



# El Colegio de la Frontera Sur

Estrategias de reproducción social en contextos transfronterizo y transnacional. Cuatro generaciones de familias campesinas del ejido Talquián, Unión Juárez, Chiapas

Tesis

Presentada como requisito parcial para optar al grado de  
Doctor en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable  
Con orientación en Estudios de Sociedad, Espacios y Culturas

Por

Carlos Ernesto Ruiz Juárez

2020



## El Colegio de la Frontera Sur

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1 de abril de 2020.

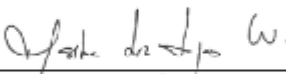



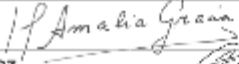


Las personas abajo firmantes, miembros del jurado examinador de:

Carlos Ernesto Ruiz Juárez

hacemos constar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada

Estrategias de reproducción social en contextos transfronterizo y transnacional. Cuatro generaciones de familias campesinas del ejido Talquilán, Unión Juárez, Chiapas

para obtener el grado de **Doctor en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable**

	Nombre	Firma
Directora	Dra. Martha Luz Rojas Wiesner	
Asesora	Dra. Carla Beatriz Zamora Lomelí	
Asesora	Dra. María Guadalupe Ortiz Gómez	
Asesor	Dr. Enrique Coraza de los Santos	
Sinodal adicional	Dra. María Amalia Gracia	
Sinodal adicional	Dr. Iván Francisco Porraz Gómez	
Sinodal suplente	Dra. Tania Cruz Salazar	

<b>Contenido</b>	<b>Página</b>
<b>Agradecimientos</b>	7
<b>Resumen y palabras clave</b>	8
<b>1. Introducción y planteamiento del problema</b>	9
<b>1.1 Pregunta de investigación</b>	21
<b>1.2 Hipótesis</b>	22
<b>1.3 Objetivos</b>	22
<b>1.4 Justificación</b>	23
<b>2. Estado del arte y marco teórico</b>	25
<b>2.1 Estrategias familiares campesinas</b>	25
<b>2.2 La diversificación laboral o pluriactividad campesina</b>	33
<b>2.3 La migración como estrategia de reproducción social de familias campesinas</b>	41
<b>2.4 El concepto de frontera y lo transfronterizo</b>	47
<b>3. Estrategia metodológica</b>	53
<b>3.1 El método biográfico y el análisis de relatos de vida</b>	53
<b>3.2 Elección de los relatos de vida como método de investigación</b>	57
<b>3.3 Diseño de la investigación</b>	60
<b>3.3.1 Proceso de muestreo</b>	60

<b>3.3.2 Definición de ejes temáticos</b>	62
<b>3.3.3 Diseño de la guía de entrevistas</b>	66
<b>3.3.4 Realización de entrevistas</b>	68
<b>3.3.5 Estrategia de análisis y redacción de resultados</b>	68
<b>4. Trayectorias de vida y contexto socio-histórico</b>	70
<b>4.1 Primera generación</b>	70
<b>4.2 Segunda generación</b>	81
<b>4.3 Tercera generación</b>	89
<b>4.4 Cuarta generación</b>	97
<b>5. Análisis de las estrategias de reproducción social de las familias del ejido Talquián</b>	102
<b>5.1 Primera generación</b>	102
<b>5.1.1 Interacciones transfronterizas</b>	102
<b>5.1.2 Venta de la fuerza laboral en fincas cafetaleras</b>	104
<b>5.1.3 Producción de autoconsumo</b>	106
<b>5.2 Segunda generación</b>	108
<b>5.2.1 Interacciones transfronterizas</b>	108
<b>5.2.3 Producción de autoconsumo</b>	109
<b>5.2.4 Cafeticultura</b>	111

<b>5.2.5 Procesos migratorios</b>	117
<b>5.2.6 Procesos de pluriactividad</b>	120
<b>5.3 Tercera generación</b>	125
<b>5.3.1 Interacciones transfronterizas</b>	125
<b>5.3.2 Procesos migratorios</b>	127
<b>5.3.3 Producción de autoconsumo, cafecultura y procesos de pluriactividad</b>	132
<b>5.4 Cuarta generación</b>	136
<b>5.4.1 Producción de autoconsumo</b>	136
<b>5.4.2 Diversificación agrícola</b>	137
<b>5.4.3 Cafecultura</b>	138
<b>5.4.4 Procesos de pluriactividad</b>	139
<b>5.4.5 Educación básica, media y superior</b>	140
<b>Conclusiones</b>	142
<b>Literatura citada</b>	146
<b>Anexos</b>	163
<b>Apéndices</b>	177
<b>Artículo publicado</b>	177
<b>Artículo sometido</b>	206

**A la memoria de mi padre, Maximino Enrique Ruiz Morales  
y de mi abuela, Sara de León Rodas**

## **Agradecimientos**

Mi total agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada durante los cuatro años de mis estudios de doctorado. A la Dras. Martha Rojas Wiesner, Carla Beatriz Zamora Lomelí, María Guadalupe Ortiz Gómez y Dr. Enrique Coraza de los Santos por su invaluable apoyo académico y extracadémico, sin el cual, la presente tesis no hubiera sido posible.

A mi familia, Faridy, Jesús, Karlita, Karime, Harumi y Samara quienes son el motivo más importante de mi vida.

## **Resumen y palabras clave**

El objetivo de la presente tesis es analizar las estrategias de reproducción social de familias campesinas del municipio fronterizo de Unión Juárez, Chiapas, en el curso de cuatro generaciones. Con base en el análisis cualitativo y longitudinal de relatos de vida se devela la articulación temporal y espacial de las distintas estrategias de reproducción social y los diversos elementos que las componen. A partir del concepto de capitales, se contribuye al debate teórico metodológico al considerar factores socioculturales, económicos y biográficos que influyen en los procesos de subsistencia, superando así las dos perspectivas deterministas que consideran como únicas causas de las estrategias de reproducción social las condiciones materiales de existencia, o bien la capacidad de análisis de los campesinos sobre los costos y beneficios de sus acciones. En el mismo sentido, la contribución es mayor al incluir el análisis de las dinámicas transfronterizas y transnacionales que abarcan la región Guatemala-México-Estados Unidos en la que concurren distintos recursos como la migración internacional y los desplazamientos transfronterizos de distinta índole.

**Palabras clave:** Estrategias de reproducción social, relatos de vida, capitales, interacciones transfronterizas, transnacionalidad México-Guatemala-Estados Unidos.



## Introducción y planteamiento del problema

En el año 1925, en el municipio de Tacaná, San Marcos, Guatemala, nació Luz María De León Rodas. Su nacimiento significó la muerte de su madre y el abandono de su padre, quien, ante la tristeza por el fallecimiento de su esposa, se fue de Tacaná cruzando la frontera de Guatemala con México y trabajó en fincas de la región del Soconusco, en una de las cuales murió a consecuencia de su alcoholismo. Luz María creció con sus abuelos maternos en Guatemala, quienes fueron encarcelados por el gobierno de Jorge Ubico (1931-1944) quien mantenía un férreo control sobre los ciudadanos<sup>1</sup>, situación política que obligó a Luz María, a los 12 años de edad, a cruzar esta misma frontera a escondidas de los soldados guatemaltecos. Fue recibida en la Finca Muxbal por una prima mexicana cuyos padres habían llegado años antes de Guatemala.

Luz María vivió y trabajó en esta finca hasta los 17 años de edad. Era el año de 1942, en el que las movilizaciones para la conformación de sindicatos y exigencias de tierras permanecían activas, cuando los trabajadores fueron despedidos. En ese contexto, Luz María se movió hacia la cabecera municipal de Unión Juárez en la que fue recibida por una de sus tías, también de origen guatemalteco. En esta localidad ella se desempeñó como trabajadora doméstica y agrícola<sup>2</sup>. A la edad de 18 años, conoció al que sería su esposo, Ernesto Juárez López, de nacionalidad mexicana, padre mexicano y madre guatemalteca, quien ya había sido beneficiado con el reparto agrario mexicano.

Para ese tiempo, Luz María ya se había registrado como mexicana con el nombre de Sara De León Rodas. Del matrimonio de Sara y Ernesto nacieron 14 descendientes entre hombres y mujeres; una de ellas, Angélica Esperanza Juárez de León quien se casó con

---

<sup>1</sup> El gobierno de Jorge Ubico implementó medidas político-laborales para satisfacer a las elites políticas, económicas y religiosas guatemaltecas que se sentían amenazadas por 1) los movimientos comunistas internacionales que se reflejaron en la sublevación campesina organizada por el Partido Comunista del país vecino de El Salvador y 2) las manifestaciones sociales que pudieron surgir ante la disminución de salarios y pensiones y el desempleo provocados por la crisis económica de 1929. Entre las medidas destacan el empleo sin retribución de personas indígenas para la construcción de carreteras y edificios públicos, la utilización de la fuerza laboral de presidiarios cuyas filas se incrementaron mediante redadas que la policía realizaba los sábados por la noche, la Ley de Vagancia y la legalización del asesinato que permitía a los terratenientes matar a quien amenazara la propiedad de sus tierras. (Piero, 1989).

<sup>2</sup> Las trabajadoras agrícolas se ocupan principalmente en la tapisca o corte de café y una vez cortado lo seleccionan en maduro y verde. En los hombres, el trabajo agrícola se extiende a otras actividades como el desombre, limpia de cafetales y transportación del grano en sus espaldas hacia los recibideros de café en el caso de los ejidos y hacia el casco de las fincas en el caso de las grandes plantaciones.

Maximino Enrique Ruiz Morales, ambos tenían 19 y 24 años de edad, respectivamente. Los padres de Maximino eran también guatemaltecos, del municipio de Tejutla, San Marcos; su padre era aserrador y su madre se desempeñaba en el trabajo doméstico, en la tapisca de café y en la venta de tortillas hechas a mano. Ni los padres de Angélica ni los de Maximino hablaban la lengua indígena de la región, el mame.

Del matrimonio de Angélica y Maximino nacieron cuatro hijos, dos mujeres y dos hombres, entre ellos, Carlos Ernesto Ruiz Juárez, autor de este trabajo de tesis doctoral, cuyo tema se eligió, entre otros factores, por compartir una historia en común con las familias estudiadas. El ser originario de la zona de estudio fue un factor determinante para la identificación de las distintas temáticas que se abordan en esta investigación, tales como las estrategias de reproducción social familiar, lo transfronterizo y lo transnacional, ámbitos experimentados por el autor.

La experiencia familiar en procesos transfronterizos y transnacionales permitió al investigador identificarse con la metodología cualitativa de los relatos de vida, ya que sus vivencias abonan y complementan su formación profesional (sociología) y sabe que la riqueza de información que existe en la zona no puede ser aprehendida mediante metodologías cuantitativas. El conocimiento que el investigador ha obtenido durante su trayectoria de vida a partir de la convivencia con familiares y amigos de la zona le permitió introducir temáticas al momento de las entrevistas, por ejemplo, la llegada y convivencia de familiares en el contexto de la Finca Muxbal, la posterior movilidad hacia las comunidades vecinas, el descenso de la movilidad transfronteriza de trabajadores agrícolas en la últimas décadas y la coexistencia habitacional y laboral entre mexicanos y guatemaltecos en Estados Unidos.

Mi interés particular, como originario de la zona de estudio, es contribuir a mantener en la memoria colectiva los orígenes de la mayoría de las familias de Unión Juárez, Chiapas, entrelazados con los de padres y abuelos que llegaron de Guatemala y que comparten una historia en común que debe identificar a las personas de las comunidades, ya que existen actitudes xenofóbicas hacia los guatemaltecos.

En la historia de mi familia, como en la de las familias estudiadas, se aprecia que en esta zona de México el vínculo con la producción agrícola relacionada con los cultivos de maíz, frijol y café es clave para entender la reproducción social y, al mismo tiempo, para comprender la forma en la que el pasado de las familias se conecta con su presente; por eso es necesario el análisis de los procesos de movilidad y migración que concurren en la conformación de una región transfronteriza y transnacional entre Guatemala, México y Estados Unidos.

Entre las familias del municipio de Unión Juárez, como entre las que residen en otras regiones de México, la actividad agrícola ha sido un eje estructurador de otras estrategias de reproducción social como los procesos de pluriactividad y de migración, pero a su vez estos últimos han organizado las actividades agrícolas mediante el incremento del capital económico invertido en los terrenos. Como parte de los ejemplos de pluriactividad se identificaron fuentes de ingresos no agrícolas como tiendas de abarrotes, papelerías, cibers, tortillerías, servicios de molienda, estéticas, cenadurías, carpinterías, entre otros.

En relación con la actividad agrícola, y siguiendo los resultados de nuestro trabajo de campo, la subsistencia familiar en el ejido Talquián depende de la producción de tres granos en los que se focaliza nuestro interés. El maíz y el frijol se han destinado al autoconsumo y el café a su comercialización. La siembra de estos granos se ha visto afectada por la existencia de plagas y enfermedades, la escasez de tierras y la aplicación de políticas del gobierno mexicano como la desaparición del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE), después de la cual los productores dejaron de recibir asesorías, insumos agrícolas y precios justos para sus cosechas.

En la producción de café México ha ocupado el noveno lugar a nivel mundial; cuenta con 697,366 hectáreas de superficie dedicada a este cultivo que se distribuyen entre 511,669 productores. A nivel nacional, este cultivo genera más de tres millones de ocupaciones, de las cuales 70% corresponden a integrantes de familias de comunidades indígenas de los estados de Chiapas, Veracruz, Puebla y Oaxaca, entidades que concentran más del 80% de la producción (SAGARPA, 2015).

En cuanto a la producción regional de café, el Soconusco, localizado en el sur del estado de Chiapas<sup>3</sup>, en colindancia con el departamento de San Marcos en Guatemala, ha sido una de las regiones más importantes en la producción de este aromático (Martínez, 2011). El origen de la cafecultura soconusquense se puede ubicar a fines del siglo XIX, desde el momento mismo de la definición actual de los límites internacionales entre México y Guatemala, en el año 1882. En esta delimitación, tal como lo plantean De Vos (1993) y Pohlenz (2005), influyeron tanto intereses de líderes locales como de las grandes potencias como Alemania y Estados Unidos que, para ese entonces, se disputaban territorios propicios para el desarrollo de una agricultura de exportación. La delimitación territorial de 1882 permitió años más tarde al gobierno de Porfirio Díaz ejercer pleno dominio sobre los nuevos territorios y emprender políticas que favorecieron al capital alemán, que para “1870 controlaba la producción de café en Guatemala y unos años después habría de dirigirse al Soconusco para iniciar el primer proyecto capitalista en Chiapas” (Pohlenz, 2005: 39).

Además de la fijación de los límites fronterizos, que dio seguridad a inversionistas extranjeros, otros factores que influyeron para la introducción del cultivo del café en el Soconusco fueron la caída de la producción de este grano en la Costa Cuca, en Guatemala, y el aumento de su precio en los mercados internacionales como consecuencia de la abolición de la esclavitud en Brasil en 1888, sistema de trabajo que utilizaban los hacendados cafetaleros de ese país<sup>4</sup> (Damián, 1988; Pohlenz, 2005; Zurita, 2011).

Con la introducción del cultivo del café en el Soconusco a finales del siglo XIX se creó una nueva forma de poblamiento que modificó el paisaje de aquellas tierras vírgenes de los antiguos pobladores indígenas (Ascencio, 2003). Esta nueva forma de poblamiento se caracterizó por el ordenamiento espacial de las fincas que contaban con las instalaciones para el procesamiento del café: la casa “grande” o patronal, las rancherías

---

<sup>3</sup> La región del Soconusco se ubica en los 15° 19' N de longitud y los 92° 44' W de latitud. Forma parte de la Llanura Costera del Pacífico y Sierra Madre de Chiapas. (CEIG, 2019).

<sup>4</sup> El sistema de trabajo basado en la esclavitud de africanos en Brasil, fue esencial en el pacto de gobernabilidad entre los hacendados y el emperador Pedro II, pero con la implementación de la Ley Áurea de 1888 que declaró la liberación de los esclavos, los hacendados dejaron de apoyar al imperio que culminó con el golpe militar de 1889 (Zurita, 2011).

conformadas por el conjunto de viviendas para los trabajadores permanentes, las galleras consistentes en los dormitorios de los trabajadores estacionales y la cocina donde se preparaban y servían los alimentos a estos últimos (Ascencio, 2003).

Durante los primeros años de establecimiento de las plantaciones y hasta muy avanzado el siglo XX, los terratenientes del Soconusco satisfacían su demanda de fuerza laboral principalmente con la contratación de personas indígenas tsotsiles y tseltales de los Altos de Chiapas y, en menor medida, con fuerza laboral estacional de Guatemala (Martínez, 1994). De este modo, a partir de 1898, con el permiso del gobierno estatal, los hacendados empezaron a reclutar la mano de obra de los indígenas alteños de Chiapas, utilizando el sistema de enganche, “cuyo principal eje descansaba en el procedimiento de anticipos y en el que el enganchador, con uno o dos de sus ayudantes, se encargaba de localizar, concentrar y conducir a los jornaleros a las fincas, vigilando al mismo tiempo a quienes se les había autorizado a salir temporalmente de las [mismas]” (Martínez, 1994: 80).

El sistema de enganche involucraba a los representantes de las comunidades indígenas y a funcionarios públicos como el secretario municipal de los Altos. Esta forma de reclutamiento de fuerza laboral significaba una importante recaudación de impuestos que conllevaba a un control de los flujos laborales, imposición de la servidumbre por deudas y el control de la fabricación y distribución del alcohol en las comunidades indígenas, ya que, aunque algunos indígenas se reclutaban voluntariamente, otros eran cautivados cuando estaban bajo los efectos de bebidas embriagantes (Lewis, 2015:41-42). Los impuestos recaudados mediante el sistema de enganche eran de gran importancia para el funcionamiento de San Cristóbal, al grado que cuando se interrumpió esta forma de contratación, “la ciudad sufrió un colapso económico” (Viqueira, 2009:28).

Para el caso de las personas indígenas de los Altos de Chiapas, el sistema de enganche funcionó hasta 1936, año en el que se constituyó el Sindicato de Trabajadores Indígenas que, con base en un contrato colectivo de trabajo, exigió mejores condiciones de contratación y derechos laborales, aunque en realidad no era un sindicato en sentido estricto, sino un organismo estatal encargado de la contratación de jornaleros indígenas

para las fincas cafetaleras del Soconusco (Viqueira, 2009: 28). No obstante, la exigencia de mejores condiciones de contratación obligó a los dueños de las fincas a orientarse a la contratación cada vez mayor de jornaleros guatemaltecos quienes desde décadas atrás acudían a las tierras del Soconusco en busca de trabajo, mientras que las personas indígenas de los Altos de Chiapas empezaron a emigrar a otros municipios de Chiapas o estados de la República Mexicana (Martínez, 1994). El auge de las fincas cafetaleras originó procesos de inmigración sin precedentes hasta esos tiempos, de 1880 a 1940, la población del Soconusco pasó de un 7.2% a un 18.2% de la población total de Chiapas (Viqueira, 2009).

Como indica Martínez (1994), fue durante las décadas de los treinta y los cuarenta del siglo XX, en el contexto de la reforma agraria mexicana, cuando miles de jornaleros guatemaltecos —unos traídos por finqueros y otros desplazados por el sistema de trabajo forzoso promovido en años anteriores por Rufino Barrios en Guatemala—<sup>5</sup> se nacionalizaron como mexicanos con el objetivo de ser beneficiarios en el reparto de tierras que se realizó de 1911 a 1992<sup>6</sup> (Warman, 2003) y alcanzó en el plano local a las fincas Paso del Norte, Esmeralda y San Gerónimo, a partir de las cuales se constituyeron los ejidos que hoy conforman el municipio de Unión Juárez (ver Anexo 2), zona de nuestro interés.

A partir del reparto agrario (1911-1992) y de la ley agraria de 1992 se definieron tres figuras principales, que aún prevalecen, relacionadas con la tenencia de la tierra, y que Almeida (2009) sintetiza en los siguientes términos: 1) los ejidatarios o comuneros, que son los beneficiarios directos de la reforma agraria y poseen los derechos parcelarios desde antes de 1992; 2) los posesionarios que surgen a partir de la ley agraria de 1992, quienes poseen títulos parcelarios pero no tienen derecho a las tierras de uso común ni a la dotación de solares; y 3) los avecindados, que viven en las zonas urbanas de los ejidos y poseen derechos de propiedad del solar que habitan pero no de las tierras

---

<sup>5</sup> Justo Rufino Barrios, durante su gobierno (1873-1885) en Guatemala, realizó el Reglamento de Jornaleros instaurado en el Decreto 177 del 03 de abril de 1877, mediante el cual legalizó el despojo de las tierras comunitarias de los pobladores indígenas, obligándolos a trabajar de manera forzada a través del endeudamiento real o ficticio para beneficio de los que se apropiaron de las mismas tierras, los finqueros latifundistas (Contreras, 2017).

<sup>6</sup> La reforma agraria no se limita al reparto agrario, pero fue hasta 1992 cuando “el reparto de tierras fue mandato constitucional y política del Estado mexicano” (Warman, 2003: 1).

parceladas ni de las de uso común. La cantidad de ejidatarios, avecindados y poseionarios de los distintos ejidos de Unión Juárez se especifican en el anexo 3.

Las familias de jornaleros guatemaltecos, que en el contexto de la reforma agraria se constituyeron como ejidatarios mexicanos, experimentaron a nivel local los frutos de la bonanza en la producción y comercialización de café que se produjo a escala internacional entre 1962 y 1989, pero también, en las últimas décadas (1990, 2000 y 2010), se vieron afectadas por los cambios estructurales provocados por las políticas de corte neoliberal, el aumento poblacional y el envejecimiento de la población rural (Arias, 2013).

La bonanza cafetalera fue producto de las cláusulas económicas del Convenio Internacional del Café (CIC), con base en las cuales la Organización Internacional del Café (OIC) reguló la oferta y la demanda del grano para asegurar su abastecimiento a precios competitivos. Este organismo creó las condiciones para que los Estados productores otorgaran financiamiento, asistencia técnica y semillas mejoradas, además de abrir centros de acopio, fijar precios de garantía y dar anticipos a cuenta de cosecha. Se sentaron así las bases para lograr un equilibrio entre la producción y la venta del aromático a nivel global. En el caso de México, dichas acciones fueron aplicadas a través del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE)<sup>7</sup> creado en 1958 (Pérezgrovas y Celis, 2002; Mestries, 2003; Córdova y Fontecilla, 2008; CEDRSSA, 2014).

Con el modelo neoliberal<sup>8</sup>, aplicado en los principales países productores de café, en 1989 se suspendieron las cláusulas económicas del CIC, por lo que el comercio internacional del grano empezó a ser controlado por empresas multinacionales como

---

<sup>7</sup> A partir de su creación, el INMECAFE "fue el organismo encargado de representar a pequeños y grandes productores ante el exterior, proporcionar asesoría técnica y financiera, además de actuar como intermediario en la compra de la producción" (Córdova y Fontecilla, 2008: 76).

<sup>8</sup> La experiencia latinoamericana define al neoliberalismo como un modelo político-económico, llevado a la práctica por el Estado (conformado principalmente por tecnócratas economistas) y las élites económicas (conformadas por empresarios y financieros), y que tiene como objetivo aplicar políticas consistentes en la liberación comercial, industrial y financiera; la privatización de servicios públicos básicos; la eliminación del pleno empleo; la privatización de empresas públicas y recursos naturales; la disciplina fiscal; la reducción del gasto social; el aumento de la deuda externa; la liberación de precios de bienes y servicios; la libre contratación de trabajadores y el tipo de cambio flexible (Ramos, 1986; Aguilar, 1988; Morales, 1992; Béjar, 1993; Reyes, 2000; Castellani, 2001; Jiménez, 2001; Cademártori, 2002; Castaño, 2002; Estrada, 2006; Torrico, 2006; Groote *et al.*, 2007; Harvey, 2007; Cristobo, 2009; Carrillo, 2010; Torres, 2010; Ferrer, 2012).

Kraft, General Foods, Proctor and Gamble y Nestlé, las cuales, junto con el Banco Mundial (BM), promovieron en Vietnam y Brasil el cultivo a gran escala de la variedad robusta<sup>9</sup> para la elaboración de mezclas y para café soluble, razón por la cual, en 1990, se saturó el mercado mundial y el resto de las naciones productoras de café se vieron obligadas a rematar sus excedentes (Pérezgrovas y Celis, 2002; Varangis *et al.*, 2003; Lindsey, 2003; Córdova y Fontecilla, 2008).

En 1988, a nivel mundial, el grano se cotizaba a 150 dólares por 100 libras, para 1990 se redujo a 50 dólares por 100 libras. Entre 1994 y 1997 hubo un repunte en los precios del aromático debido a que Brasil se vio afectado por temporadas de heladas y sequías; no obstante, del año 1995 hasta el 2001, la producción mundial pasó de 85 millones a 115 millones de sacos de 60 kilogramos (kg), lo que conjugado con el estancamiento del consumo se tradujo en una sobreoferta de alrededor de 10 millones de sacos, minando el precio de este producto. En el ciclo productivo 2000-2001, el precio del grano fue el más bajo en más de 50 años cotizándose a 50 dólares por quintal de 46 kg (Flores *et al.*, 2002; Lindsey, 2003; Deugd, 2003; Córdova y Fontecilla, 2008). A un nivel microsocioal, según la información recabada durante el trabajo de campo, en dicho ciclo, los pequeños productores obtenían ganancias mínimas o, en algunos casos, preferían dejar el grano en las plantas, ya que cortarlos suponía un gasto mayor al ingreso obtenido por su venta.

Además de la desaparición del INMECAFE en 1989, también se eliminó a la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera (ANAGSA) que apoyaba la recuperación de cosechas siniestradas (Córdova y Fontecilla, 2008). Para ese entonces, la banca comercial ya sólo otorgaba créditos soportados con garantías prendarias, complementándose así con la reforma al artículo 27 constitucional de 1992, mediante la cual se terminó con el reparto agrario. A través del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE) se dio autonomía a los ejidos y a sus miembros e, igualmente, se otorgaron derechos de propiedad a ejidatarios para poder empeñar,

---

<sup>9</sup> El café robusta es una variedad de origen africano, propicio para sembrarse en alturas que van desde el nivel del mar hasta los 1000 metros. Aunque su sabor es de menor calidad que el café arábica, esta variedad se caracteriza por su mayor inmunidad o gran resistencia a la roya, el mayor volumen en su tamaño, su gran capacidad de producción y retención del fruto en el árbol, incluso después de madurarse (SAGARPA-INIFAP, 2011).



rentar, intercambiar o vender sus tierras (Teubal, 2001; Appendini y De Luca, 2006; Carrillo, 2009; Zamora, 2011; Vera, 2014).

A las medidas neoliberales que han afectado a los cafeticultores habría que agregar otros factores como el envejecimiento de la población campesina y la reducción del tamaño de las parcelas de uso agropecuario (Arias, 2013). Con base en los datos que proporcionan los certificados de propiedad ejidal en México, se comprobó que para el año 2004 seis de cada diez ejidatarios tenían más de 50 años y tres de ellos eran mayores de 65; este envejecimiento de los ejidatarios demográficamente es una tendencia en ascenso (Arias, 2013: 97). Además, con el paso de las generaciones, los procesos de concentración, fragmentación, cambio de propietarios e incremento de la población redujeron el tamaño de las parcelas de uso agropecuario (Arias, 2013).

La crisis del café y los factores demográficos que identificó Arias (2013) en las zonas rurales de México han empeorado las condiciones de vida en los municipios cafetaleros del sur de este país, en donde siete de cada diez habitantes viven en condiciones de alta y muy alta marginación (CEDRSSA, 2014). La precariedad económica, por ejemplo, no había permitido a los productores de Unión Juárez la renovación de sus cafetales, lo que, junto a otros factores como el manejo de suelos y las condiciones climáticas, ha contribuido a la incidencia de plagas —como la broca— y de enfermedades —como la roya— que han afectado la calidad y la producción del grano. Durante el ciclo productivo 2013-2014, debido a la roya, la producción sufrió un descenso de casi 50% en Chiapas, considerado éste como el estado mexicano que mayor producción aporta a nivel nacional con un 37%. La roya se extendió a otras entidades, como Veracruz, que ocupa el segundo lugar de producción con un 24% (Nava, 2012).

A pesar de la creación de programas federales orientados a la recuperación de la cafecultura —como el Fondo de Estabilización de Precios del Café—, consistente en apoyos monetarios directos al productor, los ejidatarios no han podido recuperarse de los efectos de la crisis (Nava, 2012). Algunos autores que han analizado los programas de apoyo a la agricultura en general señalan que, pese a sus objetivos principales, que tienen que ver con fomentar la producción y enfocar los apoyos en quienes más lo

necesitan, y a un gasto presupuestal significativo, este tipo de programas han servido más a la asistencia social sin un impacto directo en los procesos productivos (Otero, 2004; Rubio, 2008; Appendini y De Luca, 2006; Zamora, 2011). En el ciclo productivo 2014-2015 la situación de los cafecultores mexicanos no fue alentadora. Según estimaciones del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, en ese ciclo la producción mundial de café robusta siguió encabezada por Brasil y por Vietnam, ubicando a México en la décima posición con una aportación del 2.6% de la producción mundial (CEDRSSA, 2014). En las exportaciones de la variedad arábica, México ocupó el sexto lugar con un 5% de la producción mundial. Los precios del grano han seguido estableciéndose con base en las condiciones de oferta y demanda, las preferencias de los consumidores, los niveles de inventarios, las condiciones climatológicas, las especulaciones con los precios cotizados en la bolsa, así como la posición de los principales países productores (CEDRSSA, 2014). Ante este panorama, la situación económica de los cafecultores mexicanos no tenía signos de recuperación a corto plazo.

En cuanto a la dinámica de los cultivos de maíz y frijol en México, se ha señalado que estos granos significan una fuente importante de seguridad alimentaria al ser productos destinados principalmente para el autoconsumo en más de dos terceras partes de los agricultores del país (De los Santos, *et al.*, 2017). Sin embargo, también se han visto afectados por la apertura comercial que ha derivado en una mayor importación de maíz y frijol de otros países, el poco acceso a programas federales como el Componente de Apoyo a la Cadena Productiva de los Productores de Maíz y Frijol (PROMAF) y el PROCAMPO, la escasez de tierras derivada de la ampliación de la mancha urbana y el incremento de los precios de fertilizantes (De los Santos, *et al.*, 2017).

En el caso de Chiapas y, en especial, de la región del Soconusco, los problemas que enfrentan los campesinos en la producción y comercialización de sus cultivos, así como la falta de empleo o de oportunidades laborales han tenido distintos efectos (CEDRSSA, 2014). Varios de sus municipios registran tasas negativas de crecimiento poblacional, lo que da cuenta de un proceso de expulsión relativamente reciente (CONAPO, 2010).

Unión Juárez<sup>10</sup>, uno de los 15 municipios que componen esta región, se vio afectado por estos problemas, en especial a partir de la década de 1980, cuando se recortaron los apoyos al campo y el Banco de Desarrollo Rural (Banrural) restringió el crédito a los pequeños productores (Mandujano, 2014).

El municipio de Unión Juárez está ubicado en la colindancia con el Departamento de San Marcos, Guatemala (ver anexo 3) de donde son originarios gran parte de sus primeros habitantes según la narrativa de los pobladores actuales. Ese municipio se caracteriza por un índice de intensidad migratoria medio. Según el Censo de Población de 2010, tenía 14,089 habitantes localizados en 37 localidades y un poco más de la mitad (51%) de esta población se encontraba en pobreza moderada y 25.7% en pobreza extrema (CEIEG, 2015).

De acuerdo con los testimonios de varios productores y de la propia vivencia del investigador como habitante del municipio de Unión Juárez interesado en documentar los cambios que se han producido en su economía (Ruiz, 2009, 2013), se ha constatado que, con el curso del tiempo, las familias han desarrollado distintas estrategias para asegurar su subsistencia: primero como vendedores de su fuerza laboral en fincas cafetaleras y después como ejidatarios mexicanos.

Entre los principales mecanismos de reproducción social se ha identificado la venta de fuerza de trabajo en fincas cafetaleras, la cafecultura, la diversificación agrícola y los procesos de migración y de pluriactividad<sup>11</sup> que coexistieron y se articularon en distintos tiempos y espacios. Estas estrategias se han desplegado ante la influencia de factores como la situación política y la precariedad económica de Guatemala, el contexto de frontera, la reforma agraria mexicana, las políticas de corte neoliberal y eventos familiares, como el casamiento, nacimiento de los hijos y emergencia de enfermedades. Su desarrollo ha sido posible con la ayuda de familiares y amigos, los conocimientos de

---

<sup>10</sup> Este municipio se localiza al sureste del estado de Chiapas en la región del Soconusco, colindando al norte y al oeste con el municipio de Cacahoatán y al norte, sur y este con la República de Guatemala. Su altitud oscila entre los 500 y los 4000 metros sobre el nivel del mar.

<sup>11</sup> Tal como se explica en el apartado teórico, el concepto de pluriactividad que en este trabajo utilizamos, se refiere a "la creciente diversificación de las actividades de los agricultores, en particular a las actividades no agrícolas como las artesanías, el turismo rural y otros servicios" (Kay, 2009: 609).

cultivo, de trabajo doméstico y de oficios aprendidos en los lugares de destino. Dichas estrategias se han desplegado, principalmente, para incrementar los ingresos económicos.

De ahí que el objetivo de esta investigación sea analizar cómo los factores referidos en el párrafo anterior, han influido en los actores para desarrollar y articular distintas estrategias de reproducción social en el curso de cuatro generaciones en el ejido Talquián, una de las 22 localidades del municipio de Unión Juárez, Chiapas, que fue seleccionada porque entre sus habitantes se observó una mayor dinámica de interacciones transfronterizas en comparación con otros ejidos del mismo municipio, esto es importante debido a que, como se ha mencionado, el contexto de frontera es uno de los elementos que se incluyen en el análisis de los resultados. En suma, nos interesó indagar cómo los distintos factores se interrelacionaron dialécticamente con la capacidad de agencia de los sujetos, llevándolos a desplegar distintas estrategias de reproducción social.

El marco teórico-metodológico que guía la presente tesis está conformado por el estructuralismo constructivista<sup>12</sup> de Pierre Bourdieu, en específico por los conceptos de estrategias de reproducción social, habitus y capitales (1992b, 1994a, 2002, 2011) y por trabajos que convergen metodológicamente con dichas nociones referidos al análisis de la relación dialéctica entre la acción de los sujetos y la estructura social de la cual forman parte.

Los trabajos que convergen con el pensamiento de Bourdieu, elaborados para el estudio de las fronteras (Ruiz, 1992; Grimson, 2000a; Odgers, 2006; Ojeda, 2009; Iglesias-Prieto, 2010), de las migraciones y las interacciones transfronterizas (Rojas y Ángeles, 2003; Nájera, 2011; Rojas, 2018) y de las familias (Robichaux, 2002; Oliveira y García, 2017), se han elaborado desde perspectivas cualitativas que han recibido la influencia del

---

<sup>12</sup> La perspectiva de Pierre Bourdieu ha sido definida por él mismo como estructuralismo genético o estructuralismo constructivista porque parte de una crítica a las corrientes de pensamiento estructuralistas y existencialistas, en las que se piensa a los sujetos como autómatas movidos por las dinámicas estructurales o sujetos autosuficientes sin influencia de las estructuras sociales, respectivamente (Castón, 1996; Capdevielle, 2011; Baranger, 2012). Su estructuralismo genético, es "una manera de escapar a esta alternativa entre el estructuralismo sin sujeto y la filosofía del sujeto" (Bourdieu, 2000:23).

interaccionismo simbólico y la hermenéutica (Bertaux, 2005). Desde estos enfoques, se eliminan los determinismos de otras corrientes de pensamiento y se señala que en los fenómenos sociales influyen tanto factores económicos como socioculturales y lo subjetivo como lo objetivo en distintas escalas temporales.

Bourdieu (2002, 2011) señala que las estrategias de reproducción social se articulan en distintos tiempos y espacios, y que su objetivo es mantener o incrementar los capitales social, económico, cultural y simbólico de la familia. En esa articulación, se interrelacionan dialécticamente estructuras objetivas y subjetivas englobadas con la noción de habitus (1992b).

En el mismo tenor, en los fenómenos fronterizos se ha analizado la relación dialéctica entre los contextos de frontera y el significado que los actores confieren a los límites geopolíticos. El fenómeno migratorio se ha explicado a partir de la interacción entre las condiciones de crisis política y pobreza de los países expulsores, los mercados laborales, las redes sociales y la capacidad de agencia de los migrantes. Y en el estudio sobre las familias se han incluido las relaciones de género y poder y la organización laboral intrafamiliar frente a los cambios estructurales que experimentan (Robichaux, 2002; Oliveira y García, 2017). Con base en estos argumentos teórico-metodológicos, estudiados con más detalle en el capítulo correspondiente, se han formulado la pregunta de investigación, una hipótesis orientadora y los objetivos del presente trabajo.

### **1.1 Pregunta de investigación**

Considerando la trayectoria de vida de las familias campesinas del ejido Talquián, municipio de Unión Juárez, Chiapas, primero, como trabajadores guatemaltecos transfronterizos o trabajadores agrícolas nacionales, y después, como ejidatarios mexicanos, la pregunta de investigación que sirvió de guía para esta tesis es la siguiente:

¿Cómo han incidido estructuras objetivas y subjetivas, eventos biográficos, la ayuda de familiares y amigos, los conocimientos culturales y simbólicos y la búsqueda de ingresos económicos, en el desarrollo y articulación de estrategias de reproducción social de familias campesinas del ejido Talquián en el curso de cuatro generaciones?

## **1.2 Hipótesis**

Con base en conceptos relacionados con el de sistema de estrategias de reproducción social, para un contexto local de frontera entre México y Guatemala, la hipótesis que orientó la presente investigación es:

Estructuras objetivas y subjetivas, eventos biográficos, así como prácticas específicas relacionadas con los capitales social, cultural, económico y simbólico se han articulado en distintos tiempos y espacios para que familias del ejido Talquián, de origen guatemalteco y/o mexicano, desarrollen estrategias de reproducción social, como la producción de autoconsumo, venta de fuerza laboral en fincas cafetaleras, cafecultura, migración y pluriactividad para incrementar el capital económico destinado a sufragar la alimentación de la familia, construcción o ampliación de la vivienda, gastos médicos y educación. A su vez, estrategias como la venta de fuerza laboral en fincas cafetaleras y la migración han permitido el incremento del capital cultural y económico que ha incidido en la cafecultura y la pluriactividad desarrolladas por las mismas familias.

## **1.3 Objetivos**

### **Objetivo general:**

Analizar, desde el punto de vista de los actores y a nivel familiar, el desarrollo y articulación en distintos tiempos y espacios de las estrategias de reproducción social de las familias mexicano-guatemaltecas del ejido Talquián, en el curso de cuatro generaciones, a partir del estudio de la interrelación entre estructuras objetivas —las condiciones de pobreza de las familias, el contexto de frontera, la reforma agraria de México, los eventos biográficos y los capitales social, cultural, económico— y estructuras subjetivas —conocimientos sobre las actividades agrícolas, domésticas y pluriactivas y el cruce de frontera— que han influido en las trayectorias de vida de las familias.

### **Objetivos específicos:**

- a. Reconstruir, con base en los relatos de vida, el proceso de venta de fuerza laboral familiar en fincas cafetaleras como una estrategia de reproducción social al que

las familias mexicano-guatemaltecas del ejido Talquián recurrieron durante los años de 1930-1970, adquiriendo, manteniendo o aumentando el capital social, cultural, económico y simbólico.

- b.** Analizar los relatos de vida sobre las experiencias en la producción de maíz, frijol y café como estrategias de reproducción social al que las familias mexicano-guatemaltecas del ejido Talquián han recurrido, adquiriendo, manteniendo o aumentando el capital social, cultural y económico.
- c.** Estudiar, según los relatos de vida, la diversificación laboral no agrícola y la venta de fuerza laboral tanto en destinos nacionales como internacionales a las que las familias mexicano-guatemaltecas del ejido Talquián han recurrido como estrategias de reproducción social familiar.
- d.** Analizar las trayectorias de vida para identificar eventos biográficos que han influido para buscar, mantener o incrementar el capital social, cultural, económico y simbólico.

#### **1.4 Justificación**

El presente estudio está basado en metodologías cualitativas de investigación que permiten hacer contribuciones en el campo de estudio de las migraciones, las fronteras y las familias. Estas metodologías superan los enfoques unidimensionales debido a que derivan de cuerpos teóricos que otorgan el mismo grado de importancia a los factores económicos y socioculturales, lo objetivo y lo subjetivo y el presente y el pasado, como es el caso de la perspectiva de Pierre Bourdieu (2007, 2011) y la metodología de los relatos de vida (Bertaux, 2005; Denzin, 2017), enfoques para los que sociólogos como Max Weber, Emile Durkheim y C. Wright Mills, y métodos de investigación como la hermenéutica (Bertaux, 2005), han sido fuente de inspiración.

En el campo de estudio de las dinámicas socioeconómicas de la frontera sur de México, en estudios realizados con un enfoque cualitativo, se enfatiza la necesidad de realizar más investigaciones de forma longitudinal o diacrónica y desde el punto de vista de los actores. Ángeles y Rojas (2000) y Rojas (2018, 2019), por ejemplo, señalaron que es necesario profundizar en el análisis de “las condiciones de vida y de trabajo de los

migrantes y su familia, las condiciones de vulnerabilidad, los riesgos a los que están expuestos y los procesos de inclusión/exclusión en distintos niveles” (Rojas, 2018: 146). Al respecto, el presente trabajo contribuye a comprender las condiciones de pobreza de la zona de estudio, la precariedad laboral en el trabajo doméstico y las dinámicas intrafamiliares en las que prevalecen relaciones de poder representadas por una mayor carga laboral para las mujeres.

En el campo de estudio de las fronteras, y en específico de la frontera sur de México, los relatos de vida como parte de las metodologías cualitativas nos permitieron obtener una visión a nivel microsocia y transfronterizo de las cotidianidades de las familias, tal como se recomienda en el trabajo de Castillo, Toussaint y Vázquez (2006). Los relatos de vida nos ayudaron a comprender, por ejemplo, cómo lo transfronterizo se encuentra ligado con lo transnacional; se identificaron elementos como la motivación y ayuda para emigrar entre familiares que se encuentran en ambos lados de la frontera de México y Guatemala, la convergencia habitacional y laboral en Estados Unidos de mexicanos y guatemaltecos y la utilización de remesas por parte de familias mexicanas para la adquisición de herramientas o equipos de trabajo en el municipio adyacente de Sibinal, en San Marcos, Guatemala.

El presente trabajo contribuye además a comprender las dinámicas de las familias binacionales, transfronterizas y transnacionales, permeadas por los patrones de conducta del sistema familiar mesoamericano (Robichaux, 2002). Desde una perspectiva microsocia se analiza cómo las fincas cafetaleras fueron puntos de convergencia laboral, de mexicanos y de guatemaltecos, a partir de los cuales se formaron nuevos matrimonios que contribuyeron al poblamiento de la región del Soconusco, Chiapas. Más estudios de este tipo coadyuvarían a corroborar la hipótesis de que los patrones culturales familiares, como la residencia virilocal, han contribuido a incrementar la población de las regiones de Mesoamérica (Robichaux, 2002). En relación con la explicación de lo macro o lo meso social a partir del análisis de lo microsocia, se ha señalado que “[...]a dimensión biográfica contextualizada, el análisis de las trayectorias individuales y familiares, las historias de



vida de individuos y familias, son cada vez más necesarios para descifrar lo social” (Mallimaci y Giménez, 2006: 180).

En síntesis, este trabajo se realizó con base en las propuestas teórico-metodológicas de corte cualitativo, que otros autores ya habían utilizado para el estudio de los distintos temas que aquí convergen y que, junto con los hallazgos del trabajo de campo, han sido útiles para visualizar temas futuros de investigación en la frontera sur de México como, por ejemplo, la conexión entre lo transfronterizo y lo transnacional, la influencia de los eventos biográficos en el despliegue de la migración y la importancia de las actividades de cuidado en los procesos transnacionales.

La tesis se estructura en cinco capítulos; en este primero, denominado introductorio, se abordó el planteamiento del problema; en el segundo se presenta la revisión del estado del arte y el marco teórico; en el tercero la estrategia metodológica; en el cuarto el contexto, caracterización sociodemográfica y trayectoria de vida de cada uno de los informantes y en el quinto los resultados. Después de las conclusiones y anexos de la tesis, se incluyen como apéndice dos artículos derivados de este trabajo.

## **Estado del arte y marco teórico**

En este capítulo se presenta una revisión del estado del arte y el marco teórico para el análisis de las estrategias de reproducción familiar planteadas en el objetivo de investigación. El capítulo se divide en cuatro apartados: en el primero se aborda el concepto de estrategias familiares; en el segundo los procesos de pluriactividad y en el tercero los procesos migratorios. En el cuarto apartado se exponen trabajos que han analizado el concepto de frontera, para dar cuenta de sus distintos significados y usos analíticos, y se destaca, para efectos de este trabajo, la conceptualización de la frontera como un recurso más de los actores fronterizos.

### **2.1 Estrategias familiares campesinas**

En América Latina, se ha abordado el estudio de las estrategias de vida desde mediados de la década de 1960. Hay autores que ya han elaborado estados del arte sobre los orígenes y principales vertientes en el uso de esta categoría de análisis, como Oscar Cuellar (2013) y Cecilia Salgado (2015), en quienes nos basamos para hacer una revisión propia.

En el abordaje del tema, Cuellar (2013) identifica dos vertientes en el análisis del concepto de estrategias familiares de subsistencia, de sobrevivencia, de vida o de reproducción. La primera es la sociología del desarrollo, cuya principal preocupación es la marginalidad urbana. La segunda es la de la antropología social mexicana, enfocada en el estudio de la organización de la unidad económica campesina.

De acuerdo con Cuellar (2013), en la vertiente de la sociología del desarrollo, se asume que fue la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 1963) la primera en utilizar el concepto de estrategias de supervivencia con el objetivo de estudiar la subsistencia económica de las poblaciones rurales que, ante los efectos de la crisis económica, emigraron a las ciudades durante la década de los años sesenta y setenta del siglo XX. En efecto, según la CEPAL:

Las normas sociales que prescriben la ayuda entre parientes habrían permitido a un cierto número de estos, depender total o parcialmente de quienes recibían una remuneración o ingreso regular. Se advierte, además, una cierta tendencia a extender los lazos de solidaridad familiar más allá del círculo de parientes propiamente tales. En efecto en muchas familias, pertenecientes no sólo a los sectores bajos del medio urbano, la supervivencia del grupo parece haber dependido de los aportes individuales a la economía colectiva de la unidad familiar, lo que a veces significó que dos o más familias compartieron una misma unidad habitacional durante periodos más o menos prolongados (CEPAL, 1963: 73).

La estrategia de mantener los lazos primarios de parentesco, mediante los cuales las personas que emigraban hacia los centros urbanos podían encontrar alojamiento y empleo, se desplegaba a partir de una racionalidad subjetiva, es decir, a partir de un análisis personal sobre los costos y beneficios de emigrar (Cuellar, 2013), planteamiento basado en un enfoque micro de la economía neoclásica (Arango, 2003). No obstante, la CEPAL también menciona que dicha estrategia coexistió con la permanencia de estructuras productivas y comerciales tradicionales basadas en relaciones de producción artesanales y en la expansión de actividades como el trabajo doméstico y la venta ambulante (CEPAL, 1963: 67), lo que, a juicio del autor de esta tesis doctoral, también permite vincular el trabajo de la CEPAL con una racionalidad objetiva.

En relación con el establecimiento de las redes de solidaridad, también se han destacado los trabajos de Lomnitz (1975) y de González de la Rocha (1986); el primero focalizado en la Ciudad de México y el segundo en Guadalajara. Las autoras identificaron que la estrategia de sobrevivencia de los pobres o marginados de estos centros urbanos era el establecimiento de redes de relaciones y de ayuda mutua para sobreponerse a la dificultad de acceder a los mercados de trabajo urbano y a los bajos salarios (González de la Rocha, 2006; Cuellar, 2013).

En contraste con los planteamientos sobre la racionalidad subjetiva, otros autores, como Duque y Pastrana (1973), propusieron el concepto de estrategias objetivas de

supervivencia para explicar la relación entre situación de clase y estrategias de supervivencia. Para estos dos autores, “un cúmulo de relaciones de todo tipo — organizativas, personales, políticas, etc.—, entran en juego para efectivizar el acceso a las posiciones [que a su vez definen] los parámetros de las posibilidades de consumo — vivienda, educación, vestuario, etc.— y las estrategias a desarrollar para satisfacerlas” (Duque y Pastrana, 1973: 53).

El concepto de estrategias de supervivencia propuesto por Duque y Pastrana (1973) posee un potencial heurístico derivado de su ubicuidad, organicidad y fertilidad teórica que permite ser utilizado dentro de modelos de pensamiento que analizan las sociedades globales, incluir en el análisis comportamientos tanto económicos, como sociales y demográficos y progresar un cambio en la unidad de análisis pasando de la unidad-individuo a la unidad familiar, respectivamente (Torrado, 1981: 205), aspecto que se retoma en la presente investigación.

Las críticas que hicieron los investigadores del Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL) a los trabajos de la CEPAL (1963) y de Duque y Pastrana (1973) es que 1) el concepto de estrategias conlleva la idea de que las familias pueden elegir libremente sus mecanismos de respuesta; 2) la noción de supervivencia se limitaba a estudiar a la población más vulnerable, 3) no se define la escala social de las redes de relaciones pues no se establece si se trata de las relaciones al nivel de la familia nuclear o de unidades más amplias en las que además del parentesco también influyen la vecindad de residencia y 4) no explican si su objeto de estudio son solamente las relaciones de cooperación o también aquellas que implican relaciones de jerarquía y de conflicto (Torrado, 1981; Cuellar, 2013).

Con base en esa crítica, Torrado (1981) propuso el concepto de estrategias familiares de vida (EFV) mediante el cual se planteó la necesidad de estudiar la interrelación entre lo macro y lo microsocioal mediante el concepto de clase social y la conceptualización de la unidad familiar (UF), no por las diferencias de ingresos sino por las relaciones de producción y de distribución. Para Torrado, en el estudio de las estrategias familiares de vida se deben tomar en cuenta las variables dependientes, las variables independientes

y las variables intervinientes. Las variables dependientes son aquellas que están determinadas socialmente y que consisten en la reproducción biológica y el mejoramiento de sus condiciones de existencia; las variables independientes están conformadas por el conjunto de determinaciones sociales que influyen en el despliegue de las estrategias familiares de vida; por último, las variables intervinientes “se refieren a algunas dimensiones del funcionamiento de las UF, cuyo conocimiento contribuye a esclarecer ciertos condicionantes específicos de cada unidad en los comportamientos asociados a las EFV” (Torrado, 1981: 212).

En la vertiente de la antropología social, a decir de Cuellar (2013), los investigadores se han interesado en discutir sobre los efectos del desarrollo capitalista en el campo, tomando como punto de partida el concepto fundacional de campesinado propuesto por Chayanov (1925), según el cual, en la producción de la economía campesina participa principalmente la fuerza laboral familiar utilizando tecnología simple y con fines de autoconsumo. Eventualmente se emplea a otros trabajadores, y un porcentaje menor de la producción se utiliza como valor de cambio para adquirir insumos de subsistencia. Esta definición clásica de campesinado fue compartida por otros autores, como Bartra (1976), Krants (1977), Pat (2002), Acosta (2005), Núñez y Díaz (2006), Arias (2013) y Salcedo *et al.* (2014).

Se destaca la convergencia metodológica entre Torrado (1981) y Bourdieu (2011) debido a que sus enfoques se derivan, en parte, de la corriente estructuralista. Lo que para Torrado son las variables independientes, para Bourdieu son estructuras objetivas; no obstante, vistas las estrategias campesinas desde la perspectiva de Bourdieu (1990), es decir, como un conjunto de estrategias o de prácticas interrelacionadas, las determinaciones objetivas y las subjetivas de los sujetos se articulan dialécticamente a través del *habitus* definido como el sistema de disposiciones, percepciones, apreciaciones y acciones que son estructuradas por las relaciones de poder objetivas pero que también estructuran y hacen perdurar estas mismas relaciones jerárquicas a partir del volumen y de la estructura del capital que poseen los grupos familiares (Bourdieu, 1987, 1992b, 2002, 2011; Capdevielle, 2011). Así, de acuerdo con Salgado

(2015), para el caso específico de las estrategias campesinas, la noción de Bourdieu permite vincular el contexto histórico, y los rasgos de las poblaciones rurales, con los contextos de pobreza, la trayectoria familiar y el proceso de despliegue de las estrategias.

Tal como lo propusieron Torrado (1981) y Salgado (2015), la articulación de lo individual con lo social es posible al considerar al grupo familiar como la unidad de análisis de las estrategias campesinas, debido a que en el seno del grupo doméstico se toman las decisiones y acciones que responden a las transformaciones en la estructura. Entender a la familia como unidad doméstica permite interrelacionar los contextos macrosociales de la pobreza, los factores estructurales y su impacto en los individuos (Salgado, 2015). De hecho, como lo enfatizan Cowan y Schneider, para comprender el proceso en el que se despliegan las estrategias de reproducción campesina “es necesario incorporar al análisis las características de la unidad de producción —la familia— y la especificidad histórica de la sociedad de la que forma parte” (Cowan y Schneider, 2008: 165). Así mismo, para Bourdieu, la trayectoria de la unidad doméstica, se define por “un dinamismo interno, inscrito a la vez en las estructuras objetivas y en las estructuras subjetivas, las disposiciones de los agentes, y continuamente conservado y sostenido por acciones de construcción y reconstrucción de las estructuras que dependen en su principio de la posición ocupada en las estructuras por aquellos que las llevan a cabo” (Bourdieu: 2002: 1).

Según Bourdieu:

Toda sociedad descansa sobre la relación entre dos principios dinámicos, que son desigualmente importantes según las sociedades y que están inscritos, uno, en las estructuras objetivas, y más frecuentemente, en la estructura de la distribución del capital y en los mecanismos que tienden a asegurar la reproducción; el otro, en las disposiciones —a la reproducción—; y es en la relación entre estos dos principios que se definen los diferentes modos de reproducción, y en particular las estrategias de reproducción que les caracterizan (Bourdieu, 2002: 1-2).

En palabras de Bourdieu, el estudio de la vida familiar necesariamente implica un análisis que tome en cuenta la interconexión de los fenómenos sociales a través del tiempo. Es obligatorio “para comprender cada nueva jugada, tomar en cuenta toda la serie de jugadas anteriores, o como lo diría Leibniz, el orden de las sucesiones” (Bourdieu, 2002: 4). Por lo tanto, las estrategias de reproducción social “están también cronológicamente articuladas, cada una de ellas, debiendo en cada momento contar con los resultados esperados por aquellas que les han precedido o que tienen un alcance temporal más corto” (Bourdieu, 2002: 7). Este proceder teórico metodológico obedece al seguimiento que Bourdieu hizo de la obra de Max Weber y forma parte de “una triple historización del agente —con el concepto de habitus—, el mundo —a través de la noción del espacio social— y las categorías y métodos del analista —reflexividad epistémica—” (Wacquant, 2018: 8).

Para Bourdieu, las estrategias de reproducción social son aquellas que “en contextos muy diferentes, agentes muy distintos aplican para asegurar la perpetuación de su empresa, para transmitir su capital cultural o para reproducir su posición en el espacio social” (Bourdieu, 2002: 4). Las estrategias de reproducción social conforman un sistema de prácticas “objetivamente ordenadas y orientadas que todo grupo debe producir para reproducirse” (Bourdieu, 2011: 118).

La clasificación que Bourdieu hizo de las distintas estrategias de reproducción social, basándose en los distintos grados de objetivación y naturaleza del capital, consisten principalmente en: 1) estrategias de inversión biológica, entre las que destacan las estrategias de fecundidad y las estrategias profilácticas; 2) estrategias testamentarias; 3) estrategias educativas; 4) estrategias de inversión económica a las que se añaden las estrategias de inversión social, y 5) estrategias de inversión simbólica (Bourdieu, 2002, 2011).

En las estrategias identificadas por Bourdieu (2002, 2011), se despliegan acciones que podemos develar o identificar para el caso que nos ocupa. Por ejemplo, se identificaron familias que se han organizado a partir de la herencia de la tierra o la falta de ésta; otras en torno a estrategias para garantizar los ingresos monetarios de sus integrantes, y otras,

por ejemplo, a partir de acciones que tienden a conservar un determinado estatus social. Todas estas estrategias están encaminadas a adquirir, mantener o aumentar alguna forma de capital: económico, social, cultural y simbólico (Bourdieu, 2002). Como ya lo ha mencionado el propio Bourdieu, estas estrategias están imbricadas, por lo que no necesariamente se presentan de forma aislada, y dependen de distintas circunstancias (Bourdieu, 2002).

Para Bourdieu, las distintas formas de capital estarán determinadas por la lucha de los actores para obtener los distintos capitales dentro de una estructura social, conjunto de redes de relaciones o campo (Baranger, 2012: 226). Así, en contraste con el área de conocimiento del interaccionismo y de las redes sociales —donde se ha planteado que el capital social está compuesto por el conjunto de interacciones cotidianas que los agentes utilizan para el logro de distintos fines—, Bourdieu señala que lo importante es el análisis de las posiciones que ocupan dichos agentes en ese conjunto de interacciones, ya que son estas posiciones las que determinan las redes de relaciones y sus oportunidades (Bourdieu; 1992b; Baranger, 2012). Este punto se resalta en el capítulo analítico cuando explicamos las razones por las que sólo algunas familias han podido acceder a la práctica de la cafecultura.

De acuerdo con Bourdieu (2002), las diferentes formas de capital son: el capital económico —propiedades materiales—, el capital social —redes de relaciones sociales— y el capital cultural —grados de instrucción escolar y habilidades físicas y mentales—, a los que ha de añadirse el capital simbólico “que es la forma que una u otra de esas especies reviste cuando se la percibe a través de categorías de percepción que reconocen su lógica específica o, sí se prefiere, que desconocen lo arbitrario de su posición y de su acumulación” (Baranger, 2012: 23-24). El capital simbólico, entonces, depende del conocimiento o reconocimiento del grado en que se manifiestan los otros capitales (Bourdieu; 1992b).

Estos capitales son ejercidos por las familias campesinas al desplegar distintas estrategias de reproducción social como las de autoconsumo, las que se vinculan con la producción de bienes y de servicios con destino de mercado y las que tienen que ver con



la venta de la fuerza laboral de sus integrantes. Esta última estrategia a su vez despliega otras dos, en función de si el mercado es local o no: por un lado, la diversificación laboral o pluriactividad y, por el otro, la migración interna o internacional, como lo veremos en los siguientes apartados. Todas estas estrategias claramente pueden ser identificadas tanto en el sistema de estrategias de reproducción como de inversión económica o social, pero también hay elementos de inversión educativa y cultural que se develarán con el análisis de las trayectorias familiares de nuestro interés.

## **2.2 La diversificación laboral o pluriactividad campesina**

Ante el desarrollo del capitalismo en el campo, la discusión fundamental en los años sesenta y setenta en México giró en torno a la permanencia o desaparición de la clase campesina<sup>13</sup>. Por un lado, los descampesinistas pensaban que el desarrollo del capitalismo implicaría un proceso de proletarización del campesinado que lo llevaría a la extinción; dicho proceso sería liderado por una burguesía agrícola que tendría a su favor las condiciones de producción y de mercado (Paré, 1991). Por otro lado, los campesinistas consideraban que el capitalismo mantendría vigente al campesinado, pero otorgándole nuevas funciones de una forma de producción no capitalista (Tarrío, 1984; Lucas, 1982; Paré, 1991). Para los descampesinistas, una vez proletarizado el campesinado, su lucha por obtener condiciones laborales y un pago justo sería infructuosa dadas las asimetrías de poder con respecto a la burguesía agrícola; mientras que, para los campesinistas, la historia había demostrado en China, Cuba y Vietnam el potencial revolucionario de los campesinos que a la postre los llevaría al triunfo, es decir, a su permanencia como clase (Lucas, 1982; Tarrío, 1984; Paré, 1991).

De acuerdo con Rubio (2001) y Arias (2013), para el caso de México, el tiempo ha dado la razón a los descampesinistas debido a que se ha estado produciendo un proceso de descampesinización como consecuencia directa del capitalismo neoliberal, este proceso de descampesinización ha sido el punto de partida del enfoque de la nueva ruralidad y

---

<sup>13</sup> La clase campesina se distingue por una forma de producción no capitalista, en la que no es posible medir las retribuciones a factores de producción como el capital, trabajo y tierra, debido a que en ella no existen la ganancia, el salario y la renta. En México, la economía campesina ha sido definida como una economía mercantil simple en la que el trabajador es a la vez el dueño de los instrumentos de trabajo y de la tierra y su trabajo es retribuido monetariamente al momento de vender la mayor parte de su producción en el mercado capitalista (Bartra, 1976).

de los estudios que retomaron el concepto de pluriactividad. En el año 2013, Patricia Arias, sintetizó los factores que han caracterizado dicho proceso en México (2013: 96-98):

1. La disminución en la cantidad de productores campesinos. Mientras que, en 1992, 65% de las familias rurales basaba su economía en la agricultura, para el año 2004 ya solo 31% estaba en esa condición, por lo que en poco más de una década hubo un descenso de 69% de los hogares rurales mexicanos que obtenían sus ingresos principalmente de actividades agropecuarias.
2. El descenso de la proporción del ingreso y de los productos agrícolas en la economía campesina. Mientras que a mediados de la década de los años ochenta del siglo XX las familias campesinas obtenían de las actividades agrícolas la mitad de sus ingresos, para el año 2004 aportaban menos de la tercera parte; el resto se complementaba con retribuciones del trabajo asalariado y actividades no agrícolas y principalmente de las remesas y de los programas asistencialistas del gobierno o de subsidios privados<sup>14</sup>.
3. El incremento de la participación femenina en los mercados laborales. A partir de 1980, se ha constatado un crecimiento de la participación femenina en los mercados de trabajo local y regional, lo que ha repercutido en una mayor responsabilidad para las mujeres dentro del hogar y de sus comunidades, sin una redefinición de los deberes y derechos al interior de los hogares, con o sin marido.
4. El envejecimiento de la población campesina. Con base en los datos que proporcionan los certificados de propiedad ejidal, se identifica que, para el año 2004, seis de cada diez ejidatarios tenían más de 50 años y tres de ellos era mayores de 65.
5. La reducción del tamaño de las parcelas de uso agropecuario tanto por el fin del reparto agrario como por el aumento poblacional. Con el paso de las generaciones, los procesos de concentración, fragmentación, cambio de propietarios e incremento de la población redujeron el tamaño de las parcelas de uso

---

<sup>14</sup>Al respecto, también se puede consultar a C. de Grammont (2009).

agropecuario. Esta situación se agravó con la reforma al artículo 29 constitucional que acabó con el reparto agrario.

6. El empobrecimiento extremo de las zonas rurales. Mientras que en el 2002 60% de la población que vivía en pobreza extrema estaba en las áreas rurales, para el año 2004, 60.7 % de la población rural se encontraba en la misma condición.
7. El tránsito de la migración mexicana de un patrón de migración circular, temporal, laboral y masculina a uno de migración familiar, prolongado, indefinido, sin certeza del retorno y con incremento en el flujo femenino.

En relación con algunos factores que menciona Arias (2009 y 2013), la tendencia del descenso de la proporción del ingreso agrícola ha seguido, ya que, para el año 2014, del total de remuneraciones de las comunidades rurales, 19.8% lo obtuvieron por transferencias del gobierno o instituciones privadas o de otros hogares, 55.9% por trabajo asalariado y 18.0% por ingresos del trabajo independiente (INEGI, 2015). En cuanto a la participación de las mujeres en los mercados laborales, ésta ha ido en aumento, pues mientras que en 1990 había una participación de 5.6 millones de mujeres en la producción de bienes y servicios, para el primer trimestre de 2016, la cifra llegó a 20.1 millones de mujeres en los mismos sectores productivos (Barrios y Barrios, 2016). De igual manera, la tendencia en el envejecimiento de la población rural ha seguido en la misma dirección, si bien se tendrá que indagar por datos más recientes. Al menos en el año 2008, lo que se sabía es que los jefes de las unidades económicas rurales tenían en promedio 54.6 años y casi 60% contaba con más de 50 años de edad (SAGARPA y FAO, 2014). El factor que parece no registrar incremento ni descenso es el relativo a los índices de pobreza en los espacios rurales: entre 2012 y 2014, el porcentaje de población rural en pobreza se mantuvo alrededor de 61% (CONEVAL, 2015); sin embargo, es necesario revisar la metodología empleada por CONEVAL y conocer el impacto en términos absolutos, esto es, en el volumen de personas que permanecen en esta situación.

Tomando en consideración estos factores, Arias (2013) señala que la definición de la familia rural campesina desde la perspectiva del modelo de producción-consumo es obsoleta, pues según dicho modelo la sobrevivencia y reproducción se basaba en: a) el

trabajo individual y colectivo de cada uno de los integrantes, b) la tenencia o posesión de la tierra, c) la intensificación de la fuerza laboral familiar para actividades agrícolas, d) la limitada necesidad de dinero, e) la abundancia y permanencia de hijos como reserva de fuerza laboral agrícola para el mercado interno, f) la cooperación laboral por todos los miembros de la familia y g) el acatamiento a las jerarquías de género y generación. Al menos desde el punto de vista económico, una nueva noción de la economía familiar campesina tomaría en cuenta que las familias rurales se enfrentan a un proceso que cada vez más se orienta hacia la pluriactividad con el objetivo de complementar los ingresos agrícolas con los provenientes de actividades no agrícolas (Schneider, 2009; Cartón de Grammont, 2009; Bendini *et al.*, 2009; Martínez, 2009; Méndez, 2009; Rubio, 2001; Arias, 2009, 2013).

Con el desarrollo de la pluriactividad, se ha dejado de reconocer la agricultura como la actividad que ordenaba e identificaba la vida campesina; actualmente, “el mercado de trabajo asalariado, y no el mercado de productos agropecuarios, es el que da sentido a la organización de la vida familiar rural” (Cartón de Grammont, 2009: 274). Por otra parte, en la dinámica interna de los hogares, un elemento adicional identificado por Arias era el de las relaciones de poder en la toma de decisiones, las cuales no eran producto de un consenso, sino que implicaban también el conflicto y la negociación para establecer determinadas estrategias (Arias, 2013).

Según Kay (2009), la ocupación de campesinos en actividades no agrícolas permite a estos actores sociales diversificar sus fuentes de ingreso, que pueden ser de dos tipos: 1) aquellas que requieren inversión de capital y capacitación de recursos humanos bajo una lógica empresarial y 2) las que no requieren ningún tipo de inversión y generan ingresos mínimos. De acuerdo con el mismo autor, el empleo de los campesinos en cada una de las actividades no agrícolas dependerá principalmente de los recursos con los que cuenten, redundando así en una mayor diferenciación campesina (Kay, 2009). Para la mayoría de los campesinos el hecho de buscar alternativas de ingreso no agropecuarias es una de las consecuencias de un mayor empobrecimiento producido por la globalización neoliberal, por lo que estas alternativas sólo logran satisfacer sus

necesidades primarias (Rubio, 2001; Cartón de Grammont, 2004). Ante un mayor empobrecimiento, no podría considerarse la pluriactividad como política de desarrollo, ya que sólo una minoría, con más y mejores recursos productivos, encuentra en la pluriactividad cambios sustanciales en su calidad de vida, mientras que la mayoría de los campesinos, con un acceso cada vez más restringido a la tenencia de la tierra y a otros recursos productivos, se sumerge en la pauperización (Rubio, 2001; Kay, 2007, 2009).

El estudio de la pluriactividad tiene su propia complejidad. Algunos autores recurren a distintos métodos para su análisis, ya sea desde una perspectiva cualitativa, o cuantitativa o una combinación de éstas, considerando el contexto y los procesos históricos para su análisis, que inciden en las dinámicas familiares y en las estrategias a que recurren, no sólo para determinar qué se hace sino cómo se hace frente a la necesidad de la diversificación laboral. Entre algunos de los autores que se han enfocado en el análisis de la pluriactividad destacan Hubert Cartón de Grammont (2009), Schneider (2009), Martínez (2009), Bendini, Murmis y Tsakoumagkos (2009) y Arias (2009 y 2013), de cuyos estudios enfatizamos algunos elementos que contribuyen a la presente investigación.

Carton de Grammont (2009) investigó el proceso por el cual se transita de un mundo campesino agrario, dominado por la producción agropecuaria y la familia campesina, a un mundo rural en donde predomina el trabajo asalariado y la familia no campesina, con el objetivo de identificar el grado de desagrarización en los ámbitos rurales. Para ello, llevó a cabo su análisis mediante una retrospectiva histórica, haciendo un esfuerzo de cuantificación de los cambios ocurridos a partir de los censos de población y de las encuestas nacionales de ingresos y gastos de los hogares. Entre sus hallazgos, considera que es justificable hablar de un proceso de desagrarización debido a que la parcela y la milpa como elementos de identidad de la vida campesina han sido reemplazados por la migración y el trabajo asalariado precario, por lo que propone dos conceptos de familia: la Unidad Económica Campesina Pluriactiva (UECP) y la Unidad Familiar Rural (UFR). En el primer caso, se trata de unidades campesinas mercantiles en las que la organización del hogar se vincula al ámbito del trabajo propio y a las actividades

fuera del predio familiar. En el segundo caso, se trata de hogares sin actividad agropecuaria mercantil propia que pertenecen al ámbito del trabajo asalariado.

Schneider (2009), por su parte, señala que la pluriactividad está relacionada con la posibilidad de combinación de actividades agrícolas y no agrícolas dentro de un determinado contexto social y económico. Las múltiples ocupaciones dependen de un conjunto de variables y factores relacionados con la dinámica de las familias y de los individuos que la componen; por ello, el estudio de la pluriactividad requiere de un análisis del contexto y de las condiciones sociales y económicas en que viven las familias, así como del análisis de las expectativas y de los intereses de los individuos. Con el objetivo de identificar los distintos factores que intervienen en la pluriactividad en Brasil, este autor se basó en datos de los censos demográficos, clasificó los hogares por su localización rural o urbana y determinó los porcentajes de familias pluriactivas con base en las distintas ocupaciones de sus integrantes. Entre sus principales resultados señala que la pluriactividad tiene tanto efectos positivos como negativos, pues, “así como puede ser una alternativa frente a la vulnerabilidad, también puede representar formas de precarización o aún, intensificación de las jornadas de trabajo” (Schneider, 2009: 237). Los efectos de la pluriactividad, positivos o negativos, dependerán de las capacidades individuales como de las condiciones del entorno (Schneider, 2009).

Estudiando la pluriactividad como estrategia privilegiada de los pequeños productores rurales en los territorios locales, la cual depende en alto grado de sus iniciativas, Martínez (2009) partió de un análisis de los cambios estructurales que se han consolidado en las tres últimas décadas en la sociedad rural ecuatoriana. Para ello, analizó en forma pormenorizada la multiocupación de los pequeños productores rurales y planteó algunas tendencias centrales que se relacionan con la dinámica socio-territorial. Igualmente, revisó los censos nacionales agropecuarios y los censos de población y vivienda para determinar el grado de acceso a la tierra, el origen de los ingresos e identificar actividades no agrícolas pero rurales por sector productivo (secundario y terciario). Finalmente, utilizó encuestas de condiciones de vida para conocer el peso de las empresas familiares en el ingreso no agrícola. Su principal conclusión es que, dadas las tendencias estructurales,

la diversificación ocupacional en el medio rural ecuatoriano será un fenómeno permanente y que el capitalismo agrario ha fomentado la proletarización rural con desventajas económicas y sociales para los trabajadores (Martínez, 2009: 98).

Bendini, Murmis y Tsakoumagkos (2009) estudiaron la pluriactividad como estrategia económica de los productores de distinto nivel o como una función de oportunidad para la acumulación o para la persistencia en la condición de productores, para lo cual tomaron en cuenta el contexto de las zonas frutícolas del Alto Valle del río Negro, en Argentina, definido por el carácter rural-urbano, el momento —crisis o bonanza— y la significación de las prácticas pluriactivas. Mediante un trabajo basado en entrevistas, concluyeron que la pluriactividad existe en una diversidad de niveles y situaciones; en los estratos inferiores la pluriactividad es elegible ante los tiempos de crisis y necesidades familiares, mientras que, en los estratos superiores, está asociada a “momentos de bonanza y opciones cabales en la acumulación” (Bendini *et al.*, 2009: 74).

Considerando la pluriactividad como una combinación ocupacional entre las actividades de los espacios rurales y de los espacios urbanos, Méndez (2009) identificó, en Colombia, los factores que determinan la incursión de los sujetos rurales en escenarios ocupacionales no agrícolas, esto en espacios urbanos. Las variables que consideró fueron escolaridad, edad y género. La información requerida fue colectada mediante la aplicación de una encuesta de hogar usando un cuestionario estructurado. Su principal conclusión fue que las tres variables mencionadas son determinantes para la incursión en actividades no agrícolas; sin embargo, para que esto se produzca, también “es preciso que en los entornos más próximos exista un mercado de trabajo en capacidad de absorber la fuerza laboral disponible” (Méndez, 2009: 141).

En el estudio de la pluriactividad, Arias (2009) hizo una revisión de la discusión antropológica sobre el empleo, las estrategias de supervivencia y la estructura ocupacional en el campo mexicano, con el objetivo de identificar y analizar los distintos factores que “enmarcaron y le dieron sentido a las opciones y prácticas de los actores locales en dos grandes momentos del siglo XX: antes y después de 1970” (Arias, 2009: 174). Con los resultados del Censo Poblacional de 2005 analizó el reordenamiento

espacial y el decrecimiento de la población de los espacios rurales frente a los urbanos, a raíz del envejecimiento de la población y la migración rural-urbana en México. Mediante el análisis de trabajos etnográficos realizados por otros autores, constató dos elementos importantes en la obtención de ingresos no agrícolas: 1) la migración a Estados Unidos, que se generalizó en la década de 1990 a todas las áreas rurales del país, y 2) la participación de las mujeres en los mercados de trabajo regionales y micro-regionales, en especial, en las diferentes formas de industrialización rural, las agroindustrias y la producción de hortalizas y frutas en diversas regiones. Citando a Warman (2001), Arias señaló que a partir del Programa de Certificación de Derechos Ejidales (PROCEDE), se pudo observar que la edad de los hombres y mujeres que recibieron su certificado de propiedad constituye un indicador del envejecimiento de la población rural.

Con relación a la estructura ocupacional en el campo, Arias (2009) señala que se ha transitado de una pluriactividad rural a una pluriactividad no rural que ha ido modificando la organización laboral de las familias campesinas. Desde fines del siglo XIX hasta la década de los años 70 del siglo XX, las actividades agropecuarias estaban a cargo principalmente de los hombres, mientras que las mujeres se dedicaban a la cría de animales, la construcción y cuidado de huertos, y la recolección de materiales en bosques y tierras comunales para la elaboración de artículos de autoconsumo de uso doméstico y ceremoniales —que también intercambiaban o vendían en los mercados cercanos—, situación que se reforzó con la reforma agraria posrevolucionaria que masculinizó la herencia de la tierra y reafirmó “la noción del proveedor masculino único” (Arias, 2009: 181). Aun cuando a mediados del siglo XX se constató la contratación de campesinos en plantaciones comerciales o en las fábricas de los centros urbanos que surgieron como parte del modelo sustitutivo de importaciones y la participación de las mujeres de origen rural en el comercio de pequeña escala o en el servicio doméstico, “las sociedades rurales, aunque integradas en las dinámicas políticas y económicas del país, mantenían y ejercían un alto grado de control sobre sus recursos y espacios” (Arias, 2009: 179).

Con la implementación del neoliberalismo en los años ochenta, se ha venido desvalorizando la tierra como fuente de riqueza y empleo, los proyectos productivos



dieron paso a los programas de asistencia social y la actividad agropecuaria dejó de ser el eje de la organización familiar rural. La producción de alimentos básicos ha sido sustituida por la horticultura que requiere de la mano de obra femenina; así, “la división sexual del trabajo rural favorece a las mujeres. Para ellas, más que para los hombres, existen hoy más oportunidades de ingreso asalariado en el campo” (Arias, 2009: 184). No obstante, ante un empobrecimiento cada vez mayor, la pluriactividad no rural y la migración internacional de hombres y mujeres se erigieron como las principales estrategias de sobrevivencia de las poblaciones rurales obligándolas a redefinir sus relaciones, obligaciones y derechos familiares (Arias, 2009).

Con base en la revisión que se ha hecho sobre la diversificación laboral o pluriactividad de campesinos, para efectos de la presente investigación, se identificaron procesos de pluriactividad analizados a partir de la interrelación de los distintos capitales; a su vez, se explica cómo la pluriactividad permite a los campesinos adquirir, mantener o aumentar las distintas formas de capital. La pluriactividad laboral de nuestros informantes se han llevado a cabo en el nivel local y en destinos más lejanos, creándose un vínculo muy cercano con otra de las estrategias de reproducción identificadas en los estudios del campesinado: la migración, sobre la cual trataremos en el siguiente apartado.

### **2.3 La migración como estrategia de reproducción social de familias campesinas**

Tal como lo constató Arias (2009, 2013), además de la pluriactividad, la migración es otra de las estrategias que las familias rurales están llevando a cabo para asegurar su sustento. De acuerdo con esta autora (2009), actualmente a nivel regional, nos encontramos ante una fase de migración con características muy diferentes a las de etapas anteriores. Uno de los rasgos de esta nueva fase migratoria es que, a partir de la década de 1990, la migración rural se generalizó hacia los estados del sur de México que no figuraban en el mapa de las migraciones internacionales (Durand y Massey, 2003).

El fenómeno migratorio en general se ha venido explicando desde una perspectiva macroeconómica con base en las distintas teorías elaboradas en el campo de las ciencias sociales. De manera muy sintética se puede señalar, de acuerdo con distintos autores

(Massey *et al.*, 2000; Arango, 2003; García, 2003; Gómez, 2010), que la teoría neoclásica, en su perspectiva macro, postula que las migraciones son resultado de la desigual distribución espacial del capital y del trabajo. Tal planteamiento sirvió de punto de partida para la teoría del desarrollo económico con oferta ilimitada del trabajo, la nueva economía de las migraciones laborales y la teoría de los mercados de trabajo duales, perspectivas desde las cuales se puede analizar la desigualdad en los ingresos y la privación relativa, así como la segmentación de los mercados laborales como incentivos para migrar. Por su parte, la teoría de los sistemas mundiales señala que la migración no se produce tanto por la demanda de mano de obra como por los trastornos y desequilibrios que genera el proceso de desarrollo y penetración del capitalismo en países menos desarrollados, movilidad que a su vez produce más desigualdades. Desde una postura similar, en cuanto a los efectos de la migración como causantes de un aumento de las migraciones, el enfoque de la causación o causalidad acumulativa, postula que, en tal sentido, las migraciones constituyen un fenómeno autoperpetuador y autosostenido mediante varios factores, entre los que destacan el uso de las redes sociales y la cultura de la migración. La complejidad del uso de las redes ha llevado a abordajes que trascienden los factores económicos para considerar otros de carácter social y cultural y, por lo tanto, a análisis más sociológicos o antropológicos de las migraciones. Estas últimas perspectivas han contribuido a la conceptualización de la migración como un fenómeno relacional que vincula al origen y al destino de distintas formas.

De acuerdo con Durand y Massey (2003), dada su complejidad, el fenómeno migratorio no se puede explicar desde una sola teoría, sino que es necesario un análisis con múltiples enfoques y perspectivas, no de forma aislada, sino desde una postura multidisciplinaria, tal como se logra percibir en algunos de los estudios realizados en Chiapas.

En una clara referencia a la teoría de los sistemas mundiales, algunos autores señalan que la migración internacional de chiapanecos se debe principalmente a la crisis estructural agraria que se ha agravado con la implementación del neoliberalismo

(Ángeles, 2004; Villafuerte y García, 2006, 2008; Santacruz y Pérez, 2009; López *et al.*, 2009; Martínez, 2011). Igualmente, se ha abordado la migración en esta entidad desde el enfoque de desarrollo económico con oferta ilimitada del trabajo, al considerar que una de las causas de la migración chiapaneca es el carácter dual de la economía mundial, siendo Chiapas el sector atrasado y los polos turísticos de México y las ciudades de Estados Unidos el sector avanzado (López *et al.*, 2009). También se han realizado análisis usando el concepto de redes migratorias al afirmar que la existencia de redes familiares y sociales alienta la movilidad de la población chiapaneca (Ángeles, 2004; Villafuerte y García, 2008; Martínez Velasco, 2013). Además, no sólo han intervenido factores económicos, también existen fenómenos agrarios, religiosos, educativos y culturales que se combinan para configurar la personalidad de actores sociales que buscan migrar hacia la unión americana (Martínez Velasco, 2013, 2014). Varios autores (Ángeles, 2004; Villafuerte y García, 2006, 2008; Santacruz y Pérez, 2009; López *et al.*, 2009) también señalan que en la migración de chiapanecos han incidido factores ambientales —depresiones tropicales y huracanes, como Stan en 2005— y factores de índole política y de movimientos sociales —como el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional—.

Aunque para esta investigación coincidimos con la propuesta de Durand y Massey (2003), sobre la necesidad de utilizar múltiples enfoques y perspectivas de análisis, consideramos importante también realizar estudios de caso para identificar, a nivel municipal, las especificidades del fenómeno migratorio, tal como se ha hecho en los estados de Veracruz, Puebla, Guanajuato y Jalisco, donde se han logrado apreciar las causas, dinámicas e impactos de la emigración en los espacios rurales (Mestries, 2006; León *et al.*, 2014). Específicamente, se han podido observar las características de la migración en cuanto a la dependencia de las unidades productivas respecto de las remesas, las tensiones que genera en el núcleo familiar la escasez de la mano de obra y los cambios culturales que están llevando a una desvalorización de las actividades agrícolas (Nava, 2012).

En municipios de Veracruz, Puebla y Jalisco, se ha encontrado que, además de los efectos de crisis agrícola, las causas importantes de la migración de la población rural son la insuficiencia de tierras de cultivo para la subsistencia familiar (Mestries, 2006; León *et al.*, 2014), así como el impacto de políticas públicas, como el PROCEDE, que ha permitido a los campesinos rentar o vender sus tierras (León *et al.*, 2014). En el caso específico de Veracruz, Mestries (2006) ha observado que la migración campesina es por relevos y de retorno; por relevos, porque se encuentra determinada por los lazos afectivos, por las redes sociales y por el patrimonio que se tiene o desea obtener a través de las remesas; de retorno, por las experiencias de la clandestinidad laboral en Estados Unidos.

En cuanto a la dependencia cada vez mayor de las unidades productivas rurales respecto de las remesas, se ha identificado en Veracruz y Guanajuato que éstas se destinan principalmente para el sustento familiar —alimentación, salud y educación—, el pago de deudas, la mejora de la vivienda, la compra de bienes duraderos y, en menor medida, para invertir en la modernización de técnicas agrícolas o para la contratación de jornaleros (Mestries, 2003; León *et al.*, 2014). Según Canales y Montiel (2004), las remesas no significan una forma de ahorro ni una fuente de inversión; las remesas son parte de un fondo salarial que, como tal, se destina para la subsistencia familiar; así inhiben el empobrecimiento derivado de las crisis económicas y los efectos de las políticas neoliberales, pero no lo solucionan.

Las remesas se han incluido en el análisis de los procesos transnacionales. Las familias transnacionales se identifican por a) la existencia de redes familiares que significan ayuda para el cuidado de hijos en las comunidades de origen, b) el uso cada vez más frecuente de las tecnologías de la información (TIC), mediante las cuales, a pesar de la distancia geográfica, sus miembros mantienen una comunicación constante y toman de manera conjunta decisiones que determinan la vida familiar, y c) el envío de remesas monetarias consistente en dinero en efectivo y de remesas sociales relativas a distintos estilos de vida representados y transmitidos a través de regalos como calzado, ropa y equipos electrodomésticos, por lo que las remesas, no sólo tienen un impacto económico, sino

también de tipo sociocultural y simbólico, pues conllevan cambios en los patrones de consumo y denotan el compromiso y responsabilidad que el migrante mantiene con su familia (Fernández *et al.*, 2016).

La existencia de redes familiares, el uso de las TIC y el envío de remesas han sido analizados desde la perspectiva multidimensional de los cuidados. Esta perspectiva, considera que en las familias transnacionales existe una “circulación de cuidados” a partir de la utilización de las telecomunicaciones. Los cuidados familiares, además de los cuidados personales, también incluyen el apoyo financiero —remesas en dinero y objetos—, el apoyo práctico que ocurre cotidianamente a través de consejos, el apoyo emocional y el suministro de alojamiento (Baldassar *et al.*, 2014; Merla, 2014).

Respecto a las tensiones que genera la migración en el núcleo familiar, en Veracruz se ha observado que la migración masculina conlleva la escasez de mano de obra y ésta, a su vez, una sobrecarga laboral para los niños y las mujeres que se quedan (Mestries, 2003; Nava, 2003, 2012). Las mujeres, por ejemplo, tienen que cumplir con una triple responsabilidad: el hogar, la parcela y los asuntos legales, encontrándose en una situación de inferioridad jurídica y social que las priva de créditos y apoyos oficiales porque las parcelas no están a su nombre. También se ha dado el caso de nuevas conformaciones familiares porque, los hombres que migran, se olvidan de sus parejas o, porque ambos, mientras trabajan en Estados Unidos, dejan a los niños y las niñas bajo el cuidado de los abuelos (Mestries, 2003).

De acuerdo con Arias (2012, 2013), la migración rural mexicana en general, ha ido modificando el ciclo de desarrollo doméstico rural consistente en tres etapas: 1) la de residencia patrivirilocal, en la que los hijos permanecían en las casas de sus padres incluso una vez casados, convirtiendo a sus esposas en trabajadoras del grupo doméstico; 2) la de herencia igualitaria de la tierra con privilegio patrilineal, en la que los hijos adquieren su herencia de manera igualitaria, permitiendo que los hijos mayores se desliguen territorialmente de sus progenitores; y 3) la de herencia de la casa por ultimogenitura masculina, en la que el hijo menor, con la ayuda de su esposa, se veía obligado a cuidar de los padres envejecidos, obteniendo como recompensa la casa y las tierras de su progenitor. Las mujeres, al unirse a sus esposos, pasan de la residencia

patrivirilocal a una residencia neolocal, de donde ven salir a sus hijas y entrar a las nueras, en cumplimiento del ciclo de desarrollo doméstico campesino patrivirilocal.

La reconfiguración del ciclo de desarrollo doméstico rural, por efectos de la migración, puede ser permanente si tomamos en cuenta el desarrollo de una cultura de la emigración que ha generado que, cada vez más, los jóvenes prefieran irse a los Estados Unidos y/o que, paulatinamente, vayan perdiendo el interés por el trabajo agrícola, escaseando así la mano de obra campesina (Mestries, 2003; Nava, 2003; León *et al.*, 2014). Con relación a estos cambios, que están llevando a una desvalorización y alejamiento de las actividades agrícolas, se ha observado que los jóvenes migrantes conciben las tierras como símbolo de atraso y pobreza, prefiriendo a su retorno emprender negocios propios; la tierra ha ido perdiendo valor económico, histórico y cultural. Debido al desinterés de los próximos sucesores de derechos agrarios por cultivar la tierra, en el futuro cercano se puede prever el incremento en la venta de tierras y la acumulación de éstas entre los pequeños propietarios (León *et al.*, 2014).

Con base en lo expuesto en la introducción de este trabajo en torno al origen de la cafecultura en el Soconusco, se puede afirmar que la movilidad transfronteriza y la migración son dos de las estrategias que los campesinos de Talquián han decidido realizar durante su trayectoria, en un primer periodo histórico (1930-1960) para ocuparse como jornaleros guatemaltecos del lado mexicano y en otro periodo (1990-2018), en el que ya se habían convertido en ejidatarios mexicanos, para dirigirse a polos de desarrollo nacionales e internacionales. Por lo tanto, con base en la revisión que se ha hecho sobre el fenómeno migratorio, en el presente estudio se analiza cómo, las distintas formas de capital —económico, social, cultural y simbólico— incidieron en la estrategia de migrar de los campesinos del ejido Talquián y, viceversa, cómo la migración ha influido en la adquisición, mantenimiento o aumento de las distintas formas de capital. Entre los aspectos específicos que se identificaron se encuentran: la dependencia que tienen las familias del envío de remesas y las reorganizaciones laborales al interior del grupo doméstico.

Al considerar la migración como una de las principales estrategias de reproducción social, el cruce de la frontera sur y norte de México se ha convertido en una práctica y, a la vez, en un recurso de los campesinos de Talquián en distintos tiempos sociales, por lo que se realizó una revisión de algunos trabajos que han analizado los distintos significados del concepto frontera.

## **2.4 El concepto de frontera y lo transfronterizo**

Entre los trabajos pioneros en el estudio de las fronteras en México, para el caso de la frontera norte de México, se encuentran los de Bustamante (1989) y Alegría (1989), que sentaron las bases para el análisis de lo transfronterizo, concepto definido a partir de la colindancia de dos países con diferencias estructurales en salarios, precios y consumos. La “adyacencia geográfica de diferencias estructurales” hace de la frontera el espacio donde se intensifican selectiva y conflictivamente las relaciones de poder que existen entre los países (Alegría, 1989: 62).

Según Bustamante, en el ámbito de las interacciones transfronterizas locales es donde se reflejan a nivel microdimensional las diferencias macroeconómicas (Bustamante, 1989). Estas interacciones transfronterizas son entendidas como las conductas de los individuos que cotidianamente coexisten en los espacios fronterizos, siendo una característica de esa coexistencia, los movimientos de ida y vuelta a través de la frontera con el objetivo de satisfacer distintas necesidades (Bustamante, 1989). Así, la frontera se asume como filtro de inclusión y exclusión que los actores transfronterizos deben sortear con base en sus cualidades sociodemográficas y su situación jurídica de indocumentados o documentados (Alegría, 1990: 5).

Con relación a la definición de lo transfronterizo propuesta por Alegría (1989) y Bustamante (1989), Olga Ruiz (1992) señala que, los cruces cotidianos de ida y vuelta no sólo están determinados por las diferencias estructurales entre los países, sino también por los conocimientos que acumulan los actores de frontera a lo largo de los años. De este modo, las prácticas cotidianas y eventuales que se desarrollan con base en los conocimientos de los actores de frontera, también forman parte de lo

transfronterizo (Ruiz, 1992). Estos conocimientos son adquiridos por medio de la propia experiencia o a través de las redes de relaciones, por lo que la frontera no solamente es un filtro de personas y bienes, sino también de conocimientos que permiten valorar los costos y beneficios de los cruces. En el mismo sentido, para Odgers (2006), lo transfronterizo se define a partir de las vivencias cotidianas que hacen de la frontera no sólo un espacio de transacciones económicas, sino también un espacio de interacciones socioculturales que convierten a la frontera en un recurso de mayor amplitud que determina la identidad de los actores fronterizos, distinguiéndolos, incluso, de sus respectivos connacionales. No obstante, si la frontera se configura como un recurso más amplio “se debe precisamente a las diferencias que existen a un lado y otro de la línea [...] a los contrastes a los que la frontera da un soporte” (Odgers, 2006: 122).

La conformación de una identidad transfronteriza distingue a los actores fronterizos del resto de sus respectivos connacionales, por lo que Ojeda (2009) define a la frontera como una región geográfica social en la que los rasgos socioculturales de los habitantes de países colindantes se funden en una sola cultura, conformándose así un “híbrido peculiar que denominamos lo fronterizo, y que se erige como un tercer orden social diferenciado de sus contrapartes nacionales” (Ojeda, 2009: 11). En contraste, para Iglesias-Prieto (2010), la frontera no necesariamente es un crisol en el que se funden culturas diferentes, ya que cada actor fronterizo tiene su propio concepto de frontera determinado por el tipo de experiencias vividas, existiendo así una relación dialéctica entre las subjetividades de los actores y la frontera geopolítica. Esta misma autora señala que, a diferencia de los procesos transnacionales, los procesos transfronterizos ocurren en territorios específicos en los que las interacciones económicas y socioculturales se experimentan de manera directa, lo cual hace posible hablar de grados de *transfronteridad*, concepto mediante el cual se hace referencia a “los niveles de intercambio, de dependencia con uno y otro lado, también a la cantidad o frecuencia, la intensidad, direccionalidad, y la escala de intercambio material y simbólico, así como al sentido social y cultural tanto del cruce como de la interacción” (Iglesias-Prieto, 2010: 4).



Desde otros contextos, como las fronteras en los países de Sudamérica, Grimson llama la atención sobre las diferencias en estos territorios, para advertir que no se pueden hacer generalizaciones al respecto: “Las fronteras del mundo son muy heterogéneas e irreductibles” (Grimson, 2001: 91). Mediante estudios basados en un análisis etnográfico en las fronteras de Sudamérica, Grimson ha encontrado que, en las interacciones transfronterizas, no sólo existen lazos de solidaridad entre los actores, también hay “distinciones y conflictos, las luchas de poder, los estigmas persistentes y las nuevas formas de nacionalismo” (Grimson, 2000a: 1).

Reconociendo la capacidad de agencia de los sujetos, Grimson plantea que existe una relación dialéctica entre el accionar del Estado y el de los actores fronterizos que otorga la posibilidad a las comunidades de frontera de ser partícipes de los cambios sociopolíticos que ocurren en la nación o más allá de ésta (Grimson, 2000a: 2). Mediante este reconocimiento de la capacidad de agencia de los actores de frontera, es posible analizar cómo los actores fronterizos, en función de sus propios intereses, construyen y redefinen el sentido de la frontera, tanto en sus espacios físicos, como simbólicos (Grimson, 2000b: 67; Andrade, 2010). En pocas palabras, son los propios actores, los que “hacen la frontera” (Andrade, 2010: 180). La capacidad de agencia de los actores locales florece cuando el Estado instrumenta la dualidad de *frontera límite* que se refiere a los límites geopolíticos establecidos al conformarse los estados-nación y *frontera frente* como los espacios de frontera que se expanden o se colonizan —en concordancia con la definición expuesta líneas abajo— (Grimson, 2001). Un ejemplo de este uso dual del concepto de frontera ha sido la integración del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) al flexibilizar las fronteras para el flujo de mercancías a gran escala de las empresas transnacionales —frontera frente—, pero al mismo tiempo al obstaculizar —frontera límite—, mediante cuerpos de seguridad o autoridades sanitarias, los flujos comerciales que desde tiempos ancestrales han practicado los actores locales como medio de subsistencia (Grimson, 2001: 99).

Los conceptos de frontera límite y frontera frente, también han sido utilizados como marco explicativo de los procesos que ocurren en la frontera sur de México. El primer concepto

de frontera, entendido como el lindero que separa dos territorios, y el segundo, como procesos de expansión o de colonización territorial, que según Jan de Vos, fue utilizado por vez primera por Frederick Jackson Turner, en 1893, cuando explicó los procesos de colonización del oeste norteamericano (de Vos, 2003: 51).

Al analizar “la vocación centroamericana de Chiapas”, como la denomina Jan de Vos (2003: 52), el mismo autor llamó la atención sobre las limitaciones que puede tener el concepto de frontera límite, lo que supone serias restricciones a los estudios históricos debido a que no permite incluir lo que ocurre “del otro lado” (de Vos, 2003: 52). El concepto de frontera frente, por el contrario, permite adentrarse en el análisis de lo que sucede más allá del límite. Desde esa perspectiva, la historia de la frontera sur de México tendría su origen “en el momento en que proyectos imperiales de expansión y denominación trataron de convertir el área maya, de una zona relativamente autónoma y céntrica, en una región dependiente y periférica” (de Vos, 2003: 57).

Con base en lo propuesto por Jan de Vos (2003), Kauffer (2005) analizó la llegada a México de personas originarias de Guatemala que huían del conflicto armado de ese país en la década de 1980. La autora asumió que, la frontera límite se hizo presente cuando el gobierno mexicano incrementó los cuerpos de seguridad en la frontera sur, considerándola como zona prioritaria para la seguridad nacional, mientras que la frontera frente, emergió con la ampliación de la frontera agrícola como un hecho que acompañó la llegada de refugiados guatemaltecos (Kauffer, 2005).

En otros trabajos, se ha señalado que los flujos migratorios de guatemaltecos hacia el Soconusco, Chiapas, no son homogéneos, sino que su presencia en esta región obedece a distintos motivos socioculturales, económicos y políticos; además se ha identificado la presencia ya no sólo de guatemaltecos, sino también de hondureños y salvadoreños (Rojas y Ángeles, 2003; Rojas *et al.*, 2008). Tales flujos se encuentran representados por el de las trabajadoras de servicio doméstico, las mujeres que trabajan en el comercio sexual, los comerciantes de diverso tipo, los empleados en servicios y las niñas y niños que trabajan en la economía informal. Estos segmentos ocupacionales se encuentran “íntimamente relacionados con una situación dominada por deficientes condiciones de

trabajo y, en una buena parte de los casos, por violaciones a los derechos laborales y humanos” (Rojas y Ángeles, 2003: 17).

La diversidad de flujos migratorios y transfronterizos en el Soconusco, Chiapas, se ha analizado desde enfoques cualitativos; por ejemplo, para el estudio de la migración a nivel familiar se ha propuesto la perspectiva de *unidad doméstica* desde la cual se pueden encontrar los vínculos entre la organización intrafamiliar para desplegar estrategias de reproducción social y los factores estructurales que ocurren a nivel meso y macrosocial (Ángeles y Rojas, 2000: 136). En la misma dirección se ha utilizado el concepto de *redes sociales* para explicar cómo el trabajo agrícola realizado por familias guatemaltecas en plantaciones cafetaleras se ha interconectado temporal y espacialmente con el trabajo doméstico realizado en los principales centros urbanos del Soconusco y la manera en que estas estrategias de reproducción social han sido permeadas por las relaciones de poder intrafamiliares y por la dualidad conformada por empleadas de Guatemala y sus empleadores mexicanos (Rojas *et al.*, 2008).

El flujo laboral transfronterizo de guatemaltecos a Chiapas también ha sido estudiado desde una visión sociodemográfica con base en el análisis de los resultados de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (EMIF-Sur) en su edición de 2007. Ahí se concluyó que los segmentos poblacionales que mayor movilidad transfronteriza presentan son las mujeres esposas debido a que tienen que regresar a sus hogares para realizar actividades domésticas y de cuidado, y los que mayor tiempo permanecen en el Soconusco, Chiapas, son los hombres jefes de familia, porque están obligados a proveer los recursos económicos para el sustento familiar; ambos casos están asociados también a la diferenciación del mercado laboral del Soconusco, Chiapas (Nájera, 2011).

Aun cuando las fuentes de información cuantitativa han sido muy útiles para obtener un panorama general de los patrones de movilidad en la frontera sur de México, se ha enfatizado la necesidad de realizar más estudios de corte cualitativo —como por ejemplo, el de Nájera, 2017 y Rojas, 2018, 2019— en los que se analicen a nivel microsocioal, de forma diacrónica y desde el punto de vista de las propias personas involucradas, las interrelaciones entre las dinámicas intrafamiliares y los contextos de frontera (Ángeles y Rojas, 2000; Rojas, 2019). Este estudio corresponde a ese tipo de investigaciones

cuantitativas a partir del análisis de relatos de vida que forman parte del método biográfico, sobre el cual se profundiza en el siguiente capítulo.

Con base en la revisión de los antecedentes teórico-metodológicos, para efectos de la presente investigación, se han retomado los conceptos de estrategias de reproducción social, habitus y capitales (Bourdieu, 2002a, 2011) en torno a los cuales se explican la producción de autoconsumo, la cafecultura y los procesos transfronterizos, migratorios, transnacionales y pluriactivos. Nos centramos en el análisis de las estructuras objetivas —condiciones de pobreza, los contextos de frontera, la reforma agraria y estructura de redes sociales— y subjetivas —conocimientos agrícolas, valoración del cruce de frontera, conocimientos sobre oficios relativos a los procesos de pluriactividad— que se interrelacionan y articulan en distintos tiempos y espacios y han motivado la búsqueda de un mayor capital económico y capital cultural institucionalizado. El análisis de las estructuras objetivas y subjetivas se entrelaza con el de los eventos biográficos identificados en la trayectoria de vida de los entrevistados a partir de la comprensión del método de los relatos de vida. La lógica de abordaje de todos estos conceptos, se presentan en el siguiente capítulo.

## **Estrategia metodológica**

A partir de la revisión y elección de teorías interpretativas, como la de Pierre Bourdieu (2002), la pregunta de investigación que guía la presente tesis se formuló para realizar una investigación de corte cualitativo. Desde la revisión de la literatura, nos parece pertinente el método biográfico, en específico, los relatos de vida. Desde este enfoque, se analizan las estrategias de reproducción social de las familias ubicadas en el contexto transfronterizo y transnacional del ejido de Talquián, en Chiapas, privilegiando la construcción de relatos de vida desde el punto de vista de los actores sociales. Estos relatos fueron recuperados mediante entrevistas en profundidad; pero para comprender sus narrativas, se llevó a cabo observación no participante y la realización de un taller con los mismos entrevistados sobre los orígenes y medios de subsistencia de la comunidad.

Este capítulo tiene el objetivo de presentar la metodología que se inscribe en el paradigma cualitativo de las ciencias sociales. En primer lugar, se define el método biográfico y la estrategia metodológica asociada. En el segundo apartado, se justifica la elección de los relatos de vida, en relación con el marco teórico, los objetivos y pregunta de investigación, y en el tercer apartado, se describe el proceso de análisis de los relatos de vida de las personas que se entrevistaron.

### **3.1 El método biográfico y el análisis de relatos de vida**

Como todos los métodos de investigación, el biográfico tiene raíces epistemológicas que determinan su práctica. Estas raíces tienen su origen en corrientes de pensamiento como el interaccionismo simbólico y la fenomenología que han conferido a este método características importantes como la de explicar la realidad social desde el punto de vista de los actores, el tomar en cuenta los significados construidos socialmente y situar a los personajes en los distintos contextos a los que pertenecen (Sautu, 1999; Bertaux, 2005; Denzin, 2017). La hipótesis central del interaccionismo simbólico y la fenomenología es que lo macro y lo meso se pueden explicar a partir del análisis de los micro mundos (Bertaux, 2005: 18).

Al tomar en cuenta el punto de vista de los actores para la explicación de la realidad social, el método biográfico tiene como fundamento la existencia de un “yo” cuyo testimonio es el punto de partida para la descripción e interpretación de sus experiencias de vida insertas en una red de relaciones sociales; así, este método, es definido como “los procedimientos seguidos para organizar la investigación alrededor de un yo individual o colectivo que toma la forma narrativa incorporando sus descripciones de experiencias y sucesos y sus interpretaciones” (Sautu, 1999: 23).

En el enfoque biográfico, se han identificado distintas formas de análisis entre las que destacan las historias y los relatos de vida (Sautu, 1999; Bertaux, 2005; Mallimaci y Giménez, 2006). Éstos se definen como el estudio de la experiencia de vida de un individuo o familia mediante el análisis de documentos y otros registros vitales, tomando en cuenta las sociabilidades en las que el individuo coexiste en distintos niveles, tales como: las familias, los grupos sociales y el resto de las instituciones con las que se relaciona (Mallimaci y Giménez, 2006; Cornejo *et al.*, 2008). Uno de los argumentos centrales para la utilización de las historias y relatos de vida como métodos de investigación es que la persona “no es un dato sino un proceso, el cual actúa en forma creativa en su mundo cotidiano, es decir, lo social implica una historicidad” (Ferraroti, 2011: 95).

Las entrevistas semiestructuradas o en profundidad, la etnografía, la observación y las conversaciones informales con el individuo forman parte de las técnicas para obtener información para el análisis de las historias y los relatos de vida (Sautu, 1999: 27). No obstante, lo que distingue a estas dos formas de análisis es que, en la historia de vida (life history), predomina la interpretación de la información por parte del investigador, mientras que, en los relatos de vida (life story) la interpretación del investigador se subordina al punto de vista del sujeto entrevistado (Bertaux, 1981; Mallimaci y Giménez, 2006). Es importante tener en cuenta dicha distinción ya que, a diferencia de las historias de vida, en los relatos de vida se pretende dar voz a la gente común (Sanz, 2005).

Otra diferencia sustancial entre las dos formas de análisis consiste en que la historia de vida, cuyo ejemplo más concreto es la autobiografía, se reconstruye en solitario y a partir

de una retrospectiva de la vida pasada comprendida en su totalidad, mientras que el relato de vida surge de forma oral, espontánea, dialógica y a través de filtros establecidos por el investigador que orienta y centra la entrevista (Bertaux, 2005: 38).

La historia de vida representa un concepto maximalista que abarca la historia real de una vida, mientras que el relato de vida se limita a “circunstancias precisas” de esa historia. Estas circunstancias se identifican como la columna vertebral de los relatos de vida, es decir, en una “sucesión temporal de acontecimientos y de situaciones derivadas de ellos” (Bertaux, 2005: 36-37). Es en esta sucesión temporal de acontecimientos, de las situaciones derivadas, de las circunstancias precisas y de su interrelación con las estrategias de reproducción social, que nos enfocaremos en el presente trabajo, razón por la cual profundizaremos un poco más en las características de los relatos de vida.

Las circunstancias precisas de los relatos de vida se encuentran ligadas con “acontecimientos microsociales contingentes” o “epifanías” que trastocan el curso de vida de las familias (Bertaux, 2005; Denzin, 2017). Estos acontecimientos, o epifanías, pueden estar representados por la llegada o la pérdida de familiares, accidentes, enfermedades crónicas y de ocasiones inesperadas (Bertaux, 2005: 38) y, para su análisis, se debe tomar en cuenta “cómo es experimentado, cómo es definido, y cómo éste es tejido a través de la multiplicidad de hebras de la vida de la persona” (Denzin, 2017: 85).

Una de las características principales, que distingue los relatos de vida de otros elementos del método biográfico, es la utilización de la entrevista en forma narrativa como fuente primordial de información. Con ese tipo de entrevista, los actores tienen la posibilidad de narrar ampliamente su recorrido vivencial y es, a partir de esta narración, que el investigador reconstruye e interrelaciona de forma diacrónica la vida de los sujetos (Bertaux, 2005: 12).

El relato de vida es una descripción aproximada de la historia realmente vivida, tanto objetiva, como subjetivamente. Al interior del relato de vida se han distinguido dos orientaciones de investigación, en una de éstas predomina el análisis de los significados subjetivos que la persona otorga a su trayectoria de vida, mientras que en la otra se toman

en cuenta la opinión de varios informantes acerca de un suceso que marcó la vida de una persona, de la familia o de la comunidad a la que pertenece (Sautu, 1999; Bertaux, 2005).

El análisis de los significados subjetivos pertenece a la posición textualista en la que los investigadores se enfocan en factores como: la percepción, la memoria, y la habilidad narrativa del entrevistado. El postulado fundamental es que los relatos de vida son una reconstrucción subjetiva de la realidad social y que, por lo tanto, no se encuentra ligada directamente con las experiencias realmente vividas; “su validez radica solamente en lo discursivo” (Bertaux, 2005: 40).

Contrario a la postura subjetivista de los relatos de vida, la orientación objetivista o realista tiene, como postulado central, que la historia de una persona, o de cualquier unidad de análisis, posee una realidad previa a la expresada en una entrevista y, al multiplicar e interrelacionar los relatos de vida sobre el mismo objeto social, en una construcción progresiva, se logra comprender la dimensión social a partir de los hechos y de las prácticas de los entrevistados (Bertaux, 2005: 41). Es en esta postura en la que se enmarca el presente trabajo.

Una de las premisas de la orientación objetivista de los relatos de vida es que el investigador debe centrar u orientar su estudio hacia prácticas recurrentes relacionadas con su objeto de investigación, e identificarlas a través de las mismas entrevistas. La identificación de prácticas recurrentes le otorga esa cualidad de objetividad al diseño de investigación; “una entrevista narrativa orientada a la reconstrucción de una serie de acontecimientos, de situaciones, de interacciones y de actos contiene necesariamente un buen número de informaciones generalmente exactas basadas en hechos” (Bertaux, 2005: 12).

Para que un diseño de investigación encuentre la objetividad de los hechos, Bertaux (2005) propone la perspectiva etnosociológica<sup>15</sup> de los relatos de vida, mediante la cual el investigador se enfoca en “un fragmento particular de la realidad social histórica, un

---

<sup>15</sup>Bertaux (2005: 16) exhorta a los sociólogos a adoptar una perspectiva etno-histórico-sociológica, mediante la cual se cae en la cuenta de que “cualquier fenómeno social se halla inserto en el movimiento histórico general de transformación de las sociedades, y también de que la presencia de la dimensión temporal se halla inserta en todo fenómeno social”.



objeto social: comprender cómo funciona y cómo se transforma, haciendo hincapié en las configuraciones de las relaciones sociales, los mecanismos, los procesos, la lógica de acción que le caracteriza” (2005: 10).

Al conjugar la metodología de los relatos de vida con la de la perspectiva etnosociológica existe una complementación recíproca entre ambas. Los relatos de vida enriquecen la perspectiva etnosociológica al proporcionarle la visión dinámica, diacrónica e histórica de los hechos, mientras que esta última proporciona a los relatos de vida la noción de “relatos de prácticas en situación, en los que prevalece la idea de que, a través de los usos, se pueden comenzar a comprender los contextos sociales en cuyo seno han nacido y a los que contribuyen a reproducir o a transformar” (Bertaux, 2005: 11).

En la investigación etnosociológica, la información recabada es objeto de un análisis distinto al de la perspectiva positivista; la información no es utilizada para realizar inferencias estadísticas o para la comprobación de hipótesis preestablecidas, sino que se escudriña para comprender “cómo funciona un mundo social o una situación social [...], la configuración interna de las relaciones sociales, sus relaciones de poder, sus tensiones, sus procesos de reproducción permanente y su dinámica de transformación” (Bertaux, 2005: 23).

A diferencia de la perspectiva positivista o el modelo hipotético-deductivo, la perspectiva etnosociológica de los relatos de vida crea sus marcos explicativos de la realidad social a partir de los hechos, es decir, tiene como objetivo “ir de lo particular a lo general, [a partir] de la comparación y cotejo de casos particulares, de lo que contienen de datos fácticos situados en su orden diacrónico, de indicios descriptivos o explicativos propuestos por los sujetos, a partir de los cuales se elaboran conceptos e hipótesis” (Bertaux, 2005: 26).

### **3.2 Elección de los relatos de vida como método de investigación**

La elección de los relatos de vida como el método para responder a nuestra pregunta de investigación derivó de la convergencia teórico-metodológica que existe entre el enfoque y los conceptos ordenadores que guían la presente investigación, tales como estrategias

de reproducción social, habitus y capitales (Bourdieu, 1987, 1992b, 2002a, 2011), pluriactividad (Arias, 2009; Grammont, 2009; Schneider, 2009; Bendini, Murmis y Tsakoumagkos, 2009), migración (Castillo y Casillas, 1988; Ángeles y Rojas, 2000; Castillo, 2001; Rojas, 2018), transfronterizo (Ruiz, 1992; Odgers, 2006, Ojeda, 2009, Iglesias-Prieto, 2010) y transnacional (Ojeda, 2005; Baldassar, Majella y Merla, 2014; Merla, 2014; Fernández *et al.*, 2016).

El concepto de sistema de estrategias de reproducción social de Bourdieu converge con la metodología de los relatos de vida en cuanto a la necesidad de tomar en cuenta la historicidad de los fenómenos sociales y, por tanto, realizar análisis diacrónicos, ya que, según este autor, las estrategias de reproducción social se encuentran “cronológicamente articuladas, cada una de ellas, debiendo en cada momento contar con los resultados esperados por aquella que le ha precedido o que tienen un alcance temporal más corto” (Bourdieu, 2002: 7).

Con estudios diacrónicos, y dependiendo del enfoque, como en este caso en el que interesa lo subjetivo, el análisis de los relatos de vida cobra relevancia y coincide, en parte, con la metodología utilizada en el campo de estudio de la pluriactividad campesina al considerar elementos de análisis como los procesos históricos, el contexto socioeconómico de los actores y el carácter subjetivo de las prácticas. Por ejemplo, la pluriactividad de familias campesinas se ha estudiado mediante una retrospectiva histórica (Grammont, 2009), analizando el contexto y las condiciones sociales y económicas en que viven las familias, así como estudiando las expectativas y los intereses de los individuos (Schneider, 2009) y la significación de las prácticas pluriactivas (Bendini, Murmis y Tsakoumagkos, 2009).

En los relatos de vida, la unidad de análisis es comprendida como parte de una red de relaciones sociales en distintas escalas (Mallimaci y Giménez, 2006; Sanz, 2005, Cornejo *et al.*, 2008). Así también, en el proceso en el que se despliegan las estrategias de reproducción social “es necesario incorporar al análisis las características de la unidad de producción —la familia—” y de la sociedad en la que se desarrolla (Cowan y Schneider, 2008: 165).

Los relatos de vida también convergen metodológicamente con el enfoque desde el cual se ha analizado lo transfronterizo al estudiar el pasado, el presente y el futuro de los entrevistados, con el objetivo de descubrir lo cotidiano, “las prácticas de vida dejadas de lado o ignoradas por las miradas dominantes, la historia de y desde abajo” (Mallimaci y Giménez, 2006: 177). Para Olivia Ruiz (1992: 109), por ejemplo, los cruces cotidianos de ida y vuelta no sólo están determinados por las diferencias estructurales entre los países, sino también por los conocimientos que acumulan los actores de frontera a lo largo de los años; de ese modo, las prácticas cotidianas y eventuales que se desarrollan con base en los conocimientos de los actores de frontera también forman parte de lo transfronterizo. Estos conocimientos son adquiridos por medio de la propia experiencia o a través de las redes de relaciones, por lo que, la frontera, no solamente es un filtro de personas y bienes, sino también de conocimientos que permiten valorar los costos y beneficios de los cruces. En la misma dirección, para Odgers (2006: 122), lo transfronterizo se define a partir de las vivencias cotidianas que hacen de la frontera; no es sólo un espacio de transacciones económicas, sino también un lugar de interacciones socioculturales que convierten a la frontera en un recurso de mayor amplitud que determina la identidad de los actores fronterizos, distinguiéndolos, incluso, de sus respectivos connacionales.

El análisis de los rasgos socioculturales de los entrevistados y el contexto en el que se desenvuelven, también ha sido tomado en cuenta por Ojeda (2009), quien señala que la conformación de una identidad transfronteriza distingue a los actores fronterizos del resto de sus respectivos connacionales, por lo que define a la frontera como una región geográfica social, en la que los rasgos socioculturales de los habitantes de países colindantes se funden en una sola cultura, conformándose así un “hibrido peculiar que denominamos lo fronterizo y que se erige como un tercer orden social diferenciado de sus contrapartes nacionales” (2009: 11).

Uno de los postulados principales de la metodología de los relatos de vida es el de tomar en cuenta la relación que existe entre acción y estructura (Casilimas, 1996), lo cual también se ha considerado en el estudio de lo transfronterizo. Para Iglesias-Prieto (2010),

por ejemplo, la frontera tiene distintos significados que dependen de las experiencias de vida de los actores en relación con el límite geopolítico.

En síntesis, el método de los relatos de vida converge con los estudios cualitativos de las estrategias de reproducción social, los procesos de pluriactividad y lo transfronterizo, razón por la cual consideramos conveniente basarnos en esta metodología para el análisis de nuestro objeto de estudio, por lo que en el siguiente apartado aludiremos a la estrategia que se siguió.

### **3.3 Diseño de la investigación**

En este apartado se describen las etapas de los relatos de vida, como el proceso de muestreo, la definición de los ejes temáticos a partir de la revisión de literatura y del trabajo de campo exploratorio, el proceso de realización de las entrevistas y el análisis, así como la redacción de los resultados (Bertaux, 2005; Mallimaci y Giménez, 2006).

#### **3.3.1 Proceso de muestreo**

El proceso de muestreo que llevamos a cabo se basó en un muestreo teórico en el que no se busca una representatividad estadística, sino que las personas a entrevistar se eligen con base en rasgos que coinciden con nuestros criterios de selección (Mallimaci y Giménez, 2006), o lo que Bertaux (2005: 19) denomina “categorías de situación”, es decir categorías con características específicas que en nuestro caso son: ser integrantes de familias campesinas fundadoras de la comunidad y con experiencia en procesos transfronterizos, migratorios y de pluriactividad.

Además de las “categorías de situación” también se incluyó la “variedad de las posiciones” y la “diferencialidad”, conceptos que refieren, respectivamente, a la distinta percepción de la realidad social de los actores sociales, según el rol o lugar que ocupan en la sociedad y las acciones “diferentes” de las personas que, aun ocupando el mismo nivel dentro de la jerarquía social o el mismo rol social, actúan de forma distinta debido a que sus esquemas de percepción y de acción también son variados (Bertaux, 2005: 26). Con ese argumento, entrevistamos a los distintos actores que conforman las familias, es

decir, hombres y mujeres que desempeñan el papel de jefes de familia, hijos e hijas y nietas y nietos, cada uno con estrategias de reproducción social específicas, pero entrelazadas con la trayectoria familiar. Es decir, analizamos las generaciones desde una perspectiva relacional, incluyendo la influencia y articulación de las relaciones familiares, así como la influencia de la sociedad y el Estado. Esta noción sociológica o relacional de generación incluye en el análisis tanto la edad cronológica como el tiempo social en el que los agentes son generados, pero también generadores de cambios en el orden social, lo cual, converge con el estructuralismo genético de Bourdieu (Donati, 1999; Bourdieu, 2000).

Para encontrar a las personas que entrevistamos utilizamos la técnica denominada bola de nieve, que consiste en ir buscando a las personas a entrevistar a partir de las recomendaciones de los mismos informantes (Mallimaci y Giménez, 2006). En primera instancia se acudió a informantes claves, como las autoridades ejidales, para presentarnos, exponer los motivos de nuestra presencia en la comunidad y de paso preguntarles sobre la posibilidad de entrevistarlos. El comisariado ejidal y el agente municipal fueron los primeros entrevistados en la fase de trabajo de campo exploratorio y fueron ellos quienes nos orientaron en la comunidad de Talquián Viejo, del mismo municipio, para entrevistar a las personas de mayor edad, hijos e hijas de los fundadores de la comunidad.

En total se entrevistaron 22 personas, que conforman 11 familias distintas (cuadro 3 en anexos). De las personas entrevistadas, seis personas son de la primera generación: cinco hombres y una mujer; nueve de la segunda generación: siete hombres y dos mujeres; cinco de la tercera generación: cuatro hombres y una mujer; y dos mujeres de la cuarta generación. Los 22 entrevistados pueden considerarse como personas comunes cuyos relatos nos proporcionaron una visión general de la dinámica socioeconómica de la comunidad (Mallimaci y Giménez, 2006; Cornejo *et al.*, 2008). En los relatos de las personas entrevistadas, también identificamos puntos de saturación o “recurrencias” en cuanto a la interrelación de las estrategias de reproducción social con

los eventos biográficos de los actores, lo que nos permitió elaborar hipótesis sobre nuestro objeto de estudio (Bertaux, 2005: 33).

La información recabada mediante las entrevistas a profundidad se corroboró mediante la realización de un taller en el que participaron la mayoría de las personas que abordamos. El taller se realizó en la casa ejidal de la comunidad mediante una invitación abierta para los que habían sido entrevistados. El objetivo principal fue acudir a la memoria colectiva para profundizar en temas importantes para la investigación como los procesos de fundación de la comunidad, la movilidad transfronteriza y el transnacionalismo como parte de las estrategias de reproducción social. Para motivar la participación de los presentes, al inicio del taller se proyectó el documental “Los Reartes: Paisaje de la Memoria”<sup>16</sup> en el cual los entrevistados dan cuenta de acontecimientos y vivencias cotidianas en el proceso de conformación de su comunidad; la proyección del documental cumplió con su objetivo ya que los presentes narraron acontecimientos que han marcado la historia del ejido Talquián y las estrategias de reproducción de sus familias. De acuerdo con esta experiencia, las realizaciones de talleres son de mucha utilidad para la recuperación y preservación de la memoria histórica y colectiva.

Las generaciones han sido definidas en función de la edad de las personas mayores que aún se encuentran con vida, a partir de las cuales se establecieron periodos de 20 años para dividir cada una de ellas. Según nuestras observaciones de campo y los resultados de las entrevistas, en ese periodo de tiempo se encuentran las transiciones a nuevas estrategias de reproducción social o hay una práctica de mayor intensidad de éstas. En el mismo periodo, los entrevistados vivieron un tiempo común en cuanto a su infancia, su juventud y su vejez, y un destino colectivo (Sarmiento *et al.*, 2017).

### **3.3.2 Definición de ejes temáticos**

Uno de los objetivos del método biográfico es encontrar los puntos de intersección entre la vida del entrevistado y los fenómenos sociales que ocurren en la estructura social de

---

<sup>16</sup> Es una producción del Centro de Producción del Departamento de Cine y Televisión de la Universidad Nacional de Córdoba, bajo la dirección y producción de Raquel Claramonte (2011). Mi agradecimiento especial al Dr. Enrique Coraza de los Santos, por la facilitación de dicho documental y por todo su apoyo en la realización del Taller.

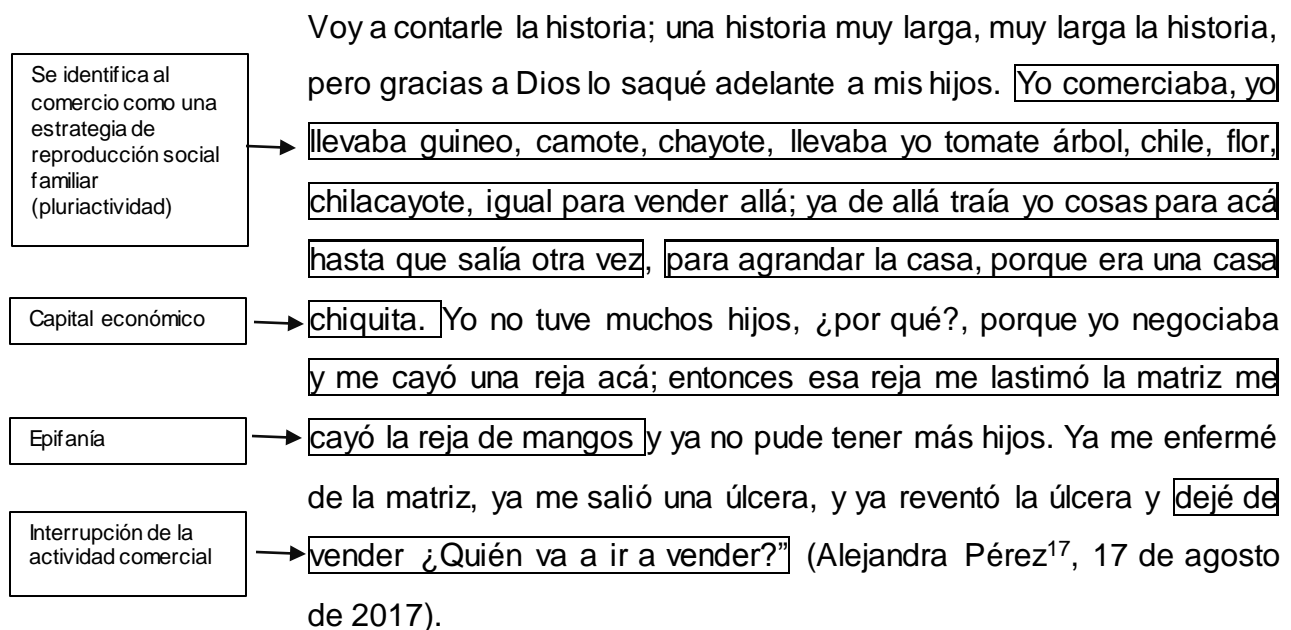
la cual forma parte, por lo que es importante, “en la preparación de las entrevistas, sistematizar la información acerca de las circunstancias de la vida del entrevistado o la entrevistada” (Mallimaci y Giménez, 2006: 190). En el mismo sentido, se ha señalado que “el modo en que se van a recoger los relatos de vida anticipa su utilización ulterior” (Bertaux, 1989: 1).

La característica central del método biográfico de analizar la información desde el punto de vista de los sujetos y de su opinión de los hechos que fueron conformando su biografía, no significa dejar de lado otras fuentes de datos; tampoco significa desestimar el interés del investigador y no tomar en cuenta lo que se ha escrito sobre la problemática a investigar (Mallimaci y Giménez, 2006: 190). Como veremos en las siguientes líneas, en el proceso de esta investigación se analizaron tanto los testimonios de los entrevistados como la información obtenida mediante la revisión de literatura.

A partir de la revisión de los antecedentes teórico-metodológicos acerca de los cambios experimentados por familias campesinas en América Latina, en convergencia con los objetivos de investigación de la presente tesis, y la experiencia propia como habitante de un municipio fronterizo con Guatemala, se definieron los siguientes ejes temáticos para el análisis, que sirvieron a su vez, para diseñar la guía de entrevista: la producción de autoconsumo, la diversificación agrícola, la pluriactividad y la migración como parte de las estrategias de reproducción social de familias campesinas (Cowan y Schneider, 2008; Schneider, 2009; Cartón de Grammont, 2009; Bendini *et al.*, 2009), más las relaciones transfronterizas (Alegría, 1989; Bustamante, 1989; Ruiz, 1992; Odgers, 2006; Ojeda, 2009; Iglesias-Prieto, 2010) y transnacionales (Ojeda, 2005; Baldassar, Majella y Merla, 2014; Merla, 2014; Fernández *et al.*, 2016).

El punto de vista de los actores también fue importante en la definición de los ejes temáticos. Tal como lo recomienda Bertaux (1989), se realizaron las primeras entrevistas a profundidad como parte de una primera etapa exploratoria, en este proceso surgieron los señalados por el presente autor como procesos esenciales, rasgos estructurales más relevantes o ejes centrales que se sumaron a los ejes temáticos identificados a partir de la revisión de literatura.

Consideramos que una de las aportaciones del método biográfico para el estudio de las estrategias de reproducción social familiar es la posibilidad de considerar los episodios biográficos como ejes temáticos que sirven de alicientes, y a su vez de inhibidores, de dichas estrategias. Entre estos episodios identificamos eventos relacionados con la educación de los hijos, la llegada de la tercera edad de los padres, la muerte de familiares y el casamiento y los “acontecimientos microsociales contingentes” (Bertaux, 2005: 36) o “epifanías” (Denzin, 2017: 85), es decir, la emergencia de accidentes y/o enfermedades que generan periodos de crisis y que por lo mismo han marcado el curso de vida de las familias estudiadas, tal como se ilustra con el relato de Alejandra Pérez.



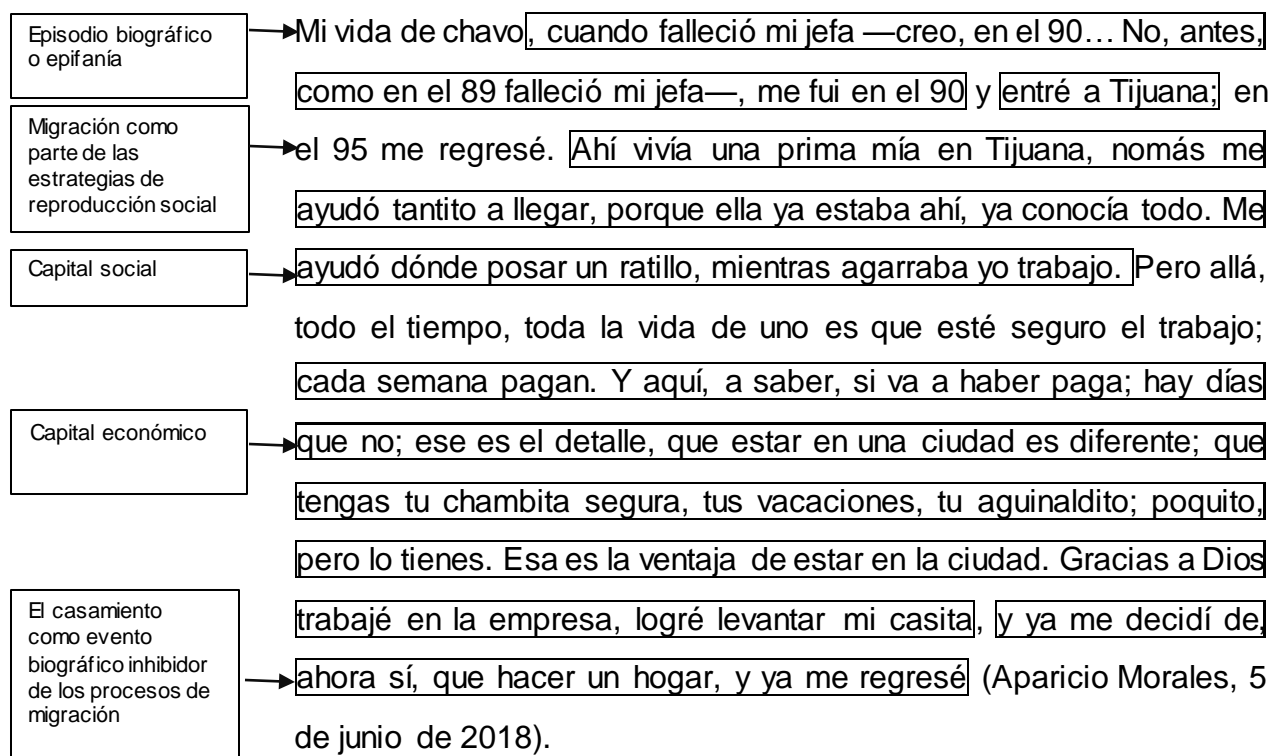
Con base en los hallazgos empíricos hemos clasificado los eventos biográficos en eventos biográficos naturales y eventos biográficos culturales, que se suman a los eventos biográficos contingentes o epifanías, que necesariamente representan periodos de crisis. Los eventos biográficos naturales se relacionan con los eventos propios del ciclo de la vida, como el nacimiento, la adolescencia, la juventud y la ancianidad; los eventos biográficos culturales son los episodios que derivan de las interacciones sociales

<sup>17</sup> Todos los nombres de las personas entrevistadas y citadas en este apartado y en el de resultados son seudónimos utilizados para resguardar la identidad de las mismas, lo cual fue un punto de acuerdo con la población objeto de estudio.



en distintos campos de acción, por ejemplo, los bautizos, graduaciones escolares y casamientos.

Con el relato de Aparicio Morales (líneas abajo) se ilustra la forma en que eventos biográficos naturales, como la muerte de la madre, y eventos biográficos culturales, como el casamiento, influyen para que Aparicio Morales emigre hacia la ciudad de Tijuana. Una vez obtenido el capital económico para la construcción de su casa, Aparicio regresa para casarse. El casamiento, en este caso, fue un catalizador del proceso migratorio. En dicho proceso, también influyó el capital social representado por la relación familiar con su prima, quien lo apoyó proporcionándole alojamiento en el lugar de destino.



En síntesis, a los ejes temáticos identificados en la literatura sobre estrategias de reproducción social familiar —producción de autoconsumo, cafecultura, pluriactividad, migración y capitales— se sumaron las epifanías y los eventos biográficos naturales y culturales identificados mediante los relatos de vida. Como vimos en la cita anterior, los ejes temáticos se convirtieron en categorías de análisis que, en las trayectorias de vida de los entrevistados, se encuentran entrelazadas, influyéndose unas a otras.

### 3.3.3 Diseño de la guía de entrevista

Al comenzar el proceso de investigación, se elaboró un guion semi-estructurado con preguntas específicas que nos permitieran profundizar en los eventos biográficos de los entrevistados; sin embargo, aun cuando dicho instrumento fue útil para identificar “las líneas de fuerza del campo” (Bertaux, 1989: 5), es decir, las distintas estrategias de reproducción social de las familias entrevistadas, la manera en que se formulaban las preguntas no conducía a respuestas fluidas ni con densidad. La entrevista con una duración máxima de 40 minutos no estaba generando el *rapport* suficiente y el ambiente de entrevista se tornaba tedioso, tanto para el entrevistado, como para el investigador, por lo que se cambió el formato hacia una entrevista en profundidad más libre, con base en preguntas detonadoras que permitieran a los entrevistados mayor fluidez en su relato. De este modo, se logró profundizar y enriquecer la información no sólo desde las estrategias de reproducción social, sino también en la relación de éstas con las epifanías y los eventos biográficos naturales y culturales. Así, la entrevista abierta permite “dejar galopar el discurso de su interlocutor” (Bertaux, 1989: 5) e identificar el aspecto diacrónico y holístico del relato de vida sin menoscabo de un alcance objetivo<sup>18</sup> de la realidad social (Bertaux, 2005; Mallimaci y Giménez, 2006).

Tal como se ilustra en la siguiente cita, y como se recomienda en la literatura sobre metodología cualitativa, en cuanto a la dimensión diacrónica de los relatos de vida, se estudiaron las etapas centrales del entrevistado como la infancia, la adolescencia, la adultez y la ancianidad de manera cronológica y se entrecruzaron con las experiencias familiares, sociales, educativas y laborales del entrevistado (Mallimaci y Giménez, 2006). En la entrevista a Ruth López Pérez, hija de Alejandra Pérez, cuyo testimonio se citó en el apartado anterior, se hace mención del imprevisto familiar que afectó a su madre, mostrando claramente este tipo de entrecruzamientos:

---

<sup>18</sup> Para Bertaux, los relatos de vida obtenidos mediante la entrevista en profundidad poseen un mayor grado de objetividad que los datos de la encuesta mediante cuestionario utilizado en investigaciones cuantitativas, ya que “por el carácter abierto de la entrevista, los entrevistados pue[den] matizar, precisar y comentar la descripción de situaciones, de acontecimientos y actos que [han] caracterizado su itinerario biográfico” (2005: 23-24).

Pues, ahora sí que como yo fui creciendo, la verdad, nosotros, bueno, yo fui nacida acá; pero mis papás me llevaron creo a los cuatro años, cuatro o tres años, creo, que me llevaron a Cacahoatán; de Cacahoatán regresamos a los seis años otra vez para acá porque mi mamá era muy enfermiza; ella tenía la úlcera y pues ahora sí que se le estranguló y volvimos a regresar nuevamente para acá. Ya viniendo acá, llegamos a vivir con mis bisabuelos. Mis bisabuelos, ellos se dedicaron a lo que era puro campo (Ruth López Pérez, 8 de junio de 2018).

La unidad de análisis es la familia y, en términos de esta investigación, el interés se focaliza en su ciclo de vida: “si la familia es considerada como una unidad que genera y organiza estrategias de reproducción de sus miembros y de supervivencia, es necesario prestar atención al ciclo de vida de las familias: en qué momentos la familia decide tener los hijos, quién se ocupa de su cuidado, quién consigue los recursos para sostenerla” (Mallimaci y Giménez, 2006: 194). Además, “la formación del itinerario biográfico de un individuo está en interacción constante con el itinerario de su conyuge (Bertaux, 2005: 25). En efecto, haber considerado a la familia como unidad de análisis nos permitió, no sólo identificar las relaciones de género, sino también obtener una mirada más amplia de cómo los imprevistos familiares afectaron a toda la familia y cuáles fueron las estrategias que llevaron a cabo para sobreponerse a estos. En la siguiente cita, además de ver la división del trabajo por género, se ilustra cómo aquel accidente que sufrió Alejandra Pérez motivó la migración de su esposo para poder sufragar las deudas que se adquirieron ante tal suceso:

Estuve en Delawer, estuve en Ohio, estuve en Kentuky, estuve en Nueva York. Yo, en ese tiempo, me fui porque mi esposa se enfermaba mucho y llegué a deber; en ese tiempo, llegué a deber 12 millones, que se decía, que ahorita son 12 mil pesos, que ya se ve muy poco pues, 12 mil.... Pero en aquel tiempo decían 12 millones, era un dineral. Ya estando allá empecé a trabajar; empecé a trabajar y tuve que mandar ya a pagar lo que se debía. Pagué poco a poco, poco a poco, mientras mi esposa iba a vender cositas, como chayote, camote

y otros trabajitos, ir a lavar ropa, mientras yo conseguía trabajo” (Marcos López, 28 de noviembre de 2017).

La entrevista abierta nos permitió en primera instancia obtener una mayor fluidez en el relato de los entrevistados y con ello identificar los puntos de inflexión y de encuentro de las trayectorias de vida de los entrevistados.

### **3.3.4 Realización de entrevistas**

Durante el proceso de realización de las entrevistas, se pudieron superar las dificultades derivadas de una ineficiente utilización del guion más estructurado. En las entrevistas posteriores, tal como se establece en la literatura (Mallimaci y Giménez, 2006), existió una mayor interacción entre el entrevistado y el investigador a partir de formas espontáneas de diálogo, como si se tratara de conversaciones que surgen en la cotidianidad; “dejar hablar al entrevistado, no interrumpir permanentemente, es una regla básica que citan la mayoría de los manuales de métodos cualitativos” (Mallimaci y Giménez, 2006: 196). Las intervenciones de quien entrevistaba sucedieron solamente cuando los entrevistados mencionaban acontecimientos que habían marcado sus trayectorias de vida y sobre los que se les pedía profundizar.

En relación con el lugar y horario de las entrevistas, sólo una se realizó en el lugar de trabajo del entrevistado y el resto, con el debido consentimiento, se llevaron a cabo en el hogar de los entrevistados, en horarios concertados conjuntamente. Según los expertos en el método biográfico, es muy importante acordar previamente con las personas el lugar y hora de la entrevista, y que se sientan en libertad para hablar incluso de temas íntimos (Mallimaci y Giménez, 2006).

Otro de los acuerdos a los que se llegó fue el de guardar el anonimato de los entrevistados a la hora de redactar los resultados.

### **3.3.5 Estrategia de análisis y redacción de resultados**

Como ya se ha señalado, la etapa de análisis y redacción de resultados se sustentó en la metodología de los relatos de vida en la que se privilegió el punto de vista del actor

(Mallimaci y Giménez, 2006); un ejemplo de este enfoque es el hacer alusión a los imprevistos familiares que han sido puntos de inflexión en las trayectorias de vida de las familias entrevistadas. Tales imprevistos parecen no ser considerados en la literatura que se ha revisado en esta tesis sobre las estrategias de reproducción familiar, a pesar de ser momentos clave en la definición o redefinición de tales estrategias. En el apartado sobre los ejes temáticos, ejemplificamos el procedimiento para identificar este tipo de imprevistos. Aquí, complementamos con la siguiente cita el proceso migratorio iniciado por Aparicio Morales, quien se vio forzado a permanecer en Estados Unidos para poder sufragar los gastos médicos originados por el accidente automovilístico de su esposa:

Yo compré una Cheyenne, que me costó... Ya estaba usada y me costó \$62 mil pesos. Pero desgraciadamente como mi esposa fue a traer mercancía, y el chofer que la llevaba, quién sabe qué le pasó, se durmió o quién sabe, se salió, y tuvo un accidente feo ahí mi esposa, pero ya invertí mucho dinero pues; más que nada los estudios. \$5 mil pesos era el estudio de su cerebro, porque le reventó sangre en el oído. Me iba a venir [de Estados Unidos], pero mis cuñados no quisieron: "Si te vienes ¿cómo vas a salir adelante? Tienes que hacer un gasto grande. Quédate, nosotros vamos a ver por la familia". Me detuvieron, me quedé, y me regresé cuando Estados Unidos se vino a la quiebra; cuando ya quisieron sacar a todos los migrantes (Aparicio Morales, 5 de junio de 2018).

Con base en la metodología de la biografía interpretativa, las grabaciones de las entrevistas se han transcrito, ordenado, procesado e interpretado privilegiando el punto de vista de los actores, identificando los puntos de inflexión en las trayectorias de vida y considerando el contexto de las familias (Mallimaci y Giménez, 2006).

En síntesis, a partir del testimonio de las personas se analizó la complejidad de las distintas estrategias de reproducción social, la interrelación y diversidad de los elementos que las integran, así como del contexto socio-histórico del cual los actores sociales han formado parte.

## **Trayectorias de vida y contexto socio-histórico**

Aquí se describen las características sociodemográficas y las trayectorias de vida de las personas entrevistadas. El capítulo se divide en cuatro apartados correspondientes a cada una de las generaciones, de las cuales se hace una descripción desde la narrativa de las personas entrevistadas, en cuyos relatos se identifican características importantes del contexto socio-histórico relacionado con las estrategias de reproducción familiar en el ejido Talquián, Unión Juárez.

Entre las características se menciona la edad, nacionalidad, escolaridad y ocupación de los integrantes de cada una de las familias abordadas (Cuadro 5 en anexos). Se sitúa a la persona entrevistada en una línea de tiempo para identificar los principales cambios durante su trayectoria de vida, tales como la infancia, el casamiento, el acceso a las tierras y la procreación de hijos. Algunos de estos puntos de inflexión son resaltados después de abordar las cuatro generaciones.

Demográficamente, las generaciones han sido definidas en función de la edad de las personas mayores que aún se encuentran con vida. Como se ha dicho, en periodos de 20 años se identificaron patrones en cuanto a las estrategias de reproducción social y a las vivencias cotidianas en las distintas etapas biográficas (Sarmiento *et al.*, 2017). De este modo, como se observa en el cuadro 3, que viene abajo, se definieron cuatro generaciones entre los años de 1930 a 1950, de 1950 a 1970, de 1970 a 1990 y de 1990 a 2010. No obstante, como se mencionó en el capítulo metodológico, en el análisis nos basamos también en la noción sociológica o relacional de generación (Donati, 1999).

### **4.1 Primera generación**

Las trayectorias de vida de la primera generación fueron analizadas a partir del testimonio de seis informantes, cada uno jefe o jefa de sus respectivas familias. Los años de vida con los que cuentan cada uno de ellos son: Óscar Morales 84, Sara Morales 82, Miguel Morales 80, Jorge Martínez 68, José Morales 74 y Pedro Robles 70. A excepción de Sara, que es de género femenino, el resto de los informantes son de género masculino. En

cuanto al grado de escolaridad, solamente Pedro y José cuentan con segundo año de primaria, mientras que el resto no logró ningún grado de escolaridad.

**Cuadro 3.** Personas entrevistadas por familia, según edad cronológica y generación.

	GENERACIÓN 1 (1930-1950)	GENERACIÓN 2 (1950-1970)	GENERACIÓN 3 (1970-1990)	GENERACIÓN 4 (1990-2010)
Familia 1	Oscar Morales		Gerardo Morales	
Familia 2	Sara Morales	Verónica Morales		
Familia 3	Miguel Morales	Aparicio Morales		Beatriz Morales
Familia 4	Jorge Martínez			
Familia 5	José Morales		Jairo Morales	
Familia 6	Pedro Robles		Alberto Robles	
Familia 7		Alejandra Pérez Y Marcos López	Ruth López	Zaira López
Familia 8		Rodomiro Morales e Isaías Morales		
Familia 9		Juan López		
Familia 10		Carlos Roblero		
Familia 11		Sergio López		
Familia 12			Lino Salas	

Fuente: Elaboración propia con base en resultados del trabajo de campo.

### Óscar

Los progenitores de don Óscar nacieron en los territorios que comprenden la comunidad de Talquián Viejo. Años más tarde su padre fue uno de los 35 jornaleros que lucharon por las tierras que ahora conforman el territorio de la comunidad y que antes pertenecían a una finca cafetalera, tal como lo señala el mismo Óscar en la siguiente cita:

De eso, era un dueño todo del terreno aquí; era un dueño. Don Enrique<sup>19</sup>, le decían, pero saber de dónde era el señor, ya no recordamos. Era desde Eureka todo eso ahí, todo de aquí, todo el terreno de Córdoba. Tenía su beneficio don Enrique ahí, y ellos manejaban el terreno. Ya después lo

<sup>19</sup> Se refiere a Enrique Braun, un finquero de origen alemán que fundó la finca Santo Domingo y quien, según una leyenda que se ha creado entre los ejidatarios descendientes de los antiguos trabajadores de la finca, era primo de Eva Braun, exmujer de Adolf o Hitler.

pelearon los trabajadores, que quedó para ellos; sí, quedó el terreno para ellos (Óscar, 26 de abril de 2017).

Las tierras donde vivían los miembros de la primera generación de entrevistados eran montañosas y con dificultades para sembrar; eran tierras proporcionadas por los mismos finqueros a sus trabajadores que empleaban como empleados permanentes, lo que se ha documentado en el trabajo de Lewis (2015), al señalar que ante la privatización de tierras por el gobernador Rabasa (1892) los indígenas que no quisieron permanecer en las fincas como peones-acasillados “fueron reducidos a una condición equivalente a la servidumbre conocida como baldiaje” (Lewis, 2015: 39). Según relata don Óscar, mientras su madre se quedaba en casa haciendo la comida, su padre se iba a jornalear a dichas fincas en las que se trabajaba muy duro, con un horario de seis de la mañana a seis de la tarde; aunque lloviera y tenían que presentarse y protegerse con costales; se sacudían el agua y seguían trabajando. Eran los tiempos en los que les pagaban 60 centavos por jornal, pero podían comprar tomate o maíz por 10 o 20 centavos. Según don Óscar, con 60 centavos al día les alcanzaba para vivir. La ubicación y posesión de los terrenos es un factor que en el capítulo siguiente se retoma como un elemento que ha influido en la diferenciación de oportunidades de las familias, permitiendo a unas independizarse como productoras de café y a otras perpetuarlas como familias vendedoras de su fuerza laboral.

Como muestra de las relaciones de poder y de la importancia del capital social al interior de las familias, se destaca que, después de unos años, cuando ya habían sido beneficiados del reparto agrario, uno de los hermanos de don Óscar se adueñó de todo el terreno dejándolo sin tierras para cultivar. Hasta que nuestro protagonista se casó pudo contar con terrenos destinados para la producción de autoconsumo de maíz y frijol, ya que su esposa contaba con algunos terrenos y además fue heredera de las tierras de uno de sus tíos. Así, hasta que don Óscar tuvo alrededor de 30 años, pudo tener acceso a la tierra; lo que hacía era trabajar esas tierras por las tardes, y por la mañana vendía su fuerza laboral en las fincas cafetaleras de Unión Juárez.



Durante su trayectoria de vida Óscar tuvo dos esposas, la primera falleció cuando él contaba con aproximadamente 17 años; la segunda es su actual compañera, con la que vive ahora y con la que se juntó a la edad de 30 años. Con su primer esposa procreó cinco hijos cuyas características sociodemográficas de género, edad, ocupación, lugar de residencia y escolaridad son las siguientes: la primer hija es de género femenino, de 65 años, es ama de casa y reside actualmente en Talquián Viejo; el segundo hijo es de género masculino, de 63 años de edad y radica actualmente en la Ciudad de México; el tercer hijo cuenta con 58 años, es cafeticultor y radica en la comunidad vecina de Córdoba Matasanos; el cuarto hijo es de género masculino, cuenta con 45 años y radica en Estados Unidos y la quinta hija es de género femenino, de 40 años y vive actualmente en la misma comunidad de Talquián Viejo. Tanto los hombres como las mujeres cuentan con un grado máximo de estudios de tercer año de primaria.

De los hijos que Óscar tuvo con su segunda esposa, las características sociodemográficas como género, edad, escolaridad y residencia son las siguientes: la primer hija es de género femenino, cuenta con 41 años de edad, con segundo año de primaria, es ama de casa y reside actualmente en el municipio vecino de Cacahoatán; el segundo hijo es de género masculino, cuenta con 40 años de edad, con tercer año de primaria, es cafeticultor y reside actualmente en la misma casa de Óscar; el tercer hijo es de género masculino, cuenta con 36 años de edad, con telesecundaria completa y reside en Estados Unidos; el cuarto hijo es de género masculino, cuenta con 35 años de edad, con telesecundaria completa, es cafeticultor pero también cuenta con experiencia migratoria, actualmente vive en Talquián Viejo, cerca de la casa de su padre; el quinto hijo es de género masculino, cuenta con 34 años de vida, con preparatoria completa, es cafeticultor y radica actualmente en Talquián Viejo, cerca de la casa de su padre; el sexto hijo es de género masculino, cuenta con 33 años de edad, con telesecundaria y radica en Estados Unidos; el séptimo hijo es de género masculino, cuenta con 32 años de edad, con telesecundaria y también radica en Estados Unidos; la octava hija es de género femenino, cuenta con 31 años de edad, con telesecundaria y vive en la misma casa de Óscar; el noveno hijo fue de género masculino, contó con preparatoria y es fallecido; el décimo hijo es de género masculino, cuenta con 24 años de edad, con preparatoria y

radica en Estados Unidos; la décimo primera y última hija fue de género femenino, falleció a los nueve años.

De todos los descendientes de Óscar, fue al cuarto hijo de su segunda esposa a quien entrevistamos para reconstruir las trayectorias de vida de la tercera generación; su nombre es Gerardo Morales y es un ejemplo de que la delimitación temporal de las generaciones es relativa ya que a nivel familiar es miembro de la segunda generación, pero, a nivel comunidad, su edad coincide con la de los miembros de la tercera generación.

### Sara

En cuanto a la trayectoria de vida de Sara, como se dijo líneas arriba, al momento de la entrevista contaba con 82 años de edad, no sabía leer ni escribir, y nació y vivió toda su vida en Talquián Viejo.

La vida de Sara transcurrió entre las actividades domésticas, la siembra de maíz para el autoconsumo y el jornalerismo agrícola, primero como acompañante de su padre y después de su esposo, lo que nos da un indicio de la importancia del capital social analizado con más detalle en el siguiente capítulo. Sara recuerda que cuando era niña su padre se iba a tapiscar a la finca Muxbal<sup>20</sup> y a otras fincas más cercanas a su comunidad, como la finca Miriam, para obtener ingresos destinados a la compra de pan, carne, panela y arroz y otros insumos domésticos como jabón. Para comprar dichos productos, las familias se trasladaban a caballo hasta el municipio de Cacaohatán, salían de la comunidad desde las tres de la madrugada y regresaban hasta las ocho de la noche. Tal como se expresa en la siguiente cita, eran tiempos muy difíciles en los que el dinero que les pagaban en las fincas era insuficiente, por lo que tenían que complementar su alimentación mediante la crianza de animales de traspatio y la recolección de verduras de la montaña.

---

<sup>20</sup> La finca Muxbal se encuentra ubicada al noreste del municipio de Unión Juárez, colinda con algunas comunidades del municipio de Sibinal, San Marcos, Guatemala.

Madrugaban para ir a tapiscar allá en la finca, nada más iba la gente a tapiscar con el patrón, sí, allá, la caja de café a veces la pagaban \$10 pesos; sí, estaba barato (Sara, 5 de junio de 2017).

Cuando Sara tenía 13 años de edad, acompañaba a su papá a las fincas más cercanas durante el tiempo de la tapisca. A diferencia de los jornaleros guatemaltecos que se encontraban en las mismas plantaciones, Sara y su padre no permanecían en estas, sino que regresaban por la tarde a su casa, ya que él se dedicaba a otras actividades de subsistencia como cortar la leña y el zacate; la primera la utilizaban para la cocción de los alimentos y la segunda para dar de comer a los pocos animales que tenían, como vacas y toros, que a su vez servían para el autoconsumo o para la venta. Dichas actividades se han mantenido hasta la cuarta generación como parte de la articulación espacial y temporal de las estrategias de reproducción social.

Sara recuerda que su mamá se quedaba en casa preparando la comida, mientras su papá se iba a trabajar a las fincas. También cuenta que cuando luchaban por la tierra, su papá se iba varios días a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez llevando consigo alimentos como tortillas doradas que su madre preparaba (un indicio más de la importancia del capital social)

Sara se casó a los 16 años y tuvo que irse a vivir a la casa de su esposo, no obstante, su vida siguió transcurriendo en compañía de su pareja, entre las actividades domésticas y la tapisca de café en las fincas cafetaleras más cercanas. Ambos se iban muy temprano a las fincas y regresaban el mismo día hasta que habían recogido una caja de café<sup>21</sup>. La edad temprana de casamiento es una de las características del sistema familiar mesoamericano identificado por Robichaux (2002).

Sara relata que en las plantaciones no les daban comida y tenían que llevar alimentos de su casa, lo cual, junto con otras actividades domésticas, significaba una carga laboral mayor para ella. Al regresar de la finca, Sara se ocupaba del acarreo de agua, lavado de ropa y la preparación de los alimentos. Transportaban agua en cántaros desde el río más

---

<sup>21</sup> Una caja equivale a 68 kilogramos de café recién cortado de las plantas.

cercano hasta su casa, hasta que años más tarde el gobierno les otorgó mangueras que conectaron directamente del río, el mismo en el que Sara lavaba la ropa de la familia.

El esposo de Sara falleció cuando ella tenía 72 años. Aunque no procreó a ningún descendiente con él, en su casa vive Verónica, una sobrina que adoptaron y criaron como si fuese una hija; cuenta con 56 años de edad y un grado de escolaridad de secundaria completa que cursó en el sistema de educación para adultos. Verónica fue una de las personas que entrevistamos para reconstruir las trayectorias de vida de la segunda generación.

### Miguel

Por su parte, Miguel tiene en la memoria los mismos orígenes de Talquían Viejo que Oscar y Sara. Miguel, al momento de la entrevista (agosto de 2017), contaba con 80 años de edad y sin ningún grado de escolaridad. La familia de la cual descendió estaba conformada por seis hombres y cuatro mujeres.

Recuerda Miguel que su familia vivía del jornalero agrícola consistente en actividades relacionadas con el cultivo de café como la limpia, poda y desombre de los cafetales; ahí participaban todos los hombres: su padre, él y sus hermanos.

El entrevistado relata que empezó a trabajar cuando tenía 12 años; su labor consistía en llevarle masa o tortillas a la madre del patrón de la finca, a su regreso apoyaba a su familia con darle de comer a los animales de traspatio; ya a los 13 o 14 años empezó a contribuir con las actividades del cultivo del café en plantaciones ajenas.

Cuando el padre de Miguel falleció, su madre se quedó a cargo de la familia y de los terrenos. Llegado el momento, tal como se expresa en la siguiente cita, la madre decidió heredar la mayor parte de las tierras al hijo menor por considerar que los mayores como Miguel, que era el segundo de los hermanos, ya contaban con la edad para trabajar y mantenerse solos, lo cual evidencia cómo eventos biográficos como la defunción de familiares y patrones culturales como la herencia al último hijo han trastocado las

trayectorias de vida de los entrevistados, elementos que se retoman en el capítulo analítico.

Pero ya después que falleció mi papá se quedó mi mamá. Entonces, ya de ahí dijo mi mamá: “No; el derecho le va a tocar a tu hermanito”, dijo, “porque tú ya estás grande, ya puedes trabajar solo, ya te puedes mantener. Y sólo el terrenito donde te mostró tu papá, solamente ese vas a trabajar” (Miguel, 17 de agosto de 2017).

Mientras al último de sus hermanos le correspondió alrededor de 65 cuerdas<sup>22</sup> de tierras, a Miguel le tocaron 10. Empezó a trabajar esa porción de terreno hasta que cumplió 25 años, ya que antes se había dedicado al jornalerismo agrícola. En su propia parcela, Miguel sembró café, y otros productos de autoconsumo como naranja, chayote y plátano. Así, la vida de Miguel ha transcurrido entre el jornalerismo y el trabajo de su terreno.

Miguel procreó siete hijos, cuatro hombres y tres mujeres. Entre ellos existe una diferencia de edad de dos a tres años, el mayor de género masculino cuenta con 58 años de edad y el menor con 42 años. El máximo grado de escolaridad que tienen es de segundo año de primaria, aunque algunos como Aparicio han estado cursando la secundaria en el sistema de educación para adultos. Aparicio fue entrevistado para la reconstrucción de las trayectorias de vida de la segunda generación.

### Jorge

Jorge nació en el ejido Talquián Nuevo en el año de 1950; según lo que le contaban sus abuelos, la primera comunidad que se fundó fue la de Talquián Viejo, pero con el incremento poblacional y la escasez de predios para la construcción de casas, varias familias decidieron moverse hacia terrenos que actualmente conforman Talquián Nuevo. El nombre de ambas comunidades deriva de una planta que actualmente se conoce como ixtapíl<sup>23</sup> y que en lengua mame se denomina Quían.

---

<sup>22</sup> En la zona de estudio, una cuerda equivale a 25 m<sup>2</sup> de tierras.

<sup>23</sup> La hoja de Ixtapil o de Pacaya se usaba frecuentemente para adornar calles, casas ejidales, la presidencia municipal o las casas de los habitantes durante ceremonias como la de la independencia de México, casamientos o bautizos. Actualmente se sigue

Jorge recuerda que cuando era niño apoyaba a su papá en el cultivo de maíz y frijol, pero como eran cosechas anuales, se veían en la necesidad de vender su fuerza de trabajo con ejidatarios cafetaleros de otros ejidos. Señala que la mayor parte del tiempo lo pasaba en el campo ya que no contaban con la capacidad económica para estudiar y, además, en Talquián no existían profesores pagados por el gobierno, sino que los jefes de familia cooperaban para pagar los honorarios de aquellos maestros que se asomaban al ejido sólo por periodos de cuatro a cinco meses, lo que nos indica que la posesión y distribución de capitales, en este caso el económico, repercute en las diferentes oportunidades de movilidad social.

En el ejido Talquián, los de la generación de Jorge solamente podían estudiar hasta el segundo o tercer año de primaria; de cuarto a sexto se cursaba en la cabecera municipal de Unión Juárez; Jorge cuenta con primaria completa porque terminó en el sistema abierto. Actualmente, en la comunidad existe solamente una primaria del sistema escolarizado, por lo que los adolescentes que cursan la telesecundaria lo hacen en el ejido vecino de Córdoba Matasanos y el nivel medio superior (COBACH)<sup>24</sup> en la misma cabecera municipal.

Jorge se casó a los 20 años de edad, pero se independizó de sus padres a los 30. El terreno con el que actualmente cuenta para la siembra de café fue heredado por uno de sus tíos que no tuvo esposa ni descendientes, un indicio más de como los eventos familiares como la defunción de parientes influyen en el curso de vida de los actores.

### José

José también participó desde niño en las actividades de autoconsumo de maíz y frijol y en la venta de la fuerza laboral con ejidatarios o propietarios de Unión Juárez. Recuerda que ganaban alrededor de siete pesos por jornada, los cuales destinaban para comprar insumos alimenticios que no producían.

---

utilizando en el día de muertos o semana santa para el adorno de altares. Es una planta que por su simbolismo ceremonial trae gratos recuerdos a los habitantes de la zona que cuentan con más de 60 años.

<sup>24</sup> Colegio de Bachilleres de Chiapas, es una institución pública educativa del nivel medio superior que se estableció en Unión Juárez en el año de 1994.

José recuerda que vivió en Talquián Viejo hasta los 20 años, que fue cuando se casó, y entonces se trasladó con su esposa a Talquián Nuevo. La razón por la que se movió con su familia a esta comunidad fue la de contar con una mayor cercanía de la escuela para sus hijos, ya que, en tiempos de lluvia, uno de los ríos crecía y las personas ya no podían pasar.

El terreno con el que José cuenta actualmente fue heredado por su papá, quien le cedió los derechos ejidales. Al independizarse siguió cosechando maíz y frijol y años después café, actividades que sigue practicando hasta la actualidad. José y su esposa procrearon ocho hijos; el mayor de género masculino cuenta con 52 años de edad, con primer año de primaria y reside en Puerto Vallarta donde se ha desempeñado como albañil; el segundo es de género masculino, cuenta con 48 años, con secundaria completa y también reside en Puerto Vallarta donde formó parte del ejército de la Marina; la tercera hija es de género femenino, cuenta con 45 años, con primaria completa y reside en Talquián desempeñándose como ama de casa; la cuarta hija es de género femenino, cuenta con 43 años y reside en la comunidad vecina de Córdoba Matasanos donde se desempeña también como ama de casa; el quinto hijo es de género masculino, de 40 años de edad, cuenta con preparatoria completa y reside en Tijuana; la sexta hija es de género femenino, cuenta con 38 años de edad, reside en Córdoba Matasanos y es ama de casa; la séptima hija era del género femenino y falleció a los 36 años; el octavo hijo es Jairo, de género masculino, cuenta con 35 años y con preparatoria completa, actualmente es cafecultor pero también cuenta con experiencia migratoria hacia Estados Unidos. Jairo es de las personas que entrevistamos y su testimonio fue útil para la reconstrucción de las trayectorias de vida de los miembros de la tercera generación.

### Pedro

Pedro, por su parte, recuerda que, durante su infancia, aunque su familia contaba con tierras, no tenía dinero para iniciar algún cultivo, razón por la cual él y sus hermanos acompañaban a su padre a las fincas cafetaleras de Tapachula en las que obtenían \$7 pesos por jornal, o \$42 pesos a la semana, que destinaban a la compra de maíz, azúcar

y frijol. Permanecían en las fincas cafetaleras de Tapachula hasta tres meses y después regresaban a Talquián donde aún no se sembraba café.

Cuando Pedro se casó, a los 30 años de edad, empezó a dedicarse a la albañilería debido a que en ese tiempo (1978) se inició la construcción de la carretera que comunica a Talquián Viejo. Este oficio lo practicó durante 10 años, pero una enfermedad lo imposibilitó para seguir ejerciéndolo, fue así que empezó a sembrar maíz y verduras como la papa. Actualmente, también se dedica a la cafecultura con tres cuerdas de terreno.

Pedro tuvo cinco hijos con su esposa, que actualmente cuenta con 50 años de edad. El primer hijo es de género femenino, cuenta con 38 años y con preparatoria completa y reside en la Ciudad de México donde se ha desempeñado como empleado en el sector servicios; el segundo hijo es de género masculino, cuenta con 36 años, con preparatoria completa y actualmente reside en Atlanta, Estados Unidos; el tercer hijo es de género masculino, de 32 años, cuenta con preparatoria completa y actualmente reside en el ejido de Talquián Nuevo y se desempeña como cafecultor y guía de turistas; el cuarto hijo, de género masculino, cuenta con 30 años de edad y preparatoria completa, reside en la cabecera municipal de Unión Juárez en donde se desempeña como cafecultor; la quinta hija es de género femenino, cuenta con 20 años, preparatoria completa y continua con sus estudios profesionales. De todos los hijos de Pedro, fue al tercero al que entrevistamos para reconstruir la historia de los miembros de la tercera generación.

En suma, la vida de los integrantes de la primera generación de entrevistados ha transcurrido entre actividades como la producción de maíz, frijol, chile, chayote y calabaza y el jornalero practicado en las fincas cafetaleras del municipio de Unión Juárez, entre las que destacan la finca Muxbal y la finca Miriam. Entre esta primera generación y la segunda identificamos la transición entre el jornalero y el trabajo de los terrenos propios para la producción de café. Como veremos en el siguiente apartado, en la segunda generación la producción de café se complementará con la producción de productos de autoconsumo y el inicio de procesos migratorios como estrategias de reproducción social; estas estrategias serán tratadas en el capítulo analítico tomando en



cuenta su interrelación con eventos biográficos de los entrevistados, por ejemplo, el surgimiento de enfermedades o la búsqueda del capital cultural escolarizado que se han presentado con mayor regularidad en la segunda, tercera y cuarta generación.

#### **4.2 Segunda generación**

Las trayectorias de vida de los integrantes de la segunda generación fueron reconstruidas a partir de los relatos de vida de nueve informantes claves, dos mujeres: Verónica y Alejandra con 56 y 57 años de edad y un grado de escolaridad de primaria abierta completa y segundo año de primaria, respectivamente. El resto de los entrevistados fueron hombres: Juan, Rodomiro, Marcos, Isaías, Ciro, Sergio y Aparicio con 65, 60, 59, 58, 53, 51 y 49 años de edad, respectivamente. Juan, Ciro, Sergio y Aparicio cuentan con primaria completa; Rodomiro con estudios de nivel superior; Marcos cuenta con segundo año de primaria e Isaías con secundaria completa.

##### Verónica

Verónica es originaria de la comunidad de Talquián Viejo. Según su propio relato, su niñez fue muy triste ya que su padre no se hizo cargo de ella y mientras que sus tías la cuidaban, su madre trabajaba en fincas cafetaleras o en casas particulares. Conforme fue creciendo empezó a apoyar en la crianza de animales de traspatio, en la recolección de leña y en la preparación de alimentos; se casó a los 18 años, y pasado el tiempo, tal como lo señala en la siguiente cita, empezó a vender de casa en casa distintos insumos para poder sufragar la educación de los hijos. Asegura: “Yo vendía hoja, vendía chile, tomate, macetas. Yo lo iba a vender pues porque de ahí salía para dar sus estudios a mis hijos” (Verónica, 21 de noviembre de 2017).

Además de la venta ambulante de distintos productos domésticos, Verónica también incursionó en el lavado y planchado de ropa ajena en Tapachula para complementar los ingresos destinados a la manutención de sus descendientes, hasta que se enfermó de paperas y desde entonces, hace 25 años, se ha dedicado a labores domésticas y de cuidado en su propia casa. La interrupción de actividades productivas ante la emergencia de enfermedades es un indicio de la influencia de los eventos familiares contingentes que

trastocan el curso de vida de las familias estudiadas, es decir, de la diversidad de factores que se involucran y se combinan en las trayectorias de vida de nuestros actores.

### Alejandra

La venta de insumos alimenticios y la realización de labores domésticas y de cuidado también han sido parte de la trayectoria de vida de Alejandra, quien es originaria de Sibinal, San Marcos, Guatemala y actualmente reside en el ejido Talquián.

Cuando era niña y durante su etapa de adolescente, Alejandra colaboró para el sostenimiento familiar no sólo con labores domésticas y de cuidado sino también aportando el dinero que ganaba en la finca cafetalera Muxbal. Tal como se observa en el siguiente relato, trabajó en esta finca hasta los 19 años. Era el año de 1980 cuando en la misma plantación conoció a Marcos con quien se casó como una estrategia para escapar de las precarias condiciones laborales de la finca y de la presión de su padre para apoyar económicamente a su familia.

    Mi mamá tuvo muchos hijos, tuvo 12. Entonces yo era la primera; ahora sí que yo le eché el hombro a mi papá. Mi papá me enseñó a trabajar; me enseñó a sembrar frijol, a sembrar café, sé podar, sé sembrar guineo, sé sembrar verduras, tomate, todo. Ya después ya me aburrí porque mi papá todo lo quitaba mi dinero (Alejandra, 17 de agosto de 2017).

En los primeros años de matrimonio, en la casa de sus suegros, Alejandra se dedicó principalmente a labores domésticas y a la producción de alimentos de autoconsumo como calabaza, chayote y chile; pero, con el nacimiento de sus hijos —sus descendientes nacieron cuando ella tuvo entre 22 y 29 años de edad, es decir, entre 1982 y 1989—, se vio en la necesidad de vender frutas en Talquián, Tapachula y la Finca Muxbal; esta actividad la desempeñó hasta que en el año de 1992 una caja de mangos le cayó en el vientre causándole lesiones graves; una vez recuperada de dicho accidente, Alejandra reactivó la venta de frutas y verduras además de emplearse en el lavado y planchado de ropa ajena; a partir de 2014 se ha dedicado al servicio de molienda de maíz mediante un

molino que compró en el municipio guatemalteco de Sibinal con remesas enviadas por uno de sus hijos radicado en Estados Unidos. Esta triangulación de estrategias de reproducción social en distintos tiempos y espacios se analiza con más detalle en el capítulo analítico.

### Rodomiros

La interrelación económica y sociocultural entre el municipio guatemalteco de Sibinal y Unión Juárez es histórica. Rodomiro, por ejemplo, es nieto de una pareja de guatemaltecos que acudía a las fincas mexicanas a la tapisca de café. Según el siguiente relato, las familias acudían con todos sus miembros a las plantaciones cafetaleras en busca de mejores condiciones económicas.

Las personas pasaban, se quedaban tal vez una noche en el municipio de Unión Juárez para poder tramitar sus pases para llegar a las fincas. Entonces lo hacían con la finalidad de ganar un poquito más, económicamente hablando. Y bajaban completamente familias; ellos dejaban cerradas sus casas allá, hasta sus perros llevaban a las fincas (Rodomiro, 17 de agosto de 2017).

Los padres de Rodomiro nacieron y se casaron en el ejido Talquián; el mismo actor social señala en el relato que viene a continuación que, al igual que las familias guatemaltecas, las familias mexicanas subsistían principalmente de la producción de maíz y frijol para autoconsumo; en esa actividad colaboraban no sólo los hombres sino también las mujeres, quienes además tenían que realizar las actividades domésticas: “Pues independientemente de las labores del hogar que hacían las mujeres en sus tiempos libres, pues ayudaban al varón, ahora sí, al corte o a la siembra o al mantenimiento de los cultivos de maíz y frijol” (Rodomiro, 17 de agosto de 2017).

La familia de Rodomiro ha practicado la producción de autoconsumo en los terrenos que adquirió su abuelo en la reforma agraria mexicana, hecho histórico durante el cual el ejido Talquián fue conformado por 51 miembros, a quienes se les otorgó nueve hectáreas de tierra a cada uno. En esas mismas tierras, según el siguiente relato, fue donde se

introdujo la cafecultura hasta fines de la década de 1970; a partir de ese momento las familias empezaron a combinar los cultivos de autoconsumo con la producción de café destinada a la comercialización; esas actividades son las mismas que actualmente practica la familia de Rodomiro con prevalencia del grano aromático.

Pues después del cultivo de maíz y frijol, vino la siembra del café, que estaríamos hablando de hace 40 años. Existía de mucho, muy antes, tal vez de los 40, unos 10 años atrás, pero eran siembras esporádicamente hablando; no era un cultivo de forma adecuada. Entonces, en la actualidad, ahorita ya somos más cafetaleros que maiceros (Rodomiro, 17 de agosto de 2017).

### Isaías

La producción de autoconsumo de maíz y frijol combinada con la cafecultura le ha permitido a Rodomiro permanecer durante su trayectoria de vida en el ejido Talquián; sin embargo, una situación diferente ha vivido su hermano Isaías quien ante los bajos precios del café emigró y permaneció en Estados Unidos entre los años 2005 y 2010; radicó en Alabama, Carolina del Norte y Atlanta y se empleó en tiendas de especias y en el sector de la jardinería. El dinero que ganó en Estados Unidos lo destinó para la construcción de su casa y los gastos escolares de su hija. Finalmente regresó en el año 2010 para trabajar las tres hectáreas de tierra que le heredó su padre. Con la misma porción de tierra, en el ejido Talquián existen 50 productores que por ser herederos de los primeros ejidatarios son considerados ejidatarios eventuales; para comprobar la propiedad de sus tierras cuentan con documentos elaborados por las autoridades de la misma comunidad, pero no cuentan con los apoyos de los programas de gobierno como el PROCAMPO.

### Marcos

De igual forma que Rodomiro y su hermano Isaías, Marcos también es nieto de un trabajador guatemalteco que venía a las fincas cafetaleras a vender su fuerza laboral, aunque su abuela es de nacionalidad mexicana. Desde niño y hasta la actualidad, Marcos se ha dedicado a la producción de autoconsumo de maíz, frijol, papa y trigo y animales comestibles como borregos. Los terrenos que le cedieron a la familia de Marcos, durante la reforma agraria de México, se encuentran en la parte alta del ejido donde por las bajas

temperaturas no es posible la producción de café, razón por la cual, para obtener ingresos monetarios, su familia ha tenido que vender su fuerza de trabajo con los mismos ejidatarios que sí producen café o con las fincas de la región.

A los 22 años, era el año de 1980, Marcos se casó con Alejandra, la misma persona que citamos más arriba y que en 1992 sufrió el accidente laboral que le afectó el vientre. Marcos tuvo que emigrar a Estados Unidos para trabajar y obtener el dinero con el que pagaría los gastos médicos y las deudas que se generaron por tal evento. Después de dos años, Marcos regresó a Talquián y desde entonces ha seguido con la producción de cultivos de autoconsumo, con la venta de su fuerza laboral y con el servicio de transporte de mercancías hacia la frontera entre México y Guatemala, utilizando animales de carga. Marcos y Alejandra procrearon cuatro hijos, dos mujeres y dos hombres, entre ellos Ruth a quien entrevistamos para obtener información de la tercera generación.

### Ciro

Marcos no es la única persona que presta el servicio de transporte de mercancías hasta “la línea” fronteriza entre México y Guatemala; esta actividad también es ejercida por otros actores como Ciro, quien, mediante su animal de carga, dos a tres veces por semana, presta el servicio a comerciantes guatemaltecos en el transporte de insumos alimenticios como sopas instantáneas, frituras, azúcar, arroz y frijol, que son adquiridos en tiendas mexicanas y vendidos en tiendas guatemaltecas. Ciro cuenta con sus tierras en la parte alta del ejido y produce maíz para el consumo familiar. Durante su etapa de juventud y hasta la actualidad también ha vendido su fuerza laboral para la limpia y desombre de cafetales, la tapisca de café y la extracción y transportación de arena y piedra. En estas actividades ha encontrado el sustento familiar y no cuenta con experiencia migratoria.

### Sergio

En una situación diferente a la de Marcos y Ciro se encuentra Sergio López quien desde niño se ha dedicado a la producción de café. Como se observa en el siguiente relato, Sergio se inició en el oficio de cafecultor ayudando a su padre, pero se independizó en el año de 1986 cuando su madre le heredó el terreno con el que actualmente cuenta.

Mi función dentro de la familia, con mi papá, pues la verdad era ayudarlo a él en cuanto, ahora sí, a los trabajos que requiere el terreno. Ya ves que año con año es empezar lo de su limpia, su desombre, la poda, el leñado, la resiembra y la cosecha. Y de ahí hay que maquilar el café con otra persona, para poder así adquirir el café en pergamino y ahora sí venderlo y de ahí se obtienen, ahora sí, los recursos para poder tener el sustento familiar, y de ahí pues salía para lo que es el gasto, el estudio de mis hermanos y luego para la cocina (Sergio López, 16 de mayo de 2018).

La cafeticultura ha sido un medio importante de subsistencia para la familia de Sergio; no obstante, este actor también ha experimentado procesos migratorios hacia Estados Unidos con el objetivo de incrementar sus ingresos económicos. En el año de 1998 emigró hacia Carolina del Sur donde se empleó en lo que él denomina la yarda, es decir, la jardinería; después de seis meses se movió hacia Atlanta para trabajar en la construcción de carreteras hasta el año 2000; de ahí regresó a Talquían durante dos meses y en ese mismo año emigró hacia la ciudad de Michigan en la que trabajó como empleado de una lavandería hasta el año 2003 en el que regresó nuevamente a Talquían para dedicarse a la cafeticultura.

Desde el año 2013, Sergio, con otros siete ejidatarios, ha estado trabajando en alianza con el Grupo de Asesores de Producción Orgánica y Sustentable S.C. (GRAPOS), Agroindustrias Unidas de México S. A. de C. V. (AMSA), GARCOMEX<sup>25</sup> y la cadena de restaurantes Toks, para la producción de una variedad de café denominada *Marsellesa* que les ha estado redituando mayores ingresos. El convenio de trabajo ha consistido en el suministro de plantas de café y de asesorías por parte de dichas empresas; los productores locales se encargan de proporcionar el terreno y de todas las etapas de cultivo. Según el relato de Sergio, dicha alianza puede considerarse un caso de éxito,

---

<sup>25</sup> Empresa mexicana productora y comercializadora de bebidas con sede en Monterrey.

pero no todos los ejidatarios han querido participar porque las ganancias se obtienen hasta el tercer año de trabajo, que es el tiempo en el que las plantas tardan en producir. La producción de esta nueva variedad, combinada con otras como el *Bourbón y Arábica*, ha sido una estrategia para sobreponerse a las situaciones de crisis derivadas de los precios bajos del café y de la emergencia de plagas que afectan los cultivos.

### Aparicio

La trayectoria de vida de Aparicio es similar a la de Sergio en relación con la incursión en la agricultura desde niño y en su experiencia en procesos migratorios. Aparicio apoyaba a su padre en la limpia de café y maíz y en cortar leña desde los ocho años; corría entonces el año de 1977 cuando, según su propio relato, las condiciones de vida eran tan difíciles que su familia se alimentaba de tamales de maíz con sal y los niños no se podían dedicar a estudiar sino a trabajar.

De ocho años aprendí a chambear<sup>26</sup>; ya a los 12 años me ganaba mi dinerito con la gente, iba a chambear a Unión Juárez, con la difunta Dorita Gálvez, con su mamá, mi jefe ahí fue caporal años, ahí conocí a don José de Unión Juárez, y al difunto Mincho, a varios conocimos pues, chavillo. Cargábamos media cajita, tres octavitos de caja hasta allá, de donde está el polideportivo atrás, en el beneficio de la señora. Pues ahí aprendimos, gracias a Dios, a trabajar (Aparicio Morales, 05 de junio de 2018).

Debido a la insuficiencia de los ingresos económicos que obtenía de la venta de su fuerza laboral, Aparicio emigró hacia Tijuana cuando contaba con 21 años de edad, en el año de 1990, y regresó a Talquián cinco años después. Como se aprecia en la siguiente cita, en esa ciudad fronteriza nuestro actor social se empleó en distintas fábricas, y con el dinero que ganó en las mismas logró construir la primera parte de su casa, fue entonces que se regresó a Talquián para casarse. “Yo trabajé con Picasola, trabajé en Maderas

---

<sup>26</sup> Chamear significa trabajar.

Exóticas, trabajé elaborando persianas, trabajé en Nichihua, trabajé en Santomi que fue donde más duré” (Aparicio Morales, 05 de junio de 2018).

Con el nacimiento de sus dos hijas en 1998 y 1999, Aparicio se vio en la necesidad de ampliar su vivienda, por lo que, en el año 2000, decidió emigrar hacia Estados Unidos. En este país, tal como él mismo lo relata, trabajó en el sector de la construcción realizando distintos oficios. Las remesas fueron destinadas para la ampliación de la vivienda, la alimentación de su familia y la adquisición de seis cuerdas de terreno y de una camioneta que le servía a su esposa para la compra y venta de frutas. “Trabajé en electricidad, de varillero, armando las columnas con vara armex, todo, allá le llaman varillero. Me enseñaron a todo; a cortar madera, a clavar con pistola y tirar concreto” (Aparicio Morales, 05 de junio de 2018).

Con lo aprendido desde niño y durante sus experiencias migratorias, desde que regresó de Estados Unidos en el año 2005 Aparicio se ha estado dedicando a distintos trabajos del campo y al oficio de electricista, cuyos ingresos se complementan con los obtenidos de la tienda de abarrotes de su propiedad, que es regentada por su esposa e hijas, y por la venta ambulante de frutas, verduras y pollos que también ellas realizan. Los ingresos obtenidos se destinan principalmente para la alimentación de la familia y la educación de las hijas y del hijo que procreó a su regreso de Estados Unidos.

### Juan

Juan López, por su parte, desde que era niño también se ha dedicado a las actividades del campo, tanto en el terreno de su familia como vendiendo su fuerza laboral con otros propietarios. Recuerda que cuando apoyaba a su padre, el dueño de la finca les pagaba con vales de despensa que después cambiaban en tiendas de Unión Juárez. Las condiciones de vida mejoraron cuando se vieron beneficiados por el reparto agrario de México. Las cuatro cuerdas de terreno con las que actualmente cuenta su familia fueron heredadas de su abuelo materno y son en las que actualmente cultiva maíz y frijol para el autoconsumo. Los ingresos de la familia han sido complementados con la venta de



frutas y quesadillas por parte de su esposa; mediante ahorros familiares pudieron comprar 20 cuerdas de terreno para el cultivo del café.

Debido a que los recursos de la familia de Juan eran insuficientes para sufragar la educación de los hijos, los primeros cinco tuvieron que emigrar a Estados Unidos. Tres de ellos aún radican en Atlanta ocupándose en labores del hogar o como empleados de tiendas de autoservicio; los primeros cinco hijos son dos mujeres y tres hombres con un grado de escolaridad de secundaria completa y de 38, 37, 36, 34 y 31 años de edad, respectivamente. De los últimos tres hijos (dos mujeres y un hombre) dos cuentan con estudios universitarios y una con preparatoria terminada y cuentan con 25, 28 y 18 años de edad, respectivamente.

En síntesis, las trayectorias de vida de los miembros de la segunda generación han estado determinadas por la posesión y ubicación de los terrenos. Aquellos que cuentan con sus tierras en la parte alta del ejido se han dedicado a la producción de autoconsumo de maíz y frijol para obtener ingresos económicos; al igual que sus padres, han tenido que vender su fuerza de trabajo con los mismos ejidatarios que sí producen café o en plantaciones como las fincas Muxbal y Miriam. Quienes cuentan con sus tierras en la parte baja del ejido, desde niños ayudaron a sus padres en el cultivo de café y, con el paso del tiempo, se convirtieron en herederos de los terrenos y se independizaron como cafecultores. Debido a la insuficiencia económica tanto de los que venden su fuerza laboral como de los pequeños productores, en esta generación se iniciaron procesos migratorios para obtener remesas que se han destinado para la construcción de viviendas, alimentación de la familia y la educación de los hijos que ya forman parte de la tercera generación, en la cual, como veremos en el siguiente apartado, se han seguido experimentado las mismas estrategias de reproducción social que en la primera y segunda generación pero con procesos migratorios más frecuentes.

### **4.3 Tercera generación**

Las trayectorias de vida de los miembros de la tercera generación fueron reconstruidas a partir de los relatos de Ruth López Pérez —hija de Alejandra Pérez y Marcos López—;

Gerardo Morales —hijo de Oscar Morales—; Jairo Morales — hijo de José Morales—; Alberto Robles —hijo de Pedro Robles— y Lino Salas. La edad de cada uno de ellos es de 37, 35, 35, 30 y 34 años, respectivamente. En relación con el grado de escolaridad, Ruth y Gerardo cuentan con telesecundaria completa y Jairo, Alberto y Lino, con preparatoria completa.

### Ruth

Ruth nació en el ejido de Talquián en el año de 1981 y desde niña apoyó en la producción de autoconsumo y en labores domésticas. Recuerda que, ante el accidente que sufrió su mamá y los procesos de emigración de su padre, desde los siete años aprendió a cocinar y hacer la limpieza de su casa; en la siguiente cita nos relata cómo fue su niñez ante los acontecimientos que vivió su familia.

Había entrado yo a primaria, tenía yo siete años. A través del tiempo mi mamá volvió a enfermarse nuevamente con tumor en la matriz. Ya en ese tiempo crecimos con el cariño de ellos, pero más no con la presencia de mi papá, porque mi papá se iba mucho a trabajar; si no trabajaba en Tapachula se iba a Nayarit, también se fue a Estados Unidos [cuando ella tenía 13 años, en 1994]; prácticamente ahora sí que teníamos la imagen de él, pero no teníamos la presencia con nosotros. Y ya me fui yo dando cuenta de las cosas, así de los siete años en adelante, me enseñaron a cocinar, me enseñaron a hacer el aseo de la casa (Ruth López Pérez, 08 de junio de 2018).

Ante las condiciones de precariedad económica de su familia, Ruth empezó a trabajar como ayudante de cocina cuando tenía 11 años, y a los 13 consiguió emplearse de mesera en uno de los restaurantes de Unión Juárez; esta actividad le sirvió para ganar experiencia en la atención a clientes y la inspiró para tener sus propios negocios, con los que actualmente cuenta.

Ruth logró terminar sus estudios de secundaria a los 17 años; sin embargo, no pudo continuar con el nivel medio superior ya que meses después se casó y en el transcurso

de los siguientes tres años nacieron sus dos hijas. Este hecho obligó, primero a su esposo y después a ella, a emigrar a Estados Unidos en búsqueda de recursos económicos para la construcción de su vivienda.

A los 17 años, un mes antes de los 18 años de edad, tuve mi primera niña, a mi muchacha de 20 años ahorita, y en el 99 [1999] nació mi otra niña; y ya después mi esposo se fue a Estados Unidos y yo me fui dos años después, en el 2001; yo me fui de aquí en el mes de julio (Ruth López Pérez, 08 de junio de 2018).

La estancia de Ruth en Estados Unidos fue por nueve años y la de su esposo de once. Con las remesas de ambos lograron construir su vivienda y compraron terrenos en los que actualmente cultivan café. Además de la cafeticultura, Ruth, con la ayuda de sus hijas, vende comida los fines de semana en el ejido Talquián y su esposo hace trabajos de carpintería. Los ingresos obtenidos en todas las actividades económicas son destinados a la alimentación de la familia y la educación de las hijas.

### Gerardo

A pesar de las diferencias de género, la trayectoria de vida de Ruth es parecida a la de Gerardo Morales, quien, según el siguiente relato, también desde niño apoyó a su padre en las labores campesinas; años más tarde emigró a la Ciudad de México y después a Estados Unidos; al igual que Ruth, Gerardo regresó a Talquián para seguir apoyando a su papá en los distintos cultivos y para cultivar café en los terrenos que adquirió mediante sus propias remesas.

Como a los cinco años ya iba yo a trabajar con mi papá. Le ayudaba a sembrar milpa, limpiar, soltar pastura para los ganados, todo eso, sí; así, sembrar frijol, café, todo lo que se da pues aquí en el campo” (Gerardo Morales, 05 de junio de 2018).

Gerardo emigró hacia la Ciudad de México en el año 2001, cuando contaba con 18 años de edad, con el objetivo de incrementar sus ingresos económicos. Permaneció en este lugar ocho años y al principio fue ayudado por su hermano que había emigrado antes. Como se observa en la siguiente cita, Gerardo trabajó en un restaurante lavando utensilios de cocina y preparando comida china y mexicana.

Pues a mí me iba bien, como le digo, ahí los restaurantes ya casi era su vida de uno, porque ahí es donde uno disfrutaba más, sin gastar para la comida en la calle; ahí comíamos en el restaurant, y nos daban \$10 pesos de propina a la hora de la salida, pero eso ya era para el pasaje, y después nos daban viaje a cada uno (Gerardo Morales, 05 de junio de 2018).

Gerardo conoció en la Ciudad de México a la que ahora es su exesposa y a su excuñado quien ya había radicado en Estados Unidos; este último contactó a la persona con quien había trabajado en dicho país para solicitarle el apoyo con los gastos de traslado de Gerardo hacia Estados Unidos —estas redes de apoyo son analizadas con más detalle en el capítulo analítico—. Gerardo vivió en San Diego California desde el año 2009 y continuó con el trabajo de lavado de utensilios de cocina y posteriormente con el de cocinero. Después de siete años regresó al ejido Talquián, pero con sus remesas compró terrenos en Unión Juárez y dos camionetas de trabajo, ya que ha seguido practicando la cafecultura con la ayuda de su nueva familia. Así nos relata parte de su experiencia en el país vecino:

Entraba yo a las 4:00 y salía a las 8:00, cuatro horas trabajaba con la patrona de mi cuñado; le ayudaba yo a lavar los trastes, me iba yo con ella a la 1:00 de la mañana, como era un bar familiar pues vendían botanas y comida, y, este, nos fuimos pues y me dice ella: “¿Sabes qué?, mejor quédate a trabajar conmigo, me gusta cómo trabajas”. Y empezaba yo a trabajar y a aprender a hacer todas las clases de comida que ellos hacían (Gerardo Morales, 05 de junio de 2018).

## Jairo

Gerardo no es la única persona que ha utilizado remesas para la compra de camionetas y/o herramientas de trabajo utilizadas en Talquián; su primo Jairo Morales también destinó parte de sus remesas para la compra de una motosierra que actualmente utiliza para cortar leña. Jairo nació en el año de 1983 en el ejido Talquián y además de su experiencia en procesos migratorios, tal como se ilustra en la siguiente cita, también desde niño ha estado ligado a las actividades campesinas, primero ayudando a su padre y después de forma independiente.

Pues aquí, por lo regular, pues casi la mayoría de las familias lo hacían, si el papá estaba limpiando, pues teníamos que ayudar a limpiar el café, con hacer algún trabajo que el papá estuviera haciendo; pues teníamos que ayudar (Jairo Morales, 01 de mayo de 2018).

A los 25 años de edad, en el año 2008, Jairo decidió emigrar hacia Estados Unidos impulsado por distintos factores: a) se había casado a los 19 años y meses después nació su primera hija de forma prematura, lo que lo obligó a buscar nuevas fuentes de ingresos económicos; b) la tendencia a emigrar de las personas de su misma generación, en quienes observaba beneficios económicos por irse a Estados Unidos y, tal como él mismo lo relata en la siguiente cita y c) el apoyo tanto de sus familiares que estaban en Talquián como de su hermano que ya se encontraba en California.

Pues casi la mayoría de los vecinos iban para Estados Unidos por un futuro mejor, y se miraba que es algo prometedor ¿no? Pues casi la mayoría al ver que uno fue, y otro y otro y pues sí que hay buena paga y todo eso, y pues sí lo intenté, me fui a probar suerte con ayuda de la familia, pues es la que ha estado siempre ahí al lado, por ejemplo, mis papás me ayudaron pues con el pasaje y todo eso, y ya del otro lado pues estaba mi hermano; ya pues él me ayudó como para poder llegar hasta allá (Jairo Morales, 01 de mayo de 2018).

Jairo se tuvo que regresar al año de haber ingresado a Estados Unidos debido a que su niña se enfermó de gravedad, no obstante, las remesas que obtuvo durante siete meses sirvieron para: a) pagar el dinero que prestó para irse a dicho país, b) pago de gastos médicos, c) ampliación y amueblado de su vivienda y c) el costo de una motosierra que actualmente utiliza para cortar leña pues, desde que regresó del norte, ha continuado con las actividades del campo.

### Alberto

La tendencia migratoria de los integrantes de la tercera generación señalada por Jairo también influyó en Alberto Robles para emigrar hacia la Ciudad de México a los 19 años de edad, en el año 2006. Después de truncar sus estudios universitarios por la falta de recursos económicos, Alberto emprendió el viaje hacia dicho destino en el que se encontró con uno de sus hermanos que lo apoyó con alojamiento y comida.

Durante su estancia en la Ciudad de México, Alberto trabajó un año en una tienda deportiva; ahí conoció a las personas que lo invitaron a trabajar en un taller de imprenta y serigrafía en el que laboró por tres años. Según el siguiente relato, aun cuando era soltero, Alberto emigró por la necesidad de incrementar sus ingresos económicos, pues es poco lo que se gana trabajando en el ejido Talquián.

En el trabajo de allá se gana un poco más que en el campo, pero también es muy pesado de siete de la mañana a siete de la noche, pasas hambre, abandonas a la familia, en fin, es por necesidad no por gusto, porque si fuera por gusto nadie saliera (Alberto Robles, 25 de abril de 2018).

Después de cuatro años, Alberto regresó al ejido Talquián para seguir apoyando a su padre en actividades agrícolas. Recuerda que, durante toda su infancia, él y sus hermanos ayudaban en el cultivo de verduras como papa, rábano, repollo y cilantro para venderlas en el mercado San Juan de Tapachula. Se iban a la montaña, donde cultivaban las verduras; regresaban a casa y la faena continuaba limpiando lo cosechado y acomodándolo en los costales que transportaban a caballo; ellos mismos lo cargaban hasta la cabecera municipal de Unión Juárez, y en este lugar tomaban el primer

transporte que los llevaba a Tapachula. Eran tiempos en los que el ejido Talquián no contaba con transporte público y algunas casas, como la de Alberto, carecían de servicios básicos como la energía eléctrica.

La familia de origen de Alberto abandonó la producción y comercialización de verduras cuando él tenía 16 años de edad, en el año 2003, debido a que sus hermanos mayores emigraron hacia la Ciudad de México y después se fueron a Atlanta, Estados Unidos, ciudad en la que aún permanecen. A diferencia de la decisión tomada por sus hermanos de emigrar más allá del territorio mexicano, Alberto regresó de la Ciudad de México a los 23 años, se casó y tuvo su primer hijo. Desde entonces, de forma independiente, ha reactivado la producción de verduras para el autoconsumo y ha estado produciendo café en las tres cuerdas que le heredó su padre. Además, derivado de la experiencia que obtuvo como voluntario en algunos proyectos de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), se está desempeñando como guía de turistas y, de manera altruista, como instructor de manejo ambiental.

### Lino

La tendencia a emigrar que ha caracterizado a los integrantes de la tercera generación también es parte de la trayectoria de vida de Lino Salas, que, a la edad de 24 años, en el año 2008, se fue a Estados Unidos apoyado por un cuñado que ya se encontraba en dicho país. Lino estuvo en Atlanta trabajando en la construcción de casas de madera y en talleres de hojalatería, pintando carros. Su objetivo era ahorrar dinero para seguir estudiando y edificar su vivienda. En el siguiente relato nos describe la ruta que siguió para llegar a Estados Unidos.

Caminé el desierto. Casi nos llevó como tres días. Y llegamos a Sonora; llegamos a Altar, Sonora. Ya de Altar, Sonora, en el hotel, y al otro día vámonos para cruzar hasta Atlanta; puro carro. Pero siempre y cuando el riesgo de que te hubiera podido haber agarrado la Migra. Pero, gracias a Dios llegué bien hasta allá (Lino Salas, 14 de junio de 2018).

Lino volvió a emigrar a los 30 años de edad, en 2014, pero en esta ocasión hacia la Ciudad de México en la que recibió el apoyo de una de sus hermanas en forma de alojamiento y comida. Trabajó como policía bancario por recomendación de un cuñado que ejercía la misma ocupación; a los dos años se regresó a Talquían debido a que su esposa y sus dos hijos no se adaptaron al ritmo de vida de la ciudad.

Desde su regreso de la Ciudad de México, Lino se ha estado dedicando a la cafecultura y extracción de arena. Como se observa en el siguiente relato, los ingresos que obtiene en estas actividades se complementa con el dinero que recibe su esposa de los programas de gobierno como Prospera<sup>27</sup>, que es destinado a la manutención de la familia o a gastos médicos; sin embargo, como quiere terminar de construir su vivienda, piensa emigrar nuevamente por dos años a México o Estados Unidos.

Casi más nos hemos dedicado al café y la arena. Sí, luego, por ejemplo, mi esposa como recibe el apoyo de Prospera, igual hace sus ahorros. Va guardando ahí sus dineritos y ya en tiempo de necesidad ya los va sacando; también el gobierno por ese lado lo hace bien, no alcanza lo suficiente pero sí solventa, pues (Lino Sala, 14 de junio de 2018).

En suma, las trayectorias de vida de los miembros de la tercera generación se caracterizan por la continuidad en la producción de autoconsumo y la cafecultura; sin embargo, ante eventos biográficos como el casamiento y la llegada de los descendientes, han optado por emigrar hacia la Ciudad de México y/o Estados Unidos con el objetivo de incrementar unos ingresos económicos que han destinado a la construcción o la ampliación de su vivienda, gastos médicos, adquisición de terrenos, herramientas y camionetas de trabajo —que a su regreso han estado utilizando como parte de la reactivación de sus actividades agrícolas—, y principalmente para la educación de sus

---

<sup>27</sup> El Programa de Inclusión Social (Prospera) fue creado en el año 2014 para dar continuidad al Programa de Desarrollo Humano Oportunidades (Oportunidades) creado en el año 2002 y este a su vez al Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresas) que se puso en marcha en 1997 con el objetivo de focalizar apoyos sociales a familias en pobreza extrema “ante la difícil situación de las finanzas públicas derivadas de la crisis del petróleo en la década de los 80 [1980] sumado a la crisis económica de 1994-1995” (Hernández *et al.*, 2019:17).



hijos, quienes ya conforman una cuarta generación de entrevistados que, como veremos, se están orientando hacia la formación profesional sin dejar de apoyar las actividades agrícolas y pluriactivas de la familia.

#### **4.4 Cuarta generación**

Las trayectorias de vida de los miembros de la cuarta generación fueron reconstruidas a partir de los relatos de Beatriz Morales y Zaira López, hijas de los matrimonios de Aparicio Morales y Ruth López, respectivamente. Al momento de la entrevista, ambas contaban con 20 años de edad; Beatriz estaba por terminar la carrera de Técnico en Informática y Zaira era estudiante de Ingeniería Financiera en la Universidad Politécnica de Tapachula.

##### Beatriz

De la misma forma que los miembros de la primera, segunda y tercera generación, la infancia de Beatriz transcurrió entre las actividades agrícolas y domésticas. Ella recuerda, por ejemplo, que apoyaba en la producción de autoconsumo de verduras y buscando abono para las plantas de ornato que cultiva la familia para su comercialización en Cacahoatán o Tapachula. Otra de sus actividades al interior de la casa ha sido colaborar en el cuidado de sus abuelos.

Beatriz, desde que tenía 10 años, también ayudaba a su mamá en la comercialización de tomate, cebolla, cilantro y pollos; tal como señala en el siguiente relato, la venta de casa en casa de insumos alimenticios es una actividad que realiza en una de las comunidades vecinas y en la que también participa su hermana.

Pues sólo yo y mi mamá. Bueno, nos turnamos; yo y mi hermana nos turnamos. A veces una semana voy yo y una ella porque, como le digo pues, es pesado llevar lo que vendemos y luego como no tenemos carro, tenemos que pagar que nos lleven y ya nos dejan en el mero centro, donde está la escuela, y ya de ahí en carreta llevamos las cosas” (Beatriz Morales, 16 de junio de 2018).

Los ingresos obtenidos en la comercialización de insumos alimenticios han sido destinados para sufragar la educación de Beatriz, de su hermana, que actualmente estudia Trabajo Social, y de su hermano más pequeño que cursa el segundo año de primaria. No obstante, estos ingresos no son suficientes, por lo que se complementan con los que obtienen por medio de la cafecultura, en la que, según el siguiente relato, Beatriz también ha participado desde niña: “En el café pues, en la limpia, pues mi papá la hace. Ya cuando está la cosecha pues también vamos nosotras; yo y mi mamá y mi hermana, nos vamos a tapisca” (Beatriz Morales, 16 de junio de 2018). La participación de Beatriz y de su hermana en la organización familiar es muy importante por la diversidad de actividades domésticas y económicas que realizan. Además de la cafecultura y la venta de insumos alimenticios, también existe una pequeña tienda de abarrotes y la venta de tamales y de flores. Beatriz y su hermana tienen que turnarse en las distintas funciones; por ejemplo, de acuerdo con el siguiente relato, mientras una participa en la comercialización de insumos alimenticios o en la tapisca de café, la otra debe quedarse en casa para despachar en la tienda y, además, cocinar los alimentos.

Pues, tratamos de irnos luego y regresar a buen momento para venir y hacer la comida. Ajá. O si no, a veces se queda una; por ejemplo, me quedo yo o se queda mi hermana. Porque también por la tienda pues no podemos descuidarla (Beatriz Morales, 16 de junio de 2018).

Según el relato de vida de Beatriz, las distintas actividades económicas que desarrollan a nivel familiar se iniciaron con las remesas que enviaba su papá de Estados Unidos, que les sirvieron para comprar terrenos, ampliar la vivienda donde se encuentra la tienda e invertir en los insumos que comercializan. Esta información, como se observa en la siguiente cita, corrobora lo dicho por Aparicio Morales —papá de Beatriz, citado en el apartado anterior—, y es una muestra de la articulación de las estrategias de reproducción social en distintos tiempos y espacios, analizada con más detalle en el capítulo analítico.

Cuando mi papá se fue al norte, pues ya compraron lo que fue casi todo el sitio entero que está ahorita; donde está el café y toda la casa. Pues antes pues,

como le digo, no estaba la tienda pues, era una casa más chiquita; era una galera forrada de madera, antes, cuando mi papá no se había ido al norte (Beatriz Morales, 16 de junio de 2018).

La entrevistada recuerda que las remesas que enviaba su padre, junto con el apoyo económico del programa Prospera, también sirvieron para los gastos de educación de ella y de su hermana. Después de terminar el COBACH, decidió buscar empleo en Tapachula, pero en las distintas empresas le solicitaron conocimientos en computación, razón por la cual decidió prepararse como Técnico en Informática. A sólo dos meses de terminar esta carrera, está pensando en emigrar a Tijuana, ya que, desde hace dos años, allá se encuentra una de sus primas quien le dice que existe suficiente oferta laboral en la ciudad y la posibilidad de estudiar los fines de semana; mientras tanto Beatriz sigue apoyando en las actividades que lleva a cabo su familia en el ejido Talquián.

### Zaira

La trayectoria de vida de Zaira López es similar a la de Beatriz Morales en relación con su colaboración en la producción de autoconsumo de verduras, en la tapisca de café, en las actividades domésticas y de cuidado, en el beneficio de remesas y programas de gobierno y en la realización de estudios profesionales. En relación con las actividades agrícolas, de acuerdo con el siguiente relato, Zaira recuerda cuando su abuelo le daba consejos sobre la vida y le enseñaba a trabajar.

Pues mi abuelo siempre, como él tiene un rancho allí más arriba, pues siempre nos ponía a trabajar, porque nos decía que siempre esforzándonos íbamos a conseguir lo que queríamos, y si luchábamos pues lo tendríamos, y pues nos llevaba a su rancho a cultivar lo que era la coliflor, repollo, zanahoria, papas, y el maíz (Zaira López, 18 de junio de 2018).

Zaira radicó con sus abuelos maternos hasta los 12 años de edad debido a que sus padres emigraron a Estados Unidos; cuando ellos regresaron de ese país, en el año 2010, trasladaron a sus hijas, Zaira y su hermana, a la casa que ya habían construido mediante remesas; fue entonces que Zaira dejó de apoyar a su abuelo en la producción de verduras

y, de acuerdo con el siguiente relato, se dedicó a estudiar y a colaborar en las actividades domésticas.

En las tardes pues hacía tarea, y sólo creo ayudar a mi mamá aquí en la casa, saliendo de la escuela, ayudaba a hacer el aseo de la casa, a veces a lavar trastes; o a veces cuando yo venía ya estaba hecho todo. A veces a hacer las tortillas para la comida (Zaira López, 18 de junio de 2018).

Cuando Zaira terminó la telesecundaria, a los 15 años, ingresó al COBACH. Según su siguiente relato, su experiencia en esta institución del nivel medio superior fue exitosa porque pudo acceder a una beca que era otorgada a las personas que contaban con un alto promedio de calificaciones y hablaran una lengua indígena, en este caso el mame, que aprendió de uno de sus tíos.

Pues me fue bien porque, gracias a Dios, ahí cuando entré al COBACH me conseguí una beca por parte de la Secretaría de Pueblos Indios; me llevaban siempre que era el Día del Indígena, no recuerdo muy bien la fecha, pero me llevaban a Tuxtla Gutiérrez, a San Cristóbal, y pues siempre fui buena alumna; siempre di todo (Zaira López, 18 de junio de 2018).

Zaira recuerda que el gobierno dejó de otorgar las becas para poblaciones indígenas, pero cuando ingresó al quinto semestre del COBACH, empezó a recibir el apoyo de Prospera, el cual fue importante para sufragar las primeras colegiaturas de la universidad, pues al terminar el bachillerato recibieron un monto final de 11 mil pesos. A partir de entonces, los fines de semana ha estado apoyando a su mamá en la venta de flores y comida para obtener ingresos que en su mayoría sirven para costear la educación de ella y sus dos hermanas.

Al terminar su carrera universitaria, Zaira piensa conseguir un empleo en el que pueda ejercer sus conocimientos y obtener suficiente dinero para estudiar una maestría. Además, tiene planeado convertir el negocio de su mamá en una cafetería o un restaurante más amplio, ya que se ha dado cuenta de que el arribo de turistas al ejido Talquián se está incrementando. Mientras tanto radica de lunes a viernes en Tapachula

para cumplir con sus actividades académicas y los fines de semana regresa a Talquián para visitar a la familia y ayudar a su mamá en las actividades domésticas y económicas.

En síntesis, los jóvenes de la cuarta generación comparten con sus antecesores su incursión en la producción de autoconsumo de verduras, en la producción de café, en las actividades domésticas y de cuidado. Se observa un mayor interés por realizar estudios en nivel medio y superior, para lo cual apoyan a sus mamás en el comercio de insumos alimenticios o de comida preparada y de flores de ornato. Los ingresos obtenidos en esas actividades se han visto complementados con remesas que han enviado sus padres y por programas de gobierno como el Prospera.

En las cuatro generaciones descritas coexisten y se articulan distintas estrategias de reproducción social en distintos tiempos y espacios. La producción de autoconsumo de maíz, verduras y animales de traspatio han permanecido en las cuatro generaciones. La venta de fuerza laboral en fincas cafetaleras se mantuvo hasta la tercera generación en aquellas familias que la substituyeron por la práctica de la cafecultura en sus propios terrenos, pero permanece en las que por la ubicación de sus terrenos no producen café. Ante la crisis cafetalera, los procesos migratorios y pluriactivos se iniciaron en la segunda generación, pero se han intensificado en la tercera y la cuarta. Finalmente, la realización de estudios técnicos y profesionales se inició en la tercera generación, pero se ha intensificado en la cuarta. A excepción de la venta de fuerza laboral eliminada por las familias cafecultoras, todas las demás estrategias se siguen practicando en mayor o menor grado ante la necesidad de incrementar el capital económico; en la práctica de éstas también han sido importantes los capitales social, cultural y simbólico y eventos biográficos cuya interrelación será analizada en el siguiente capítulo.

## **Análisis de las estrategias de reproducción social de las familias del ejido Talquián**

El objetivo de este capítulo es analizar las estrategias de reproducción social de las familias entrevistadas, incluyendo las estructuras objetivas y subjetivas, los distintos capitales y los eventos biográficos y epifanías de las personas, información que se resume en el cuadro 4 ubicado en los anexos. El capítulo se divide en cuatro apartados correspondientes a las generaciones identificadas. En estos apartados se abordan los ejes temáticos relacionados con las dinámicas o interacciones transfronterizas: la venta de la fuerza laboral en fincas cafetaleras, la producción de autoconsumo, la cafecultura, los procesos migratorios y transnacionales y los procesos de pluriactividad.

### **5.1 Primera generación**

#### **5.1.1 Interacciones transfronterizas**

Según el relato de los actores locales, ante el establecimiento de los límites geopolíticos entre México y Guatemala en 1882 (De Vos, 1992; Martínez, 1994), del lado mexicano quedaron familias fundadoras de la comunidad de Talquián Chiquito, Talquián Viejo y Talquián Nuevo. Las interacciones familiares, socioculturales y económicas que ya existían entre estas familias y las que quedaron del lado guatemalteco adquirieron la cualidad de interacciones transfronterizas, definidas por los movimientos de ida y vuelta a través de la frontera de personas, bienes materiales, conocimientos e información de carácter comercial, laboral y afectivos (Ruiz, 1992; Odgers, 2006; Iglesias-Prieto, 2010). Según Miguel, fueron las fincas cafetaleras los principales centros de atracción laboral tanto para familias mexicanas como guatemaltecas que vivían en situaciones económicas “duras”, es decir, en situaciones de pobreza.

Ah, pues mi abuelito vivía aquí en Talquián Chiquito [México] y en Guatemala también estaba duro, porque toda la gente, en tiempo de cosecha se venían de allá para abajo, acá a la tapisca, sí, porque allá no había dónde [trabajar] pues venían a la finca Monte Perla, la finca Santo Domingo, que era una finca, el de don Enrique Braun pues. Sí. Nosotros aquí vivíamos también trabajando

con los que tenían finca o tenían terreno así de cinco hectáreas (Miguel Morales, 17 de agosto de 2017).

Las referencias que hace don Miguel, nacido en 1937, sobre las condiciones de precariedad económica que prevalecían en Guatemala y la convergencia de familias mexicanas y guatemaltecas en las fincas cafetaleras, nos indican que, en esta zona transfronteriza, además de la continuidad cultural, también han existido similitudes en las condiciones económicas en ambos lados de la frontera y que la venta de la fuerza laboral en dichas plantaciones fue una estrategia ante tales condiciones que se configuran como las principales estructuras objetivas que influyeron en la movilidad transfronteriza de tipo laboral. En el caso de las familias guatemaltecas, a las condiciones de precariedad económica se suma la inestabilidad política de su país.

Debido a que del lado guatemalteco —y con las familias del ejido Talquián— no existió un sistema de enganche forzoso de trabajadores para arribar a las fincas<sup>28</sup>, se induce que también influyeron estructuras subjetivas que permitieron la permanencia de dicha estrategia hasta la década de 1990 con grandes contingentes de familias, como la valoración de los beneficios relativos de movilizarse a través de la frontera para trabajar en las fincas cafetaleras, es decir, en la venta de la fuerza laboral agrícola. En las últimas dos décadas la movilidad transfronteriza hacia las plantaciones ha tenido una intensidad significativamente menor, por la influencia de estructuras objetivas como el cambio en la paridad del peso frente al quetzal<sup>29</sup> y la emigración de guatemaltecos hacia Estados Unidos. Las familias mexicanas del ejido Talquián dejaron de trabajar en las plantaciones porque se convirtieron en productoras de café a mediados de la década de 1970.

---

<sup>28</sup> Los contratistas de la finca Monteperla, por ejemplo, llegaban a las comunidades guatemaltecas adyacentes a la frontera con México y mediante altavoces anunciaban la posibilidad de contratarse en dicha plantación, los interesados acudían al llamado y se enlistaban para su posterior llegada a la misma. En otros casos, las familias guatemaltecas llegaban por sí solas en tiempos de cosecha a las fincas Monteperla y Muxbal, esta última se encuentra a unos metros de la línea fronteriza entre México y Guatemala por lo que la llegada de trabajadores se hace más fácil. Es decir, la contratación de trabajadores guatemaltecos o el sistema de enganche de los mismos fue distinto al de las personas indígenas de los altos de Chiapas quienes eran forzados a llegar a las fincas del Soconusco con base en acuerdos entre las elites políticas y los finqueros de la región (Martínez, 1994).

<sup>29</sup> La reconversión o redenominación monetaria es una medida para hacer frente a “la pérdida de poder adquisitivo ocasionado por la inflación, los altos intereses y la fuerte depreciación frente a otras divisas del mundo” (Mesa y Gómez, 2008: 14), tal fue el caso del peso mexicano ante las recurrentes crisis económicas en la década de 1990 (Griffith-Jones, 1996). Durante el trabajo de campo, un quetzal equivalía a 2.46 pesos mexicanos y un dólar a 7.71 quetzales y a 18.99 pesos mexicanos.

En suma, la venta de fuerza laboral transfronteriza en las fincas cafetaleras de la región estuvo determinada tanto por estructuras objetivas como subjetivas. Entre las estructuras objetivas encontramos las condiciones de precariedad socioeconómica de las familias guatemaltecas y la situación de crisis política de Guatemala. Las estructuras subjetivas se conformaron por la valoración de los costos beneficios del cruce de frontera y la venta de la fuerza laboral en las plantaciones mexicanas, aun cuando las condiciones laborales y de vida en las fincas eran pésimas, para las familias guatemaltecas las mismas significaban una oportunidad de obtener algo de capital económico y alimentarse con arroz, frijol y café.

Además de la venta de su fuerza de trabajo en fincas cafetaleras, tanto las familias mexicanas como las guatemaltecas practicaban la producción de autoconsumo en sus lugares de origen. Estas dos actividades productivas eran las principales estrategias de reproducción social de la primera generación de entrevistados hasta que se introdujo el cultivo de café y surgieron episodios biográficos que cambiaron el curso de vida. En las siguientes líneas analizamos dichas actividades retomando los conceptos de los distintos capitales.

### **5.1.2 Venta de la fuerza laboral en fincas cafetaleras**

Los miembros de la primera generación de entrevistados heredaron de sus padres y abuelos la estrategia de vender su fuerza de trabajo en fincas cafetaleras. En esta actividad, los capitales sociales y culturales fueron determinantes. La venta de la fuerza laboral en fincas cafetaleras requirió de conocimientos que “presuponen un proceso de interiorización, el cual, en tanto, implica un periodo de enseñanza y de aprendizaje, cuesta tiempo, y un tiempo, además, que debe ser invertido personalmente por el inversor” (Bourdieu, 2001: 138). Ejemplo de ese proceso es el caso de Miguel, quien, tal como lo señala en la siguiente cita, incorporó el capital cultural aprehendido de su padre al vivir su niñez y adolescencia entre la finca cafetalera y su hogar realizando las actividades que él le enseñaba:



Pues, este, mi papá, él también así vivía también sólo con el patrón y no podía trabajar su terreno. Nosotros vivíamos de limpia, de poda, de desombre, así con los que tenían terrenos grandes. Yo empecé a trabajar con un patrón, ahí en Unión Juárez, de 12 años. Ya a los 13 o 14 años me dio mi trabajo pues a limpiar, a desombrar o a deshijar la mata de café, quitar el hijuelo (Miguel Morales, 17 de agosto de 2017).

Al igual que sus padres y abuelos, los informantes de la primera generación se empleaban en las fincas cafetaleras para obtener ingresos con los que pudieran comprar insumos alimenticios como azúcar y sal. Así, de acuerdo con el siguiente relato, el “capital cultural incorporado”, representado por los conocimientos necesarios para poder realizar la limpia, la poda y el desombre, y el capital social que suponía la fuerza laboral de padres e hijos, se convertían en “capital económico” para la compra de los insumos referidos. Los conocimientos adquiridos y la red de relaciones sociales son capitales porque necesitan de un tiempo determinado de apropiación, después del cual pueden convertirse en capital económico (Bourdieu, 2001; Baranger, 2012). “Así pobremente comprábamos siempre azúcar o cuando se acababa nuestro maíz, teníamos que comprar maíz” (Miguel, 17 de agosto de 2017).

Consideramos la fuerza laboral familiar como capital social porque implica un capital de obligaciones y relaciones sociales que pueden convertirse en capital cultural o económico. El capital social está constituido por una red duradera de relaciones institucionalizadas y caracterizadas por a) un sentimiento de pertenencia o identidad grupal, b) intercambios materiales y simbólicos y c) reconocimiento mutuo basado en dichos intercambios (Bourdieu, 2001: 148-153).

Como un ejemplo de la importancia del capital social representado por la fuerza laboral familiar, encontramos que en la venta de la fuerza de trabajo en fincas cafetaleras participaba toda la familia, hombres, mujeres y niños. Las mujeres y niños participaban especialmente en la tapisca de café, mientras que los hombres se ocupaban en las actividades que representan un mayor riesgo, como la limpia y el desombre, en las que han existido cortaduras de machete y caídas de los árboles, respectivamente.

A su regreso de las fincas, como veremos en el siguiente apartado, la familia no tenía descanso, sino que se ocupaba de las actividades de autoconsumo; los hombres en actividades de cultivo y las mujeres en la crianza de animales de traspatio, lavado de ropa y preparación de los alimentos.

### **5.1.3 Producción de autoconsumo**

Los integrantes de la primera generación de las familias entrevistadas no permanecían en las fincas como las familias guatemaltecas que eran de comunidades más lejanas. Al regreso de las plantaciones, diariamente las familias de Talquián se ocupaban en la producción de autoconsumo de maíz, frijol, chayote, naranja y guineo<sup>30</sup> en sus propios terrenos. La producción de autoconsumo, como se aprecia en la siguiente cita, se ha mantenido en el tiempo y se ha visto reforzada por factores agrícolas como la introducción del cultivo de café y por eventos biográficos como la muerte de los padres y otros familiares, la llegada de la edad para trabajar y el casamiento de los hijos. Esta información concuerda con el sistema familiar mesoamericano en relación con la residencia virilocal y la herencia de la tierra a los hijos varones de menor edad (Robichaux, 2002).

Yo, como era el segundo hijo, ya tuve mi esposa y entonces le dije yo a mi papá: “Mira, papá, mi suegro me da un pedacito para hacer mi ranchito”. Y me dijo él, mi papá, “no, si quieres ir a vivir, aquí tienes como cinco hectáreas todavía”. Pero, ya después que falleció mi papá, se quedó mi mamá. Entonces, ya de ahí dijo mi mamá: “No, el derecho le va a tocar a tu hermanito, dijo, porque tú ya estás grande, ya puedes trabajar solo, ya te puedes mantener. Y sólo el terrenito donde te mostró tu papá, solamente ese vas a trabajar”. Y, sí, empecé yo a sembrar café y todo lo que ve aquí, naranja, chayote, guineo (Miguel, 17 de agosto de 2017):

---

<sup>30</sup> En la zona de estudio se le denomina guineo a una variedad de plátano, existen el guineo de seda, guineo morado y guineo manzanita, entre otros.

A partir del relato de Miguel, podemos identificar que el capital social representado por la familia se encuentra permeado por relaciones de género, poder, conflicto y eventos biográficos contingentes y podemos comprobar cómo la muerte de los jefes de familia puede cambiar los acuerdos preestablecidos entre los integrantes. A un nivel microsocioal, el uso del método biográfico para la identificación de los eventos biográficos contingentes puede considerarse un complemento para la perspectiva de Bourdieu (2001), ya que, como hemos visto, los eventos biográficos influyen en la obtención de los distintos capitales y no solo en dirección contraria, es decir, los acuerdos familiares influyen en las estrategias de cuidado, educativas y económicas, pero también los eventos culturales como una graduación escolar o el casamiento, la emergencia de enfermedades o el fallecimiento, trastocan los acuerdos de la familia, existiendo así una relación dialéctica entre acuerdos familiares y eventos biográficos contingentes, naturales y culturales.

Se ha identificado una división del trabajo vinculada a las relaciones de género, por ejemplo, en las actividades de autoconsumo que a su vez han sido importantes para la reproducción de la fuerza laboral familiar, las mujeres se han dedicado al cultivo de verduras y crianza de animales de traspatio, además de otras actividades importantes como el acarreo de agua, lavado de ropa y la preparación de alimentos. Los hombres, al regreso del trabajo en las fincas, además del cultivo de maíz y frijol, también se ocupaban de la cortadura y acarreo de leña y de la crianza de ganado mayor y menor como vacas y borregos.

Con la introducción de la cafecultura en la década de 1970, proceso que se analiza en el siguiente apartado, las familias campesinas del ejido Talquián dejaron de vender su fuerza laboral en fincas cafetaleras y dedicaron más tiempo a sus propios terrenos. Con la venta del café adquirieron el capital económico necesario para comprar los alimentos que no producían, tales como sal, azúcar, arroz y otros insumos domésticos como jabón para el lavado de ropa; esto antes lo compraban con el dinero que obtenían en las fincas. Así, las familias empezaron a combinar la producción de café con la producción de autoconsumo de maíz, frijol, frutas y verduras y la crianza de animales de traspatio, actividades que aún persisten entre los integrantes de la segunda generación y que se

han interrelacionado con estrategias de reproducción social emergentes como la diversificación agrícola, la pluriactividad y la migración nacional e internacional, interrelacionadas con eventos biográficos y epifanías (Bertaux, 2005; Denzin, 2017).

## **5.2 Segunda generación**

### **5.2.1 Interacciones transfronterizas**

En la memoria de los miembros de la segunda generación de entrevistados aún permanecen los recuerdos de cuando las personas de Guatemala se movían a través de la frontera para solicitar trabajo del lado mexicano. Estos mismos informantes claves, como se observa en la siguiente cita, explican las razones por las que actualmente el flujo de guatemaltecos es mucho menor que en las décadas de 1980 y 1990; estas explicaciones dan cuenta de que a través de la frontera no sólo se trasladan personas y bienes materiales sino también informaciones y saberes que determinan lo transfronterizo (Ruiz, 1992; Odgers; 2006).

Aquí veías a toda la gente de Guatemala en las fincas, estaban llenas de gente de Guatemala. Ahora ya no. Ya se independizó, por lo mismo que dicen que Guatemala tiene más billete que nosotros ahora. Ya ahora en la finca es raro que tengan gente de Guatemala. Es como en la finca Monte Perla, se llenaba. Ahora, ¿cuándo lo ves? Ese gentío se ha ido (Aparicio Morales, 05 de junio de 2018).

Según los relatos de las personas entrevistadas, las interacciones transfronterizas no se limitan a las relaciones laborales en torno a las fincas cafetaleras, sino que abarcan relaciones familiares, de amistad y comerciales que han influido en las estrategias de reproducción social de las familias de Talquián. Ejemplo de las relaciones comerciales son el flujo tradicional de vendedores de verduras de Guatemala hacia México, la compra de semillas de verduras en Guatemala para su siembra en México o la compostura y mantenimiento de las herramientas de trabajo del lado guatemalteco, actividades que, como se ilustra en la siguiente cita, nos dan cuenta, también, de las acciones cotidianas,

de las subjetividades que fluyen a través de la frontera, en este caso, de conocimientos para la compostura de herramientas (Ruíz, 1992; Odgers, 2006).

A veces voy a Sibinal [Guatemala], cuando voy por mandados o a veces porque llevo mi aparato a componer, mi motosierrita. Sí, en Sibinal conocí un amigo que me vendió la moto, garantizado, y dice: “Si te falla, tráemelo; yo no te cobro”. Pues ya, cuando la llevé ahí ya me dijo: “Garantizado y ahí está tu herramienta”. Ya me dijo mi amigo de Sibinal: “Mira cómo le voy a hacer, cómo la voy a desbaratar, cuál voy a hacer y fíjate y ya tú solo hazlo” (Aparicio Morales, 05 de junio de 2018).

La compostura de las herramientas de trabajo del lado guatemalteco, como la motosierra que Aparicio utiliza para cortar leña en México, nos remite a la cotidianeidad transfronteriza ligada a las estrategias de reproducción social de las familias campesinas de Talquián. No es un asunto menor, como veremos en las siguientes líneas; la leña es parte de las actividades de autoconsumo y es fundamental para el sostenimiento de las familias ya que es utilizada para cocer los alimentos y es también una actividad que representa fuentes de empleo junto a estrategias de reproducción social como la diversificación agrícola, la pluriactividad y los procesos migratorios.

### **5.2.3 Producción de autoconsumo**

Los miembros de la segunda generación de entrevistados, de modo paralelo a la venta de su fuerza laboral en fincas cafetaleras, desde niños aprendieron de sus padres las actividades relativas a la producción de autoconsumo de maíz y frijol, así como a cortar leña. De acuerdo con nuestras observaciones de campo y los registros que existen en la clínica de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA) ubicada en el ejido Talquián, todas las familias cuentan con fogones ecológicos que utilizan dicho combustible para la cocción de alimentos. Como se observa en la siguiente cita, la producción de este insumo representa también una fuente de empleo.

Bueno, aquí casi no todos usan gas, pero porque se ayuda uno con la leña.  
Pero si uno compra árbol hay que pagar el árbol, si lo manda rajar hay que

rajar [cortar], hay que pagar la jalada del carro [el transporte de la leña], es un proceso que lleva; es una inversión (Aparicio Morales, 05 de junio de 2018).

La producción de leña es una actividad que se enseña al interior de la familia, lo mismo que otras actividades productivas de autoconsumo de maíz y frijol y la venta de su fuerza laboral en fincas cafetaleras. De acuerdo con el siguiente relato, todas estas actividades se orientaban principalmente a satisfacer las necesidades de alimentación de la familia, quedando relegadas otras necesidades no menos importantes como la utilización de calzado, pues los pobladores tuvieron que pasar tiempos difíciles en los que el capital económico era insuficiente.

Pues nosotros, la vida del niño, por ejemplo, ya a los 8 años de edad, 10 años ya íbamos con mi jefe, que nos llevaba a la limpia del café, a cortar leña, la limpia del maíz, pues para sostenernos, porque ya ve que, en la vida de antes, cuando nosotros éramos chavos, a los 10 años conocimos ponernos un zapato y ya así era la vida (Aparicio Morales, 05 de junio de 2018).

Se observa que los miembros de la segunda generación fueron incorporando a través del tiempo los conocimientos relativos a las actividades agrícolas. Para el aprendizaje y práctica de dichas actividades se necesitó de un proceso de relaciones sociales e inversión de tiempo por parte de los actores. Entraron en juego el “capital social”, representado por los miembros de la familia, y el “capital cultural incorporado”, representado por los conocimientos necesarios para la práctica de las actividades de cultivo, lo que ha derivado en un “hábitus” de prácticas agrícolas que se han mantenido en el tiempo (Bourdieu, 2001: 132-133).

Las actividades productivas de autoconsumo que aún persisten entre los miembros de la segunda generación y que son un legado de sus ancestros, consisten en la producción de maíz, frijol, frutas y verduras. Son actividades que requieren de un proceso de producción y se encuentran ligadas a la crianza de animales comestibles de traspatio, como gallinas y puercos, ya que éstos se alimentan de la misma producción de maíz y frutas.

Hay que meter mucho trabajo. Hay que limpiar, hay que tumbar los árboles, hay que envarar, hay que limpiar y levantar la cosecha; no más para sobrevivir, para ir comiendo, y como tenemos pollos, se le tira maíz a los pollos y a los marranos (Aparicio Morales, 05 de junio de 2018).

Las familias campesinas se enfrentan a varios obstáculos para la producción de maíz, frijol y hortalizas, entre los que destacan la insuficiencia de terrenos y la existencia de aves que se alimentan de los granos directamente de las plantas. La escasez de tierras se ha superado con la ayuda de familiares y amigos que se solidarizan prestando o rentando su terreno a precios muy accesibles, lo cual, es otro ejemplo de la importancia del “capital social” para el sostenimiento familiar (Bourdieu, 1992: 94)

Cada familia va a pensar si va a sembrar o no va a sembrar. Porque si quiere tener ya un ahorrito que no esté gastando en maíz y frijol, lo tiene que sembrar, pero es rara la persona que se ha metido, porque no todos tienen terrenos también. Sí. A veces aquí prestamos con el primo o rentamos allá para sembrar. Pues como es poco lo que nos cobran ellos, dicen: “No, pues ve a sembrarlo, pues somos cuates; ve a sembrar tu frijolito, tu maíz, hay dónde ahí. Ahí me das mis \$50 [50 pesos] ahí para los refrescos, o a ver cuánto” (Aparicio Morales, 05 de junio de 2018).

A la par de la producción de autoconsumo, las familias de la segunda generación también se dedican a la producción de café que ha venido sustituyendo la venta de su fuerza laboral en fincas cafetaleras; una de las razones de esta transición es que con la cafecultura están obteniendo el capital económico que en el pasado ganaban en las plantaciones.

#### **5.2.4 Cafecultura**

De los 51 ejidatarios que existen en Talquián, la mitad continúa con la producción de autoconsumo de maíz y frijol y la venta de su fuerza de trabajo, mientras que la otra mitad tiene como principal actividad la producción de café. Una de las estructuras objetivas que determina el tipo de cultivo es la altura y la variedad del clima en los terrenos, es decir,

aquellos que cuentan con sus terrenos en la parte más alta del ejido siembran maíz y frijol, mientras que los que tienen sus terrenos en la parte baja cuentan con un clima más favorable para el cultivo del café.

La estrategia de reproducción social del cultivo de café se encuentra articulada con la producción de autoconsumo y con la venta de la fuerza laboral familiar en fincas cafetaleras, ya que el proceso de la limpia de los terrenos es común a todas las actividades agrícolas y los conocimientos especiales que requiere la cafecultura fueron aprehendidos en el tiempo en el que vendían su fuerza laboral con los dueños de las grandes plantaciones.

El capital social —representado por la fuerza laboral familiar ocupada en las fincas cafetaleras— y el capital cultural incorporado, representado por los conocimientos que requiere el cultivo de café, hicieron posible el encadenamiento o transición de una estrategia de reproducción a otra (Bourdieu, 2002). Esta transición comprende un tiempo histórico que abarca tres generaciones de las familias y una red de relaciones sociales entre las familias vendedoras de su fuerza laboral y los caporales de las fincas que transmitieron los conocimientos; fue así como, según el siguiente relato, en las décadas de 1970 y 1980, las familias entrevistadas empezaron con el cultivo del café en sus propios terrenos.

Pues después del cultivo de maíz, frijol, vino la siembra del café, que estaríamos hablando que hace 40 años. Sí, que empezamos, existía de mucho, muy antes, pero eran siembras esporádicamente hablando; no era un cultivo de forma adecuada. Entonces, en la actualidad, ahorita ya somos más cafetaleros que maiceros (Rodomiro Morales, 17 de agosto de 2017).

El capital social y el capital cultural invertidos en el cultivo de café se han convertido en capital económico destinado a satisfacer las necesidades alimenticias de las familias y a sufragar los costos relativos a la educación de algunos de sus miembros. La convertibilidad del capital social no significa que deje de existir para dar paso a otros, en realidad el capital social es acumulable y se encuentra institucionalizado por los



elementos señalados en Durston (2002): las relaciones de parentesco, de confianza, reciprocidad y cooperación. Es decir, según el siguiente relato, existe una interrelación entre las distintas estrategias de reproducción social que hacen posible la convertibilidad y acumulación de los distintos capitales; el “capital social” —fuerza laboral familiar— y el “capital cultural incorporado” —conocimientos agrícolas— en “capital económico” y en “capital cultural institucionalizado”, representado por los títulos académicos alcanzados por integrantes de la familia (Bourdieu, 2001: 137).

Mi función, dentro de la familia, con mi jefe, pues la verdad era ayudarlo a él en cuanto a los trabajos que requiere el terreno. Lo de su limpia, su desombre, la poda, el leñado, la resiembra, y ahí hay cosas, se presenta lo que es la cosecha. Y de ahí hay que maquilarlo con otra persona, para poder así adquirir el café en pergamino y ahora sí venderlo y de ahí se obtiene los recursos para poder [obtener] el sustento familiar y de ahí pues salía para lo que es el gasto, el estudio de mis hermanos y luego para la cocina. Porque no teníamos otra fuente de ingresos, entonces de ahí fue saliendo. Pero mi primer hermano pues tuvo su carrera. Se recibió como técnico en la cafecultura; mi otro hermano contador privado también; mi otra hermana Enfermería y yo pues dedicado a lo mismo, al campo (Sergio López, 16 de mayo de 2018).

El hecho de que algunos miembros de las familias se conviertan en profesionistas y otros se sigan dedicando a las actividades campesinas se interrelaciona con la insuficiencia de capital económico para satisfacer las aspiraciones de todos los integrantes y también con las decisiones a nivel grupal de los mismos actores (Bertaux, 2005). Según los siguientes relatos, entre las generaciones existen actores que deciden ser campesinos en consenso con el grupo familiar, lo cual reafirma la posibilidad de la existencia de un hábitus orientado a la práctica de la agricultura, es decir, “una revaloración moral de las costumbres” (Bourdieu, 1980a: 91), información que contradice la hipótesis central de los estudios sobre pluriactividad según la cual el campesinado tiende a desaparecer para ocuparse cada vez más de actividades no agrícolas (Carton de Grammont, 2009; Martínez, 2009).

La verdad que me gustó más el campo que estudiar. Mi papá no tuvo la culpa, me ofreció estudiar, pero ya yo dije que mejor me dedicaba al campo, a ayudarlo a él y tratar también de apoyar a él al 100%, porque los demás ayudaban, sí, pero no era la ayuda como debe de ser (Sergio López, 16 de mayo de 2018).

Pues los hijos, ahorita, pues tú lo sabes, ya es una obligación darles educación, y pues hay hijos que aprovechan lo que el padre les da para que se vayan preparando, y hay hijos que el apoyo que les da la familia pues llegan a ser profesionistas. Entonces pues ellos ya se van, ahora sí, a practicar lo que aprendieron. Ya, o sea, uno se queda en el campo, con el apoyo tal vez de otros hijos que realmente no aprovechan la educación; ellos dicen: “Pues yo me quedo; yo me gusta el campo” y es donde está el apoyo de algunos hijos que no quieren una carrera (Rodomiro Morales, 17 de agosto de 2017).

Las decisiones individuales para seguir con la vida de campesino han estado interrelacionadas con eventos biográficos o epifanías que ocurren a nivel familiar y que refuerzan la existencia del hábitus orientado a las prácticas agrícolas (Bourdieu, 1992b; Bertaux, 2005; Denzin, 2017). Tal como se ilustra en el siguiente relato, se han identificado “episodios biográficos”, como la muerte de familiares, y relaciones de género que han influido en la herencia de la tierra, es decir, el proyecto de vida. En este caso de Sergio López, “no se ha elaborado *in abstracto* dentro de una conciencia aislada, sino que se ha hablado, dialogado, construido e influido o negociado en el transcurso de la vida en grupo” (Bertaux, 2005: 42).

Mi mamá me heredó mi parcela, fallece, finado mi abuelito, le deja a mi mamá como ejidataria, pues ella ya no quiso trabajar, porque como mujer ya no es igual como de hombre, pues yo heredé la parcela y que yo quedara como ejidatario de ahí pues ahí venimos trabajando (Sergio López, 16 de mayo de 2018).

Además de la influencia de episodios biográficos y de las relaciones de género, en el cultivo de café de las familias del ejido Talquián, también se identificó la presencia de estructuras objetivas como los programas de gobierno e iniciativas de la inversión privada. Según los siguientes relatos, algunos programas de gobierno que consisten en apoyos económicos directos, como el PROCAMPO<sup>31</sup>, no han sido suficientes para fortalecer la cafecultura, pero otros como COPLAMAR<sup>32</sup> sí han significado ayudas significativas en la compra de insumos alimenticios.

“Pues actualmente sí, pues ahí vienen los apoyos, pero son apoyos que no te vienen a sacar de apuro tal vez de las grandes necesidades que atraviesa un productor, porque al hablar de cultivo de café genera mucho trabajo” (Rodomiro Morales, 17 de agosto de 2017).

“Sí, COPLAMAR nos ha ayudado demasiado también por el maíz. Y algunos productos que vienen con precios bajos, como las harinas de masa, que son un poquito económicas” (Aparicio Morales, 05 de junio de 2018).

En cuanto al proyecto generado por la iniciativa privada, los informantes claves señalaron que han recibido asesorías para tener una mejor y mayor producción y han encontrado canales de comercialización más justos. El proyecto iniciado por la alianza entre AMSA, GARCOMEX y la cadena de restaurantes Toks, les ha permitido a los productores experimentar con una nueva variedad de café denominada *Marsellesa* que junto a la variedad *Bourbón* les ha posibilitado sobreponerse a los bajos precios del café y los efectos negativos de plagas como la roya.

Se hizo una alianza de ese proyecto entre AMSA, GARCOMEX y la cadena de restaurantes Toks, entonces ahí se adquirió la planta *Marsellesa*, le

---

<sup>31</sup> Programa de Apoyos Directo al Campo, es un programa de transferencias monetarias directas al productor creado desde 1993 para amortiguar los impactos de la apertura comercial, es decir, de las medidas neoliberales que afectarían al campo mexicano (Hernández *et al.*, 2019).

<sup>32</sup> La Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados, funcionó de 1977 a 1983, estuvo conformada por distintas entidades públicas para atender la marginalidad social, dio continuidad a las acciones de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) creada en 1961, con la puesta en marcha del modelo neoliberal, las tiendas de abasto rural CONASUPO-COPLAMAR fueron sustituidas por las tiendas Diconsa (Hernández *et al.*, 2019). En el imaginario colectivo aún permanece el nombre de COPLAMAR que refiere a las tiendas rurales promovidas por el gobierno mexicano.

entramos a ese proyecto en el que hoy estamos ya produciendo. Entonces desde que viene también la roya venimos ya experimentando las nuevas variedades, y es ahí donde nosotros analizamos que es rentable la nueva variedad, manteniendo lo que es el *Bourbón*, entonces ahí ya viene compensando la caída del precio porque ya tienes mayor volumen en cuanto al producto. Ya no tienes tus cuatro o seis quintales por hectárea, sino que ya tienes ya una cantidad de quintales para poder casi compensar la caída del precio, y te vienes ayudando (Sergio López, 16 de mayo de 2018).

Hasta el momento de las entrevistas, solamente ocho productores habían estado participando en la mencionada alianza; el resto de los productores de café no lo hacían debido a que los costos de producción de la nueva variedad corrían por su cuenta y la rentabilidad no se percibe hasta los tres años; además, existía cierto temor o desconfianza hacia lo desconocido.

Los programas de gobierno y la alianza entre empresas del sector privado que han influido en la producción de café en el ejido Talquián nos dan cuenta de la red de relaciones de las familias entrevistadas. El capital económico ha sido determinante para que los ocho productores pudieran ser parte de la alianza con empresas privadas y con ello ampliar su capital social, representado por estas mismas, y el capital cultural, representado por el conocimiento de la nueva variedad y su proceso de producción. Las familias con menor capital económico seguirán produciendo las variedades de café que son susceptibles a las afectaciones de las plagas y por lo mismo continuarán con la incapacidad de sobreponerse a los bajos precios del café, es decir, la “estructura de distribución de los distintos capitales”, en este caso, el económico [dinero y tierra] y el social [representantes de AMSA, GARCAMEX y Toks], están determinando la “estructura de oportunidades” de las familias campesinas (Bourdieu, 2002: 8).

En términos generales, la cafecultura ha sido una de las estrategias de reproducción social de suma importancia para las familias de Talquián, ya que les ha permitido invertir en el capital cultural institucionalizado de algunos integrantes, quienes por la misma razón han alcanzado un capital simbólico mayor. Además, el cultivo de café también les permitió

aumentar su capital económico representado en dinero líquido y en la construcción de viviendas de concreto. No obstante, como se analiza en el siguiente apartado, algunos periodos de crisis en los precios del grano, las plagas que han afectado seriamente a las parcelas y la emergencia de “momentos biográficos contingentes” o “epifanías” han obligado a la mayoría de las familias de Talquián a experimentar procesos migratorios hacia destinos nacionales e internacionales (Bertaux, 2005; Denzin, 2017).

### **5.2.5 Procesos migratorios**

Los procesos migratorios hacia polos de desarrollo nacionales e internacionales se iniciaron en la década de 1990 entre las familias del ejido Talquián. Según el relato de los agentes, en estos procesos han intervenido distintos factores económicos y socioculturales que hacen de la migración un fenómeno complejo.

Desde el punto de vista económico, el detonante de la migración en las familias de los entrevistados ha sido la oferta laboral en los lugares de destino y junto a este factor, la necesidad de incrementar el capital económico para la manutención de la familia, para el pago de la educación de los hijos y para la construcción o ampliación de la vivienda. Cuando le preguntamos a Aparicio por qué se había ido a Tijuana, su respuesta fue la siguiente:

Pues por tener, el trabajo seguro, eso es lo que me motivó a ir a Tijuana, allá todo el tiempo, toda la vida de uno es que esté seguro el trabajo, cada semana pagan. Y aquí a saber si va a haber paga; hay días que no; ese es el detalle, que estar en una ciudad es diferente; que tengas tu chambita segura, tus vacaciones, tu aguinaldito; poquito, pero lo tienes. Esa es la ventaja de estar en la ciudad (Aparicio Morales, 05 de junio de 2018).

Además de la búsqueda del capital económico, el capital social con el que cuentan los actores entrevistados también ha incidido en los procesos migratorios hacia destinos nacionales e internacionales. El apoyo de familiares y amigos ha consistido en alojamiento y alimentación en las primeras semanas de llegada y en información sobre los métodos de encontrar trabajo. Según el siguiente relato, en los procesos migratorios

existen procesos de convertibilidad de los distintos capitales (Bourdieu, 1992b); el capital social, representado por familiares y amigos, y el capital cultural incorporado, representado por el conocimiento de las formas de encontrar trabajo, ambos convertidos en capital económico cuando los migrantes se emplean y perciben sus remuneraciones.

Pues mi prima no más me ayudó tantito a llegar, porque ella ya estaba ahí en Tijuana, ya conocía todo. Me ayudó dónde posar un ratillo, mientras agarraba yo trabajo. Y en Estados Unidos, el primo de mi esposa fue el que me echó la mano con el dinero para el coyote. Pues era mi carnal, sí, no más llegando, con la renta, la ropa, todo. “Esa es la vida del migrante”, me decía, “aquí te vas a parar y aquí vienen a buscar para ir al trabajo”. Y ahí nos levantábamos para ir a chambear (Aparicio Morales, 05 de junio de 2018).

Los procesos migratorios se han interrelacionado también con episodios biográficos, eventos familiares y acontecimientos contingentes o epifanías de la familia (Bertaux, 2005; Denzin, 2017). La muerte de familiares, la ancianidad de los padres, el nacimiento y las graduaciones escolares de los hijos, el casamiento, y la emergencia de accidentes han sido catalizadores de los procesos migratorios, es decir, han sido estructuras objetivas que han originado la partida de los migrantes, han reforzado la permanencia en los lugares de destino o han motivado el regreso no planeado. En el caso de Aparicio Morales, por ejemplo, tal como lo expresa en el siguiente relato, influyó la muerte de su madre y el deseo de construir su casa para tener donde vivir cuando se casara; así, se entretrajeron el evento biográfico —muerte de su madre—, la necesidad de incrementar el capital económico —construcción de la casa— y la expectativa de su casamiento.

Mi vida de chavo, cuando falleció mi jefa [su madre] me fui en el 90 [1990] y entré a Tijuana. Gracias a Dios trabajé en la empresa. Me trataron muy bien. No fallaba a mi trabajo; por enfermedad no fallaba, obediente a mi trabajo y aprendí mucho en mi trabajo. Me tuvieron en mantenimiento. Pues gracias a Dios me fue bien porque logré levantar mi casita, ya me decidí de, ahora sí que hacer un hogar, y ya en el 95 [1995] me regresé (Aparicio Morales, 05 de junio de 2018).

Aparicio Morales regresó de Tijuana para casarse; años después nacieron sus hijos y con ello surgió la necesidad de ampliar su vivienda, razón por la cual decidió emigrar hacia Estados Unidos; su estancia en ese país se vio reforzada por la obligación de sufragar los gastos médicos ante un accidente que sufrió su esposa. Tal como se aprecia en el siguiente relato, nuevamente se entretajeron episodios biográficos, el deseo de incrementar el capital económico y la contingencia familiar o epifanía (Bertaux, 2005; Denzin, 2017).

Ya hice mi familia, me quedé cinco años y me fui para el norte para hacer más grande mi techo de mi casa, porque aquí no más sobrevive uno para comer no más; si quiere uno hacer algo bueno, tiene que ser, ahora sí, que irse de bracero. Y sí, gracias a Dios, por eso tengo mi hogarcito ahí grande, compré una Cheyenne, pero desgraciadamente como mi esposa fue a traer mercancía, y el chofer que la llevaba, quién sabe qué le pasó, se durmió o quién sabe, se salió, y tuvo un accidente feo ahí mi esposa, pero ya invertí mucho dinero pues; cinco mil pesos era el estudio de su cerebro, porque le reventó sangre en el oído, ella tenía sus recursos pero también lo acabó; me iba a venir, pero mis cuñados no quisieron: “Si te vienes y ¿cómo vas a salir adelante? Tienes que hacer un gasto grande. Quédate, nosotros vamos a ver por la familia”. Me quedé y me regresé cuando Estados Unidos se vino a la quiebra; cuando ya quisieron sacar a todos los migrantes (Aparicio Morales, 05 de junio de 2018).

La complejidad de los procesos migratorios no se limita a la interrelación entre la necesidad de incrementar el capital económico, los eventos biográficos, eventos familiares y epifanías, sino que, como se observa en el siguiente relato, también ha implicado el incremento del capital cultural incorporado en los ámbitos laborales en los lugares de destino.

Entré en el 2000 a Estados Unidos, gracias a Dios me fue bien, entré de ayudante de electricista, aprendí todo, porque allá se trabaja con códigos. En Estados Unidos es diferente que acá. Pues ya yo fui a aprender, casi mi

chamba fue pura electricidad los cinco años que me metí (Aparicio Morales, 05 de junio de 2018).

En síntesis, en los procesos migratorios de las familias entrevistadas han influido estructuras objetivas como la oferta laboral en los lugares de destino y la emergencia de eventos biográficos contingentes. A partir del relato de los agentes se induce también la influencia de estructuras subjetivas, es decir, el análisis de los costos beneficios de emigrar para sufragar necesidades básicas como la ampliación de la vivienda.

En relación con la articulación en distintos tiempos y espacios de las estrategias de reproducción social, el incremento del capital cultural incorporado en los lugares de destino ha servido para que, a su regreso, los migrantes sigan practicando los conocimientos en preparación de comida, jardinería o, como en el caso de Aparicio Morales, en electricidad, enriqueciendo así los procesos de pluriactividad que se analizan en el siguiente apartado. Así como estos procesos se encuentran encadenados con el flujo migratorio que se inició en la década de 1990, la práctica de actividades no agrícolas también ha estado ligada al resto de las actividades económicas.

### **5.2.6 Procesos de Pluriactividad**

Los procesos de pluriactividad han sido practicados por los miembros de la segunda generación de entrevistados para complementar los ingresos que obtenían por la venta de su fuerza laboral en fincas cafetaleras, la cafecultura y los procesos migratorios. Se identificó que las mujeres han practicado los procesos de pluriactividad con relación al trabajo doméstico en hogares ajenos, la venta de insumos alimenticios, las tiendas de abarrotes, estéticas, servicios de molienda, entre otros; los hombres se han dedicado a la carpintería, al trabajo de electricista, a la albañilería, y a la extracción de material de construcción como arena y piedra en el mismo ejido. Aunque estas actividades han representado una fuente de ingresos importante y desligada totalmente de las actividades agrícolas, no ha significado que las familias dejen de cultivar sus terrenos como se ha interpretado en otros espacios (Schneider, 2009; Carton de Grammont, 2009; Bendini *et al.*, 2009; Martínez, 2009; Méndez, 2009; Rubio, 2001; Arias, 2009, 2013).



Los procesos migratorios y de pluriactividad se han “articulado cronológicamente” mediante el aprendizaje de oficios de electricista o de carpintería en los lugares de destino. Según el siguiente relato, en lugares como Tijuana y Estados Unidos, los migrantes “incorporaron el capital cultural” relativo a los conocimientos de dichos oficios y además invirtieron parte del capital económico para la compra de herramientas, lo que les ha permitido seguir desempeñándose como electricistas o carpinteros a su regreso al ejido Talquián. Como se ha señalado, a través de las fronteras, además de personas y bienes materiales, también es lugar de paso para otro tipo de cosas más intangibles como la información y los conocimientos (Ruiz, 1992; Odgers, 2006).

Me dedico a la electricidad y otras cosillas ahí a veces. Antes me dedicaba a hacer unas ventanitas de madera, puertas, pero como ahorita no tengo herramientas, sí me fregó y ya no hubo recursos para levantarlo, pues ya no. Ahí no más trabajos de hacer leña, a la limpia de café, a tirar sombras del café, y algunas chambitas de electricidad, que gracias a Dios lo aprendí en Estados Unidos y allí me enseñaron; gracias a Dios lo aprendí. No tengo estudios ni nada, pero lo he aprendido (Aparicio Morales, 05 de junio de 2018).

Además de la articulación cronológica con los procesos migratorios, en el caso de las mujeres, los procesos de pluriactividad se han encadenado a través del tiempo con estrategias de inversión biológica, en específico, con las estrategias profilácticas o de cuidado (Bourdieu, 2002, 2011) que han sido practicadas principalmente por las madres de familia quienes han transmitido a las hijas conocimientos y habilidades necesarias para el lavado y planchado de ropa y la preparación de alimentos, enseñanzas que años más tarde les han servido para emplearse como trabajadoras domésticas.

El lavado y planchado de ropa, que las mujeres entrevistadas realizaban en casas ajenas de los municipios más cercanos como Cacahoatán y Tapachula, era una actividad que requería de mucho esfuerzo debido a que las mujeres tenían que dejar preparados los alimentos de sus hijos, salir desde muy temprano de casa y regresar por la tarde o noche a seguir cumpliendo con los quehaceres de su propio hogar.

En los procesos de pluriactividad de las mujeres entrevistadas, el capital social representado por las abuelas era muy importante ya que eran ellas quienes se encargaban del cuidado de los hijos pequeños cuando las hijas pluriactivas tenían que ir a trabajar. De igual modo, el capital cultural incorporado en cuanto a los conocimientos relativos al lavado y planchado de ropa fueron muy importantes para obtener el capital económico destinado principalmente para satisfacer las necesidades de alimentación y la obtención del capital cultural institucionalizado, es decir, la educación escolar de los hijos.

Me fui a lavar y a planchar a Tapachula. Sí, me fui para allá. Me iba yo a las cinco de la mañana. Sí. Nada más dejaba yo su comida de ellas y me iba yo para allá; no más lo dejaba yo encargado que veía mi mamá a mis niños; estaban chiquitos (Verónica Morales, 21 de noviembre de 2017).

La práctica del trabajo doméstico se ha transmitido de madres a hijas a través de un proceso de conformación de redes sociales. En estos procesos, según el siguiente relato, las empleadoras ocupaban a las mismas trabajadoras domésticas en distintas residencias y las empleadas insertaban a sus hijas o conocidas en el trabajo de lavado, planchado y preparación de alimentos.

La misma señora llegué a la primera casa, me mandó con su nuera, en Bonanza. Ya después me dijo: “¿No tienes una hija?”, me dijo, “tal vez ya tenés una hija más grandecita, porque mi nuera necesita una”. Y ya le llevé a una mi hija más grandecita; dejé la más pequeña y la llevé. Sí, y ellas también iban a hacer aseo, en casa de la señora, de la nuera de la señora donde iba yo primerito (Verónica Morales, 21 de noviembre de 2017).

En el caso de las madres de familia, el lavado y planchado de ropa, como parte de los procesos de pluriactividad, se han interrumpido por la presencia de “acontecimientos microsociales contingentes” o “epifanías” representadas por enfermedades que emergieron como parte de los riesgos que se toman al realizar dichas actividades y el

sobreesfuerzo de las madres de familia al tener que cumplir con demasiadas labores, tanto en su lugar de trabajo como en su propia casa (Bertaux, 2005; Denzin, 2017).

Tal vez me fui como dos años más porque me enfermé con paperas; ya no quiso mi esposo que yo me fuera para allá, no sé si porque yo me mojaba o no sé, porque a veces ya acabando de planchar me venía yo para arriba [a Talquián]; no sé si por tanto levantar cosa pesada, sí, porque lavaba yo bastante ropa y a veces cuando me ponían a hacer aseo ya ve usted de que hay que mover muchas cosas pesadas, y yo creo que por eso. Venía yo acá a la casa a las 8:00, si no a las 9:00 de la noche. Me venía yo por mis hijos y al otro día ya me iba yo otra vez a juntar un poquito de leña para poder hacer otra vez la comida, me dedicaba yo a las dos cosas, lavar y planchar en Tapachula martes, jueves y sábado (Verónica Morales, 21 de noviembre de 2017).

En el caso de las hijas, la interrupción del lavado y planchado de ropa se ha dado porque al terminar sus estudios profesionales y han encontrado trabajo de acuerdo con su perfil académico. Según el siguiente relato, ha existido una “articulación cronológica entre las estrategias de inversión biológica, las estrategias de inversión económica y social y las estrategias educativas”; por lo tanto, las familias han experimentado también una articulación de sus capitales, pues el capital cultural incorporado en el seno de la familia en relación con los conocimientos y habilidades para lavar y planchar se articuló con el capital económico representado por las remuneraciones del trabajo doméstico en casas ajenas y éste con el capital cultural institucionalizado al ser invertido en educación (Bourdieu, 2002, 2011).

Trabajan y estudian, ellas mismas tuvieron también sus estudios. Una es de Administración de Empresas, otro es profesor también, sí, también él trabajó. Todos trabajaron. Otra está en el hospital de Ciudad Salud, es licenciada de Computación. Sí. Son siete, todos trabajando y estudiando. Porque aquí no hay más (Verónica Morales, 21 de noviembre de 2017).

Los procesos de pluriactividad, además del lavado y planchado de ropa ajena, también han comprendido la venta de insumos alimenticios, actividad en la que, de igual modo, sobresale la participación de las mujeres. El siguiente relato sobre los procesos de pluriactividad, es un ejemplo de la participación de toda la familia en sus procesos de subsistencia; esta participación ocurre desde la conformación de la familia y en todas las estrategias de reproducción social.

Tengo como unas cuatro cuerdecitas nada más, y mi lote donde vivo, sí, pero gracias a Dios hemos tenido que a mi señora le gusta luchar también, tiene su changarrito y sale a vender en las casas, ahí le vamos sobreviviendo. Mi señora vende pollo, tomate, cebolla, kilos de azúcar, ahí se la va llevando. Tenemos el changarrito, y gracias a Dios nunca ha caído el changarrito. Ahí lo sigue manteniendo, sí, trabajamos los dos. Porque sólo así sale uno adelante (Aparicio Morales, 05 de junio de 2018).

Como se ha podido entrever en los relatos de los entrevistados, los procesos de pluriactividad se han practicado en conjunto con las actividades agrícolas y las estrategias de cuidado, es decir, las prácticas pluriactivas no han relegado las prácticas agrícolas como se ha documentado en el campo de estudio de la pluriactividad. Durante el trabajo de campo, se observó incluso que los miembros que han obtenido un capital simbólico mayor, por haber terminado sus estudios profesionales, siguen apoyando a su familia en el cultivo de maíz y café y el corte de leña.

Los procesos de pluriactividad no han relegado las prácticas agrícolas; lo que ha ocurrido en realidad es una combinación de estrategias de reproducción social, entre las que se encuentran la producción de autoconsumo, la venta de la fuerza laboral en fincas cafetaleras, la cafecultura, los procesos migratorios y, la diversificación agrícola. No obstante, a través de las generaciones existe una diferenciación en la intensidad de las prácticas; en la tercera generación, como veremos, la producción de autoconsumo, la venta de la fuerza laboral en plantaciones y la cafecultura han permanecido, pero también se han intensificado los procesos de pluriactividad y de migración.

## 5.3 Tercera Generación

### 5.3.1 Interacciones transfronterizas

Los integrantes de la tercera generación de las familias entrevistadas confirman que el flujo laboral de trabajadores guatemaltecos que se empleaban con algunos ejidatarios y en las fincas cafetaleras ha disminuido significativamente en las últimas dos décadas. En los siguientes relatos se explica este cambio y se señalan distintos factores: a) La caída en la producción y de los precios del café que hace imposible la contratación de los trabajadores guatemaltecos a quienes además de su salario debían darles alimentación y alojamiento; b) la contratación de jornaleros del mismo ejido y c) los procesos de emigración que iniciaron los guatemaltecos hacia Estados Unidos.

No hay suficiente recurso para mantener a la gente de Guatemala, porque quiere comer aquí pues. La gente de Guatemala quiere un espacio donde dormir. Entonces a veces por esa razón no se aceptan pues. Por eso la gente de Guatemala mejor se va a la finca. Raro es uno o dos que vienen aquí de Guatemala, pero alguna persona que le tiene un cuartito; pero más, más nosotros mismos; si no hay quién, nosotros mismos tenemos que sacar el trabajo (Lino Salas, 14 de junio de 2018).

Pues casi ya no baja la gente del otro lado, ya no es como antes; me acuerdo que cuando era niño, bajaban a veces de a 10, 15 familias, venían buscando trabajo donde quiera. Y ahorita pues ya no; pues ya la mayoría su vida es Estados Unidos y ya pues ya no ves a gente, pues aquí es gente del mismo ejido los que hacen las labores (Jairo Morales, 01 de mayo de 2018).

La emigración de guatemaltecos, originarios de las comunidades adyacentes a Talquián, ha sido constatada por nuestros informantes claves pues han coincidido con los campesinos de Guatemala en los procesos migratorios, y en los ámbitos laborales y habitacionales ya allá en Estados Unidos. Además, la migración internacional de los campesinos guatemaltecos se ha dado a conocer mediante rumores y noticias que pasan

a través de la frontera, lo que nos hace enfatizar que la frontera no sólo es un espacio de transacciones económicas, sino también de intercambio de conocimientos y saberes (Ruiz, 1992; Odgers, 2006; Ojeda, 2009).

La convergencia de los campesinos del ejido Talquián con sus homólogos y vecinos guatemaltecos, tanto de mujeres como de hombres, en los mismos espacios habitacionales y laborales de Estados Unidos, y la información que fluye a través de los límites geopolíticos, no son los únicos elementos que coexisten entre los procesos transfronterizos, migratorios y transnacionales; también existe una conexión a raíz del incremento del capital económico por parte de los campesinos del ejido Talquián, como Gerardo Morales, que han emigrado a Estados Unidos y han invertido sus remesas en terrenos, camionetas y herramientas de trabajo, lo que les da la posibilidad de contratar a guatemaltecos que aún acuden a los ejidos en busca de trabajo. Dicha conexión es mayor, si, como se observa en el siguiente relato, la recomendación de trabajadores se hace mediante el flujo tradicional de guatemaltecos vendedores de verduras, el cual, según las observaciones de campo, la experiencia del autor como originario y residente de la zona de estudio, e información recibida en pláticas informales, lleva más de 70 años existiendo<sup>33</sup>.

Los trabajadores guatemaltecos vienen, pongamos, en el tiempo de limpia, a cortar café, todo eso. Ya, como en Santo Domingo pues, cuando entró la *Robusta* ya saben ellos que para el 15 de diciembre ya empieza pues la cosecha. Los que bajan a vender pongamos, papas, todo, ahí ya nos conocen a uno y después ya ellos preguntan del trabajo, para ver si hay trabajo y me recomiendan trabajadores buenos; hay unos que trabajan más, les rinde más el café porque hacen de cuatro cajas, cinco cajas cada uno y es un rendimiento pues para nosotros mismos, ahí viene la ganancia (Gerardo Morales, 05 de junio de 2018).

---

<sup>33</sup> Para más información sobre este flujo tradicional de vendedores de verduras y el característico pan de Guatemala denominado Sheca, ver Ruiz, 2013.

La contratación de jornaleros guatemaltecos por parte de los campesinos migrantes de Talquián y la recomendación de los mismos trabajadores por parte de los vendedores transfronterizos de verduras, nos remite a una noción cualitativa de frontera y a una articulación de estrategias de reproducción social no sólo en distintos tiempos y espacios, sino también entre diferentes familias de actores, para quienes la migración funciona como un catalizador en la distribución de capitales y, por lo tanto, de oportunidades (Ruiz, 1992; Bourdieu, 2002a; Odgers, 2006; Ojeda, 2009).

Debido a las conexiones entre los procesos transfronterizos y migratorios señaladas en esta sección, se considera pertinente analizar de inmediato las experiencias migratorias de los miembros de la tercera generación; no obstante, no se respeta una narración cronológica de los hechos, sino que para el análisis se adopta la recomendación de la autoetnografía performativa en la que se “comienza con un evento biográfico pivote en la vida del sujeto y desde ese evento se mueve hacia adelante y hacia atrás en el tiempo” (Denzin, 2017: 84).

### **5.3.2 Procesos migratorios**

Todos los miembros entrevistados de la tercera generación cuentan con alguna experiencia migratoria que ha impactado sus trayectorias de vida, no sólo en lo económico sino también en lo sociocultural. A su vez, los procesos migratorios se han iniciado, reforzado o suspendido por algún evento o epifanía familiar. Con base en Bertaux (2005) y en los resultados de nuestro trabajo de campo, consideramos pertinente hacer una distinción de eventos biográficos que han influido en la migración, ya que se han identificado “eventos biográficos naturales” como el nacimiento, la adultez y la vejez; “eventos biográficos culturales” como el casamiento y graduaciones escolares y “eventos biográficos contingentes” o “categorías de situación” como el mismo autor los denomina (Bertaux, 2005:19), y que están más cerca del concepto de “epifanías, entendidas como los momentos y experiencias interaccionales que dejan marcas en la vida de las personas. Son generalmente momentos de crisis” (Denzin, 2017: 85).

Entre los eventos biográficos culturales y naturales, que han motivado la emigración de los campesinos del ejido Talquián, se encuentran el casamiento de las personas y el nacimiento de los hijos, respectivamente, que han obligado a nuestros actores sociales a incrementar su “capital económico” para destinarlo a construcción o ampliación de la vivienda y en educación en los lugares de origen, lo que también nos da cuenta de los procesos transnacionales entre los que se van a Estados Unidos y los que se quedan en Talquián. En el siguiente relato observamos cómo estos “eventos biográficos” se combinan con las relaciones de poder y de género que se derivan del tipo de residencia virilocal que caracteriza al sistema familiar mesoamericano (Bourdieu, 1992; Robichaux, 2002; Bertaux, 2005).

Ya desde que tuve mi niña tardé con mi esposo aquí como unos 2 años y se fue él a Estados Unidos [en 1999], pues ahora sí que yo no miraba solución a la vida pues, porque dicen que el casado casa quiere y ya no quería estar yo ni con mi suegra, ni quería yo estar con mi mamá; yo lo que quería era mi casita propia, aunque fuera forrada de madera. Pero lastimosamente pues ahora sí que el vicio no ayudó. Él se fue a trabajar y yo miraba que me mandaba poquito dinero y cuando él quería. Decía yo: “Pues no”; ahora sí que fue que tuve yo que migrar a Estados Unidos [en el año 2001] (Ruth López Pérez, 08 de junio de 2018).

Los procesos de migración también se han visto impulsados por una combinación de eventos biográficos culturales, como el casamiento, y eventos biográficos naturales, que a su vez son “categorías de situación” o “epifanías”, como un nacimiento prematuro, tal como se observa en el relato de Jairo Morales, donde explica la razón de buscar incrementar su capital económico. (Bertaux, 2005; Denzin, 2017).

*Pues me casé chavo, a los 19 años ya tenía pues yo mi esposa y ya cuando me fui a Estados Unidos pues ya tenía yo mi niña; cuando nació, nació prematura y tenía que llevarla pues al pediatra, comprar sus vitaminas, y que no podía aguantar mucho frío; tenía que comprarle pañal desechable, porque*



aquí acostumbramos a tener los niños con pañal de tela, pero pues con ella no, pues lo vi un poquito difícil porque había que comprarle todo. Por ser prematura, no alcanzaba a succionar quizás por los labios que estaban pequeños, estaba obligado a comprarle la leche que se llamaba el Prenal, pues costando en ese tiempo a \$120 una lata que se la acababa en tres días a veces; dos días cuando fue creciendo y de plano pues ya no daba, decía yo: “¿Cómo le hago pues si aquí no más ya no da?” Ya pues yo en ese tiempo ganaba 300 pesos y, ahora sí, con comprarle a la semana dos latas de leche mi pago completo pues se estaba yendo (Jairo Morales, 01 de mayo de 2018).

Entre los eventos biográficos culturales, naturales y contingentes o epifanías, que se han combinado y han reforzado o interrumpido los procesos migratorios de los miembros entrevistados de la tercera generación, se encuentran las graduaciones escolares y la llegada de la tercera edad y enfermedades de los padres de los migrantes, respectivamente. Los siguientes relatos son ejemplo de cómo los procesos migratorios se han interrumpido ante estos factores. En el segundo relato se observan también las relaciones de género como un factor interviniente.

Ya cuando yo me vine ya mi patrona se puso a llorar pues, no quería que yo me viniera. Pero entonces ya me habían dicho que mi papá estaba mal, pues me vine. Ya hasta me quedaron a deber una semana. Y le dije a mi jefa: “No se preocupe, le digo, o ahí me lo mandan”. “Ah, bueno”, y me lo mandó. Como estaba yo en una tanda también, como hacían tanda de dólares, me tocaba una tanda de siete mil dólares. Entonces me dice ella: “No, no te vayas a sentir mal, pero tu dinero yo te lo voy a mandar”. “Ah, bueno”. Sí, ya me vine pues, ya como mi papá ya estaba solo, porque ya todos ya le habían dejado pues. Todos ahorita están en Estados Unidos. Ya ahorita ya no más soy yo y él. Como cuando toma, dura un mes tomando [se refiere a la enfermedad del alcoholismo], por eso (Gerardo Morales, 05 de junio de 2018).

En ese tiempo que yo me vine tenía yo tres meses de haber entrado en la cocina. Y yo le decía yo a mi esposo: “Ah, ahí estoy ganando más; estoy feliz, ve tú si quieres, yo me quedo”. Me dice: “No, te vas tú y me voy yo”. Pero ya era mucho también, porque mi papá se me puso bien grave un año antes; a él le cayó derrame en la parte de la nuca y, este, pues le digo yo: “No, mejor vamos; no en mi conciencia va a quedar que ya no lo vuelvo a ver”. Y mi hija iba a salir de sexto y ella me dijo: “Mira, mami, si usted no se viene ahora que voy a salir de sexto [de primaria], ya no regrese, me dijo, ya no tiene hijas aquí”. Y yo le dije a mi esposo: “No, ya vámonos” (Ruth López Pérez, 08 de junio de 2018).

En los procesos migratorios también han influido los capitales sociales y económicos representados por la ayuda de familiares y amigos, tanto a la hora de partir como en la llegada; este apoyo se ha reflejado en el préstamo de dinero para emprender el viaje, en la provisión de alojamiento y comida y en recomendaciones para encontrar trabajo. En los siguientes relatos se observa lo fundamental que han sido los capitales social y económico.

Pues ahora sí que, llegando, ahora sí, el primer día dice mi hermano: “Pues yo creo que vienes cansado; por hoy descansa; ya mañana está el trabajo que te espera”. Ya pues al otro día pues ya empezamos a trabajar” (Jairo Morales, 01 de mayo de 2018).

Digamos que de allá mismo se paga; como yo tengo un cuñado que anda allá, todo ese dinero te lo presta. Llegas allá y la persona que está de aquel lado te suelta el dinero. Te lleva el coyote hasta donde quieres y ya te suelta, te cuenta el dinero y ya le das el dinero el coyote y ya después lo vas, digamos, desquitando allá. Si puedes le pagas de un jalón, y si no le dices: “Aquí está mil, la otra semana te doy mil hasta que ahí ya va uno pagando la deuda” (Lino Salas, 14 de junio de 2018).

Los procesos migratorios se han articulado con las estrategias de reproducción social practicadas en el lugar de origen, tanto de ida como vuelta; es decir, el capital cultural incorporado en el seno familiar, ha servido para la adaptación en las actividades de los lugares de destino; a su vez, el capital económico incrementado ha servido para la adquisición de herramientas utilizadas en las comunidades de origen. En el siguiente relato observamos cómo los conocimientos agrícolas familiares han sido útiles en los lugares de destino.

Pues mi hermano andaba en un rancho allá sembrando verduras, cortando verduras, empacando, pues ya que fui aprendiendo pues ya también yo ya me recuperé y ya con eso tuvimos para sostener a la familia igual, porque pues las labores vienen siendo lo mismo, nada más que allá pues lo hacen un poquito distinto, pero ya la capacidad que uno lleva del trabajo pues ya no se me hizo difícil (Jairo Morales, 01 de mayo de 2018).

Las personas que han estado residiendo en Estados Unidos se han mantenido en contacto con los familiares que se quedan, iniciando así procesos de transnacionalismo. La interrelación es constante a través de llamadas telefónicas y redes sociales como Facebook, del envío de remesas y del deseo de regresar a Estados Unidos por parte de los que han vuelto al ejido. El transnacionalismo de las familias también se concreta en la coexistencia de las estrategias de reproducción social en distintos tiempos y espacios; tal es el caso de las estrategias profilácticas y de inversión económica. Como se ilustra en el siguiente relato, el apoyo de la mamá de Ruth López fue fundamental para que ella pudiera emigrar a Estados Unidos y permaneciera en este país por nueve años; mientras su mamá cuidaba de sus hijas en el ejido Talquián, ella se encargó con los gastos de alimentación, vestido y educación mediante el envío de remesas.

Yo me fui a Estados Unidos [en el año 2001]. Mi esposo tardó 11 años; yo tardé 9 años. Durante me fui la que cuidó a mis niñas fue mi mamá. Cuando yo me fui a Estados Unidos la primera tenía 3 años y la segunda tenía año y 7 meses. Apenas aprendía a caminar; ya no le seguí dando pecho, se lo quité y

me fui. Fue ella la que me ayudó con ellas, y gracias a Dios todavía la tengo viva [a su madre]. (Ruth López Pérez, 08 de junio de 2018).

El capital económico incrementado en los lugares de destino es uno de los eslabones que encadenan los procesos migratorios con las actividades agrícolas realizadas en el lugar de origen. Los migrantes que han regresado al ejido Talquián, además de cumplir con las actividades de cuidado, han continuado con actividades en las que han estado ligados desde niños, tales como la producción de autoconsumo y la cafecultura. Los procesos migratorios han reforzado estas actividades mediante la utilización de remesas para la adquisición de camionetas de trabajo y herramientas. En el próximo apartado analizamos esta articulación entre los procesos migratorios y las actividades agrícolas y de pluriactividad.

### **5.3.3 Producción de autoconsumo, cafecultura y procesos de pluriactividad**

Los entrevistados de la tercera generación, hombres y mujeres, han practicado la cafecultura, la producción de autoconsumo de verduras, animales de traspatio y leña como parte de la herencia del capital cultural que han recibido de sus padres y abuelos; además, de manera conjunta, han estado desarrollando procesos de pluriactividad cuyos ingresos complementan los obtenidos en las actividades agrícolas. Con base en nuestros hallazgos empíricos, afirmamos que, al menos, hasta la tercera generación de entrevistados, las familias no han dejado de ser campesinas, lo que contradice lo señalado en trabajos elaborados desde la perspectiva de la pluriactividad. En realidad, están combinando sus actividades agrícolas con las no agrícolas y con los procesos migratorios. Las actividades agrícolas y pluriactivas se efectúan por vocación, es decir, por el gusto de realizarlas, o bien, se convierten en una alternativa de subsistencia ante la imposibilidad económica para realizar estudios universitarios. En los siguientes relatos, por ejemplo, se observa la migración como catalizador de la producción de autoconsumo de leña y de café y otras actividades que corresponden a procesos de pluriactividad, como la extracción de arena.

Lo que yo quería era juntar dinero para seguir estudiando y hacer una casita. No lo logré del todo, pero sí me ayudó para una parte de mi casa; cuando estaba en Atlanta compré igual un camioncito, por lo mismo que habíamos visto el negocio de la arena; tenemos el camioncito para cargar leña, café y arena (Lino Salas, 14 de junio de 2018).

Pues un año en Estados Unidos creo que fueron como 7 meses de ahorro; pues no más me alcanzó para vivir un año acá. Bueno, de hecho, me hice de algunas cositas, algunos aparatos que me siguieron sirviendo para el trabajo, uno para hacer leña; me compré una motosierra y ya pues con eso pues ya hacemos la leña en el terreno y ya no tanto nos preocupamos con que no va a haber (Jairo Morales, 01 de mayo de 2018).

De la misma forma que entre integrantes de la segunda generación, los de la tercera coinciden en que la cafecultura dejó de ser rentable ante la desaparición del INMECAFE, pero, con la alianza entre GRAPOS, AMSA, GARCOMEX, Toks y los productores locales, el cultivo de café se ha revalorizado para las familias que participan en la misma. En el siguiente relato, se observa la importancia de políticas públicas o privadas encaminadas a fortalecer las actividades productivas de las comunidades.

Pues ahorita ya lo estamos empezando a trabajar de nueva forma porque pues antes lo trabajábamos diferente y ahorita con las nuevas técnicas que nos están enseñando ya pues ya lo vamos sembrando de una forma diferente. Pues ahora estamos metidos en un programa, en una asociación, digamos, en un grupo que se llama GRAPOS, y nos mandan técnicos a dar capacitaciones y pues ya de ahí vamos aprendiendo también cómo poder desarrollar el café y para que tenga un buen mantenimiento y también que tenga una buena producción (Jairo Morales, 01 de mayo de 2018).

Para los informantes claves, la cafecultura no sólo tiene un valor económico, sino también uno subjetivo que deriva del agradecimiento a la tierra y a los cafetales por

significar una de las principales fuentes de ingresos destinados a la subsistencia familiar, la educación y la adquisición del patrimonio material de las familias. En la siguiente cita, observamos este valor subjetivo que por su misma naturaleza se mantiene presente entre los productores, aun cuando estén lejos de sus tierras.

El cultivo del café en ningún momento se abandona pues busca uno otro tipo de ingresos pero el café siempre tiene que estar trabajando o trabajado; esté en Estados Unidos o esté donde esté, siempre se le apuesta dinerito para que no se abandone, sí, hay un sentimiento pues, lo que decía mi papá: “Gracias a la venta de café o a la siembra compramos este sitio donde estamos viviendo, gracias al café hice esta casita; gracias al café te di tu estudio” (Lino Salas, 14 de junio de 2018).

El valor subjetivo o afecto de las personas entrevistadas por sus tierras, nos permite reiterar la existencia de un hábitus orientado a la práctica agrícola que ha permanecido a través del tiempo; este hábitus continúa determinando la organización familiar a pesar de la emergencia de actividades no agrícolas con las cuales coexiste.

Las mujeres migrantes que han regresado de Estados Unidos también invirtieron parte de sus remesas en terrenos y herramientas de trabajo que han estado utilizando para subsistir. De la misma forma que los hombres, siguen participando en la producción de autoconsumo de verduras, en el cultivo de café y en procesos de pluriactividad. En los siguientes relatos se observa: 1) cómo una de nuestras informantes clave participa activamente en la cafecultura y en procesos de pluriactividad para sufragar costos de educación, ante la emergencia de eventos familiares contingentes y 2) la forma en que los capitales sociales, culturales y económicos han sido importantes para la articulación de estrategias en distintos tiempos y espacios.

Nosotros, terreno con café no tenemos; una hectárea no más, donde apenas estamos plantando ahorita, puro café, voy a plantar 1,200 matas de café, si Dios me da fuerza y me lo permite a lo mejor siembro las 15 cuerdas que están ahí. Maíz he sembrado, pero ahorita por el accidente de mi esposo no se ha

sembrado. Porque él no puede trabajar con una mano (Ruth López Pérez, 08 de junio de 2018).

“Y a esa edad mi papá se fue a los Estados Unidos [cuando ella tenía 11 años, en 1992], y yo empecé a trabajar en Unión Juárez con don Beto Reyes. Ahí duré casi dos años y medio. Ahí fue donde yo me enseñé a ver cómo atender a una persona, y, gracias pues a ellos y a mi mismo esfuerzo yo, ahora sí, puedo tener lo que vendo ahorita, venta de flores, venta de comida, venta de alguna fruta, como es el tomate de árbol, cuando es tiempo de chayote, igual, sacamos por costales el chayote, para Tapachula. De ahí sale el gasto de las hijas. Ella se lleva \$600 en la mano; a veces \$1,200 con todo y la renta; ahí sale para los cuatrimestres que yo pago, o para la del COBACH,<sup>34</sup> de ahí salía también, y los útiles de la primaria también” (Ruth López Pérez, 08 de junio de 2018).

En suma, las familias entrevistadas de la tercera generación son: productoras de autoconsumo, cafeticultoras, migrantes y pluriactivas. Todas estas estrategias de reproducción social se han articulado en distintos tiempos y espacios. En su articulación han sido importantes el capital social y cultural que se ha convertido en capital económico. Todas las actividades de reproducción social, como veremos en el siguiente apartado, se siguen observando entre los integrantes entrevistados de la cuarta generación, la diferencia principal con las tres generaciones anteriores, es que esta última tiene una mayor orientación a realizar estudios técnico-profesionales.

## **5.4 Cuarta generación**

En la cuarta generación se identificaron distintas estrategias de reproducción social heredadas de padres y abuelos, tales como la producción de autoconsumo, cafecultura, pluriactividad, diversificación agrícola y la intención de realizar procesos migratorios. Entre los integrantes de esta generación se identificó una mayor orientación a realizar estudios de nivel medio y superior motivada por el capital económico que enviaban sus padres de Estados Unidos y la existencia de programas de gobierno como el Prospera. En esta generación, cada una de las estrategias de reproducción social, se practica de manera conjunta y/o combinada y se han articulado en distintos tiempos y espacios mediante la utilización de los capitales social, cultural, económico y simbólico. Debido a que nuestras informantes claves solamente cuentan con 20 años de edad, es decir, con una trayectoria de vida corta en relación con sus predecesores, la mayor parte sus relatos sirvieron como “datos cruzados”, mediante los cuales pudimos comprobar la “coherencia diacrónica de los sucesos, la complementariedad, convergencia y la fiabilidad de los relatos” de las distintas generaciones (Bertaux, 2005: 82).

### **5.4.1 Producción de autoconsumo**

Las informantes claves de la cuarta generación participan en las actividades de autoconsumo ayudando a sus padres y sus abuelos. Un ejemplo sigue siendo la utilización de leña para la cocción de alimentos. En el siguiente relato observamos cómo, ante la falta de hermanos varones mayores, las mujeres tienen que transportar leña desde las parcelas hasta su vivienda, debido a que es el principal combustible y representa un ahorro con relación al uso de gas. Se observa además cómo la producción de autoconsumo de leña se articula con actividades no agrícolas como la venta de pollos en la que se utiliza agua hirviendo para desplumarlos. Es decir, el capital social, representado por la fuerza laboral familiar, se convierte en capital económico a través de la venta de insumos alimenticios.

Aquí en la casa tenemos una estufa, pero no la utilizamos porque el gas sí es algo caro, y, este, pues ya a veces cuando tenemos tiempo y a veces vemos



que ya no hay leña, nos tenemos que ir pues al cafetal a buscar la leña y traerla porque con eso pues encendemos el fuego, y todo el día tiene que estar pues; como nosotros vendemos pollo, el agua tiene que estar todo el día en el fuego (Beatriz Morales, 16 de junio de 2018).

Además de la recolección de leña, las informantes clave de la tercera generación participan en la producción de verduras y animales de traspatio y en la diversificación agrícola que es otra de las estrategias de reproducción social cuyos ingresos complementan a los obtenidos en el resto de las actividades económicas.

#### **5.4.2 Diversificación agrícola**

De las actividades que han permitido una mayor diversificación agrícola, se identificó la floricultura en la que participa el capital social representado por la fuerza laboral de mujeres y en menor medida de hombres. Esta actividad consiste en la producción de flores en macetas o recipientes naturales como el chipe, material que se recolecta en los mismos cafetales y se presta para ser moldeado con figuras de animales.

El abono de las flores se recolecta también en los cafetales, es un material al que llaman broza y se compone de hojas y madera en descomposición natural. Algunas semillas, como las de orquídeas, son recolectadas también de las mismas parcelas y se cultivan con otras variedades como el Agapando y Varsovia. El cultivo de flores conlleva la interiorización del capital cultural en relación con los conocimientos necesarios para el cultivo de las plantas. Tal como se observa en el siguiente relato, estas son vendidas a los turistas que acuden a Talquián los fines de semana, proceso en el que adquieren el capital económico que complementa los ingresos de la familia.

Mi mamá va a vender sus plantas, como aquí en los cafetales se produce lo que es la orquídea, mi mamá es de esas que recoge y hace que salgan más hijuelos, esas plantas las siembran en los chipes. Ya cuando mi papá a veces tiene tiempo va, este, igual al cafetal a buscar chipes para hacer figuras (Beatriz Morales, 16 de junio de 2018).

Además de la floricultura, los integrantes de la tercera generación también participan en las distintas etapas de la cafeticultura apoyando a sus padres y/o abuelos. Los ingresos de esta actividad también han sido de suma importancia para la subsistencia familiar.

### **5.4.3 Cafeticultura**

De acuerdo con nuestras observaciones de campo, en la cuarta generación de las familias entrevistadas, la participación del capital social representado por la fuerza laboral de las hijas e hijos sigue siendo frecuente en las distintas etapas del cultivo de café. Los hombres normalmente participan en las actividades de desombre y limpia, mientras que las mujeres colaboran en la tapisca, la selección del grano y la preparación de los alimentos que la familia desayuna en el cafetal. En algunos casos de familias con emigración masculina, las mujeres se hacen cargo de los cafetales efectuando incluso algunas tareas pesadas como la limpia de los cafetales. En el siguiente relato, observamos cómo el capital social representado por la fuerza laboral de las mujeres es de suma importancia para llevar a cabo la cafeticultura.

Pues cuando, por ejemplo, mi papá no está y es la cosecha yo y mi mamá a veces nos levantamos temprano, desayunamos, y nos vamos y se queda mi hermana. Y con lo que podamos avanzamos porque a veces llueve, pues ya no nos da tiempo de juntar tanto café, pero hacemos lo que se puede. Y, este, pues ya nos regresamos. Y ya al otro día, cuando está mi papá, pues él se va más temprano, lleva su desayuno y ya nosotros nos quedamos, desayunamos, y ya nos vamos yo o mi hermana (Beatriz Morales, 16 de junio de 2018).

Los ingresos obtenidos en la cafeticultura son muy importantes para la subsistencia familiar y gastos educativos, sin embargo, son útiles principalmente en el último trimestre del año que es cuando se realiza la cosecha y venta del café, razón por la cual, las familias han recurrido a otras estrategias de reproducción social que les permita obtener otros tipos ingresos; tal es el caso, de los procesos de pluriactividad.

#### 5.4.4 Procesos de pluriactividad

La venta de casa en casa de comida preparada y de insumos alimenticios, la electricidad, la carpintería, la oferta de servicios en tiendas, tortillerías, estéticas y cibers son las actividades que, en nuestra zona de estudio, se enmarcan en el concepto de pluriactividad, es decir, aquellas actividades no agrícolas que desarrollan las familias campesinas y en las que colabora los integrantes de la cuarta generación. En los siguientes relatos observamos las actividades en las que participan nuestras informantes con el objetivo de incrementar el capital económico destinado a su propia educación.

Mi mamá tiene su venta, y yo le ayudo, de ahí sacamos para los estudios. Vende empanadas, quesadillas, caldo de verduras, sólo vende los viernes, sábados y domingos y mi papá se fue a los Estados Unidos y allá trabajó en la carpintería, aprendió a hacer muchas cosas, y cuando regresó trajo unas herramientas y ya la gente le daba trabajo porque hacía muchos trabajos (Zaira López, 18 de junio de 2018).

Como unos diez años tal vez, diez años vendiendo de casa en casa, sí. Sí, porque no luego empezamos; primero empezó mi mamá con la tienda y a vender acá, pero ya de ahí se decidió, como allá casi no hay tienda, o que digan que venden pollo, no, ya mi mamá se decidió y dijo: Vamos a ir a vender allá. Pero gracias a Dios sí vendemos un poco pues de lo que nos ayudamos; con lo que se ayuda mi hermana, más que nada, para pagar su carrera (Beatriz Morales, 16 de junio de 2018).

En los procesos de pluriactividad se configuran dinámicas en las que el capital social se convierte en capital económico y este en capital simbólico representado por la adquisición de títulos profesionales. En el mismo proceso, al capital cultural incorporado en el seno familiar, se suma el capital cultural institucionalizado aprehendido en las instituciones educativas.

#### **5.4.5. Educación básica, media y superior**

En la cuarta generación de las familias campesinas entrevistadas se identificó un mayor interés por culminar estudios técnico-profesionales. En estos procesos educativos, ha sido fundamental el capital económico obtenido en la cafecultura, en los procesos migratorios y de pluriactividad y en los programas de gobierno como el Prospera y las becas para poblaciones indígenas. En el siguiente relato se observa el impacto que han tenido las remesas para gastos de educación y los programas de gobierno.

Pues el dinero que mi papá mandaba de Estados Unidos pues también para nosotros, porque como estudiábamos, y empezamos a estudiar lo que era el preescolar. Y pues ya con eso, nosotras a veces participábamos en lo que era la escolta, y gastos de ropa o que gastos de los útiles, y más que nada pues nuestro alimento, que nunca debe de faltar pues, el desayuno, el almuerzo y todo eso (Beatriz Morales, 16 de junio de 2018).

Pues Prospera nada más viene desde la primaria hasta el bachillerato, y pues de ahí, si uno quiere uno su carrera, pues hay que seguir luchando pues para lograrlo ganar; en el comercio o lo que sea, pero ahorita creo que está eso de las becas de transporte y alimentación para los jóvenes que siguen estudiando, pero en una escuela de gobierno; porque ya en las pagadas pues no hay eso. Y, este, pues sí, esa vez, como le digo yo a mi mamá, es otro poco de ayuda pues que nos dan, si nos logran dar esa beca, porque no a todos les dan (Beatriz Morales, 16 de junio de 2018).

Fue en el quinto semestre cuando ya empecé a recibir Prospera. Cuando salí del COBACH me dieron una beca de 11 mil pesos para mis primeras colegiaturas, porque pago \$2,500 cada cuatrimestre (Zaira López, 18 de junio de 2018).

Los jóvenes de la cuarta generación que no tuvieron acceso a estudios técnicos o universitarios optan por emigrar, pensando en regresar, años después, para seguir empleándose en la cafecultura, o como se observó en algunos casos, radicar de manera definitiva en los lugares de destino. En el caso de las personas entrevistadas de la cuarta generación que sí están realizando estudios técnicos o profesionales, al terminar su preparación desean encontrar un empleo formal para la práctica de sus conocimientos y que les permita incrementar su capital económico, a su vez, tal como se observa en el siguiente relato, tienen planeado invertir para mejorar las actividades pluriactivas de su familia.

Pues tengo un proyecto aquí; como he visto que viene mucha gente, a veces les gusta mucho el clima pues, y pues queremos poner una cafetería; hacer más grande el negocio de mi mamá y pues poner una cafetería y poner más bebidas, pues tenemos un buen lugar acá, y en las noches se despeja bonito; entonces sería como un mirador. Y las bebidas que se ofrecen pues acá no las venden como el frapé, capuchino, y no sé qué otras bebidas, pero también sería bueno pues, porque como aquí nadie las vende, además, pues trabajar. Y más adelante también pues conseguir dinero y seguir estudiando maestría (Zaira López, 18 de junio de 2018).

En síntesis, según el relato de nuestras informantes claves, los miembros de la cuarta generación de las familias entrevistados han colaborado en las distintas actividades de subsistencia familiar, tales como la producción de autoconsumo, cafecultura, diversificación agrícola y pluriactividad, hasta terminar el bachillerato. Terminando este nivel educativo, una parte de las y los jóvenes continúan con estudios técnicos o universitarios, otra parte se sigue de frente con las actividades aprendidas en el seno familiar y otra decide emigrar hacia Estados Unidos; allá, según sus propios relatos, es “donde está lo bueno”.

Las estrategias de reproducción social han coexistido y se han articulado en distintos tiempos en la región que comprende Guatemala, México y Estados Unidos. Las familias

han mantenido e incrementando los distintos tipos de capitales. El capital social, representado por la estructura familiar y de amistades, ha sido fundamental para las actividades de cuidado y la transmisión e incorporación del capital cultural representado por los conocimientos agrícolas y del trabajo doméstico que han sido útiles en los lugares de origen como en los de destino. En los lugares de destino, el capital cultural se ha convertido en capital económico que ha sido reinvertido en la compra de terrenos y herramientas que son utilizadas en los lugares de origen. Los ingresos obtenidos por la cafecultura y los procesos de pluriactividad y migración se destinan para la subsistencia familiar, construcción o ampliación de la vivienda y gastos educativos. La inversión en educación ha permitido, en la mayoría de las familias entrevistadas, que algunos de sus integrantes terminen estudios técnicos y profesionales, consiguiendo así un mayor capital simbólico.

### **Conclusiones**

La perspectiva de Pierre Bourdieu, el método de los relatos de vida y los conceptos retomados del campo de estudio de las fronteras, las migraciones, lo transfronterizo, lo transnacional y las familias nos han permitido realizar una investigación cualitativa, diacrónica y, sobre todo, desde el punto de vista de los actores. Esta postura metodológica fue adoptada con base en los conocimientos y experiencias previas del investigador como parte de la población que fue objeto de este estudio, lo que le permitió no sólo profundizar en la información al momento de las entrevistas y en el análisis de los relatos de vida, sino también posicionarse desde abajo en la explicación de dichos procesos.

El hecho de ser parte de la población que fue objeto de estudio supone sesgos en el análisis de la información que ponen en riesgo la objetividad de los resultados. En un intento por “objetivar al sujeto de la objetivación” (Bourdieu, 2003: 154), debo decir que mis inferencias están influidas por el hecho de descender de una familia binacional mexico-guatemalteca, al explicar, por ejemplo, que una de las estructuras objetivas que repercutieron en la movilidad transfronteriza fueron las condiciones de precariedad económica y la crisis política de Guatemala.

Mi origen como descendiente de inmigrantes guatemaltecos se ha combinado con mi proceso de formación, primero como sociólogo egresado de la Universidad Autónoma de Chiapas y después en los posgrados de El Colegio de La Frontera Sur en donde existe una línea de investigación sobre procesos transfronterizos, factores que en definitiva han sido elementos que han influido en el intento de explicar mi realidad social a partir de enfoques incluyentes como el de Pierre Bourdieu.

Bourdieu (2011) me ha permitido entender la articulación de las distintas estrategias de reproducción social en distintos tiempos y espacios. En la articulación de las estrategias de las familias estudiadas han influido estructuras objetivas que se suman a las condiciones políticas y económicas de Guatemala y México, por ejemplo, la participación del Estado mexicano mediante la aplicación de políticas públicas, como el reparto agrario, las tiendas campesinas de CONASUPO-COPLAMAR y los distintos programas de apoyo a la cafecultura operados por el INMECAFE, lo que nos da cuenta de la importancia del accionar del Estado como un eje rector de la vida del país y de las regiones y comunidades que lo conforman.

En la relación de lo macro con lo microsocioal, destacan las políticas implementadas por los gobiernos liberales de Jorge Ubico y Justo Rufino Barrios, que vulneraron los derechos básicos de libertad y de trabajo de las familias campesinas guatemaltecas, obligándolas a cruzar la frontera con México en donde no tenían más opción que emplearse en las fincas cafetaleras; estos procesos de movilidad forzada dieron paso a otros como los de la conformación de las familias binacionales y el incremento poblacional de la región del Soconusco. Décadas después, estas familias, conformadas al interior de las fincas cafetaleras o en el espacio del ejido, fueron afectadas por las políticas neoliberales implementadas por el gobierno mexicano, lo que influyó en el inicio de los procesos de migración hacia Estados Unidos. En suma, factores macrosociales como las políticas sociales y económicas implementadas por los gobiernos de Guatemala y México han impactado a un nivel microsocioal en la dinámica socioeconómica de las familias.

Desde una mirada a nivel microsocioal, la trayectoria de las familias se ha visto impactada también por la emergencia de eventos biográficos contingentes y eventos biográficos

naturales como enfermedades y el nacimiento de los hijos, respectivamente, que han obligado a las familias a incrementar su capital económico. Este incremento ha sido posible por la posesión del capital social representado por el apoyo de la familia y el capital cultural incorporado representado por los conocimientos relativos a las actividades de cultivo o del trabajo doméstico que han servido a los actores para emplearse en los lugares de destino regionales, nacionales e internacionales.

Los eventos biográficos se categorizaron como naturales y culturales para diferenciarlos de las epifanías que corresponden más a situaciones de crisis; el casamiento o las graduaciones escolares, son eventos biográficos culturales que no significan situaciones de riesgo o acciones que se toman de manera imprevista.

El impacto que han tenido en las trayectorias de las familias los eventos biográficos naturales, culturales y contingentes o epifanías, así como las políticas públicas de los gobiernos de Guatemala y México, que en la mayoría de los casos se conjugaron para iniciar procesos de movilidad transfronteriza o de migración internacional, nos da cuenta de la necesidad de realizar análisis en distintas escalas sociales, espaciales y temporales para poder captar cómo lo local, lo regional y lo global se encuentran compenetrados.

Se considera conveniente seguir investigando sobre la conexión que existe entre los procesos transfronterizos, migratorios y transnacionales para contribuir a reforzar y ampliar el concepto de frontera como espacio de convivencia y de interacción que son importantes para la subsistencia familiar. Dentro de esta articulación de estrategias de reproducción social se destaca que los procesos transfronterizos y migratorios han servido como catalizadores de otras estrategias al permitir incrementar el capital cultural y económico, cuya distribución determina la distribución de oportunidades. Es decir, sólo aquellas familias que han podido migrar han incrementado su capital cultural y económico y han ampliado su abanico de oportunidades. Destaca el hecho de que parte de las remesas se invierten en la adquisición o mantenimiento de terrenos, camionetas y herramientas de trabajo agrícola que nos han permitido inferir que las familias no están dejando de ser campesinas, sino que combinan sus actividades ligadas a la tierra con aquellas que forman parte de la pluriactividad y los procesos migratorios.



La alianza entre los productores locales y empresas como GRAPOS, GARCÓMEX, AMSA y Toks refuerza nuestra inferencia sobre la permanencia del campesinado y nos da cuenta de la importancia de la intervención pública o privada para potencializar la producción agrícola. Entre los objetivos de la presente investigación no se encuentra hacer recomendaciones para el diseño de políticas públicas, sin embargo, a decir de los informantes, dicha alianza, hasta el momento, es un caso de éxito que, de consolidarse, podría ser un modelo a seguir en otras actividades identificadas en este trabajo, como la producción de flores que se realiza por vocación natural y cultural entre las mujeres de Talquián.

La participación de las mujeres ha sido fundamental no solo como parte de la fuerza laboral familiar sino también mediante las actividades de cuidado que ya se han identificado en los procesos de transnacionalismo; no obstante, en esta investigación observamos que la ayuda de las mujeres en la atención a sus nietos ocurre en todas las estrategias de reproducción social, como en los procesos de pluriactividad que no necesariamente significan la emigración internacional de algún familiar. En relación con los procesos de pluriactividad, se constata lo señalado en otras investigaciones acerca de la precariedad laboral del trabajo doméstico; se observó, por ejemplo, que lavar, planchar y cargar grandes cantidades de ropa puede significar el deterioro de la salud.

La recuperación de testimonios de la población local sobre sus necesidades y potencialidades puede ser útil para la gestión de proyectos productivos que beneficien a la comunidad desde la perspectiva del desarrollo endógeno; así mismo, la recuperación de la memoria colectiva mediante estrategias participativas, como el taller que se realizó durante esta investigación, contribuye a preservar los elementos de identidad del ejido Talquián.

Sin duda, la presente investigación se vio limitada en el análisis de procesos importantes identificados en las trayectorias familiares. Hizo falta, por ejemplo, un mayor abordaje sobre los procesos de pluriactividad que permitiera contribuir al debate teórico metodológico de la Nueva Ruralidad y un mayor análisis de la alianza entre productores locales y la iniciativa privada que ha dado resultados positivos para los participantes. No

obstante, también se identificaron temas que pueden formar parte de una agenda de investigación situada en la frontera sur de México, tales como el de las dinámicas socioeconómicas y culturales de las familias binacionales y el vínculo entre los procesos transfronterizos y transnacionales que ocurren en la región Guatemala-México-Estados Unidos.

### **Literatura citada**

- Acosta I. 2005. De campesinos a multifuncionales, la explotación agrícola familiar en México. *Revista Vínculo Jurídico*. Número 61: 38-48.
- Aguilar A. 1988. Neoliberalismo Versus Derecho Social. Biblioteca laboral Núm. 4. Ministerio de Trabajo y Previsión Social. La Paz Bolivia. Agosto 2015: 1-44.
- Alegría T. 1989. La ciudad y los procesos transfronterizos entre México y Estados Unidos. *Frontera Norte*. Vol. 1. Núm. 2:53-90.
- Alegría T. 1990. Ciudad y trasmigración en la frontera de México con Estados Unidos. *Frontera Norte*. Vol. 2. Núm. 4:7-38.
- Andrade M. 2010. Espacios Fronterizos e Identidad. Tensiones y Estrategias Político-Culturales en la Ciudad de Concordia. *RUNA*. Vol. 2. Núm. XXXI: 175-190.
- Ángeles H. 2004. Las migraciones internacionales en el Soconusco, Chiapas: un fenómeno cada vez más complejo. En *Comercio Exterior*. Abril. Vol. 54. Núm. 4:312-318.
- Ángeles, H. y Rojas M. L. 2000. Migración femenina internacional en la frontera sur de México. *Papeles de población*. Vol. 6. Núm. 23: 127-151. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252000000100007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252000000100007)
- Appendini K. y De Luca Marcelo. 2006. Género y Trabajo. Estrategias rurales en el nuevo contexto agrícola mexicano. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Roma. 2006:1-85.
- Arango J. 2003. La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*. Núm. 1. Octubre: 1-30.

- Arias P. 2009. La pluriactividad rural a debate. En Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez Valle (coords.). La pluriactividad en el campo latinoamericano. FLACSO: 171-205.
- Arias P. 2012. Migración, familia y herencia en el campo mexicano. Universidad de Guadalajara: 1-24.
- Arias P. 2013. Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes. Estudios demográficos y Urbanos. Vol. 28. Núm. 1: 93-121.
- Artís G. 1997. Minifundio y Fraccionamiento de la Tierra Ejidal Parcelada. Revista de Estudios Agrarios. Núm. 8: 1-21.
- Baldassar L. Majella K. Merla L. y Wilding, R. 2014. Transnational Families. *The Wiley Blackwell Companion to the Sociology of Families. First Edition*:155-175. Recuperado de [https://www.academia.edu/6584632/Transnational\\_Families](https://www.academia.edu/6584632/Transnational_Families)
- Balente O. Parra M. Ramos P. Liscovsky Iris. Silva Margarita. Cruz Carlos. Pérez Dora. Olivo M. García M. Fernández Verónica. 2013. Manual de Modos de Vida y Apropiación del Territorio Para el Fortalecimiento de la Buena Vida. El Colegio de la Frontera Sur y Centro de Apoyo Educativo para la Comunidad A.C.: 1-107.
- Barrios A. y Barrios O. 2016. Participación femenina en el mercado laboral de México al primer trimestre de 2016. Economía Actual. Año 9. Núm. 3. Julio-Septiembre: 41-45.
- Bartra R. 1976. Introducción a Chayanov. Nueva Antropología. Vol. 1. Número 3, enero :49-69.
- Béjar H. 1993. Perú el neoliberalismo realmente existente. Nueva Sociedad. Núm. 127. Septiembre-octubre:13-18.
- Bendini M. Murmis M. y Tsakoumagkos P. 2009. Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino. En Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez Valle (coords.) La pluriactividad en el campo latinoamericano. FLACSO.

- Bertaux D. 2005. Los relatos de vida, perspectiva etnosociológica. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Bertaux D. 1981. La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades. Cahiers Interantionaux de Sociologie, Vol. 69. 1980. Disponible en: [http://www.comisionporlamemoria.org/static/prensa/jovenesymemoria/bibliografia\\_web/metodologia/Bertaux.pdf](http://www.comisionporlamemoria.org/static/prensa/jovenesymemoria/bibliografia_web/metodologia/Bertaux.pdf)
- Bertaux D. 1989. Los relatos de vida en el análisis social. Historia y Fuente Oral, núm. 1, 1989, Barcelona, pp. 87-96. Disponible en: [https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/1080700/mod\\_resource/content/0/Bertaux%20-%20Los%20Relatos%20de%20Vida%20en%20el%20An%C3%A1lisis%20Social.pdf](https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/1080700/mod_resource/content/0/Bertaux%20-%20Los%20Relatos%20de%20Vida%20en%20el%20An%C3%A1lisis%20Social.pdf)
- Bourdieu P. 2011. La Ilusión biográfica. Acta Sociológica. Núm. 56. Septiembre-diciembre: 121-128.
- Bourdieu P. 2011. *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu P. 2007. *El sentido práctico*. 1ª. Edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu P. 2003. El oficio de científico, Ciencia de la ciencia y reflexividad. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu P. 2002. Estrategias de reproducción y modos de dominación. Colección Pedagógica Universitaria. Núm. 37-38. Enero-junio/julio-diciembre: 1-21. [Traducción de Miguel Casillas, UAM-A]. Disponible en: [https://www.uv.mx/cpue/colped/N\\_3738/C%20Bourdieu%20estrategias%200dominacion.pdf](https://www.uv.mx/cpue/colped/N_3738/C%20Bourdieu%20estrategias%200dominacion.pdf)
- Bourdieu P. 2002. *Campo de poder, campo intelectual, Itinerario de un concepto*. Editorial Montessor. Colección Jungla Simbólica.
- Bourdieu P. 2002a. Estrategias de reproducción y modos de dominación. *Colección Pedagógica Universitaria*, 37(38), 1-21. [Traducción de Miguel Casillas, UAM-A]. Recuperado de 148

[https://www.uv.mx/cpue/colped/N\\_3738/C%20Bourdieu%20estrategias%20Odominacion.pdf](https://www.uv.mx/cpue/colped/N_3738/C%20Bourdieu%20estrategias%20Odominacion.pdf)

- Bourdieu P. 2001. *Poder, derecho y clases sociales*. España: Editorial Desclée De Brouwer.
- Bourdieu P. 2000. *Cosas Dichas*. Barcelona España: Editorial Gedisa, S. A.
- Bustamante J. 1989. Frontera México-Estados Unidos: Reflexiones para un marco teórico. *Frontera Norte*. Vol. 1. Núm. 1:7-24.
- C. de Grammont H. 2004. La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*. Número especial (oct., 2004). Vol. 66: 279-300.
- C. de Grammont H. 2009. La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos. En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez Valle (coords.). FLACSO.
- Cademartori J. 2002. Neoliberalismo y globalización en Chile. En *La Globalización Económico Financiera. Su impacto en América Latina*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires: 371-376.
- Calva J.L. 2004. Ajuste estructural y TLCAN: efectos en la agricultura mexicana y reflexiones sobre el ALCA. *El Cotidiano*. Número 124. Marzo-abril de 2004:4-22.
- Carrillo J. J. 2009. La transformación del proyecto constitucional mexicano en el neoliberalismo. *Política y Cultura*. Primavera 2010. Núm. 33:107-132.
- Carrillo J.J. 2010. El neoliberalismo en Chile: Entre la legalidad y legitimidad. Entrevista a Tomás Moulián. *Perfiles Latinoamericanos*. Núm. 35. Enero-julio 2010: 145-155.
- Castaño R. 2002. Colombia y el modelo neoliberal. Universidad de Caldas Colombia: 59-76.
- Castellani A. 2001. Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: 81-142.
- Castillo, M. Á. 1997. Las políticas migratorias de México y Guatemala en el contexto de la integración regional. En: *Las fronteras del istmo: Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central* [en línea]. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 2005 [edición

- electrónica, generado el 26 juillet 2019]. Recuperado de <<http://books.openedition.org/cemca/700>>. DOI: 10.4000/books.cemca.700
- Castillo, M. A. 2001. Los flujos migratorios en la frontera sur de México. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [Online], 2 | 2001, Online since 16 June 2006, connection on 25 July 2019. URL: <http://journals.openedition.org/alhim/603>
- Castillo, M. A., Toussaint M., y Vázquez, M. 2006. *Espacios diversos, historia en común*. México: Secretaria de Relaciones Exteriores.
- Castillo, M. A., y Casillas, R. 1988. Características básicas de la migración guatemalteca al Soconusco Chiapaneco. *Estudios demográficos y urbanos*. Vol. 3. Núm. 3: 537-562. Recuperado de <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/697/690>
- Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA). 2014. Producción y mercado de café en el mundo y en México. LXII Legislatura Cámara de Diputados. México: 1-18.
- Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica (2019). Región X-Soconusco. Recuperado de [http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/productos/files/MAPASTEMREG/REGION\\_X\\_S OCONUSCO\\_Post.pdf](http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/productos/files/MAPASTEMREG/REGION_X_S OCONUSCO_Post.pdf) [Consultado el 15 de diciembre de 2019].
- Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica (CEIEG). 2015. Mapa Municipal de Unión Juárez con Indicadores Estratégicos. Disponible en: <http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home/wpcontent/uploads/downloads/productosdgei/mapasmunicipales/105.pdf> [Accesado el 21 de junio de 2016].
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). 2015. Resultados de la medición de la pobreza 2014. Comunicado de prensa No. 005. 23 de julio de 2015.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). 2010. Anexo Estadístico. Índice de desarrollo humano por municipio, 2000. Disponible en:

[www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/211/1/images/Anexos.xls](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/211/1/images/Anexos.xls) [Accesado el 27 de junio de 2016]

- Contreras Y. 2017. Entre la ficción y la historia, desmitificación del gobierno liberal del general Justo Rufino Barrios en la novela << El sueño de los justos>>. Centroamericana. 27.1: 115 51-72
- Cooney P. 2007. Dos décadas de neoliberalismo en México-Resultados y desafíos. En XXXV Encuentro Nacional de Economía, Recife, ANPEC :1-22
- Córdova R. y Fontecilla A. 2008. Lo que quedó tras la crisis del café: migración y manejo de recursos naturales en el centro de Veracruz. ULUA Núm. 12. Julio-diciembre: 73- 111.
- Cornejo M. Mendoza F. y Rojas R. 2008. La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. Psykhe, Vol. 17, Núm. 1: 29-39.
- Cowan C. y Schneider S. 2008. Estrategias campesinas de reproducción social, el caso de las Tierras Altas Jujeñas, Argentina. Revista Internacional de Sociología. Vol. LXVI. Núm. 50. Mayo-Agosto:163-185.
- Cristobo M. 2009. El neoliberalismo en Argentina y la profundización de la exclusión de la pobreza. Margen55. Edición Núm. 55. septiembre 2009: 1-11.
- Cuellar O. 2013. Estrategias familiares de subsistencia: un caso de integración interdisciplinaria. Articles Amérique Latine. Número 23: 1-15.
- Czarnecki L., Sáenz M. 2014. México y Ecuador en la era del post y pleno neoliberalismo: Ruptura y continuidad. El cotidiano. Núm. 183. Enero-febrero: 113-120.
- De Vos J. 2003. La Frontera Sur y Sus Fronteras, Una Visión Histórica. En Kauffer, E. (edit.) *Identidades, Migraciones y Género en la Frontera Sur de México*. El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) San Cristóbal de las Casas Chiapas Paginas.
- Denzin N. (2017). Autoetnografía Interpretativa. Investigación Cualitativa. Vol. 2. Núm. 1: 81-90.

- Deugd M. 2003. Crisis del café: nuevas estrategias y oportunidades. Pp. 5-55. Núm. 2: 27-49.
- Donati P. 1999. Familias y Generaciones. Revista de Antropología Social.
- Duque J. y Pastrana E. 1973. *Documento para la discusión del marco teórico de la investigación: Estrategias de Supervivencia de las Unidades Familiares de los Sectores Populares Urbanos*. Escuela Latinoamericana de Sociología, Santiago, Chile.
- Durand J. y Massey D. 2003. Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Durston J. 2002. El Capital Social Campesino en la Gestión del Desarrollo Rural. CEPAL: 1-8.
- Estrada J. 2006. Las reformas estructurales y la construcción del orden neoliberal en Colombia. En Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado. Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: 247-284.
- Fernández, M., Orozco, M., y Heras, D. 2016. Familia y migración: las familias transnacionales. *FAMILIA*. 53: 87-106. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/323168325\\_Familia\\_y\\_migracion\\_las\\_familias\\_transnacionales](https://www.researchgate.net/publication/323168325_Familia_y_migracion_las_familias_transnacionales)
- Ferrarotti F. 2011. Las historias de vida como método. Acta Sociológica, Núm. 56: 95-119.
- Ferrer A. 2012. La construcción del Estado neoliberal en la Argentina. Revista de Trabajo. Año 8. Núm. 10. Julio-diciembre :99-106.
- Flores M., Bratescu A., Martínez J.O., Oviedo J., Acosta A. 2002. Centroamérica: el impacto de la caída de los precios del café. Comisión Económica para América Latina. Serie Estudios y perspectivas. Núm. 9: 1- 83.
- García F. 2008. El papel del minifundio en el desarrollo en el desarrollo agrícola de México. Revista Textual. Núm. 51. Universidad Autónoma de Chapingo. Enero- junio 2008: 93-118.



- García R. 2003. Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones. *Historia Contemporánea*. Núm. 26: 329-351.
- Gómez J. 2010. La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual. *Semestre Económico*. Vol. 3. Núm. 26. Enero-junio: 81-99.
- González de la Rocha M. 2006. Familias y Política Social en México, El Caso de Oportunidades. En Irma Arriagada (ed.), *Familia y Políticas Públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, CEPAL, Santiago de Chile, pp. 353-386.
- Griffith-Jones, S. 1996. La crisis del peso mexicano. *Revista de la CEPAL*, (60), 151-171. Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12041/060151170\\_es.pdf?sequence=1](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12041/060151170_es.pdf?sequence=1)
- Grimson A. 2000a. Pensar fronteras desde las fronteras. *Nueva Sociedad*. Núm. 170. Noviembre-diciembre: 1-5.
- Grimson A. 2000b. Cortar puentes, cortar pollos, Conflictos económicos y agencias políticas en Uruguayana (Brasil) – Libres (Argentina). *Revista de Investigaciones Folclóricas*. Vol. 15. Diciembre: 66-76.
- Grimson A. 2001. Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur. En Mato, D. (comp.) *Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y Transformaciones Sociales en tiempos de globalización*, Caracas y Buenos Aires, UNESCO y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Groote T., Paepe P., Unger J. P. 2007. Las consecuencias del neoliberalismo. Colombia prueba in vivo de la privatización del sector salud en países en desarrollo. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*. Vol. 25. núm. 1. Enero-junio:106-117.
- Guillen A. 2012. México, ejemplo de las políticas anti-desarrollo del consenso de Washington. *Estudios Avancados*. Vol. 26. Núm. 75: 57-76.
- Harvey D. 2007. Breve historia del neoliberalismo. En *ebookbrowse* [en línea] disponibles en: <http://ebookbrowse.com/david-harvey-breve-historia-del-neoliberalismo-pdf-d304584325> [Accesado el 20 de agosto de 2017].

[http://iihaa.usac.edu.gt/archivohemerografico/wp-content/uploads/2017/10/16\\_estudios\\_diciembre\\_1990\\_aragon.pdf](http://iihaa.usac.edu.gt/archivohemerografico/wp-content/uploads/2017/10/16_estudios_diciembre_1990_aragon.pdf)

[Consultado el 20 de diciembre de 2019]

Huerta M. G. 2005. El neoliberalismo y la conformación del Estado subsidiario. *Política y Cultura*. Otoño. Núm. 24: 121-150.

Iglesias – Prieto N. 2010. Trascendiendo límites: La frontera México – Estados Unidos en el cine. *Fiar. Fórum for Inter-american Research*. Vol. 3.2 Número 2.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2015. Resultados de la encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares 2014. *Boletín de prensa* núm. 274/15:1-16

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2016. *Prontuario de Información Geográfica Municipal de los Estados Unidos Mexicanos*. Unión Juárez, Chiapas. Disponible en:

<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/datos-geograficos/07/07105.pdf> [Accesado el 21 de junio de 2016]

Jiménez F. 2001. El modelo neoliberal peruano: límites, consecuencias sociales y perspectivas. *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*. Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: 145-169.

Kauffer E. 2005. De la frontera política a las fronteras étnicas, refugiados guatemaltecos en México. *Frontera Norte*. Vol. 17. Núm. 34. Julio-diciembre: 7-36.

Kay C. 2007. Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 29. Septiembre:31-50.

Kay C. 2009. Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*. 7. Núm. 4. Octubre-diciembre: 607-645.

Krants L. 1977. El campesino como concepto analítico. *Nueva Antropología*. Vol. II. Número 6. Julio de 1997: 87-98.

- León M., Ramírez B., Caso L., Aliphath M., Ramírez G., Aguirre J. 2014. ¿Y quién trabajará la tierra?: Migración de ejidatarios de Valle de Santiago a Estados Unidos. *Migraciones Internacionales*. Vol. 7. Núm.4:172-203.
- Lera C., Genolet V., Zunilda S., Guerriera L., Bolcatto S. 2007. Trayectorias: un concepto que posibilita pensar y trazar otros caminos en las intervenciones profesionales del trabajo social. *Revista Catedra Paralela*. No. 4: 33-39.
- Lewis S. 2015. *La revolución ambivalente, Forjando Estado y Nación en Chiapas, 1910-1945*. Primera edición. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: UNAM: CIMSUR/CONACULTA.
- Lindsey B. 2003. Entendiendo la crisis cafetalera ¿Existe razón para quejarse? *Cato Institute*: 1-13.
- López A., Sovilla B. Escobar H. 2009. Crisis económica y flujos migratorios internacionales en Chiapas. *Sociedad y Política, Revista Mexicana de Ciencias Políticas*: 19-55.
- Lucas A. 1982. El debate sobre los campesinos y el capitalismo en México. *Comercio Exterior*. Vol. 32. Número 4. abril de 1982: 371-383.
- Mandujano R. 2014. Remesas en la estructura de ingresos y de gastos de hogares en el municipio fronterizo de Unión Juárez, Chiapas [Tesis]. *El Colegio de la Frontera Sur*: 1-209.
- Mallimaci F. y Giménez V. 2006. Historia de vida y métodos biográficos. En: Vasilachis I, coord. *Estrategias de investigación cualitativa*. 1ª ed. Barcelona, España. Editorial Gedisa. P. 175-209.
- Martínez G. 1994. Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la Frontera Sur de México. Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, DIF- CHIAPAS, Serie Nuestros Pueblos.
- Martínez G. 2013. Migración internacional chiapaneca: trayectorias de movilidad, sociodemográficas, y condiciones sociales. *Pueblos y Fronteras digital*. Vol. 8. Núm. 15. Junio-noviembre: 50-91.
- Martínez G. 2014. Chiapas, cambio social, migración y curso de vida. *Revista Mexicana de Sociología*76. Núm. 3. Julio-septiembre:347-382.

- Martínez L. 2009. La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano. La pluriactividad en el campo latinoamericano. Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez Valle (coords.). FLACSO: 81-101.
- Martínez, J. 2011. Desagrarización del campo chiapaneco. ENCRUCIJADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales. Núm. 1. 2011: 106-128.
- Massey D., Arango J. Graeme H., Alí K., Pellegrino A.J. E T. 2000. Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una Evaluación. Trabajo. Año 2. Núm. 3. Enero-junio. Segunda época: 5-50.
- Méndez J. 1998. El neoliberalismo en México: ¿éxito o fracaso? Rev. Contaduría y Administración. [Internet] 1998.191: 65-74. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rca/article/view/4>
- Méndez M. 2009. Incursión ocupacional rural en escenarios no agrícolas y urbanos: tendencias y desafíos. En La pluriactividad en el campo latinoamericano. Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez Valle (coords.). FLACSO: 127-144.
- Merla, L. 2014. La circulación de cuidados en las familias transnacionales. Revista CIDOB D'Àfers Internacionals. (85-104). Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/265906241\\_La\\_circulacion\\_de\\_cuidados\\_en\\_las\\_familias\\_transnacionales/link/542052680cf203f155c5732d/download](https://www.researchgate.net/publication/265906241_La_circulacion_de_cuidados_en_las_familias_transnacionales/link/542052680cf203f155c5732d/download)
- Mestries F. 2003. Crisis cafetalera y migración internacional en Veracruz. Migraciones Internacionales. Vol. 2. Núm. 2. Julio-Diciembre: 121-148.
- Mestries F. 2006. Migración Internacional y campesinado cafetalero en México: Fases, circuitos y trayectorias migratorias. Análisis Económico. Vol. XXI. Núm. 46: 263-289
- Moguel J. 2014. Breves reflexiones sobre el campo mexicano (con una vuelta rápida a algunas formulaciones del tan vituperado marxismo). El Cotidiano 188. Noviembre – diciembre. 2014:9-12.
- Morales J.A. 1992. Cambios y consejos neoliberales en Bolivia. Nueva sociedad. Núm. 121. Septiembre-octubre 1992: 134-143.

- Nájera, J. 2011. Formas de movilidad laboral transfronteriza de las y los guatemaltecos a Chiapas, una visión desde la familia. *Revista Latinoamericana de Estudios Familiares*. 3 (177-198). Recuperado de <https://www.colef.mx/emif/eng/resultados/articulos/2011%20-%20Formas%20de%20movilidad%20laboral%20transfronteriza%20de%20las%20y%20los%20guatemaltecos%20a%20Chiapas,%20una%20vision%20desde%20la%20familia.pdf>
- Nájera, J. 2017. Migración, fuerza de trabajo y familia, elementos en la definición del espacio transfronterizo México-Guatemala. *Entre Diversidades Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. 8. (119-150). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6172167>
- Nava M. 2003. Efectos de la migración en la cafecultura de la región de Coatepec, Veracruz. El Colegio de Veracruz: 1-10.
- Nava M. 2012. Migración internacional y cafecultura en Veracruz, México. *Migraciones Internacionales*. Vol. 6. Núm. 3. Enero-Junio: 139-171.
- Núñez y Díaz. 2006. Innovación en la comunidad y economía campesina. I Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación. Palacio de Minería. 19 al 23 de junio de 2006.
- Odgers, O. 2006. Cambio religioso en la frontera norte. Aportes al estudio de la migración y las relaciones transfronterizas como factores de cambio. *Frontera Norte*. Vol. 18. Núm. 35: 111-134.
- Ojeda N. 2009. Reflexiones acerca de las familias transfronterizas y las familias transnacionales entre México y Estados Unidos. *Frontera Norte*. Vol. 21. Núm. 42: 7-30.
- Oliveira, O. y García, B. 2017. Aproximaciones sociodemográficas al estudio de los hogares y familias en México. En J. Nájera, B. García y E. Pacheco (coordinadoras), *Hogares y Trabajadores en México en el siglo XXI* (1-68). Ciudad de México: El Colegio de México. Recuperado de [https://www.institutomora.edu.mx/Seminarios/FamiliayDiversidad/Seminarios/documento/aprox\\_socio.pdf](https://www.institutomora.edu.mx/Seminarios/FamiliayDiversidad/Seminarios/documento/aprox_socio.pdf)

- Ornelas, J. 2000. La ciudad bajo el neoliberalismo. Papeles de Población. Vol. 6. Núm. 23. Enero-marzo 2000. Universidad Autónoma del Estado de México: 45-69.
- Otero G. 2004. *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Simon Fraser University.
- Paré L. 1982. La política agropecuaria 1976-1982. Cuadernos Políticos. Número 33. Ed. Era. Julio-septiembre: 59-72.
- Paré L. 1991. El debate sobre el problema agrario en los setenta y ochenta. Nueva Antropología. Vol. XI. Número 39. México 1991: 9-26.
- Pat J. M. 2002. Estudio comparativo de la diferenciación campesina en la región maya del sureste de México. Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía. Vol. 33. Número 130. México. Julio – septiembre: 113-135.
- Pérezgrovas V., Celis F. 2002. La crisis del café, causas, consecuencias y estrategias de respuesta. Documento elaborado para la conferencia electrónica del grupo Chorlaví. México D. F.: 1-22.
- Piero G. 1989. La aldea de Ubico: Guatemala, 1931-1944. Mesoamérica. Año 10. Cuaderno 17: 25-59. Disponible en:
- Ramos P. 1986. El neoliberalismo en acción. Biblioteca laboral Núm. 4. Ministerio de Trabajo y Previsión Social. La Paz Bolivia. Agosto 2015: 43-138.
- Reyes L. 2000. Neoliberalismo, pobreza y políticas sociales en el Perú de los noventa. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas. Año IV. Núm. 14:61-74.
- Rivera L. 2012. Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo. En Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional. Coordinado por Marina Ariza y Laura Velasco. Coords. Universidad Nacional Autónoma de México. El Colegio de la Frontera Norte
- Robichaux, D. 2002. El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas: un régimen demográfico en el México Indígena. *Papeles de*

- Población*, (32), 59-94. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v8n32/v8n32a4.pdf>
- Rojas, M. L. 2018. En el borde: ser trabajadora agrícola inmigrante en Chiapas. *Carta Económica Regional*. 30(21), 145-171. DOI: <https://doi.org/10.32870/ce.v0i121.7104>
- Rojas, M. L., Fernández, C., y Ángeles, H. 2008. Trabajo y migración femenina en la frontera sur de México. En Gioconda Herrera y Jacques Ramírez, (editores), *América Latina migrante: Estado, familias, identidades* (141-158). Quito-Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Recuperado de <https://www.flacsoandes.edu.ec/agora/trabajo-y-migracion-femenina-en-la-frontera-sur-de-mexico>
- Rojas, M.L. 2019. "Estamos al margen". vida y trabajo de mujeres guatemaltecas en la frontera sur de México. *Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques en colaboración con El Colegio de la Frontera Sur*. (1-15). Recuperado de [https://www.ecosur.mx/wp-content/uploads/2019/03/Colaboracion-ECOSUR\\_270219\\_web.pdf](https://www.ecosur.mx/wp-content/uploads/2019/03/Colaboracion-ECOSUR_270219_web.pdf)
- Rojas, M.L., y Ángeles, H. 2003. La frontera de Chiapas con Guatemala como región de destino de migrantes. *Ecofronteras*. (15-17). Recuperado de <http://revistas.ecosur.mx/ecofronteras/index.php/eco/article/view/491/489>
- Rubio B. 1997. La vía campesina en tiempos de crisis y globalización. Ponencia presentada al Congreso de LASA, 17 al 19 de abril de 1997, Guadalajara, México.
- Rubio B. 2001. La agricultura latinoamericana una década de subordinación excluyente. *Nueva Sociedad*. Número 174. Julio-agosto 2001: 1-11.
- Rubio B. 2008. La crisis alimentaria y el nuevo orden agroalimentario financiero energético mundial: 43-51.
- Ruiz C. 2009. Procesos de trabajo y migración: el caso de la finca Monteperla de Unión Juárez, Chiapas [Tesis]. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Ruiz C. 2013. Comercio transfronterizo informal y dinámicas socioeconómicas-espaciales en dos zonas fronterizas de México y Guatemala [Tesis]. El Colegio de la Frontera Sur.

- Ruiz C. y Martínez G. 2015. Comercio informal transfronterizo México-Guatemala desde una perspectiva de frontera permisiva. *Estudios Fronterizos*. Nueva época. Vol. 16. Enero-junio de 2015:149-174.
- Ruiz O. 1992. Visitando la matría: Los cruces transfronterizos de la población estadounidense de origen mexicano. *Frontera Norte*. Vol. 4. Núm.7: 104-130.
- Saad-Filho, A., Johnston, D. 2005. *Neoliberalism A Critical Reader*. Pluto Press. London.
- Salazar F. 2004. Globalización y política neoliberal en México. *El Cotidiano*. Vol. 20. Núm. 126. Julio-agosto: 28-38.
- Salcedo S., De La O A. P., Guzmán L. 2014. El concepto de agricultura familiar en América Latina y el Caribe. En *Agricultura Familiar en América Latina y El Caribe: Recomendaciones de Política*. Salomón Salcedo y Lya Guzmán (Edits). Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Santiago, Chile.
- Salgado C. 2015. Estrategias familiares de vida en contextos de pobreza rural, el caso de una familia inmigrante [Tesis]. Centro de Estudios sociológicos de El Colegio de México.
- Santacruz E. y Villalba E. 2009. Atraso económico, migración y remesas: el caso del Soconusco, Chiapas, México. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 50. Universidad Autónoma del Estado de México: 57-77.
- Santacruz E., Pérez E. 2009. Atraso económico, migración y remesas: el caso del Soconusco, Chiapas, México. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 50. Mayo-agosto: 57-77.
- Sautu R. 1999. Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En *El método Biográfico, la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Ruth Sautu (comp.). Editorial de Belgrano: 21-60.
- Schneider S. 2009. La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación. En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez Valle (coords.). FLACSO: 207-242.

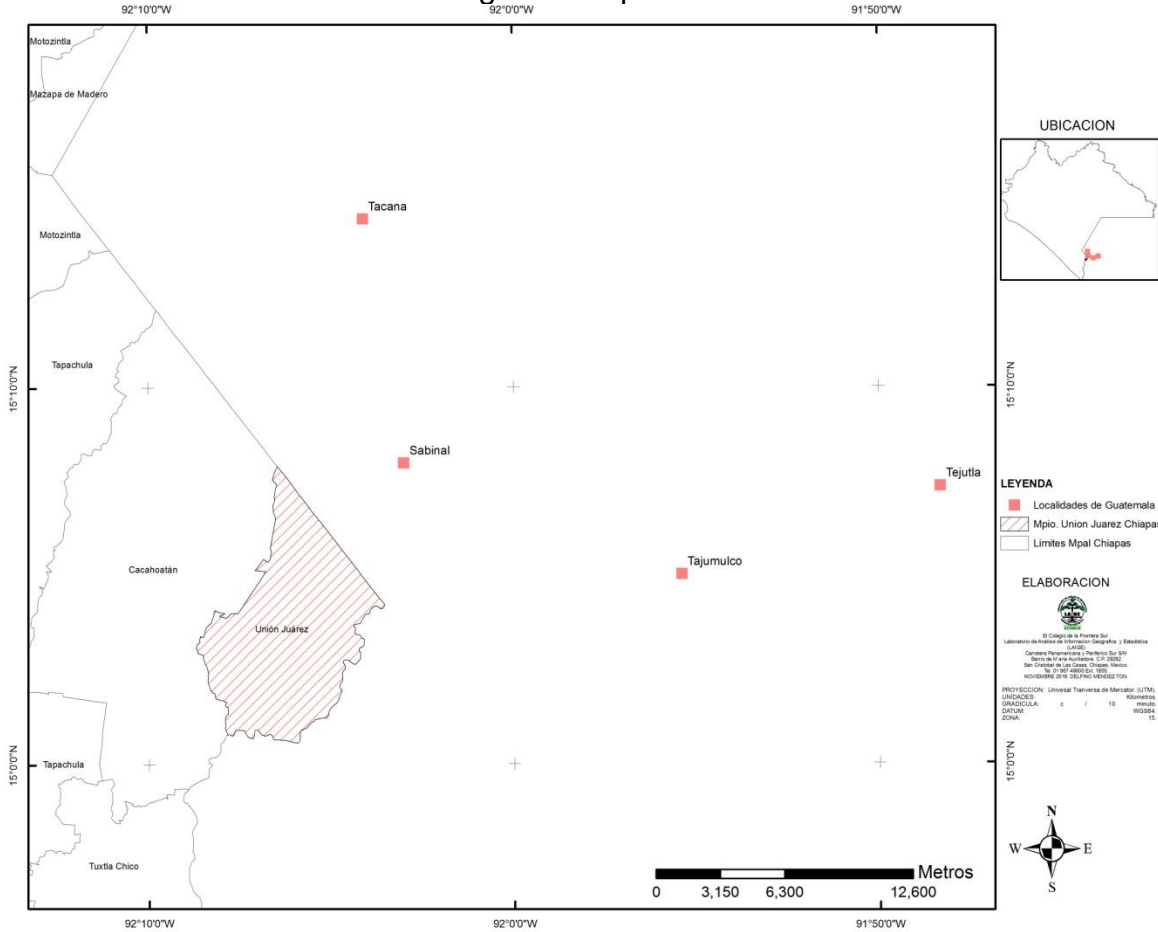


- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación y Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (SAGARPA Y FAO). 2014. Estudio sobre el envejecimiento de la población rural en México. Pp. 1- 43.
- Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU). 2016. Registro Agrario Nacional. Padrón e Historial de Núcleos Agrarios. Disponible en <http://phina.ran.gob.mx/phina2/> [Accesado el 20 de junio de 2016]
- Tarrío M. 1984. Estructura agraria y crisis agrícola en México. *Economía: Teoría y Práctica*. Número 7:167-187.
- Teubal M. 2001. Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* Norma Giarraca (comp.). Colección Grupos de Trabajo CLACSO. Buenos Aires: 45-65.
- Torres J. 2010. Influencia de la política neoliberal en la sociedad colombiana y el fortalecimiento del autoritarismo [Tesis]. Freie Universität de Berlín.
- Torrío M. 2006. ¿Qué ocurrió realmente en Bolivia? *Perfiles Latinoamericanos*. Núm. 028. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Distrito Federal, México: 231-261.
- Varangis P. Siegel P. Lewin B. Giovannucci. 2003. La crisis cafetalera: efectos y estrategias para hacerle frente. Documento de trabajo para el taller “La crisis cafetalera y su impacto en Centroamérica. Antigua Guatemala: 1- 63.
- Vera R. 2014. Maíz, soberanía alimentaria, autonomía y el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP). *Reformas estructurales, embates integrados*. El Cotidiano 188. 2014: 35-50.
- Villafuerte D., García M. 2006. Crisis rural y migraciones en Chiapas. *Migración y Desarrollo*. Núm. 6. Primer semestre: 102-130.
- Villafuerte D., García M. 2008. Algunas causas de la migración internacional en Chiapas. *Economía y Sociedad*. Vol. XIV. Núm. 21. Enero-junio:41-58.
- Viqueira J. P. (2009). *Cuando no florecen las ciudades: La urbanización tardía e insuficiente de Chiapas*. Centros de Estudios Históricos, El Colegio de México.

- Zamora C. 2011. Crisis rural, Cambio Climático y Pobreza: Hacia la búsqueda de alternativas para la definición de Políticas Públicas en México. Oxfam México.
- Sanz A. 2005. El Método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. Asclepio. Vol. 57: 99-115.
- Zurita A. 2011. Brasil: su original independencia nacional y particular evolución dentro del contexto latinoamericano. Procesos Históricos. Núm. 20: 115-131.

## Anexos: cuadros y figuras

**Figura 1.** Ubicación geográfica de Unión Juárez, Chiapas y los municipios guatemaltecos de Tacaná, Sibinal, Tejutla y Tajumulco, desde donde históricamente han llegado sus pobladores



Fuente: Laboratorio de Análisis de Información Geográfica y Estadística (LAIGE), de El Colegio de la Frontera Sur.

**Cuadro 1.** Ejidos del municipio de Unión Juárez, Chiapas

<b>Ejido</b>	<b>Fecha de reparto agrario</b>	<b>Superficie dotada en hectáreas</b>
Cerro Del Carmen	21 de febrero de	205
Córdova El Matazano	05 de enero de 1940	132
Desenlace-San Isidro	21 de febrero de	127.20
El Desengaño	14 de marzo de	140
Eureka	14 de marzo de	363.9
La Trinidad	14 de marzo de	294.4
Los Alpes II	09 de octubre de	171.1
Once de Abril	14 de marzo de	422
San Rafael	21 de febrero de	219.6
Santo Domingo	21 de febrero de	694.2
Talquián	25 de mayo de 1928	204
Unión Juárez y Paso del Norte	31 de enero de 1940	2094

Fuente: información proporcionada por productores de los distintos ejidos y comprobada en el Registro Agrario Nacional de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU).

**Cuadro 2.** Cantidad de ejidatarios, avecindados y posesionarios en los ejidos del municipio de Unión Juárez, Chiapas

<b>Ejido</b>	<b>Ejidatarios o comuneros</b>	<b>Avecindados</b>	<b>Posesionarios.</b>
Cerro Del Carmen	39	2	10
Córdova El Matazano	19	0	46
Desenlace-San Isidro	25	0	37
El Desengaño	17	0	49
Eureka	42	0	55
La Trinidad	47	6	38
Los Alpes II	32	5	23
Once de Abril	87	46	78
San Rafael	108	0	3
Santo Domingo	57	0	59
Talquián	57	28	25
Unión Juárez y Paso del Norte	128	3	125

Fuente: información proporcionada por productores de los distintos ejidos y comprobada en el Registro Agrario Nacional de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU).

**Cuadro 4.** Estrategias de reproducción social y representación de capitales por generaciones de las familias entrevistadas

<b>Primera Generación (1930-2018)</b>					
<b>Estrategias de reproducción social</b>	<b>Estructuras objetivas</b>	<b>Estructuras subjetivas</b>	<b>Eventos biográficos influyentes</b>	<b>Capitales</b>	<b>Formas de representación de capitales</b>
Producción de autoconsumo	Existencia de tierras	Valoración de los costos-beneficios de la producción de autoconsumo		Capital social	Fuerza laboral familiar ocupada en la producción de autoconsumo.
	Reforma agraria mexicana			Capital cultural incorporado	Conocimientos del cultivo de maíz, frijol, chile y verduras y animales de traspatio
Venta de fuerza laboral en fincas cafetaleras mexicanas.	Condiciones de inestabilidad política y de pobreza en Guatemala	Valoración de costos-beneficios del cruce de frontera		Capital social	Fuerza laboral familiar  Ayuda de familiares y conocidos con alojamiento y comida en su traslado hacia las fincas.
	Contexto de frontera	Valoración de los costos beneficios de la venta de fuerza laboral en fincas cafetaleras		Capital cultural incorporado	Conocimientos de cultivo aplicados en las fincas
	Oferta laboral de lado mexicano			Capital económico	Ingresos económicos o fichas y vales que intercambiaban en las tiendas de las mismas fincas o fuera de estas.
	Condiciones de pobreza de las familias mexicanas que se unían a las familias				

	guatemaltecas en las fincas				
Cafecultura	Existencia de tierras	Valoración de los costos-beneficios de la cafecultura		Capital social	Fuerza laboral familiar ocupada en la cafecultura
	Reforma agraria mexicana			Capital cultural incorporado	Conocimientos de cafecultura aprendidos en las fincas y practicados en terrenos propios
	Programas de gobierno como los del INMECAFE			Capital económico	Ingresos obtenidos por la comercialización de café y apoyos económicos del INMECAFE
<b>Segunda Generación (1950-2018)</b>					
Producción de autoconsumo	Tenencia de tierras	Valoración de los costos-beneficios de la producción de autoconsumo		Capital social	Fuerza laboral familiar ocupada en la producción de autoconsumo.
	Programas de gobierno como el PROCAMPO			Capital cultural incorporado	Conocimientos del cultivo de maíz, frijol, chile y verduras y animales de traspatio
Venta de fuerza laboral en parcelas de ejidatarios o en fincas cafetaleras	Oferta laboral en parcelas de ejidatarios y en fincas cafetaleras	Valoración de los costos-beneficios de la venta de fuerza laboral en fincas cafetaleras		Capital social	Fuerza laboral familiar ocupada en las fincas.
				Capital cultural incorporado	Conocimientos de cultivo aplicados en las fincas.
				Capital económico	Ingresos económicos obtenidos en las fincas.
	Herencia de tierras			Capital social	Fuerza laboral familiar
				Capital cultural incorporado	Conocimientos aprendidos en fincas cafetaleras

Cafeticultura	Programas de gobierno como los del INMECAFE y PROCAMPO	Valoración de los costos-beneficios de la cafeticultura		Capital económico	Ingresos obtenidos por la comercialización de café.
				Capital simbólico	Sentimientos de afectos y agradecimientos hacia los cafetales
Pluriactividad	Oferta laboral en casas habitacionales de Tapachula  Necesidades en el ejido del servicio de electricidad y carpintería	Valoración de los costos-beneficios de la pluriactividad.	Nacimiento de descendientes	Capital social	Fuerza laboral familiar  Familiares que apoyan en actividades de cuidado.  Redes de relaciones entre jefas de familia de Tapachula y empleadas de Talquián
				Capital cultural incorporado	Conocimientos de labores domésticas y de cuidado  Conocimientos adquiridos en lugares de destino sobre electricidad y carpintería
				Capital económico	Ingresos obtenidos en la práctica de labores domésticas, de electricista y de carpintería.
				Capital simbólico	Niveles educativos terminados con la ayuda económica de los familiares pluriactivos.
Migración	Crisis en los precios del café  Oferta laboral en polos de desarrollo nacionales e internacionales	Valoración de los costos-beneficios de migrar a partir de la privación relativa	Nacimientos de descendientes  Enfermedades  Graduaciones escolares  Ancianidad	Capital social	Familiares, amigos y conocidos que apoyan durante los procesos migratorios en los lugares de origen y de destino mediante actividades de cuidado, préstamos monetarios, alojamiento y comida.
				Capital cultural incorporado	Conocimientos agrícolas practicados en los lugares de destino  Conocimientos pluriactivos incorporados en lugares de destino y practicados en Talquián
					Egresos por los gastos de traslado hacia los lugares de destino



	Incremento de necesidades a nivel familiar		Fallecimiento de familiares	Capital económico	Ingresos obtenidos en los lugares de destino
				Capital simbólico	Construcción de casas de concreto, adquisición de camionetas y de terrenos y terminación de estudios, mediante remesas
<b>Tercera generación (1980-2018)</b>					
Producción de autoconsumo	Tenencia de tierras	Valoración de los costos-beneficios de la producción de autoconsumo		Capital social	Fuerza laboral familiar
				Capital cultural incorporado	Conocimientos del cultivo de maíz, frijol, chile y verduras y animales de traspatio
Cafeticultura	Herencia y compra de tierras	Valoración de los costos-beneficios de la cafeticultura.		Capital social	Fuerza laboral familiar
				Capital cultural incorporado	Conocimientos agrícolas aprendidos en fincas cafetaleras o transmitidos por los jefes de familias.
				Capital económico	Ingresos obtenidos por la comercialización de café.
				Capital simbólico	Sentimientos de afectos y agradecimientos hacia los cafetales
Pluriactividad	Condiciones de Insuficiencia económica	Valoración de los costos-beneficios de la pluriactividad	Enfermedades de los padres.	Capital social	Fuerza laboral familiar
	Oferta laboral en restaurantes de Unión Juárez			Capital cultural incorporado	Conocimientos de labores domésticas
	Existencia de un mercado a nivel ejidal para la venta de insumos alimenticios			Capital económico	Ingresos obtenidos en la práctica de labores domésticas y de mesera.

Migración	Crisis en los precios del café  Oferta laboral en polos de desarrollo nacionales e internacionales  Incremento de necesidades a nivel familiar	Valoración de los costos-beneficios de migrar a partir de la privación relativa	Nacimientos de descendientes  Enfermedades  Graduaciones escolares  Ancianidad  Fallecimiento de familiares	Capital social	Familiares, amigos y conocidos que apoyan durante los procesos migratorios en los lugares de origen y de destino mediante actividades de cuidado, préstamos monetarios, alojamiento y comida.
				Capital cultural incorporado	Conocimientos agrícolas practicados en los lugares de destino
				Capital económico	Egresos por los gastos de traslado hacia los lugares de destino
					Ingresos obtenidos en los lugares de destino  Compra de herramientas y terrenos mediante remesas.
Capital simbólico	Construcción de casas de concreto, adquisición de camionetas y terminación de estudios, mediante remesas				
Diversificación agrícola	Existencia de espacios para la floricultura  Procesos de desarrollo de un turismo incipiente.	Valoración de los costos-beneficios del cultivo de flores		Capital social	Fuerza laboral familiar
				Capital cultural	Conocimiento incorporados sobre el cultivo de flores
				Capital económico	Ingresos obtenidos por la venta de flores
<b>Cuarta Generación (1990-2018)</b>					
				Capital social	Fuerza laboral familiar

Producción de autoconsumo	Tenencia de tierras	Valoración de los costos-beneficios de la producción de autoconsumo		Capital cultural incorporado	Conocimientos del cultivo de maíz, frijol, chile y verduras y animales de traspatio
Cafecultura	Herencia y compra de tierras	Valoración de los costos-beneficios de la cafecultura.		Capital social	Fuerza laboral familiar
				Capital cultural incorporado	Conocimientos agrícolas transmitidos por los jefes de familias.
				Capital económico	Ingresos obtenidos por la comercialización de café.
Pluriactividad	Existencia de un mercado a nivel ejidal para la venta de insumos alimenticios	Valoración de los costos-beneficios de la venta de insumos alimenticios		Capital social	Fuerza laboral familiar
				Capital económico	Ingresos obtenidos por la venta de insumos alimenticios
Diversificación agrícola	Existencia de espacios para la floricultura  Procesos de desarrollo de un turismo incipiente.	Valoración de los costos-beneficios del cultivo de flores		Capital social	Fuerza laboral familiar
				Capital cultural	Conocimiento incorporados sobre el cultivo de flores
				Capital económico	Ingresos obtenidos por la venta de flores
Realización de estudios técnicos y profesionales	Programas de gobierno como el PROGRESA  Existencia de ofertas educativas en la región.	Valoración de los costos-beneficios de realizar estudios técnicos y profesionales		Capital social	Apoyo de los padres para realizar estudios técnicos y profesionales
				Capital cultural institucionalizo	Conocimientos académicos obtenidos en los centros de estudios
				Capital económico	Ingresos obtenidos mediante programas de gobierno como el progesa Ingresos obtenidos mediante el envío de remesas destinados a educación

					Ingresos obtenidos en el ejercicio de las profesiones.
--	--	--	--	--	--

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del trabajo de campo.

**Cuadro 5. Familias entrevistadas por generaciones, características sociodemográficas, estrategias de reproducción social, capitales y detalles de entrevistas.**

Nombre	Generación	Sexo/edad	Escolaridad	Estrategia de reproducción social	Capitales identificados	Fecha, duración y lugar de entrevista.
Miguel Morales	Primera	Hombre/80 años	ninguno	Jornalerismo Producción de autoconsumo cafecultura	Capital social Capital natural Capital económico	17/08/2017 41 minutos Se le entrevistó en su cafetal
Aparicio Morales	Segunda	Hombre/49 años	Primaria abierta	Producción de autoconsumo Cafecultura Migración Empleado	Capital social Capital natural Capital económico	5/06/2018 1 hora 13 minutos Se entrevistó en la casa donde trabajaba de electricista.
Beatriz Morales	Cuarta	Mujer/20 años	Técnico en informática	Venta ambulante de comida cafecultura Floricultura Producción de autoconsumo. Estudios profesionales	Capital social Capital natural Capital económico	16/06/2018 1 hora 3 minutos Se entrevistó en su casa
Oscar Morales	Primera	Hombre/84 años	Ninguna	Jornalerismo Producción de autoconsumo cafecultura	Capital social Capital natural Capital económico	26/04/2017 1 hora 5 minutos Se entrevistó en su casa
Gerardo Morales	Tercera	Hombre/35 años	Telesecundaria	Cafecultura	Capital social	05/06/2018

				Migración Producción de autoconsumo.	Capital natural Capital económico	47 minutos Se entrevistó en su casa
José Morales	Primera	Hombre/74 años	Ninguna	Jornalerismo Producción de autoconsumo cafeticultura	Capital social Capital natural Capital económico	03/05/2018 29 minutos Se le entrevistó en la iglesia católica del ejido ya que ocupaba un cargo en la directiva.
Jairo Morales	Tercera	Hombre/35 años	Preparatoria	Cafeticultura Producción de autoconsumo Migración Albañilería	Capital social Capital natural Capital económico	01/05/2018 1 hora 25 minutos Se le entrevistó en la agencia municipal ya que era parte de la policía comunitaria.
Pedro Robles	Primera	Hombre/70 años	Segundo de primaria.	Jornalerismo Producción de autoconsumo cafeticultura	Capital social Capital natural Capital económico	16/05/2018 25 minutos Se le entrevistó en su casa
Alberto Robles	Tercera	Hombre /30 años	Preparatoria	Jornalerismo Producción de autoconsumo Cafeticultura Migración Pluriactividad	Capital social Capital natural Capital económico	25/04/2018 1 hora 58 minutos Se le entrevistó en su casa
Ciro Ramírez	Segunda	Hombre/53 años	primaria	Jornalerismo Producción de autoconsumo	Capital social Capital natural Capital económico	02/05/2018 1 hora Se le entrevistó en su casa

				Pluriactividad (acarreo de arena y piedra, servicio de transporte a caballo hacia la línea fronteriza).		
Marco López	Segunda	Hombre/59años	Segundo de primara	Producción de autoconsumo Migración Pluriactividad	Capital social Capital natural Capital económico	28/11/2017 53 minutos Se le entrevistó en su casa
Alejandra Pérez	Segunda	Mujer/57 años	Segundo de Primaria	Jornalerismo transfronterizo Comercio Producción de autoconsumo	Capital social Capital natural Capital económico	17/08/2017 1 hora 2 minutos Se le entrevistó en su casa
Ruth López Pérez	Tercera	Mujer/37 años	Telesecundaria	Pluriactividad Migración Floricultura cafeticultura	Capital social Capital natural Capital económico	08/06/2018 2 horas 7 minutos Se le entrevistó en su casa
Zaira López	Cuarta	Mujer/20 años	Estudiante universitaria.	Pluriactividad Floricultura Estudios universitarios	Capital social Capital natural Capital económico	18/06/2018 34 minutos Se le entrevistó en su casa
Sara Morales	Primera	Mujer/82 años	Ninguno	Jornalerismo Producción de autoconsumo	Capital social Capital natural Capital económico	05/06/2017 41 minutos Se le entrevistó en su casa
Verónica Morales	Segunda	Mujer/58 años	Primaria abierta	Producción de autoconsumo Jornalerismo Pluriactividad	Capital social Capital natural Capital económico	21/11/2017 45 minutos Se le entrevistó en su casa

Sergio López	Segunda	Hombre/51 años	Primaria	Cafecultura Migración Producción de autoconsumo	Capital social Capital natural Capital económico	16/05/2018 1 hora 40 minutos Se le entrevistó en su casa
Jorge Martínez	Primera	Hombre/70 años	Segundo de primaria	Jornalerismo Producción de autoconsumo cafecultura	Capital social Capital natural Capital económico	16/05/2018 1 hora 21 minutos Se le entrevistó en su casa
Juan López	Segunda	Hombre/ 65 años	Sexto de primaria	Jornalerismo Producción de autoconsumo cafecultura	Capital social Capital natural Capital económico	07/06/2018 1 hora 14 minutos Se le entrevistó en su casa
Rodomiros Morales	Segunda	Hombre/60 años	Profesional	Producción de autoconsumo cafecultura	Capital social Capital natural Capital económico	17/08/2017 50 minutos Se le entrevistó en su casa
Isaías Morales	Segunda	Hombre/58 años	Secundaria	Cafecultura migración	Capital social Capital natural Capital económico	18/05/2018 1 hora Se le entrevistó en su casa
Lino Salas	Tercera	Hombre/34 años	Preparatoria	Cafecultura Migración Extracción de arena.	Capital social Capital natural Capital económico	14/06/2018 1 hora 4 minutos Se le entrevistó en su casa

## **Resumen curricular**

Carlos Ernesto Ruiz Juárez, licenciado en sociología por la Universidad Autónoma de Chiapas, se tituló con el trabajo “Migración y proceso de trabajo en la Finca Monteperla de Unión Juárez, Chiapas”. Maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural por El Colegio de la Frontera Sur, obteniendo el grado con la tesis “Comercio transfronterizo informal y dinámicas socioeconómicas-espaciales en dos zonas<sup>35</sup>bajo la dirección del Dr. Germán Martínez.



## Estrategias de reproducción social. El caso de una familia binacional, trasfronteriza y transnacional en la región México-Guatemala-Estados Unidos

### Social Reproduction Strategies. The Case of a Binational, Cross-Border and Transnational Family in the Mexico-Guatemala-United States Region

Carlos Ernesto Ruiz Juárez\*  <https://orcid.org/0000-0002-1591-0520>

#### Resumen

El objetivo de este artículo es analizar las estrategias de reproducción social de una familia campesina, binacional, trasfronteriza y transnacional, cuya trayectoria se ha desarrollado en la región México, Guatemala y Estados Unidos. En esta investigación longitudinal se utilizaron las técnicas de observación no participante y entrevistas a profundidad, para identificar la producción de autoconsumo, el jornalero agrícola nacional y trasfronterizo, la pluriactividad y la migración hacia Estados Unidos, como las estrategias principales de reproducción social. Según los resultados, las características de la familia analizada se presentan con regularidad y en generaciones distintas en la mayoría de las que habitan en el ejido Talquián, en Chiapas, por eso se tomó como estudio de caso. Este trabajo aporta un análisis cualitativo a partir de relatos de vida. Se concluye que en los estudios de frontera es fundamental tomar en cuenta una visión trasfronteriza, para explicar las dinámicas que ocurren en ambos lados de la línea geopolítica entre dos países.

**Palabras clave:** reproducción social; producción alimentaria; jornalero; pluriactividad; migración; familia transnacional; frontera México-Guatemala.

#### Abstract

This article aims to analyze the social reproduction strategies of a binational, cross-border and transnational peasant family, whose labor trajectories have taken place in the Mexico-Guatemala-United States region. In this longitudinal study, non-participant observation techniques and in-depth interviews were used to identify the production of self-consumption, national and cross-border agricultural day laborers, pluriactivity and migration to the United States as the main strategies of social reproduction. According to the results, the characteristics of the family analyzed are presented regularly and in different generations in the majority of those living in the Talquián ejido, in Chiapas, which is why it was taken as a case study. This paper provides a qualitative analysis based on life stories. It follows that in border studies it is essential to take into account a cross-border view to explain the dynamics that occur on both sides of the geopolitical line between two countries.

**Keywords:** social reproduction, food production; day laborers; pluriactivity; migration; transnational family; Mexico-Guatemala border.

**Cómo citar:** Ruiz Juárez, C. E. (2019). Estrategias de reproducción social. El caso de una familia binacional, trasfronteriza y transnacional en la región México-Guatemala-Estados Unidos. *región y sociedad*, 31, e1159. doi: 10.22198/rys2019/31/1159

\*El Colegio de la Frontera Sur. Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n. Barrio María Auxiliadora, C. P. 29290. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Correo electrónico: ceruiz@ecosur.edu.mx

Recibido: 10 de enero de 2019  
Evaluado: 27 de junio de 2019  
Reevaluado: 30 de julio de 2019  
Aceptado: 7 de agosto de 2019  
Liberado: 9 de octubre de 2019



Esta obra está protegida bajo una Licencia  
Creative Commons Atribución-No Comercial  
4.0 Internacional.

<https://regionysociedad.colson.edu.mx:8086/index.php/rys/index>

## **Estrategias de reproducción social. El caso de una familia binacional, trasfronteriza y trasnacional en la región México-Guatemala-Estados Unidos**

### **Social reproduction strategies. The case of a binational, cross-border and transnational family in the region Mexico-Guatemala-United States**

Carlos Ernesto Ruiz Juárez\*  <https://orcid.org/0000-0002-1591-0520>

\*El Colegio de la Frontera Sur. Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n. Barrio María Auxiliadora, C. P. 29290. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Correo electrónico: [ceruiz@ecosur.edu.mx](mailto:ceruiz@ecosur.edu.mx)

#### **Resumen**

El objetivo de este artículo es analizar las estrategias de reproducción social de una familia campesina, binacional, trasfronteriza y trasnacional, cuya trayectoria se ha desarrollado en la región México, Guatemala y Estados Unidos. En esta investigación longitudinal se utilizaron las técnicas de observación no participante y entrevistas a profundidad, para identificar la producción de autoconsumo, el jornalerismo agrícola nacional y trasfronterizo, la pluriactividad y la migración hacia Estados Unidos, como las estrategias principales de reproducción social. Según los resultados, las características de la familia analizada se presentan con regularidad y en generaciones distintas en la mayoría de las que habitan en el ejido Talquián, en Chiapas, por eso se tomó como estudio de caso. Este trabajo aporta un análisis cualitativo a partir de relatos de vida. Se concluye que en los estudios de frontera es fundamental tomar en cuenta una visión trasfronteriza, para explicar las dinámicas que ocurren en ambos lados de la línea geopolítica entre dos países.

**Palabras clave:** reproducción social; jornalerismo; pluriactividad; migración; frontera México-Guatemala.

#### **Abstract**

The objective of this article is to analyze, from Bourdieu's structuring structuralism, the strategies of social reproduction of a peasant, binational, cross-border and transnational family, whose trajectory has been developed in Mexico, Guatemala and the United States. It is a longitudinal investigation in which non-participant observation and in-depth interviews were used to identify the production of self-consumption, national and cross-border agricultural jornalerismo, pluriactivity and migration to the United States as the main strategies of social reproduction. In the development of such strategies, objective structures such as border areas and social, economic and cultural capital have been determinant, as well as subjective structures such as actors' capacity for agency. Based on the results, topics are proposed for future research.

**Keywords:** Production of self-consumption, day labor, pluriactivity, migration, Mexico-Guatemala border.

Recibido: 10 de enero de 2019.  
Evaluado: 27 de junio de 2019.  
Reevaluado: 30 de julio de 2019.  
Aceptado: 7 de agosto de 2019.  
Liberado: 9 de octubre de 2019.

**Cómo citar:** Ruiz Juárez, C. E. (2019). Estrategias de reproducción social. El caso de una familia binacional, trasfronteriza y trasnacional en la región México-Guatemala-Estados Unidos. *región y sociedad*, 31, e1159. doi:

## Introducción

El proceso de poblamiento de la región del Soconusco, Chiapas, se intensificó a partir de que se fijaron los límites territoriales de México con Guatemala, entre 1882 y 1892, y en 1893 con la llegada de agricultores de otras zonas de México, así como de empresarios estadounidenses e ingleses y de capitalistas alemanes que introdujeron el cultivo del café a gran escala, el cual requería fuerza laboral abundante (Nolan-Ferrell, 2018). Hasta 1936, dicha mano de obra estuvo constituida por indígenas de los Altos de Chiapas, que en ese mismo año conformaron el Sindicato de Trabajadores Indígenas para exigir mejores condiciones de contratación y de trabajo, argumento usado por los dueños de las fincas para promover “con ahínco la incorporación cada vez más estructural de trabajadores guatemaltecos a la región”, quienes se nacionalizaron mexicanos para ser beneficiarios del reparto de tierras al final de la década de 1930, durante el periodo de la reforma agraria (Martínez, 1994, p. 8; Spenser, 1997). Se intensificaron las interacciones familiares, socioculturales, económicas y políticas existentes en la región, y con la demarcación geopolítica entre ambos países adquirieron el carácter de trasfronterizas (Spenser, 1997).

Estas interacciones trasfronterizas, a su vez, han derivado en la configuración de relaciones interpersonales más estables en el tiempo y espacio, como de los tipos de familia identificados en esta investigación: a) las que quedaron del lado mexicano, en 1882; b) las guatemaltecas, que por motivos distintos residen actualmente en territorio mexicano, y c) las binacionales-trasfronterizas, que viven en México y han iniciado procesos de transnacionalismo, derivados de la migración hacia Estados Unidos, que son objeto del presente estudio

Se analizan las estrategias de reproducción social de la familia López Pérez,<sup>36</sup> residente en el ejido Talquián, municipio de Unión Juárez, Chiapas,<sup>37</sup> cuya madre es de origen guatemalteco, el padre y las/los hijos son mexicanos, con experiencia migratoria hacia Estados Unidos, donde aún viven dos de ellos. Esta familia constituye una unidad-doméstica, pues comparte tanto la vivienda como las ocupaciones de subsistencia; es biparental y nuclear con hijos (Oliveira y García, 2017). Presenta algunas características del sistema familiar mesoamericano, ya que la madre y una de las hijas se casaron a los 20 y 17 años de edad respectivamente, y al principio experimentaron la residencia virilocal (Robichaux, 2002).

El enfoque de la mayoría de los estudios que han analizado las dinámicas de familias guatemaltecas en el Soconusco está basado en metodologías mixtas, para visibilizar las condiciones precarias de vida y de trabajo en las plantaciones agrícolas (Castillo, 2001; Castillo y Casillas, 1988; Martínez, 1994; Rojas, 2018).

---

<sup>36</sup> Para resguardar la identidad de los participantes en esta investigación, los nombres del padre y la madre de la familia entrevistada se sustituyeron por los pseudónimos de Marcos López y Alejandra Pérez, al igual que el nombre de una de sus hijas, por el de Ruth.

<sup>37</sup> Está ubicado al sureste de la entidad, en la región del Soconusco; colinda al norte y al oeste con el municipio de Cacahoatán, Chiapas, y al norte, sur y este con la República de Guatemala. Su altitud oscila entre 500 a 4 000 msnm (Comité Estatal de Información Estadística y Geografía, 2015; Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2008).

En la década de 1980 emergió el flujo de refugiados de Guatemala, ante el conflicto bélico que experimentaba el país, y a partir de los años noventa el de migrantes cuyo destino principal es Estados Unidos. Las causas principales de este último son los factores estructurales de Centroamérica, la ocurrencia de fenómenos naturales como los huracanes Mitch y Stan , en 1998 y 2005 respectivamente, y la violencia reciente generada por pandillas (Ángeles y Rojas, 2000; Castillo, 1997, 2001; Rojas, 2019; Rojas, Fernández y Ángeles, 2008).

Los flujos migratorios de guatemaltecos hacia el Soconusco no son homogéneos, obedecen a motivos socioculturales y económicos, y también ahí está identificada la presencia de hondureños y salvadoreños (Rojas y Ángeles, 2003; Rojas et al., 2008). Tales flujos están representados por mujeres que se dedican al servicio doméstico, las que trabajan en el comercio sexual, hay comerciantes de diverso tipo, los empleados en servicios y las/los niñas que laboran en la economía informal, segmentos “íntimamente relacionados con una situación dominada por deficientes condiciones de trabajo y, en una buena parte de los casos, por violaciones a los derechos laborales y humanos” (Rojas y Ángeles, 2003, p. 17).

Como parte de los enfoques cualitativos para estudiar la migración familiar se propuso la perspectiva de *unidad doméstica*, desde la cual se pueden encontrar los vínculos entre la organización intrafamiliar, para desplegar estrategias de reproducción social, y los factores estructurales que ocurren en los ámbitos meso y macrosocial (Ángeles y Rojas, 2000, p. 136). En la misma dirección, con el concepto de *redes sociales* se explica cómo el trabajo agrícola de familias guatemaltecas en plantaciones cafetaleras se ha interconectado temporal y espacialmente con el doméstico, realizado en los centros urbanos principales del Soconusco, y la manera en que en estas estrategias de reproducción social han permeado las relaciones de poder intrafamiliares y

en la dualidad conformada por empleadas de Guatemala y sus empleadores mexicanos (Rojas et al., 2008).

El flujo laboral trasfronterizo de guatemaltecos a Chiapas también se ha estudiado desde una visión sociodemográfica, con base en el análisis de los resultados de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (EMIF-Sur) 2007,<sup>38</sup> se concluyó que uno de los segmentos poblacionales con mayor movilidad trasfronteriza es el de las esposas, debido a que tienen que regresar a sus hogares para realizar quehaceres domésticos y de cuidado; así como el de los jefes de familia, quienes permanecen más tiempo en el Soconusco, porque están obligados a proveer los recursos económicos para el sustento familiar, ambos casos están asociados con la diferenciación del mercado laboral de dicha región (Nájera, 2011).

Aunque las fuentes de información cuantitativa han sido muy útiles para obtener un panorama general de los patrones de movilidad, se ha enfatizado en la necesidad de realizar más estudios de corte cualitativo (como el de Nájera, 2017 y Rojas, 2018, 2019) en los que se analicen las interrelaciones entre las dinámicas intrafamiliares y los contextos de frontera en el ámbito microsocioal, de forma diacrónica y desde el punto de vista de las personas involucradas (Ángeles y Rojas, 2000; Rojas, 2019), con el objetivo de profundizar en el análisis de “las condiciones de vida y de trabajo de los migrantes y sus familias, las condiciones de vulnerabilidad, los riesgos a los que están expuestos y los procesos de inclusión/exclusión en distintos niveles” (Rojas, 2018, p. 146).

---

<sup>38</sup> El Colegio de la Frontera Norte, Instituto Nacional de Migración, Consejo Nacional de Población, Secretaría del Trabajo y Previsión Social y Secretaría de Relaciones Exteriores. (s/f). *Encuesta sobre Migración en la Frontera Guatemala-México 2004, 2005, 2006 y 2007*. México, D.F.

Aquí el análisis cualitativo y longitudinal se realizó a partir de los “relatos de vida”.<sup>39</sup> Este trabajo es un producto del proyecto de investigación doctoral: “Estrategias de reproducción social en contextos transfronterizo y transnacional. Cuatro generaciones de familias campesinas del ejido Talquián, Unión Juárez, Chiapas”, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología para el periodo 2016-2019; se empleó la observación no participante, se realizó un taller con las familias y se hicieron 22 entrevistas a profundidad, entre ellas a Marcos López y Alejandra Pérez, a una de sus hijas y a una nieta.

Según los resultados del trabajo de campo, las características de esta familia se presentan con regularidad y en generaciones distintas en la mayoría de las que residen en el ejido Talquián y del municipio en su conjunto, por ello se tomó como estudio de caso,<sup>40</sup> como se constata en este testimonio:

El tiempo en que estoy viviendo en la comunidad, desde mi pequeñez, mi juventud y ahorita ya voy para la vejez, son 62 años, pero de los 62 años hay antecesores que se establecieron que ahorita cuentan más de 85 años, que todavía ellos son hijos de los que venían [de] un país que realmente colinda con México, que es, la hermana República de Guatemala. Entonces, ya por azares del destino, de que ellos decidieron venirse, ahora sí, a radicar aquí en la frontera, que es el ejido Talquián, por diversas cuestiones: una porque se ganaba mejor, la otra porque había facilidad de integrarse a adquirir unas tierras. Entonces aquí pues, la verdad, *netos*<sup>41</sup> mexicanos no había (integrante de la comisaría ejidal, 10 de agosto de 2017).

---

<sup>39</sup> Cuando se analizan los relatos de vida, la información no se utiliza para hacer inferencias estadísticas o para comprobar hipótesis preestablecidas, sino que se escudriñan para comprender “cómo funciona un mundo social o una situación social [...] la configuración interna de las relaciones sociales, sus relaciones de poder, sus tensiones, sus procesos de reproducción permanente y su dinámica de transformación” (Bertaux, 2005, p. 23).

<sup>40</sup> De acuerdo con Rojas (2018, 2019), y la consulta propia, los censos oficiales no arrojan datos sobre la cantidad de inmigrantes en México por localidad, solo existen registros de entidades federativas, y la EMIF Sur desde sus inicios no cuenta con puntos de levantamiento de información en Unión Juárez, Chiapas. A reserva de una revisión más exhaustiva, dicha información podría ser uno de los rubros por considerar en los próximos censos de población y vivienda. Algunos de los enlaces de las fuentes consultadas entre el 15 y 17 de julio de 2019 son los siguientes:

<https://www.inegi.org.mx/temas/migracion/default.html#Tabulados>

<https://www.colef.mx/emif/cgeosur.php>

[https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/doc/fd\\_iter\\_2010.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/doc/fd_iter_2010.pdf)

<sup>41</sup> Son personas mexicanas por nacimiento, y con ascendencia mexicana por nacimiento.

A lo largo de su trayectoria de vida, la familia López Pérez ha desarrollado estrategias de reproducción social en las que los espacios de frontera, las relaciones de parentesco a uno y otro lado de la línea fronteriza, la división de trabajo intrafamiliar y la capacidad de agencia de cada uno de sus miembros han sido determinantes para sobreponerse en alguna medida a las situaciones de pobreza y marginalidad tanto en Guatemala como en México.

La intención de este artículo es contribuir a la comprensión de las dinámicas socioeconómicas de familias binacionales, trasfronterizas y transnacionales del Soconusco. Por sus procesos de movilidad, esta región ha sido una de las más importantes de la frontera sur de México, y como todas las fronteras, demanda un análisis “con un esfuerzo de visión transfronteriza de los hechos y procesos históricos” (Castillo, Toussaint y Vázquez, 2006, p. 10).

Este artículo consta de dos apartados, en el primero se expone el abordaje teórico metodológico, que parte de la definición de los conceptos ordenadores, como *habitus* (Bourdieu, 2002b, 2007), estrategias de reproducción social (Bourdieu, 2002a, 2011) y capitales (Bourdieu, 2001), además el de pluriactividad, migración, trasfronterizo y transnacional. En el segundo se analiza la relación dialéctica entre las estructuras objetivas y subjetivas que han determinado las estrategias de reproducción social de la familia López Pérez en tiempos y espacios distintos. Al final están las conclusiones.

## **Abordaje teórico metodológico**



Conceptos como *habitus*, tipos de capitales y estrategias de reproducción social, de Bourdieu (2002a, 2002b, 2007, 2011), poseen un potencial heurístico que ha permitido entender cómo los espacios de frontera se han convertido en un recurso objetivo para que la familia en cuestión pudiera desplegar el *jornalerismo*, la *pluriactividad* y la *migración*; estrategias de reproducción social que adquieren el carácter binacional, *trasfronterizo* y *transnacional*.

El *habitus* le permitió a Bourdieu analizar la relación dialéctica entre las estructuras externas y las internas de los individuos, la cual determina las estrategias de reproducción social de las familias.

El *habitus* se encuentra conformado por esquemas de percepción, de apreciación y de acción, estructurados por las condiciones socioculturales y económicas de existencia, y que una vez interiorizados estructuran y transfieren, a través de las generaciones los sistemas de disposiciones, prácticas e ideologías características de un grupo de agentes, por lo tanto, el *habitus* es el principio generador estructurado y estructurante de las estrategias de reproducción social y representaciones sociales (Bourdieu, 2002a, 2002b, 2007, 2011).

Las estrategias de reproducción social están interconectadas en el tiempo y en el espacio y se orientan a la búsqueda o perpetuación de los bienes materiales (*capital económico*), la red de relaciones sociales (*capital social*), la instrucción escolar (*capital cultural*) y el estatus familiar (*capital simbólico*). Y, puesto que el objetivo principal de dichas estrategias es la obtención o incremento de los capitales mencionados, también se encuentran determinadas por el grado de distribución de éstos entre los estratos sociales (Bourdieu, 2002a).

De acuerdo con Baranger, los capitales deben entenderse a partir de la influencia de Marx sobre Bourdieu, es decir, “el capital, antes que, como una cosa, debe ser considerado como una relación social” (2012, p. 224). Los capitales están *compenetrados* y determinados entre sí, como parte de una estructura de relaciones sociales que Bourdieu denomina *campo*. Por lo tanto, el grado de

distribución de ellos determina el lugar que ocupan los actores en un campo determinado (Bourdieu, 2001). En otras palabras, el capital social lo es porque, como parte de una estructura de relaciones, puede convertirse en uno cultural o económico y éstos en un capital simbólico (Baranger, 2012; Bourdieu, 2001).

El habitus permite identificar las estructuras objetivas y subjetivas que han determinado las estrategias de reproducción social de la familia López Pérez. Las estructuras objetivas y subjetivas se entienden como los elementos externos e internos, respectivamente que, a partir de su relación dialéctica, determinan las estrategias de reproducción social de las familias. Entre las estructuras objetivas están la frontera, como límite geopolítico, una mayor oferta laboral y mejores salarios del lado mexicano y la estructura familiar, que también funge como capital social; entre las subjetivas, la capacidad de agencia de los actores para cruzar la frontera, la valoración de lo que existe al otro lado de ésta y el cúmulo de sus conocimientos agrícolas.

La relación dialéctica entre las estructuras objetivas y subjetivas de los actores los ha llevado a desarrollar estrategias de reproducción social como la producción de autoconsumo, el jornaleroismo, la pluriactividad y los procesos de migración. En cada una, los capitales se encuentran entrelazados, por ejemplo, el social consistente en la estructura familiar le permitió a los miembros transmitir los conocimientos agrícolas necesarios para la producción de autoconsumo, que conformaron el cultural, gracias al cual los hijos se adaptaron al jornaleroismo practicado en las fincas cafetaleras donde a cambio de su trabajo recibieron un salario, y así el capital cultural se convirtió en económico y simbólico.

Esta relación dialéctica entre las estructuras objetivas y subjetivas se ha utilizado en estudios de frontera, y se descubrió que, además del límite geopolítico, las prácticas cotidianas y esporádicas que desarrollan los actores con base en sus conocimientos también forman parte de lo trasfronterizo

(Iglesias-Prieto, 2010; Ruiz, 1992). Puesto que adquieren dichos conocimientos por medio de la experiencia propia o a través de las redes de relaciones, la frontera es un filtro de personas y bienes y también de conocimientos, que permiten valorar los costos y beneficios de los cruces. En el mismo sentido, para Odgers, lo trasfronterizo se define a partir de las vivencias cotidianas que hacen de la frontera un espacio de transacciones económicas, así como de interacciones socioculturales, que la convierten en un recurso de mayor amplitud que determina la identidad de los actores fronterizos que incluso los distinguen de sus connacionales. No obstante, si la frontera se configura como un recurso más amplio “se debe precisamente a las diferencias que existen a un lado y otro de la línea [...] a los contrastes a los que la frontera da un soporte” (2006, p. 122).

En la literatura también se destaca que lo trasfronterizo está determinado por relaciones de poder y de conflicto; Bustamante (1989) y Alegría (1989, 1990) definen este concepto a partir de la colindancia de dos países con diferencias estructurales en salarios, precios y consumos. La “adyacencia geográfica de diferencias estructurales” (Alegría, 1989, p. 62) hace de la frontera el espacio donde se intensifican selectiva y conflictivamente las relaciones de poder que existen entre los países. Grimson también considera esto, al plantear que existe una relación dialéctica entre el accionar del Estado y el de los actores fronterizos, que otorga la posibilidad a las comunidades de frontera de ser partícipes de los cambios sociopolíticos que ocurren en la nación o más allá de ella (2000a, p. 2). Mediante este reconocimiento de la capacidad de agencia de los actores de frontera, es posible analizar cómo ellos, en función de sus intereses, construyen y redefinen el sentido de la frontera tanto en sus espacios físicos como simbólicos (Andrade, 2010; Grimson, 2000b).

Lo que motivó a la familia López Pérez a desarrollar el jornalero trasfronterizo fueron las diferencias estructurales entre México y Guatemala y la valoración de lo que existía del lado mexicano. Según el relato de Alejandra, las condiciones de pobreza y los conflictos armados en

Guatemala la orillaron a emplearse en la finca cafetalera Muxbal, en Chiapas, donde sufrió jornadas laborales pesadas y mal pagadas hasta que decidió casarse con un jornalero mexicano que conoció en la misma plantación. Esta familia es binacional y regional, porque sus integrantes son de nacionalidad distinta, que son rasgos distintivos de las trasfronterizas (Ojeda, 2005), pues se definen a partir del lugar de nacimiento, la nacionalidad y el lugar de residencia de todos sus integrantes, las relaciones de parentesco, el matrimonio, el nacimiento de los hijos y la dependencia económica de los ingresos obtenidos al otro lado de la frontera (Fernández, Orozco y Heras, 2016; Ojeda, 2005, 2009).

La migración es otra de las estrategias de reproducción social practicada por los López Pérez, lo que le ha dado el carácter transnacional, cuyos rasgos son: a) la existencia de redes familiares que significan ayuda para el cuidado de hijos en las comunidades de origen; b) el uso cada vez más frecuente de las tecnologías de la información (TIC), mediante las cuales, a pesar de la distancia geográfica, sus miembros mantienen una comunicación constante y toman decisiones de manera conjunta, que determinan la vida familiar y c) el envío de remesas tanto monetarias, de dinero en efectivo, como sociales, relativas a estilos de vida distintos, representados y transmitidos a través de calzado, ropa y equipos electrodomésticos, por lo que sus repercusiones son económicas, socioculturales y simbólicas, pues conllevan cambios en los patrones de consumo y denotan el compromiso y responsabilidad que el migrante mantiene con su familia (Fernández et al., 2016).

La existencia de redes familiares, el uso de las TIC y el envío de remesas se han analizado desde la perspectiva multidimensional de los cuidados, según la cual en las familias transnacionales existe una “circulación de cuidados”, a partir de las telecomunicaciones. Los cuidados familiares, además de los personales, también incluyen el apoyo financiero (remesas en dinero y objetos), el práctico

(a través de consejos), el emocional y el suministro de alojamiento (Baldassar, Majella, Merla y Wilding, 2014; Merla, 2014).

Mientras que las familias trasfronterizas se movilizan entre países vecinos y su residencia habitual se encuentra a uno u otro lado de la frontera, las transnacionales se mantienen en contacto a otra escala, que involucra a países o continentes (Merla, 2014; Nájera, 2017).

En la familia López Pérez también se identificaron relaciones de poder que determinan la división intrafamiliar. Por ejemplo, las mujeres contribuyen en mayor medida al sostenimiento familiar, ya que además de ocuparse en la producción de autoconsumo también se emplean en actividades no agrícolas como el trabajo doméstico y la venta de comida, que son parte de los procesos de pluriactividad de las familias campesinas, cuyos miembros complementan los ingresos agrícolas con los no agrícolas. Según el enfoque de la nueva ruralidad, las familias campesinas se están alejando del modelo tradicional de producción-consumo (caracterizado principalmente por la tenencia de la tierra y el uso de la fuerza laboral familiar para la producción de sus alimentos) para convertirse en pluriactivas (Arias, 2009, 2013; Bendini, Murmis y Tsakoumagkos, 2009; Carton de Grammont, 2009; Martínez, 2009; Méndez, 2009; Schneider, 2009).

La pluriactividad depende de un conjunto de variables y factores relacionados con la dinámica de las familias y de los individuos que las componen; por ello, su estudio requiere un análisis del contexto y de las condiciones sociales y económicas en que viven, así como de las expectativas y de los intereses de los individuos (Schneider, 2009).

El jornalerismo trasfronterizo, la pluriactividad y los procesos de migración se consideran estrategias de reproducción social porque están entrelazadas en tiempos y espacios distintos, y orientadas a obtener, mantener e incrementar los capitales social, cultural, económico y simbólico.

## **Estrategias de reproducción social e integración de los López Pérez**

Esta familia ha sido una unidad doméstica desde que se integró, está formada por el padre, de 59 años, que nació en el ejido Talquián, cuenta con estudios de primaria completa, y en la actualidad se dedica al campo, pero también tiene experiencia migratoria nacional e internacional. La madre, de 57 años, originaria de Guatemala, solo cursó el primer año de primaria, y se dedica a la producción de autoconsumo, al comercio y servicio de molienda de maíz. Marcos López y Alejandra Pérez se conocieron en Muxbal, donde ella estuvo trabajando desde que tenía 12 años, y a los 20 decidió casarse como una estrategia para escapar de las condiciones de vida difíciles en Guatemala, de la finca y de las presiones que ejercía su familia de origen para que apoyara en su sostenimiento. Si este hecho se encuentra en investigaciones futuras, podría contribuir a comprobar la hipótesis de Robichaux (2002) acerca de que los factores económicos repercuten en la edad para contraer matrimonio y, por lo tanto, en el aumento de la población. La madre relató así su experiencia:

Cuando yo era pequeña ahí vivíamos en Malacate [Guatemala]. Cuando hubo la guerra fue cuando fuimos para Córdoba [México], pero no tardamos ahí porque ya nos dijeron -a mi papá- que estaba ese terreno baldío [y] fue que se fue para Sibinal [Guatemala]. Ahora sí, nos fuimos otra vez para allá, que ya teníamos el terrenito, y allí, ya yo crecí; viví mis 12 años y ya me pasé a la finca, de los 12, 13, 14, 15, hasta que llegué a mis 19, 20 años allí. Ya después, ya me aburrí porque mi papá todo lo quitaba mi dinero y ya compraba maíz y jabón. Miraba yo a las muchachas que se vestían bien, se calzaban bien, y yo ahí trabajando en la finca; pensé “no, mejor me caso”. Llegó [el que ahora es] mi esposo, un novio, de una vez [me casé] (Alejandra Pérez, 17 de agosto de 2017).

Al casarse, Alejandra siguió el patrón cultural del sistema familiar mesoamericano; decidió moverse a la comunidad de su esposo, el ejido Talquián, en donde procrearon cuatro hijos,<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> Al momento de la entrevista (17 de agosto de 2017), su hija mayor tenía 38 años, y había cursado la secundaria completa y su ocupación era el trabajo doméstico y la venta de comida y flores. El segundo hijo, de 36 años, con primaria incompleta, era campesino. El tercero, de 34 años, con secundaria completa, también se dedicaba al campo, y la hija menor, con secundaria incompleta, era ama de casa; solo esta última no contaba con experiencia migratoria hacia Estados Unidos.

quienes han participado en el jornalero, la producción de autoconsumo, la pluriactividad y los procesos migratorios. Dos de ellos aún permanecen en Estados Unidos.

Para los López Pérez, el desarrollo de las estrategias de reproducción social y los capitales cultural, social y económico han sido muy importantes, ya que se encuentran entrelazados y se transforman unos en otros. Las interacciones entre los integrantes de la familia se consideran como capital social, ya que a través de ellas se han transmitido conocimientos útiles para llevar a cabo la producción de autoconsumo, pues éstos se convierten en una forma de capital cultural incorporado, que tiempo después les permitió a los actores desempeñarse como jornaleros en la finca Muxbal, donde a cambio de su trabajo recibieron un salario, y así el capital cultural se tornó en económico.

## **Producción de autoconsumo**

En esta investigación, las evidencias empíricas contrastan con lo propuesto en el enfoque de la nueva ruralidad acerca de que las familias campesinas se están alejando del modelo tradicional de producción-consumo, para convertirse en pluriactivas. Para los López Pérez, la producción de autoconsumo sigue siendo una estrategia de reproducción social muy importante, puesto que se ha practicado desde las generaciones anteriores, tanto en el lado mexicano como en el guatemalteco. Entre los productos principales de autoconsumo se encuentran maíz, papa, trigo, frijol, calabaza, chilacayote y chayote y animales de traspatio, como gallinas y borregos.

Los conocimientos de cultivo para llevar a cabo la producción de autoconsumo se han transmitido de una generación a otra, lo que prueba la importancia de los capitales social y cultural

representados por la estructura familiar y los saberes heredados, respectivamente. A Alejandra, los conocimientos agrícolas y domésticos aprendidos en Guatemala le fueron útiles en México, donde continuó con las mismas actividades, su caso es un ejemplo de que a través de los límites fronterizos fluyen mercancías, personas y también saberes, que determinan el accionar de los actores al otro lado de la frontera.

Al fijarse los límites geopolíticos entre México y Guatemala, el flujo de saberes y de las mismas labores productivas adquirieron su carácter trasfronterizo, no obstante, las actividades de autoconsumo y toda la organización social presentan rasgos que corresponden al patrón cultural del sistema familiar mesoamericano. Por ejemplo, la repercusión del matrimonio a temprana edad de la madre y la hija fue que la cantidad de descendientes fuera mayor; ellos apoyan en el mantenimiento de las tareas de autoconsumo. Mientras los hombres se dedican al cultivo de maíz y frijol y a cortar leña, las mujeres se ocupan del cuidado de los hijos, de la siembra de verduras, la crianza de animales de traspatio, el acarreo de leña y la preparación de alimentos.

La división del trabajo entre hombres y mujeres está caracterizada también por relaciones de poder y de conflicto, reflejadas en el tipo de residencia virilocal, que se convierte en un factor que confirma que lo trasfronterizo está marcado por dichas relaciones, es decir, a través de la frontera también fluyen las relaciones de subordinación entre los actores. Alejandra tuvo que emplearse en la finca Muxbal para apoyar a sus padres con el mantenimiento de su familia de origen; cuando se unió a su esposo experimentó la residencia virilocal, y realizaba labores domésticas para los otros miembros de la familia. Y lo expresó así:

Sí, ya estaba acostumbrada. Mi mamá me enseñaba a moler en piedra, a resaltar la masa, a sacar la tortilla y a tortear. Cuando ya fui con mi suegra -a México-, había siete hombres, y yo venía a hacerles las tortillas para todos. Nos levantábamos a las cuatro de la mañana a moler, no me tocaba nada (Alejandra Pérez, 17 de agosto de 2017).



La producción de autoconsumo representada por la familia López Pérez es histórica y actual, y ha fluido a través de la frontera. En su desarrollo han influido estructuras objetivas características del sistema familiar mesoamericano, como la residencia virilocal, el matrimonio a temprana edad y la división del trabajo por géneros y estructuras subjetivas, como el cúmulo de conocimientos agrícolas y la capacidad de agencia de los actores para organizarse y producir alimentos propios. No obstante, la división del trabajo está marcada por relaciones de poder reflejadas en una carga mayor para las mujeres, que es aún más intensa cuando, aparte de las faenas de traspatio y la preparación de alimentos, ellas tienen que vender su fuerza laboral en el jornalerismo, para así comprar insumos alimenticios y domésticos que no pueden producir.

### **Jornalerismo agrícola nacional y trasfronterizo**

En México, las características del jornalerismo son la movilidad espacial, la dispersión territorial y un gran componente familiar, por lo que es difícil su registro y eso, por lo tanto, imposibilita visibilizar rasgos como “bajos salarios, alta inestabilidad en la duración de la contratación, nula protección social y alta exposición a riesgos de salud y seguridad en el trabajo” (Valdivia y Sánchez, 2017, p. 2). Estas características han estado presentes en la familia estudiada, con la salvedad de que está integrada por jornaleros mexicanos y guatemaltecos, de ahí que se haga la distinción entre el jornalerismo agrícola nacional y el trasfronterizo, pues sus miembros son de nacionalidad distinta. Cuando Alejandra era soltera tenía que cruzar la línea fronteriza entre Guatemala y México para emplearse en la finca. Según su relato, fueron las condiciones de precariedad y los conflictos armados en Guatemala las estructuras objetivas que orillaron a su familia a vender su fuerza laboral en fincas cafetaleras mexicanas.

Yo trabajaba en la finca, en el mes de diciembre había que hacer la tapisca; ya terminando nos metían en la re-trilla,<sup>43</sup> y ya en ese tiempo a llenar bolsas, comer pura milpa, comer frijol del duro, quemado, oía a quemado, y ganando casi 18 pesos a la semana [...] Porque en ese tiempo pagaban como 10 pesos la bolsa de café, ya después llegó a 25, después llegó a 50, ya cuando estaba a 50 o 40 es cuando yo me casé [en 1980]. Comprábamos así jabón, arroz, aceite, latas de chile o sardinas en Unión Juárez (Alejandra Pérez, 17 de agosto de 2017).

Las razones que llevaron a Marcos a emplearse como jornalero agrícola fueron la tradición de sus padres de vender su fuerza laboral en las fincas cafetaleras, así como la ubicación de su terreno en la parte alta del ejido, pues se encuentra en zonas donde el clima no es propicio para el cultivo del café, sino para el de maíz.

Pues nosotros íbamos a cortar café con la gente, aquí arriba ya muy poco se da el café. Ahora sí que la época de café es de aquí para abajo, por Unión Juárez y toda esa parte [...] casi todos los de aquí se iban a trabajar en los ejidos, a cortar café (Marcos López, 12 de agosto de 2017).

El jornalero agrícola también lo practicaron los hijos de los López Pérez, en algún momento, como se ilustra en el relato siguiente; hombres y mujeres acompañaban a sus padres cuando se dirigían a las parcelas de ejidatarios durante la tapisca de café. La transmisión de conocimientos y de las actividades productivas a través de las generaciones da cuenta de cómo el capital social, representado por la estructura familiar, se convierte en cultural y a su vez en económico con el pago de jornales, en el contexto de la finca.

Yo empecé cortando café; no más recuerdo, tenía yo como mis 7 años [en 1987] ya a la edad de 12 años en adelante, cortábamos café con don Fernando, con el difunto Rogelio, con el difunto Gabino y con el profesor Carlos (Ruth López Pérez, 8 de junio de 2018).

En el caso de Alejandra, en el jornalero agrícola entraron en juego las estructuras objetivas, como los grados de pobreza y los conflictos armados en Guatemala, y las subjetivas, como los

---

<sup>43</sup> Es el proceso en el que se separa el grano de las capas o coberturas, para lo cual se utiliza maquinaria especializada. La labor del campesino es introducir los granos de café en la maquinaria.

conocimientos y valoración del cruce de frontera, ya que al “otro lado”, en comparación con la situación de su país, encontraría cierto grado de estabilidad laboral y económica, aunque las condiciones de trabajo de la finca también eran precarias.

Para Marcos y los descendientes, la tradición familiar y la ubicación del terreno son las estructuras objetivas que determinan la práctica del jornalero. Entre las subjetivas se identifica la valoración de los beneficios económicos de la venta de su fuerza laboral, cuyo salario permite adquirir insumos alimenticios como sal, azúcar, arroz y algunos artículos de limpieza.

Puesto que para los López Pérez los ingresos económicos obtenidos mediante el jornalero son insuficientes, han tenido que iniciar procesos de pluriactividad como la venta de comida, hortalizas y flores y servicios como la molienda de maíz, para sufragar la educación de los hijos, y así los capitales social, cultural y económico se convierten en simbólico, representado por el estatus adquirido con la terminación de estudios del nivel medio o superior.

## **Diversificación agrícola y pluriactividad**

La comercialización de hortalizas está ligada con la producción de autoconsumo, pues un porcentaje menor de los productos agrícolas que se cosechan para la alimentación de la familia se destina a la venta. En un principio el tipo de comercio era triangular, ya que en Tapachula, Chiapas, Alejandra vendía frutas y verduras que ella producía en Talquián, y con el dinero obtenido compraba frutas que no se cultivan en dicho ejido, para venderlas en la finca Muxbal. Gracias a su experiencia como jornalera agrícola trasfronteriza, ella se dio cuenta que la finca era un buen mercado, conformado principalmente por consumidores que fueron sus compañeros de trabajo; como se constata en los relatos siguientes. Dicha experiencia se articuló cronológicamente con su

actividad de comerciante de frutas en el mismo espacio de trabajo, y así el capital social (representado por la ayuda del esposo y la hija) y el cultural se convirtieron en económico, que a la postre serviría para la construcción de su casa.

Yo comerciaba en Tapachula guineo, camote, chayote, tomate de árbol, chile, flor, chilacayote; ya de Tapachula traía yo para Talquián mango, mandarina, naranja camarón, chorizo, queso, pescado seco y me iba yo a vender a Muxbal. Y también empanaditas así hechas, tostadas, frijoles molidos y luego la salsa y el mole. A Tapachula iba yo lunes, miércoles y viernes y de aquí de Talquián el sábado iba temprano a vender a Muxbal. Las tostadas mi esposo las llevaba cargando (Alejandra Pérez, 17 de agosto de 2017).

Mi mamá vendía lo que era el plátano de seda y chayote hasta Tapachula. Y a través del tiempo yo me fui acostumbrando a cocinar, a cómo cuidar un niño; no era mi trabajo, pero sí era mi obligación pues, eran mis hermanitos (Ruth López Pérez, 8 de junio de 2018).

Alejandra dejó el comercio en Tapachula y en Muxbal por problemas de salud; no obstante, como ella lo narró entonces, se dedicaba a la molienda de maíz con un molino de nixtamal que compró en Guatemala, en 2014, con remesas que le envió uno de sus hijos que radica en Estados Unidos, así se articulan varias estrategias en espacios distintos, y lo trasfronterizo con lo transnacional:

Le dije, que como aquí no había molino: ¿Por qué no compramos un molino, mijo? ¿Cuánto vale? No estaba barato. Es como 10 mil pesos, le digo. Ay, mamita, mañana le mando el dinero. Estaba bueno el quetzal. Y nos fuimos e hicimos el convenio y todo. Y ya la gente fue hasta “la línea”,<sup>44</sup> a traer el molino; yo les preparé comida acá y todo [y] ahí vino el motor. Y sí, gracias a Dios, esto me está ayudando bastante (Alejandra Pérez, 17 de agosto de 2017).

Entonces, la pluriactividad consistente en la prestación del servicio de molienda de maíz se encuentra ligada con los procesos migratorios. Aquí entran en juego estructuras objetivas, como las fronteras México-Guatemala y México-Estados Unidos, el valor del dólar y del quetzal, frente al peso mexicano. De nuevo se identifica la importancia del capital social, representado por el hijo que reside en Estados Unidos, y el económico, que pasa de dólares a pesos y luego a quetzales,

---

<sup>44</sup> “La línea” se refiere a la línea fronteriza entre México y Guatemala.

para la compra del molino que actualmente sirve de herramienta principal para generar ingresos no agrícolas.

La venta de flores y de comida, como parte de las estrategias de reproducción social, transmitida a través de las generaciones, es la actividad principal que en la actualidad sostiene a Ruth y a las nietas<sup>45</sup> de los López Pérez; se dedican a esto, sobre todo los fines de semana, ante el arribo de turistas que residen en Tapachula, y que van en busca del clima templado-húmedo que caracteriza a Talquián.

Ruth y sus hijas cuentan con un invernadero construido por la familia para la producción de flores, las cuales se ofrecen en el parque del ejido, frente al templo católico. A unos metros está el local de madera rústica que rentan, donde venden quesadillas, empanadas, pollo en mole y caldo de gallina, que en el argot de la región se les conoce como “gallinas de rancho”. Los ingresos obtenidos se utilizan mayoritariamente para el sostenimiento de los estudios profesionales de las jóvenes:

Y a esa edad mi papá se fue a los Estados Unidos [cuando ella tenía 13 años, en 1994], y yo empecé a trabajar en Unión Juárez con don Beto Reyes. Ahí duré casi dos años y medio. Ahí fue donde yo me enseñé a ver cómo atender a una persona, y, gracias pues a ellos y a mí mismo esfuerzo yo, ahora sí, puedo tener lo que vendo ahorita, venta de flores, venta de comida, venta de alguna fruta, como es el tomate de árbol, cuando es tiempo de chayote, igual, sacamos por costales el chayote, para Tapachula. De ahí sale el gasto de las hijas. Ella se lleva \$600 en la mano; a veces \$1 200 con todo y la renta; ahí sale para los cuatrimestres que yo pago, o para la del COBACH,<sup>46</sup> de ahí salía también. Y los útiles de la primaria también (Ruth López Pérez, 8 de junio de 2018).

Las prácticas pluriactivas de los López Pérez son un ejemplo claro de cómo el capital social y el económico se utilizan para incrementar otros, como el cultural y el simbólico, relacionados con la instrucción escolar y el prestigio que se obtiene en la comunidad si alguno de los habitantes culmina los estudios universitarios. No obstante, los ingresos provenientes de actividades no agrícolas, al

---

<sup>45</sup> Una de las nietas entrevistada tenía 20 años, y era estudiante universitaria. Su hermana, de 18 años, cursaba el bachillerato. Ambas apoyan en la venta de comida y flores.

<sup>46</sup> Colegio de Bachilleres de Chiapas, institución pública educativa del nivel medio superior.

igual que de las remesas enviadas desde Estados Unidos, se destinan para la educación de los hijos, la alimentación y los servicios de salud.

## Procesos migratorios

Entre las estructuras objetivas que determinaron los procesos de migración internacional se identificaron la insuficiencia de capital económico (para sufragar la educación de los hijos y los servicios médicos) y la existencia de un capital social, representado por la estructura familiar y las redes migratorias. Entre las estructuras subjetivas, se encontró la capacidad de agencia de los actores y la valoración de lo que existe al otro lado de la frontera norte de México, como se evidencia a continuación:

Me fui en el 92 [1992 y regresó en 1994] a Estados Unidos. Estuve en Florida, Delaware, Ohio, Kentucky, en Nueva York. Me fui porque mi esposa se enfermaba mucho y llegué a deber en ese tiempo 12 millones, que ahorita son 12 000 pesos, que ya se ve muy poco pues, 12 000, pero en aquel tiempo decían 12 millones, era un dineral<sup>47</sup> (Marcos López, 12 de agosto de 2017).

Los procesos migratorios hacia Estados Unidos incluyen los contextos de las fronteras norte y sur de México. Según el relato siguiente, fueron personas de Guatemala las primeras que los iniciaron y que, entre las convivencias trasfronterizas, aconsejaron a sus parientes mexicanos irse a Estados Unidos. Son factores que vinculan de nuevo lo trasfronterizo con lo transnacional:

Cuando pasé para allá [Estados Unidos], al principio me invitó un cuñado, hermanito de mi esposa; pues esa vez no pudimos llegar. Ya después me fui solo. Me encontré con otras

---

<sup>47</sup> La reconversión o redenominación monetaria es una medida para hacer frente a “la pérdida de poder adquisitivo ocasionado por la inflación, los altos intereses y la fuerte depreciación frente a otras divisas del mundo” (Mesa y Gómez, 2008, p. 14), así sucedió en México, ante las crisis económicas recurrentes en la década de 1990 (Griffith-Jones, 1996). Durante el trabajo de campo, un quetzal equivalía a 2.46 pesos mexicanos, un dólar a 7.71 quetzales y a 18.99 pesos.

personas y nos fuimos, no llevábamos, ahora sí que, como dicen, coyote, nosotros solos nos fuimos. Y, gracias a Dios, sí llegamos (Marcos López, 12 de agosto de 2017).

Durante el tiempo que los migrantes residen en Estados Unidos se mantienen en contacto con los familiares que se quedan, y así empiezan los procesos de transnacionalismo. La interrelación entre ellos es constante, a través de llamadas telefónicas y redes sociales, como Facebook, del envío de remesas y del deseo de regresar a Estados Unidos de quienes han vuelto al ejido.

El transnacionalismo de los López Pérez también se concreta en la coexistencia de las estrategias de reproducción social en épocas y espacios distintos. Mientras Marcos trabajó en Estados Unidos, Alejandra siguió comercializando verduras y empleándose en el servicio doméstico. También destaca que en los vínculos transnacionales persisten las relaciones de poder dentro de la familia, al considerar la labor femenina como “trabajitos”, y las actividades del hombre como “trabajo”, como consta en este testimonio:

Ya estando allá [Estados Unidos] empecé a trabajar. Empecé a trabajar y tuve que mandar ya a pagar lo que se debía. Pagué poco a poco pues mi esposa siempre iba a vender cositas, como chayote, camote y otros trabajitos, ir a lavar ropa, mientras yo conseguía trabajo (Marcos López, 12 de agosto de 2017).

El apoyo de Alejandra y Marcos ha sido fundamental en los procesos migratorios y transnacionales de sus descendientes, como se ilustra en los relatos siguientes. La ayuda de él fue importante para iniciar el viaje hacia Estados Unidos y la de ella para el cuidado de sus nietas, cuando Ruth radicó en ese país por nueve años, hecho que forma parte de los procesos transnacionales experimentados por la familia, en relación con los cuidados, y da cuenta de la relevancia del capital social en los procesos migratorios y en el desarrollo de las estrategias de reproducción social en general.

Pues mis hijos están ahí en el norte, trabajando. Por lo mismo, porque no había cómo sostener lo del estudio, y ellos ya no quisieron estudiar; estaba yo todavía allá cuando el mayor llegó allá. Después se fue el otro más pequeño; después se fue mi hija, pero mi hija ya vino (Marcos López, 12 de agosto de 2017).

Yo me fui a Estados Unidos [en 2001]. Mi esposo tardó 11 años; yo tardé nueve años. Durante [el tiempo que] me fui la que cuidó a mis niñas fue mi mamá. Cuando yo me fui a Estados Unidos la primera tenía tres años y la segunda tenía año y siete meses. Apenas aprendía a caminar; ya no le seguí dando pecho, se lo quité y me fui. Fue ella la que me ayudó con ellas, y gracias a Dios todavía la tengo viva [a su madre] (Ruth López Pérez, 8 de junio de 2018).

Según su testimonio, Ruth se desempeñó en el trabajo doméstico y el jornalero agrícola en localidades cercanas al ejido Talquián y en Estados Unidos, donde laboró en la limpieza de hoteles, en la pesca de tomate y como cocinera. El capital económico que obtuvo allá sirvió para la construcción de la casa donde vive su familia y para pagar los estudios básicos de sus hijas. En la actualidad, Ruth se dedica a la venta de flores y comida, para sufragar los gastos de la educación media superior de sus hijas, una vez más se manifiesta cómo los capitales social, cultural, económico y simbólico se encuentran compenetrados.

## **Conclusiones**

El análisis de la trayectoria de la familia López Pérez reafirma la necesidad de realizar más estudios de corte cualitativo, diacrónicos y desde los relatos de vida de los actores. En conjunto, éstos podrían contribuir a contrastar hipótesis de mayor alcance, como la de Robichaux (2002), en relación con la influencia de los procesos económicos sobre los de poblamiento, y la que se propuso desde el enfoque de la nueva ruralidad, acerca de la desaparición de las familias campesinas que dan paso a las pluriactivas.

En cuanto a las dinámicas intrafamiliares, más estudios como el de los López Pérez pueden ser útiles para comprender la organización de familias ubicadas en la franja fronteriza de la región del



Soconusco, debido a que se presentaron elementos identificados como parte del sistema familiar mesoamericano (Robichaux, 2002), del modelo unidad doméstica (Oliveira y García, 2017) y de los tipos de familias binacionales, trasfronterizas y transnacionales (Baldassar et al., 2014; Fernández et al., 2016; Merla, 2014; Ojeda, 2005), en los cuales las relaciones de poder se concretan en una mayor carga laboral para las mujeres.

Como se vio, los tres modelos son metodológicamente afines a los conceptos de Pierre Bourdieu (2002a, 2002b, 2007, 2011), ya que el de habitus permite identificar las estructuras objetivas y subjetivas cuya relación dialéctica determina las estrategias de reproducción social que las familias desarrollan con el afán de obtener, mantener o incrementar los capitales. En este artículo se vio cómo el uso del capital social permitió incrementar el cultural, económico y simbólico de los López Pérez.

Desde el ámbito de estudios de frontera, el caso analizado aquí confirmó que es fundamental tomar en cuenta una visión trasfronteriza, para explicar las dinámicas que ocurren a ambos lados de la línea geopolítica entre dos países. También se observaron vínculos entre lo trasfronterizo y lo transnacional, lo cual puede ser objeto de estudio de investigaciones futuras.

### **Agradecimientos**

Mi profundo agradecimiento a Martha Luz Rojas Wiesner, Carla Beatriz Zamora Lomelí, María Guadalupe Ortiz Gómez y Enrique Coraza de los Santos, investigadores de El Colegio de la Frontera Sur, cuyas observaciones hicieron posible el presente trabajo. Además, a los revisores anónimos por sus comentarios y sugerencias, que contribuyeron a mejorarlo.

### **Referencias**

- Alegría, T. (1989). La ciudad y los procesos transfronterizos entre México y Estados Unidos. *Frontera Norte*, 1(2), 53-90. doi: <http://dx.doi.org/10.17428/rfn.v1i2.1654>
- Alegría, T. (1990). Ciudad y trasmigración en la frontera de México con Estados Unidos. *Frontera Norte*, 2(4), 7-38. Recuperado de <https://ojs.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/download/1626/1064>

- Andrade, M. (2010). Espacios fronterizos e identidad: tensiones y estrategias político-culturales en la Ciudad de Concordia. *RUNA*, 2(31), 175-190. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/runa/v31n2/v31n2a03.pdf>
- Ángeles, H., y Rojas, M. L. (2000). Migración femenina internacional en la frontera sur de México. *Papeles de Población*, 6(23), 127-151. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252000000100007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252000000100007)
- Arias, P. (2009). La pluriactividad rural a debate. En H. Carton de Grammont y L. Martínez Valle (coords.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (pp. 171-205). Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Arias, P. (2013). Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico: Discusiones y estudios recientes. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 28(1), 93-121. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/312/31230009003.pdf>
- Baldassar, L., Majella, K., Merla, L., y Wilding, R. (2014). Transnational families. En J. Treas, J. Scott y R. Martin (eds.), *The Wiley Blackwell Companion to the sociology of families* (pp. 155-175). Nueva York: John Wiley & Sons. Recuperado de [https://www.academia.edu/6584632/Transnational\\_Families](https://www.academia.edu/6584632/Transnational_Families)
- Baranger, D. (2012). Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu. Recuperado de <http://denisbaranger.blogspot.com.ar/>
- Bendini, M., Murmis, M., y Tsakoumagkos, P. (2009). Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino. En H. Carton de Grammont y L. Martínez Valle (coords.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (pp. 51-80). Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida, perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Editorial Desclée De Brouwer.
- Bourdieu, P. (2002a). Estrategias de reproducción y modos de dominación. *Colección Pedagógica Universitaria*, (37-38), 1-21. Recuperado de [https://www.uv.mx/cpue/colped/N\\_3738/C%20Bourdieu%20estrategias%20dominacion.pdf](https://www.uv.mx/cpue/colped/N_3738/C%20Bourdieu%20estrategias%20dominacion.pdf)
- Bourdieu, P. (2002b). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Tucumán: Editorial Montessor (Colección Jungla Simbólica).
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bustamante, J. (1989). Frontera México-Estados Unidos: reflexiones para un marco teórico. *Frontera Norte*, 1(1), 7-24. Recuperado de <https://fronteranorte.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/view/1666/1099>
- Carton de Grammont, H. (2009). La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos. En H. Carton de Grammont y L. Martínez Valle (coords.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (pp. 273-307). Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Castillo, M. A. (1997). Las políticas migratorias de México y Guatemala en el contexto de la integración regional. En P. Bovin (coord.), *Las fronteras del istmo: fronteras y sociedades*

- entre el sur de México y América Central*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. <http://books.openedition.org/cemca/700> doi: 10.4000/books.cemca.700
- Castillo, M. A. (2001). Los flujos migratorios en la frontera sur de México. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 2. <http://journals.openedition.org/alhim/603>
- Castillo, M. A., y Casillas, R. (1988). Características básicas de la migración guatemalteca al Soconusco chiapaneco. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 3(3), 537-562. Recuperado de <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/697/690>
- Castillo, M. A., Toussaint, M., y Vázquez, M. (2006). *Espacios diversos, historia en común*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica. (2015). Mapa municipal de Unión Juárez con indicadores estratégicos. Recuperado de <http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home/wpcontent/uploads/downloads/productosdgei/mapasmunicipales/105.pdf>
- Fernández, M., Orozco, M., y Heras, D. (2016). Familia y migración: las familias transnacionales. *FAMILIA*, (53), 87-106. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/323168325\\_Familia\\_y\\_migracion\\_las\\_familias\\_transnacionales](https://www.researchgate.net/publication/323168325_Familia_y_migracion_las_familias_transnacionales)
- Griffith-Jones, S. (1996). La crisis del peso mexicano. *Revista de la CEPAL*, (60), 151-171. Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12041/060151170\\_es.pdf?sequence=1](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12041/060151170_es.pdf?sequence=1)
- Grimson, A. (2000a). Pensar fronteras desde las fronteras. *Nueva Sociedad*, (170), 1-5. Recuperado de <http://nuso.org/articulo/pensar-fronteras-desde-las-fronteras/>
- Grimson, A. (2000b). Cortar puentes, cortar pollos: conflictos económicos y agencias políticas en Uruguayana (Brasil)-Libres (Argentina). *Revista de Investigaciones Folclóricas*, 15, 66-76. Recuperado de <http://www.equiponaya.com.ar/ifa/publicaciones/RIF15.pdf>
- Iglesias-Prieto, N. (2010). Trascendiendo límites: la frontera México-Estados Unidos en el cine. *Fórum for Inter-american Research*, 3(2). Recuperado de <http://interamerica.de/volume-3-2/iglesias-prieto/#more-161>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2008). Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Unión Juárez, Chiapas. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/datos-geograficos/07/07105.pdf>
- Martínez, G. (1994). *Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la frontera sur de México*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.
- Martínez, L. (2009). La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano. En H. Carton de Grammont y L. Martínez Valle (coords.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (pp. 81-102). Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Méndez, M. (2009). Incursión ocupacional rural en escenarios no agrícolas y urbanos: tendencias y desafíos. En H. Carton de Grammont y L. Martínez Valle (coords.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (pp. 127-144). Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Merla, L. (2014). La circulación de cuidados en las familias transnacionales. *Revista CIDOB D'Afers Internacionals*, (85-104). Recuperado de

[https://www.researchgate.net/publication/265906241\\_La\\_circulacion\\_de\\_cuidados\\_en\\_las\\_familias\\_transnacionales/link/542052680cf203f155c5732d/download](https://www.researchgate.net/publication/265906241_La_circulacion_de_cuidados_en_las_familias_transnacionales/link/542052680cf203f155c5732d/download)

- Mesa, R., y Gómez, M. (2008). Análisis y perspectivas de la reforma monetaria en Venezuela (el bolívar fuerte): efectos en Colombia. *Semestre Económico*, 11(21), 11-26. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/seec/v11n21/v11n21a2.pdf>
- Nájera, J. (2011). Formas de movilidad laboral transfronteriza de las y los guatemaltecos a Chiapas, una visión desde la familia. *Revista Latinoamericana de Estudios Familiares*, 3, 177-198. Recuperado de <https://www.colef.mx/emif/eng/resultados/articulos/2011%20-%20Formas%20de%20movilidad%20laboral%20transfronteriza%20de%20las%20y%20los%20guatemaltecos%20a%20Chiapas,%20una%20vision%20desde%20la%20familia.pdf>
- Nájera, J. (2017). Migración, fuerza de trabajo y familia, elementos en la definición del espacio transfronterizo México-Guatemala. *Entre Diversidades Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 8, 119-150. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6172167>
- Nolan-Ferrell, C. (2018). *La construcción de la ciudadanía: los trabajadores transnacionales y la revolución en la frontera México-Guatemala, 1880-1950*. México: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Odgers, O. (2006). Cambio religioso en la frontera norte: aportes al estudio de la migración y las relaciones transfronterizas como factores de cambio. *Frontera Norte*, 18(35), 111-134. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v18n35/v18n35a5.pdf>
- Ojeda, N. (2005). Familias transfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones. *Migraciones Internacionales*, 3(2), 167-174. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15103207>
- Ojeda, N. (2009). Reflexiones acerca de las familias transfronterizas y las familias transnacionales entre México y Estados Unidos. *Frontera Norte*, 21(42), 7-30. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v21n42/v21n42a1.pdf>
- Oliveira, O., de y García, B. (2017). Aproximaciones sociodemográficas al estudio de los hogares y familias en México. En J. Nájera, B. García y E. Pacheco (coords), *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI* (pp. 1-68). Ciudad de México: El Colegio de México. Recuperado de [https://www.institutomora.edu.mx/Seminarios/FamiliaYDiversidad/Seminarios/documento/aprox\\_socio.pdf](https://www.institutomora.edu.mx/Seminarios/FamiliaYDiversidad/Seminarios/documento/aprox_socio.pdf)
- Robichaux, D. (2002). El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas: un régimen demográfico en el México indígena. *Papeles de Población*, (32), 59-94. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v8n32/v8n32a4.pdf>
- Rojas, M. L. (2018). En el borde: ser trabajadora agrícola inmigrante en Chiapas. *Carta Económica Regional*, 30(21), 145-171. doi: <https://doi.org/10.32870/cer.v0i121.7104>
- Rojas, M. L. (2019). "Estamos al margen". Vida y trabajo de mujeres guatemaltecas en la frontera sur de México. *Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques en colaboración con El Colegio de la Frontera Sur*, (1-15). Recuperado de [https://www.ecosur.mx/wp-content/uploads/2019/03/Colaboracion-ECOSUR\\_270219\\_web.pdf](https://www.ecosur.mx/wp-content/uploads/2019/03/Colaboracion-ECOSUR_270219_web.pdf)

- Rojas, M. L., y Ángeles, H. (2003). La frontera de Chiapas con Guatemala como región de destino de migrantes. *Ecofronteras*, (15-17). Recuperado de <http://revistas.ecosur.mx/ecofronteras/index.php/eco/article/view/491/489>
- Rojas, M. L., Fernández, C., y Ángeles, H. (2008). Trabajo y migración femenina en la frontera sur de México. En G. Herrera y J. Ramírez (eds.), *América Latina migrante: Estado, familias, identidades* (pp. 141-158). Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Recuperado de <https://www.flacsoandes.edu.ec/agora/trabajo-y-migracion-femenina-en-la-frontera-sur-de-mexico>
- Ruiz, O. (1992). Visitando la patria: los cruces transfronterizos de la población estadounidense de origen mexicano. *Frontera Norte*, 4(7), 104-130. Recuperado de <https://ojs.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/download/1594/1033>
- Schneider, S. (2009). La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación. En H. Carton de Grammont y L. Martínez Valle (coords), *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (pp. 207-242). Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Spenser, D. (1997). *El Partido Socialista Chiapaneco: rescate y reconstrucción de su historia*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ediciones de la Casa Chata.
- Valdivia, M., y Sánchez, L. (2017). Protección laboral para los jornaleros agrícolas en México. *Apuntes para la Equidad*, (3), 1-4. Recuperado de <https://trades.colmex.mx/assets/docs/apuntes-equidad-03.pdf>

## **Factores microsociales en procesos migratorios. Un análisis desde los relatos de vida en un ejido de la frontera sur de México**

### **Resumen**

El objetivo del presente trabajo es analizar, desde un enfoque cualitativo, la influencia de factores microsociales en procesos migratorios de familias originarias de un ejido de la llamada frontera sur de México. Se utilizó el método de los relatos de vida, en su orientación objetivista, en el que se prioriza el punto de vista de los actores sociales y se empleó técnicas de investigación como la entrevista a profundidad para la identificación de factores microsociales naturales, culturales y contingentes que han motivado, reforzado o interrumpido los procesos migratorios hacia destinos nacionales e internacionales como Estado Unidos. Se concluye que la migración, en el caso de los grupos domésticos analizados, es un fenómeno complejo en el que se han interrelacionado dialécticamente factores estructurales como la falta de empleos y la insuficiencia de los salarios y factores microsociales como enfermedades, accidentes, graduaciones escolares, casamientos, nacimientos y la llegada de la tercera edad, que trastocaron el curso de vida de las familias, al interior de las cuales, de forma colectiva, se ha tomado la decisión de migrar, de permanecer en los lugares de destino o de retornar al lugar de origen.

**Palabras clave:** Migración, relatos de vida, eventos biográficos culturales, eventos biográficos naturales, México-Estados Unidos.

### **Abstract**

The objective of this paper is to analyze, from a qualitative approach, the influence of microsocial factors in migratory processes of families originating in an ejido of the so-called southern border of Mexico. The method of life stories was used, in its objectivist orientation, in which the point of view of social actors is prioritized and research techniques were used such as the in-depth interview for the identification of natural, cultural and contingent microsocial factors that have motivated, reinforced or interrupted the migratory processes towards national and international destinations such as the United States. It is

concluded that migration, in the case of the analyzed domestic groups, is a complex phenomenon in which structural factors have been dialectically interrelated, such as lack of jobs and insufficient wages and microsocial factors such as diseases, accidents, school graduations, marriages, births and the arrival of the elderly, who disrupted the life course of families, within which, collectively, the decision has been made to migrate, to remain in the places of destination or to return to birthplace.

**Keywords:** Migration, life stories, cultural biographical events, natural biographical events, Mexico-United States.

## **Introducción**

Las migraciones en general se han analizado desde una perspectiva macroeconómica con base en los distintos cuerpos teóricos elaborados en el ámbito de las ciencias sociales. De acuerdo con distintos autores (Massey *et al.*, 2000; Arango, 2003; García, 2003; Gómez, 2010), la teoría neoclásica, en su perspectiva macro, explica que el fenómeno migratorio resulta de la desigual distribución espacial del capital y del trabajo. Tal planteamiento sirvió de punto de partida para la teoría del desarrollo económico con oferta ilimitada del trabajo, la nueva economía de las migraciones laborales y la teoría de los mercados de trabajo duales, perspectivas desde las cuales se puede analizar la desigualdad en los ingresos y la privación relativa, así como la segmentación de los mercados laborales como incentivos para migrar. Por su parte, la teoría de los sistemas mundiales señala que la migración no se produce tanto por la demanda de mano de obra como por los trastornos y desequilibrios que genera el proceso de desarrollo y penetración del capitalismo en países menos desarrollados, movilidad que a su vez produce más desigualdades. Desde una postura similar, en cuanto a los efectos de la migración como causantes de un aumento de las migraciones, el enfoque de la causación o causalidad acumulativa postula que, en tal sentido, las migraciones constituyen un fenómeno autopropagador y autosostenido mediante varios factores, entre los que destacan el uso de las redes sociales y la cultura de la migración. La complejidad del uso de las redes ha llevado a abordajes que trascienden los factores económicos para considerar otros de carácter social y cultural y, por lo tanto, a análisis más sociológicos o

antropológicos de las migraciones. Estas últimas perspectivas han contribuido a la conceptualización de la migración como un fenómeno relacional que vincula el origen y el destino de distintas formas.

De acuerdo con Durand y Massey (2003), dada su complejidad, el fenómeno migratorio no se puede explicar desde una sola teoría, sino que es necesario un análisis con múltiples enfoques y perspectivas, no de forma aislada, sino desde una postura multidisciplinaria, tal como se ha hecho en algunos de los estudios realizados en Chiapas.

En una clara referencia a la teoría de los sistemas mundiales, algunos autores señalan que la migración internacional de chiapanecos se debe principalmente a la crisis estructural agraria que se ha agravado con la implementación del neoliberalismo (Ángeles, 2004; Villafuerte y García, 2006, 2008; Santacruz y Pérez, 2009; López *et al.*, 2009; Martínez, 2014). Igualmente, se ha abordado la migración en esta entidad desde el enfoque de desarrollo económico con oferta ilimitada del trabajo, al considerar que una de las causas de la migración chiapaneca es el carácter dual de la economía mundial, siendo Chiapas el sector atrasado y los polos turísticos de México y las ciudades de Estados Unidos el sector avanzado (López *et al.*, 2009). También, se han realizado análisis de redes migratorias al afirmar que la existencia de redes familiares y sociales alienta la movilidad de la población chiapaneca (Ángeles, 2004; Villafuerte y García, 2008; Martínez Velasco, 2013). Además, no sólo han intervenido factores económicos, también factores agrarios, religiosos, educativos y culturales se combinan para configurar la identidad de actores sociales que buscan migrar hacia la unión americana (Martínez, 2013, 2014). También se ha señalado que en la migración de chiapanecos han incidido factores ambientales (depresiones tropicales y huracanes, como Stan en 2005) y factores de índole política y de movimientos sociales -como el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional- (Ángeles, 2004; Villafuerte y García, 2006, 2008; Santacruz y Pérez, 2009; López *et al.*, 2009).

La diversidad de flujos migratorios y transfronterizos en el Soconusco, Chiapas, también se han analizado desde enfoques cualitativos, por ejemplo, para el estudio de la migración a nivel familiar se ha propuesto la perspectiva de *unidad doméstica* desde la



cual se pueden encontrar los vínculos entre la organización intrafamiliar para desplegar estrategias de reproducción social y los factores estructurales que ocurren a nivel meso y macrosocial (Ángeles y Rojas, 2000: 136). En la misma dirección, se ha utilizado el concepto de *redes sociales* para explicar cómo el trabajo agrícola realizado por familias guatemaltecas en plantaciones cafetaleras se ha interconectado temporal y espacialmente con el trabajo doméstico realizado en los principales centros urbanos del Soconusco y la manera en que estas estrategias de reproducción social han sido permeadas por las relaciones de poder intrafamiliares y en la dualidad conformada por empleadas de Guatemala y sus empleadores mexicanos (Rojas *et al.*, 2008).

En relación con los procesos de inmigración de personas originarias de Guatemala al Soconusco, no son homogéneos, dado que obedecen a distintos motivos socioculturales, económicos y políticos. En estos procesos de inmigración, además, ya no solo hay presencia de personas de este origen, también hay hondureños, salvadoreños y de otras nacionalidades (Rojas y Ángeles, 2003; Rojas *et al.*, 2008). En tales flujos migratorios, se pueden identificar trabajadoras de servicio doméstico, mujeres que trabajan en el comercio sexual, comerciantes de diverso tipo, empleados en servicios y niñas y niños trabajadores en la economía informal. Estos segmentos ocupacionales se encuentran “íntimamente relacionados con una situación dominada por deficientes condiciones de trabajo y, en una buena parte de los casos, por violaciones a los derechos laborales y humanos” (Rojas y Ángeles, 2003: 17).

El flujo laboral transfronterizo de guatemaltecos a Chiapas también ha sido estudiado desde una visión sociodemográfica con base en el análisis de los resultados de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (EMIF-Sur). Así, por ejemplo, con la edición 2007<sup>48</sup> de esta encuesta se concluyó que los grupos poblacionales de mayor movilidad transfronteriza son las mujeres esposas debido a que tienen que regresar a sus hogares para realizar actividades domésticas y de cuidado; y que quienes mayor tiempo permanecen en el Soconusco son los hombres jefes de familia, porque están obligados a proveer los recursos económicos para el sustento familiar, ambos

---

<sup>48</sup> El Colegio de la Frontera Norte, Instituto Nacional de Migración, Consejo Nacional de Población, Secretaría del Trabajo y Previsión Social y Secretaría de Relaciones Exteriores. (s/f). *Encuesta sobre Migración en la Frontera Guatemala-México 2004, 2005, 2006 y 2007*. México, D.F.

casos, están asociados también a la diferenciación del mercado laboral del Soconusco, Chiapas (Nájera, 2011).

Aun cuando las fuentes de información cuantitativa han sido muy útiles para obtener un panorama general de los patrones de movilidad en la frontera sur de México, se ha enfatizado la necesidad de realizar más estudios de corte cualitativo en los que se analicen a nivel microsocioal, de forma diacrónica y desde el punto de vista de las propias personas involucradas, las interrelaciones entre las dinámicas intrafamiliares y los contextos de frontera (Ángeles y Rojas, 2000; Nájera, 2017; Rojas, 2018, 2019).

El enfoque microsocioal ha sido criticado al considerar que forma parte de las visiones convencionales y acríicas de la migración (Covarrubias, 2010), en contraste, Ángeles y Rojas (2000) y Rojas (2018, 2019), han señalado que es necesario profundizar en el análisis cualitativo y microsocioal de “las condiciones de vida y de trabajo de los migrantes y su familia, las condiciones de vulnerabilidad, los riesgos a los que están expuestos y los procesos de inclusión/exclusión en distintos niveles” (Rojas, 2018: 146). Al respecto, el presente trabajo contribuye a comprender, a nivel microsocioal, las condiciones de pobreza que imposibilitan a las familias sufragar los costos de enfermedades y educación y, ante tales condiciones, han optado por emigrar, considerando que los enfoques microsocioales no son convencionales o acríicos en la explicación del fenómeno migratorio.

Las metodologías cualitativas de investigación permiten hacer contribuciones en el campo de estudio de las migraciones, las fronteras y las familias. Estas metodologías superan las visiones deterministas debido a que derivan de cuerpos teóricos que otorgan el mismo grado de importancia a los factores económicos y socioculturales, lo objetivo y lo subjetivo y el presente y el pasado, como es el caso del método biográfico y en específico la orientación objetivista de los relatos de vida mediante la cual se logra comprender la realidad social desde una perspectiva relacional (Bertaux, 2005; Denzin, 2017). Con este marco metodológico, hemos realizado observación participante, un taller con familias sobre las experiencias de vida en frontera y 22 entrevistas a profundidad<sup>49</sup>,

---

<sup>49</sup> Para resguardar la identidad de los participantes en esta investigación, los nombres de las personas entrevistadas se sustituyeron por pseudónimos.

como parte del proyecto de investigación doctoral: “Estrategias de reproducción social en contextos transfronterizo y transnacional. Cuatro generaciones de familias campesinas del ejido Talquián, Unión Juárez<sup>50</sup>, Chiapas, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología para el periodo 2016-2019.

### **Definición de los relatos de vida y abordaje teórico metodológico**

Como todos los métodos de investigación, el biográfico, del cual derivan los relatos de vida, tiene raíces epistemológicas que determinan su práctica. Estas raíces tienen su origen en corrientes de pensamiento como el interaccionismo simbólico y la fenomenología que han conferido a este método características importantes como la de explicar la realidad social desde el punto de vista de los actores, el tomar en cuenta los significados construidos socialmente y situar a los personajes en los distintos contextos de los cuales forman parte (Sautu, 1999; Bertaux, 2005; Denzin, 2017). La hipótesis central tanto del interaccionismo simbólico como de la fenomenología es que lo macro y lo meso se pueden explicar a partir del análisis de los micro mundos (Bertaux, 2005: 18).

Al tomar en cuenta el punto de vista de los actores para la explicación de la realidad social, el método biográfico tiene como fundamento la existencia de un “yo” cuyo testimonio es el punto de partida para la descripción e interpretación de sus experiencias de vida insertas en una red de relaciones sociales; así, este método, es definido como “los procedimientos seguidos para organizar la investigación alrededor de un yo individual o colectivo que toma la forma narrativa incorporando sus descripciones de experiencias y sucesos y sus interpretaciones” (Sautu, 1999: 23)

En el enfoque biográfico, se han identificado distintas formas de análisis entre las que destacan los relatos de vida con los que se estudia la experiencia de vida de un individuo o familia mediante el análisis de documentos y otros registros vitales, incluyendo las sociabilidades en las que el individuo coexiste en distintos niveles, como: las familias,

---

<sup>50</sup> Está ubicado al sureste de la entidad, en la región del Soconusco; colinda al norte y al oeste con el municipio de Cacahoatán, Chiapas, y al norte, sur y este con la República de Guatemala. Su altitud oscila entre 500 a 4 000 msnm (Comité Estatal de Información Estadística y Geografía, 2015; Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2008).

los grupos sociales y el resto de las instituciones con las que se relaciona (Sautu, 1999; Bertaux, 2005; Mallimaci y Giménez, 2006; Cornejo *et al.*, 2008). Uno de los argumentos centrales para la utilización de los relatos de vida como método de investigación es que la persona, “no es un dato sino un proceso, el cual actúa en forma creativa en su mundo cotidiano, es decir, lo social implica una historicidad” (Ferraroti, 2011: 95).

Las entrevistas semiestructuradas o a profundidad, la observación y las conversaciones informales con el individuo forman parte de las técnicas para obtener información para el análisis de los relatos de vida (Sautu, 1999: 27). En relación con la entrevista en profundidad, el relato de vida surge de forma oral, espontánea, dialógica y a través de filtros establecidos por el investigador que orienta y centra la entrevista (Bertaux, 2005: 38). No obstante, la interpretación del investigador se subordina al punto de vista del sujeto entrevistado con el objetivo de visibilizar los procesos de exclusión entre las personas (Bertaux, 1981; Sanz, 2005; Mallimaci y Giménez, 2006).

Los relatos de vida se limitan a “circunstancias precisas” de las historias de vida de los entrevistados. Estas circunstancias conforman la columna vertebral de los relatos analizados en una “sucesión temporal de acontecimientos y de situaciones derivadas de ellos” (Bertaux, 2005: 36-37). Es en esta sucesión temporal de acontecimientos, de las situaciones derivadas y de las circunstancias precisas y de su interrelación con los procesos migratorios, que nos enfocamos en el presente trabajo.

Las circunstancias precisas de los relatos de vida se encuentran ligadas con “acontecimientos microsociales contingentes” o “epifanías” que trastocan el curso de vida de las familias (Bertaux, 2005; Denzin, 2017). Estos acontecimientos, o epifanías, pueden estar representados por la llegada o la pérdida de familiares, accidentes, enfermedades crónicas y de ocasiones inesperadas (Bertaux, 2005: 38) y, para su análisis, se debe tomar en cuenta “el cómo es experimentado, cómo es definido, y cómo éste es tejido a través de la multiplicidad de hebras de la vida de la persona” (Denzin, 2017: 85).

Una de las características principales que distingue a los relatos de vida de otros elementos del método biográfico, es la utilización de la entrevista en forma narrativa como

fuerza primordial de información. Con ese tipo de entrevista, los actores tienen la posibilidad de narrar ampliamente su recorrido vivencial y es, a partir de esta narración, que el investigador reconstruye e interrelaciona de forma diacrónica la vida de los sujetos (Bertaux, 2005: 12).

El relato de vida es una descripción aproximada de la historia realmente vivida, tanto objetiva, como subjetivamente. Al interior de los relatos de vida se han distinguido dos orientaciones de investigación, en una de éstas, predomina el análisis de los significados subjetivos que la persona otorga a su trayectoria de vida, mientras que, en la otra, se toman en cuenta la opinión de varios informantes acerca de un suceso que marcó la vida de una persona, de la familia o de la comunidad a la que pertenece (Sautu, 1999; Bertaux, 2005).

El análisis de los significados subjetivos pertenece a la posición textualista en la que los investigadores, se enfocan en factores como: la percepción, la memoria, y la habilidad narrativa del entrevistado. El postulado fundamental, es que los relatos de vida son una reconstrucción subjetiva de la realidad social y que, por lo tanto, no se encuentra ligada directamente con las experiencias realmente vividas; “su validez radica solamente en lo discursivo” (Bertaux, 2005: 40).

Contrario a la postura subjetivista de los relatos de vida, la orientación objetivista o realista tiene, como postulado central, que la historia de una persona, o de cualquier unidad de análisis, posee una realidad previa a la expresada en una entrevista y, al multiplicar e interrelacionar los relatos de vida sobre el mismo objeto social, en una construcción progresiva, se logra comprender la dimensión social a partir de los hechos y de las prácticas de los entrevistados (Bertaux, 2005: 41). Es en esta postura en la que se enmarca el presente trabajo.

Una de las premisas de la orientación objetivista de los relatos de vida, es que el investigador debe centrar u orientar su estudio hacia prácticas recurrentes relacionadas con su objeto de investigación, e identificarlas a través de las mismas entrevistas. La identificación de prácticas recurrentes le otorga esa cualidad de objetividad al diseño de

investigación: “una entrevista narrativa orientada a la reconstrucción de una serie de acontecimientos, de situaciones, de interacciones y de actos contiene necesariamente un buen número de informaciones generalmente exactas basadas en hechos” (Bertaux, 2005: 12).

Para que un diseño de investigación encuentre la objetividad de los hechos, Bertaux (2005) propone la perspectiva etnosociológica<sup>1</sup> de los relatos de vida, mediante la cual, el investigador, se enfoca en “un fragmento particular de la realidad social histórica, un objeto social: comprender cómo funciona y cómo se transforma, haciendo hincapié en las configuraciones de las relaciones sociales, los mecanismos, los procesos, la lógica de acción que le caracteriza” (2005:10).

Al conjugar la metodología de los relatos de vida con la de la perspectiva etnosociológica existe una complementación recíproca entre ambas perspectivas. Los relatos de vida enriquecen a la perspectiva etnosociológica al proporcionarle la visión dinámica, diacrónica e histórica de los hechos, mientras que la perspectiva etnosociológica, proporciona a los relatos de vida la noción de “*relatos de prácticas en situación*, en los que prevalece la idea de que, a través de los usos, se pueden comenzar a comprender los contextos sociales en cuyo seno han nacido y a los que contribuyen a reproducir o a transformar” (Bertaux, 2005:11).

En la investigación etnosociológica, la información recabada es objeto de un análisis distinto al de la perspectiva positivista. La información no es utilizada para realizar inferencias estadísticas o para la comprobación de hipótesis preestablecidas, sino que se escudriñan para comprender “cómo funciona un mundo social o una situación social [...] la configuración interna de las relaciones sociales, sus relaciones de poder, sus tensiones, sus procesos de reproducción permanente y su dinámica de transformación” (Bertaux, 2005: 23).

A diferencia de las perspectiva positivista o el modelo hipotético-deductivo, la perspectiva etnosociológica de los relatos de vida crea sus marcos explicativos de la realidad social a partir de los hechos, es decir, tiene como objetivo “ir de lo particular a lo general [a

partir] de la comparación y cotejo de casos particulares, de lo que contienen de datos fácticos situados en su orden diacrónico, de indicios descriptivos o explicativos propuestos por los sujetos... a partir de los cuales se elaboran conceptos e hipótesis” (Bertaux, 2005: 26).

En este trabajo, los casos particulares fueron identificados mediante el muestreo teórico en el que no se busca una representatividad estadística, sino que las personas a entrevistar se eligen con base en rasgos que coinciden con nuestros criterios de selección (Mallimaci y Giménez, 2006), o lo que Bertaux (2005: 19) denomina “categorías de situación”, es decir categorías con características específicas que en nuestro caso fueron: ser integrantes de familias con experiencia en procesos migratorios. Utilizamos la técnica denominada bola de nieve que consiste en ir buscando a las personas a entrevistar a partir de las recomendaciones de los mismos informantes (Mallimaci y Giménez, 2006). La información recabada mediante las entrevistas a profundidad se corroboró mediante la realización de un taller en el que participaron la mayoría de las personas que abordamos. El objetivo principal del taller fue acudir a la memoria colectiva para profundizar en información de las trayectorias migratorias.

Además de las “categorías de situación” también se incluyó la “variedad de las posiciones” y la “diferencialidad”, conceptos que refieren, respectivamente, a la distinta percepción de la realidad social de los actores sociales, según el rol o lugar que ocupan en la sociedad y las acciones “diferentes” de las personas que, aun ocupando el mismo nivel dentro de la jerarquía social o el mismo rol social, actúan de forma distinta debido a que sus esquemas de percepción y de acción también son variados (Bertaux, 2005: 26). Con ese argumento, entrevistamos a los distintos actores que conforman las familias, es decir, hombres y mujeres que desempeñan el papel de jefes de familia, de hijos e hijas y nietas y nietos, cada uno con estrategias de reproducción social específicas, pero entrelazadas con las trayectorias migratorias.

El punto de vista de los actores fue importante en la definición de los ejes temáticos. Tal como lo recomienda Bertaux (1989), se realizaron las primeras entrevistas a profundidad como parte de una primera etapa exploratoria, en este proceso surgieron lo que este

mismo autor señala como procesos esenciales, rasgos estructurales más relevantes o ejes centrales que se sumaron a los ejes temáticos identificados a partir de la revisión de literatura.

Consideramos que una de las aportaciones del método biográfico para el estudio de las migraciones, es la posibilidad de considerar los episodios biográficos como ejes temáticos que sirven de alicientes, y a su vez de inhibidores, de los procesos de movilidad. Entre los episodios biográficos identificamos eventos relacionados con la educación de los hijos, la llegada de la tercera edad de los padres, la muerte de familiares y el casamiento y los “acontecimientos microsociales contingentes” (Bertaux, 2005: 36) o “epifanías” (Denzin, 2017: 85), es decir, la emergencia de accidentes y/o enfermedades que generan periodos de crisis y que por lo mismo han marcado el curso de vida de las familias estudiadas

Con base en Bertaux (2005) y Denzin (2017) y en los resultados de nuestro trabajo de campo, consideramos pertinente hacer una distinción de eventos biográficos que han influido en la migración, ya que se han identificado *eventos biográficos naturales*, *eventos biográficos culturales* y “eventos biográficos contingentes” o “categorías de situación” como el mismo autor los denomina (Bertaux, 2005:19), y que están más cerca al concepto de “epifanías, entendidas como los momentos y experiencias interaccionales que dejan marcas en la vida de las personas. Son generalmente momentos de crisis” (Denzin, 2017: 85). Los eventos biográficos naturales se relacionan con los eventos propios del ciclo de vida como el nacimiento, la adolescencia, juventud y ancianidad y, los eventos biográficos culturales, con los episodios que derivan de las interacciones sociales en distintos campos de acción, por ejemplo, las graduaciones escolares y el casamiento.

En síntesis, a los ejes temáticos identificados en la literatura sobre migración (redes sociales, remesas, privación relativa, capitalismo neoliberal) se sumaron las epifanías y los eventos biográficos naturales y culturales identificados mediante los relatos de vida. Los ejes temáticos se convirtieron en categorías de análisis que, en las trayectorias de vida de los entrevistados, se encuentran entrelazados, influyéndose unos a otros.



La unidad de análisis es la familia y, en términos de la investigación que llevamos a cabo, el interés se focaliza en su ciclo de vida: “si la familia es considerada como una unidad que genera y organiza estrategias de reproducción de sus miembros y de supervivencia, es necesario prestar atención al ciclo de vida de las familias: en qué momentos la familia decide tener los hijos, quién se ocupa de su cuidado, quién consigue los recursos para sostenerla” (Mallimaci y Giménez, 2006: 194). Además, “la formación del itinerario biográfico de un individuo está en interacción constante con el itinerario de su cónyuge (Bertaux, 2005: 25). En efecto, haber considerado a la familia como unidad de análisis nos permitió obtener una mirada más amplia de cómo los imprevistos familiares afectaron a toda la familia y cómo optaron por emigrar para para sobreponerse a estos.

En suma, el análisis se sustentó en la metodología de los relatos de vida en la que se privilegia el punto de vista del actor (Mallimaci y Giménez, 2006). Con base en la metodología de la biografía interpretativa, las grabaciones de las entrevistas se transcribieron, ordenaron, y procesaron considerando el contexto de las familias e identificando los puntos de inflexión marcados por los factores microsociales que trastocaron las trayectorias de vida (Mallimaci y Giménez, 2006).

### **Influencia de factores microsociales en procesos migratorios en el ejido Talquián, Unión Juárez, Chiapas**

Los procesos migratorios hacia polos de desarrollo nacionales e internacionales se iniciaron en la década de 1990 entre las familias del ejido Talquián. Según el relato de los actores sociales, en estos procesos han intervenido distintos factores estructurales y factores microsociales económicos y socioculturales que hacen de la migración un fenómeno complejo.

Las personas entrevistadas cuentan con alguna experiencia migratoria que ha impactado sus trayectorias de vida, no solo en lo económico sino también en lo sociocultural. A su vez, los procesos migratorios se han iniciado, reforzado o suspendido por algún evento o epifanía familiar. Los procesos migratorios se han interrelacionado con episodios biográficos, eventos familiares y acontecimientos contingentes o epifanías de la familia

(Bertaux, 2005; Denzin, 2017). La muerte de familiares, la ancianidad de los padres, el nacimiento, las graduaciones escolares de los hijos, el casamiento, y la emergencia de accidentes o enfermedades han sido catalizadores de los procesos migratorios, es decir, han sido factores microsociales que han originado la emigración, han reforzado la permanencia en los lugares de destino o han motivado el regreso no planeado. En el proceso migratorio de Marcos López<sup>51</sup>, por ejemplo, según el siguiente relato, influyó en gran medida la enfermedad de su esposa.

Me fui en el 92 [1992 y regresó en 1994] a Estados Unidos. Estuve en Florida, Delaware, Ohio, Kentucky, en Nueva York. Me fui porque mi esposa se enfermaba mucho y llegué a deber en ese tiempo 12 millones, que ahorita son 12 000 pesos, que ya se ve muy poco pues, 12 000, pero en aquel tiempo decían 12 millones, era un dineral<sup>52</sup> (Marcos López, 12 de agosto de 2017).

Además del surgimiento de enfermedades, se identificó también la influencia de eventos naturales y culturales en procesos migratorios, en el caso de Aparicio Morales, por ejemplo, tal como lo expresa en el siguiente relato, se entretajeron la muerte de su madre [epifanía] y el deseo de construir su casa para tener donde vivir cuando se uniera en matrimonio [evento cultural].

*“Mi vida de chavo, cuando falleció mi jefa [su madre] me fui en el 90 [1990] y entré a Tijuana. Gracias a Dios trabajé en la empresa. Me trataron muy bien. No fallaba a mi trabajo; por enfermedad no fallaba, obediente a mi trabajo y aprendí mucho en mi trabajo. Me tuvieron en mantenimiento. Pues gracias a Dios me fue bien porque logré levantar mi casita, ya me decidí de, ahora sí*

---

<sup>51</sup> Marcos López cuenta con 59 años de edad, un grado de escolaridad de segundo año de primaria y se dedica a la producción de maíz para el autoconsumo familiar y a la venta de su fuerza laboral en plantaciones cafetaleras.

<sup>52</sup> La reconversión o redenominación monetaria es una medida para hacer frente a “la pérdida de poder adquisitivo ocasionado por la inflación, los altos intereses y la fuerte depreciación frente a otras divisas del mundo” (Mesa y Gómez, 2008, p. 14), así sucedió en México, ante las crisis económicas recurrentes en la década de 1990 (Griffith-Jones, 1996). Durante el trabajo de campo, EN QUE AÑO, un quetzal equivalía a 2.46 pesos mexicanos, un dólar a 7.71 quetzales y a 18.99 pesos.

*que hacer un hogar, y ya en el 95 [1995] me regresé” (Aparicio Morales<sup>53</sup>, 05 de junio de 2018).*

Aparicio Morales regresó de Tijuana para casarse, años después nacieron sus hijos y con ello surgió la necesidad de ampliar su vivienda, razón por la cual decidió emigrar hacia Estados Unidos, su estancia en ese país se vio reforzada por la obligación de sufragar los gastos médicos ante un accidente que sufrió su esposa. Tal como se aprecia en el siguiente relato, se entretajeron factores estructurales como la falta de empleo y los bajos salarios en el ejido Talquián, episodios biográficos naturales y la contingencia familiar o epifanía representada por dicho accidente.

*“Ya hice mi familia, me quedé cinco años y me fui para el norte para hacer más grande mi techo de mi casa, porque aquí nomás sobrevive uno para comer nomás; si quiere uno hacer algo bueno, tiene que ser, ahora sí que irse de bracero. Y sí, gracias a Dios, por eso tengo mi hogarcito ahí grande; compré una cheyenne, pero desgraciadamente como mi esposa fue a traer mercancía, y el chofer que la llevaba, quién sabe qué le pasó, se durmió o quién sabe, se salió, y tuvo un accidente feo ahí mi esposa, pero ya invertí mucho dinero pues; cinco mil pesos era el estudio de su cerebro, porque le reventó sangre en el oído, ella tenía sus recursos pero también lo acabó: Me iba a venir, pero mis cuñados no quisieron: “si te vienes y ¿cómo vas a salir adelante? Tienes que hacer un gasto grande. Quédate, nosotros vamos a ver por la familia”. Me quedé y me regresé cuando Estados Unidos se vino a la quiebra; cuando ya quisieron sacar a todos los migrantes” (Aparicio Morales, 5 de junio de 2018).*

El casamiento y el nacimiento de los hijos son de los eventos biográficos culturales y naturales, respectivamente, que han destacado entre los factores que motivan la emigración de los campesinos del ejido Talquián. Estos factores obligan a nuestros actores sociales a incrementar sus ingresos económicos para destinarlo en construcción o ampliación de la vivienda y en educación de los hijos que se quedan en los lugares de

---

<sup>53</sup> Aparicio Morales cuenta con 49 años de edad, grado de escolaridad de primaria abierta completa y se dedica a la producción de café y como electricista.

origen, lo que también nos da cuenta de los procesos transnacionales entre quienes se van a Estados Unidos y quienes se quedan en Talquián. En los siguientes relatos, observamos cómo estos “eventos biográficos” se combinan con las relaciones de poder y de género al interior de las familias.

*“Ya desde que tuve mi niña tardé con mi esposo aquí como unos dos años y se fue él a Estados Unidos [en 1999]; pues ahora sí que no miraba solución a la vida pues, porque dicen que el casado casa quiere y ya no quería estar yo ni con mi suegra, ni quería yo estar con mi mamá; yo lo que quería era mi casita propia, aunque fuera forrada de madera. Pero lastimosamente pues, ahora sí que el vicio no ayudó. Él se fue a trabajar y yo miraba que me mandaba poquito dinero y cuando él quería, decía yo: Pues no, ahora sí que fue que tuve yo que migrar a Estados Unidos [en el año 2001]” (Ruth López Pérez<sup>54</sup>, 8 de junio de 2018).*

Los procesos de migración también se han visto impulsados por una combinación de factores estructurales como la falta de empleo, la insuficiencia de los salarios en Talquián, eventos biográficos culturales, como el casamiento, y eventos biográficos naturales, que a su vez son “categorías de situación” o “epifanías”, como un nacimiento prematuro, tal como se observa en el siguiente relato en el que Jairo Morales explica la razón de emigrar hacia Estados Unidos. (Bertaux, 2005; Denzin, 2017).

*“Pues me casé chavo. A los 19 años ya tenía pues yo mi esposa y ya cuando me fui a Estados Unidos pues ya tenía yo mi niña; cuando nació, nació prematura y tenía que llevarla pues al pediatra, comprar sus vitaminas, y que no podía aguantar mucho frío; tenía que comprarle pañal desechable, porque aquí acostumbamos a tener los niños con pañal de tela, pero pues con ella no, pues lo vi un poquito difícil porque había que comprarle todo. Por ser prematura, no alcanzaba a succionar quizás por los labios que estaban*

---

<sup>54</sup> Ruth López Pérez cuenta con 37 años de edad, grado de escolaridad de telesecundaria completa y se dedica a la floricultura, producción de café y venta de comida preparada.

*pequeños, estaba obligado a comprarle la leche que se llamaba el Prenal, pues costando en ese tiempo a \$120 una lata que se la acababa en tres días a veces; dos días cuando fue creciendo y de plano pues ya no daba. Decía yo: “cómo le hago pues si aquí no más ya no da”. Ya pues yo en ese tiempo ganaba 300 pesos y, ahora sí, con comprarle a la semana dos latas de leche mi pago completo pues se estaba yendo” (Jairo Morales<sup>55</sup>, 1 de mayo de 2018).*

Entre los eventos biográficos naturales y contingentes o epifanías, que se han combinado y han reforzado o interrumpido los procesos migratorios de los entrevistados, se encuentran también la llegada de la tercera edad y enfermedades de los padres de los migrantes. El siguiente relato es un ejemplo de cómo los procesos migratorios se han interrumpido ante estos factores.

*“Ya cuando yo me vine, ya mi patrona se puso a llorar pues, no quería que yo me viniera. Pero entonces ya me habían dicho que mi papá estaba mal, pues me vine. Ya hasta me quedaron a deber una semana. Y le dije a mi jefa: no se preocupe, le digo, o ahí me lo mandan, Ah, bueno, y me lo mandó. Como estaba yo en una tanda también, como hacían tanda de dólares, me tocaba una tanda de siete mil dólares. Entonces me dice ella: “no, no te vayas a sentir mal, pero tu dinero yo te lo voy a mandar”. “Ah, bueno”. Sí, ya me vine pues, ya como mi papá ya estaba solo, porque ya todos ya le habían dejado pues. Todos ahorita están en Estados Unidos. Ya ahorita ya nomás soy yo y él. Como cuando toma, dura un mes tomando [licor], por eso yo lo hago por mi papá, porque ya está grande ya pues, ya por eso estamos aquí. Si no, tal vez yo no estuviera y estuviéramos trabajando fuera” (Gerardo Morales<sup>56</sup>, 5 de junio de 2018).*

---

<sup>55</sup> Jairo Morales cuenta con 35 años de edad, grado de escolaridad de preparatoria completa y se dedica a la producción de café y albañilería.

<sup>56</sup> Gerardo Morales cuenta con 35 años de edad, grado de escolaridad de telesecundaria completa y se dedica a la producción de café.

Las epifanías familiares, como el surgimiento de las enfermedades de los padres de los migrantes, también se han combinado con eventos culturales como las graduaciones de los hijos que han influido en la migración de retorno. En el siguiente relato se observa cómo se entretrajeron la enfermedad del padre y la graduación de una de las hijas de Ruth López. Se observan también las relaciones de género al interior de la familia como un factor interviniente.

*“En ese tiempo, que yo me vine tenía yo tres meses de haber entrado en la cocina. Y yo le decía yo a mi esposo: “ah, ahí estoy ganando más; estoy feliz; ve tú si quieres, yo me quedo”. Me dice: “no, te vas tú y me voy yo”. Pero ya era mucho también, porque mi papá se me puso bien grave un año antes; a él le cayó derrame en la parte de la nuca y, este, pues le digo yo: “no, mejor vamos; no en mi conciencia va a quedar que ya no lo vuelvo a ver”. Y mi hija iba a salir de sexto y ella me dijo: “mira, mami, si usted no se viene ahora que voy a salir de sexto [último año de educación primaria], ya no regrese, me dijo, ya no tiene hijas aquí”. Y yo le dije a mi esposo: “no, ya vámonos” (Ruth López Pérez, 8 de junio de 2018).*

En suma, los factores que han motivado, reforzado o interrumpido los procesos migratorios en el ejido Talquián se encuentran entrelazados por las necesidades que surgen al interior de las familias. Los factores estructurales como la falta de empleos y la insuficiencia de los salarios se han combinado con la emergencia de eventos contingentes o epifanías, eventos culturales como el casamiento y las graduaciones escolares y eventos naturales como la llegada de la tercera edad de los padres o el nacimiento de los hijos.

## **Conclusiones**

El análisis de los relatos de vida nos permitió obtener una mirada a nivel microsocial de las distintas necesidades familiares que obligan a las personas a emigrar, la mayoría de las necesidades surgen por la falta de empleos y la insuficiencia de los servicios públicos

de salud o de los salarios que son responsabilidad directa del Estado, por lo tanto, una perspectiva microsocial no necesariamente pertenece a las visiones convencionales o acríticas de la migración; todo lo contrario, la perspectiva microsocial permite entender cómo impactan las políticas públicas al interior de la familia que es el núcleo de la sociedad.

En el campo de estudios de los factores microsociales de la migración, el método de los relatos de vida contribuye a entender el fenómeno migratorio como un fenómeno social en el que se involucran a todos los miembros de las familias migrantes, es decir, migrar no solo involucra la valoración de los costos beneficios de la persona que emigra, sino que es una decisión que se toma a nivel familiar.

### **Agradecimientos**

Mi profundo agradecimiento a Martha Luz Rojas Wiesner, Carla Beatriz Zamora Lomelí, María Guadalupe Ortíz Gómez y Enrique Coraza de los Santos, investigadores de El Colegio de la Frontera Sur, cuyas observaciones hicieron posible el presente trabajo.

### **Referencias**

Ángeles H. 2004. Las migraciones internacionales en el Soconusco, Chiapas: un fenómeno cada vez más complejo. En *Comercio Exterior*. Abril. Vol. 54. Núm. 4:312-318.

Ángeles H. y Rojas M. L. 2000. Migración femenina internacional en la frontera sur de México. *Papeles de población*. Vol. 6. Núm. 23: 127-151. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252000000100007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252000000100007)

Arango J. 2003. La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*. Núm. 1. Octubre: 1-30.

Bertaux D. 1981. La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades. *Cahiers Interantionaux de Sociologie*, Vol. 69. 1980. Disponible en:

[http://www.comisionporlamemoria.org/static/prensa/jovenesymemoria/bibliografia\\_web/metodologia/Bertaux.pdf](http://www.comisionporlamemoria.org/static/prensa/jovenesymemoria/bibliografia_web/metodologia/Bertaux.pdf)

Bertaux D. 1989. Los relatos de vida en el análisis social. *Historia y Fuente Oral*, núm. 1, 1989, Barcelona, pp. 87-96. Disponible en:

[https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/1080700/mod\\_resource/content/0/Bertaux%20-](https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/1080700/mod_resource/content/0/Bertaux%20-%20Los%20Relatos%20de%20Vida%20en%20el%20An%C3%A1lisis%20Social.pdf)

[Bertaux%20-](https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/1080700/mod_resource/content/0/Bertaux%20-%20Los%20Relatos%20de%20Vida%20en%20el%20An%C3%A1lisis%20Social.pdf)

[%20Los%20Relatos%20de%20Vida%20en%20el%20An%C3%A1lisis%20Social.pdf](https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/1080700/mod_resource/content/0/Bertaux%20-%20Los%20Relatos%20de%20Vida%20en%20el%20An%C3%A1lisis%20Social.pdf)

Bertaux D. 2005. Los relatos de vida, perspectiva etnosociológica. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Bertaux D. 2005. Los relatos de vida, perspectiva etnosociológica. Ediciones Bellaterra. Barcelona.

Cornejo M. Mendoza F. y Rojas R. 2008. La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhe*, Vol. 17, Núm. 1: 29-39.

Covarrubias H. 2010. Desarrollo y migración: Una lectura desde la economía política crítica. *Migración y desarrollo*. Núm.14: 59-87.

Denzin N. (2017). Autoetnografía Interpretativa. *Investigación Cualitativa*. Vol. 2. Núm. 1: 81-90.

Durand J. y Massey D. 2003. *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa.

Ferrarotti F. 2011. Las historias de vida como método. *Acta Sociológica*, Núm. 56: 95-119.

García R. 2003. Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones. *Historia Contemporánea*. Núm. 26: 329-351.

Gómez J. 2010. La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual. *Semestre Económico*. Vol. 3. Núm. 26. Enero-junio: 81-99.

Griffith-Jones, S. 1996. La crisis del peso mexicano. *Revista de la CEPAL*, (60), 151-171.

Recuperado de



[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12041/060151170\\_es.pdf?sequence=1](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12041/060151170_es.pdf?sequence=1)

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2016. Prontuario de Información Geográfica Municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Unión Juárez, Chiapas. Disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/datos-geograficos/07/07105.pdf> [Accesado el 21 de junio de 2016]
- López A., Sovilla B. Escobar H. 2009. Crisis económica y flujos migratorios internacionales en Chiapas. Sociedad y Política, Revista Mexicana de Ciencias Políticas: 19-55.
- Mallimaci F. y Giménez V. 2006. Historia de vida y métodos biográficos. En: Vasilachis I, coord. Estrategias de investigación cualitativa. 1ª ed. Barcelona, España. Editorial Gedisa. P. 175-209.
- Martínez G. 2013. Migración internacional chiapaneca: trayectorias de movilidad, sociodemográficas, y condiciones sociales. Pueblos y Fronteras digital. Vol. 8. Núm. 15. Junio-noviembre: 50-91.
- Martínez G. 2014. Chiapas, cambio social, migración y curso de vida. Revista Mexicana de Sociología 76. Núm. 3. Julio-septiembre:347-382.
- Massey D., Arango J. Graeme H., Alí K., Pellegrino A.J. E T. 2000. Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una Evaluación. Trabajo. Año 2. Núm. 3. Enero-junio. Segunda época: 5-50.
- Massey D., Arango J. Graeme H., Alí K., Pellegrino A.J. E T. 2000. Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una Evaluación. Trabajo. Año 2. Núm. 3. Enero-junio. Segunda época: 5-50.
- Nájera, J. 2011. Formas de movilidad laboral transfronteriza de las y los guatemaltecos a Chiapas, una visión desde la familia. *Revista Latinoamericana de Estudios Familiares*. 3 (177-198). Recuperado de <https://www.colef.mx/emif/eng/resultados/articulos/2011%20-%20Formas%20de%20movilidad%20laboral%20transfronteriza%20de%20las%20y%20los%20guatemaltecos%20a%20Chiapas,%20una%20vision%20desde%20la%20familia.pdf>

- Nájera, J. 2017. Migración, fuerza de trabajo y familia, elementos en la definición del espacio transfronterizo México-Guatemala. *Entre Diversidades Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. 8. (119-150). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6172167>
- Rojas, M. L. 2018. En el borde: ser trabajadora agrícola inmigrante en Chiapas. *Carta Económica Regional*. 30(21), 145-171. DOI: <https://doi.org/10.32870/ce.v0i121.7104>
- Rojas, M. L., Fernández, C., y Ángeles, H. 2008. Trabajo y migración femenina en la frontera sur de México. En Gioconda Herrera y Jacques Ramírez, (editores), *América Latina migrante: Estado, familias, identidades* (141-158). Quito-Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Recuperado de <https://www.flacsoandes.edu.ec/agora/trabajo-y-migracion-femenina-en-la-frontera-sur-de-mexico>
- Rojas, M.L. 2019. “Estamos al margen”. vida y trabajo de mujeres guatemaltecas en la frontera sur de México. *Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques en colaboración con El Colegio de la Frontera Sur*. (1-15). Recuperado de [https://www.ecosur.mx/wp-content/uploads/2019/03/Colaboracion-ECOSUR\\_270219\\_web.pdf](https://www.ecosur.mx/wp-content/uploads/2019/03/Colaboracion-ECOSUR_270219_web.pdf)
- Rojas, M.L., y Ángeles, H. 2003. La frontera de Chiapas con Guatemala como región de destino de migrantes. *Ecofronteras*. (15-17). Recuperado de <http://revistas.ecosur.mx/ecofronteras/index.php/eco/article/view/491/489>
- Santacruz E. y Villalba E. 2009. Atraso económico, migración y remesas: el caso del Soconusco, Chiapas, México. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 50. Universidad Autónoma del Estado de México: 57-77.
- Santacruz E., Pérez E. 2009. Atraso económico, migración y remesas: el caso del Soconusco, Chiapas, México. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 50. Mayo-agosto: 57-77.
- Sanz A. 2005. El Método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*. Vol. 57: 99-115.

- Sautu R. 1999. Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En El método Biográfico, la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Ruth Sautu (comp.). Editorial de Belgrano: 21-60.
- Villafuerte D., García M. 2006. Crisis rural y migraciones en Chiapas. Migración y Desarrollo. Núm. 6. Primer semestre: 102-130.
- Villafuerte D., García M. 2008. Algunas causas de la migración internacional en Chiapas. Economía y Sociedad. Vol. XIV. Núm. 21. Enero-junio:41-58.

---

<sup>1</sup>Bertaux (2005: 16) exhorta a los sociólogos a adoptar una perspectiva etno-histórico-sociológica, mediante la cual se cae en la cuenta de que "cualquier fenómeno social se halla inserto en el movimiento histórico general de transformación de las sociedades, y también de que la presencia de la dimensión temporal se halla inserta en todo fenómeno social".